

---

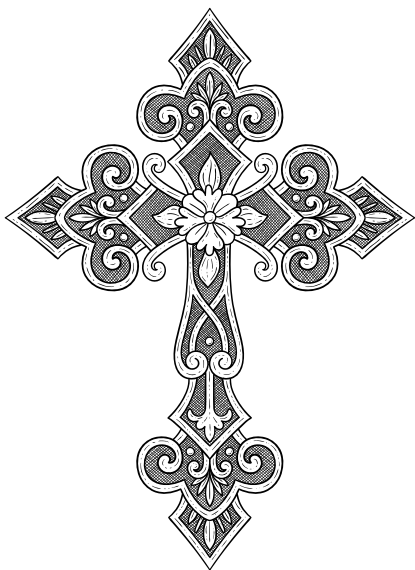
# ORAR CON JESÚS

---

Oraciones y Devociones

---





Este libro me lo regaló

---

con ocasión de mi

---

el día

---

Publicado por Ediciones Obispado de San Bernardo.  
Freire 508, local 10. San Bernardo - Región Metropolitana, Chile.

Pedidos:

Librería San Bernardo

Freire 508, local 10. San Bernardo

Tel: (56) ( 2) 28592347

Mail: [libreriasanbernardo@gmail.com](mailto:libreriasanbernardo@gmail.com)

[www.libreriasanbernardo.cl](http://www.libreriasanbernardo.cl)

Librería Purísima del Maipo

J.J. Pérez 220. Buin.

Tel: (56) (2) 28216835

Mail: [libreriacatolicabuin@gmail.com](mailto:libreriacatolicabuin@gmail.com)

[www.libreriapurissima.cl](http://www.libreriapurissima.cl)

Con aprobación eclesiástica

Edición digital 2024

Copyright Ediciones Obispado de San Bernardo

ISBN 978-956-8430-18-4

Impreso en AlImpresores

# ORAR CON JESÚS

Oraciones y Devociones



# ÍNDICE

	<b>17</b>
	<b>21</b>
	<b>33</b>
Buscar, encontrar y amar a Cristo	33
Vida de oración, sacrificio y trabajo	34
La vida espiritual	37
Devociones durante la semana	41
Días de penitencia, las indulgencias	42
	<b>50</b>
Teologales	50
Cardinales	51
Las bienaventuranzas	52
Las obras de misericordia	54
Pecados mortales, veniales, capitales	55
La diversidad de pecados	56
	<b>62</b>
El Credo del Pueblo de Dios (San Pablo VI, Papa)	62
Los Diez mandamientos de la Ley de Dios	72
El Decálogo en la Sagrada Escritura	72
La Iglesia y los diez Mandamientos	73
La ley natural y el Decálogo	74
La obligación del Decálogo	75
Los mandamientos de la Iglesia	76

**78**

Bautismo	78
Confirmación	79
Eucaristía	79
Reconciliación o Penitencia	80
Unción de los Enfermos	81
Orden	82
Matrimonio	83
Los sacramentales	84
Las bendiciones	84
Los exorcismos	84

**86**

Señal de la Cruz	86
Padre Nuestro	87
Ave María	88
Gloria al Padre	90
Yo confieso	91
Salmo 50	92
Ofrecimiento del día	93
Oraciones por el Papa, el Obispo, los sacerdotes y la vida religiosa	94
Angelus	94
Regina Coeli. Alégrate Reina del Cielo	96
Oración por las vocaciones sacerdotales	97
Oración por las vocaciones religiosas	97
Oración por la lluvia	97
El Ángel de la guarda	98



	<b>99</b>
Oración de la Mañana (Laudes)	99
Oración de la Tarde (Vísperas)	108
Oración de la Noche (Completas)	116
	<b>124</b>
Oración para pedir un buen dormir	124
Oración antes del examen de conciencia de la noche	124
Examen de conciencia por la noche	125
Acto de contrición y de acción de gracias	127
Acto de abandono	127
Acto de contrición	127
	<b>130</b>
Preparación	130
Ordinario de la Misa	140
Acción de gracias	176
	<b>183</b>
Visita al Santísimo Sacramento	186
Te adoro con devoción (Adorote devote)	191
Quince minutos con Jesús Sacramentado	192
	<b>196</b>
Examen de conciencia	197
Antes de confesarse	210
Confesión de los pecados	212

	<b>215</b>
El Trisagio Angélico a la Santísima Trinidad	216
Te Deum	219
	<b>223</b>
Coronilla de la Divina Misericordia	228
Soneto a Jesús crucificado	230
Oración de San Agustín	230
Devoción del primer viernes al Sagrado Corazón de Jesús	231
Consagración al Sagrado Corazón de Jesús	238
Consagración Diócesis de San Bernardo al Sagrado Corazón de Jesús	240
Letanía del Sagrado Corazón de Jesús	242
Letanía del Santo Nombre de Jesús	245
Vía Crucis	248
Vía Crucis Breve	266
	<b>273</b>
Ven, Espíritu Santo	290
Ven, Espíritu Santo Creador	290
Ven, Espíritu Creador	291
Letanía del Espíritu Santo	293
Los dones del Espíritu Santo	295
Los frutos del Espíritu Santo	297
	<b>299</b>
Santo Rosario	299
Letanías a la Santísima Virgen	303
Bajo tu protección	306
Salve Regina	307

Estaba la Madre Dolorosa	308
Fórmula para la bendición e imposición del	
Escapulario de la Virgen del Carmen	311
Bendita Sea Tu Pureza	313
Acordaos (Oración de San Bernardo)	314
Oración a La Virgen de Guadalupe	316
Mes de María	318
Lecturas Marianas para el Mes de María	320
Novena a la Inmaculada Concepción	335
Oración por Chile a la Virgen del Carmen	359
Consagración de la Diócesis de San Bernardo a la	
Virgen del Carmen	360
	<b>364</b>
Oración a San José	365
Letanía de San José	366
Siete domingos de San José	368
	<b>386</b>
Unción de los enfermos	386
Acto Penitencial	387
Liturgia de la palabra	387
Liturgia del sacramento	388
A San José, para pedir una buena muerte	390
Aceptación de la muerte	391
Preparación para el momento de la muerte	392
Para obtener una buena muerte	392

	<b>394</b>
Letanías para la buena muerte	394
Invocaciones Breves	399
Lecturas Bíblicas	403
Preces de la Recomendación del Alma	407
En el momento de expirar	410
Después de la muerte	411
Vigilia por el difunto	411
Resposos	417
Responso II	421
Preces en el cementerio y bendición del sepulcro	423
Exorcismos	426

**434**

Al Niño Dios	434
Novena a San José	436

**441**

Para un enfermo	441
Para un niño enfermo	441
Por un enfermo en peligro grave	441
Por un enfermo agonizante	442
Bendición Papal “In artículo mortis”	442
Oración de Santo Tomás antes de comenzar a estudiar	443
Oración antes de conectarse a Internet	444
Bendición de la mesa	444
Bendición de la Corona de Adviento	445
Bendición del Pesebre	447
Bendición del Árbol de Navidad	451

Rito Breve de la Bendición de los que van a emprender un viaje	453
Bendición de un vehículo	456
	<b>458</b>
Oraciones a los santos y santas	458
Oraciones para diversas circunstancias	460
	<b>476</b>
Cantos de entrada	477
Cantos ofertorio	481
Cantos de Comunión	484
Cantos Virgen María	488

CEC Catecismo de la Iglesia Católica

CIC Código de Derecho Canónico

Los grabados usados en este libro son de Paul Gustave Doré (1832-1883)

## Presentación

Tienes en tus manos este pequeño libro con el cual podrás conocer el contenido de la fe, orar a Jesús tanto personalmente como en comunidad y meditar en las grandes verdades de nuestra religión. Están recopilados en él aquellas oraciones que son propias de la vida de un cristiano, los textos esenciales de la Santa Misa y la Liturgia de las Horas, las oraciones de la mañana y de la noche, las devociones a los santos y las bendiciones, junto con las expresiones propias de nuestra piedad popular, como el mes de María, las novenas, etc.

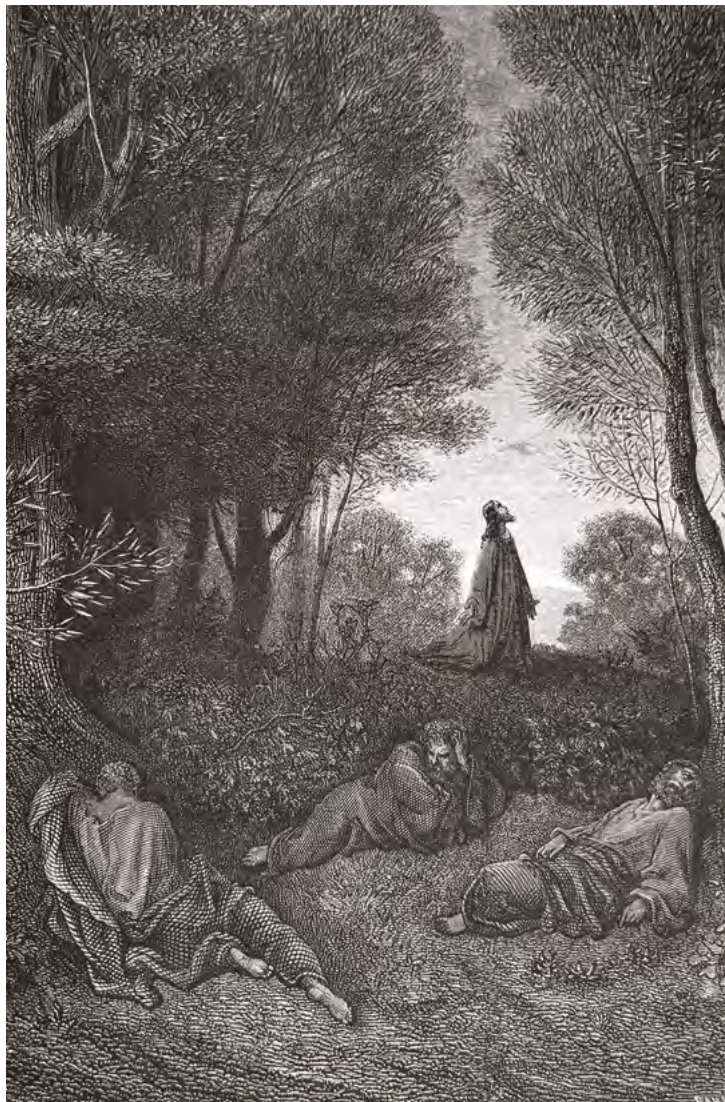
Ocupa un lugar esencial la Santa Eucaristía, centro y raíz de nuestra vida espiritual, con las oraciones de preparación y acción de gracias. Las devociones a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo te ayudaran a entrar en comunión con el misterio central de la fe cristiana, que podrás acompañar con el amor a la Madre de Dios y a San José y a otros santos de tu devoción. Cuando quieras confesarte con el sacerdote, encontrarás una manera sencilla y profunda de examinar tu conciencia y cuando sea necesario podrás orar por los vivos y los difuntos, especialmente por tus parientes que están a punto de partir de este mundo.

Es un libro pequeño pero muy grande, que podrás llevar durante la jornada laboral, en tus viajes por la ciudad y el campo, en los tiempos de descanso y, especialmente, cuando asistas a la Santa Misa Dominical o en los días de la semana.

Que la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra nos ayude a seguir de cerca a su hijo Jesús, que durante toda su vida nos enseñó a orar siempre y al cual los discípulos le pidieron “Maestro, enséñanos a orar” (Lc 1,11) y el mismo nos dio ejemplo de estar siempre en oración.

+Juan Ignacio González Errázuriz  
Obispo de San Bernardo

16 de julio de 2023  
Solemnidad de Nuestra Señora del Carmen,  
Madre y Reina de Chile.





## CAPÍTULO 1

### ¿Por qué conviene orar?

1. El diálogo íntimo de Jesús con su Padre fue continuo: para pedir, para alabar, para dar gracias, en toda circunstancia. Cuando eligió a los doce, pasó toda la noche en oración (Lc 6, 12). A Simón Pedro le confiesa: Yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca (Lc 22, 32). Promete a sus discípulos que, gracias a su oración, el Padre les enviará otro Abogado, que permanecerá siempre con ellos. En su oración tiene siempre presentes a los demás; también cuando, clavado en la cruz, le insultan sus verdugos: Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen (Lc 23, 34). Cuando parece que pide para Sí, en realidad pone todo el acento de su plegaria en la glorificación del Padre: Padre, llegó la hora, glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique (Jn 17, 1).

Con frecuencia, el diálogo de Jesús con el Padre tiene el carácter de una acción de gracias anticipada. Antes de resucitar a Lázaro, alzando los ojos al cielo, dijo: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que tú me has enviado" (Jn 11, 41-42). Esa invocación llena de ternura -¡Padre! - estaba constantemente en los labios del Señor; con ella empezaba muchas veces sus acciones de gracias, su petición o su alabanza.

En muchas ocasiones, Jesús se separaba de los hombres y se refugiaba a solas en un trato íntimo con su Padre. Todos los grandes momentos de la vida del Señor están precedidos por

estos largos ratos de oración. “El Evangelista señala que fue precisamente durante la oración de Jesús cuando se manifestó el misterio del amor del Padre y se reveló la comunión de las Tres Divinas Personas. Es en la oración donde aprendemos el misterio de Cristo y la sabiduría de la cruz. En la oración percibimos, en todas sus dimensiones, las necesidades reales de nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, en la oración nos fortalecemos de cara a las posibilidades que tenemos delante; en la oración nos fortalecemos para la misión que Cristo comparte con nosotros” (San Juan Pablo II, Hom. 13-1-1981).

El Señor también debió de aprender de labios de su Madre muchas oraciones que se habían transmitido de generación en generación. De hecho, en su última oración al Padre antes de su Muerte en la cruz, utilizará las palabras de un salmo (Sal 21, 2). Nos dio también ejemplo de aprecio por la oración vocal.

2. Hemos de aprender a tratar al Señor a través de la oración mental -esos ratos que dedicamos de modo exclusivo a hablarle calladamente de nuestros asuntos, a darle gracias, a pedirle ayuda...- y mediante la oración vocal, quizá también con oraciones aprendidas de pequeños de nuestra madre. No encontraremos a lo largo de nuestra vida a nadie que nos escuche con tanto interés y con tanta atención como Jesús; nadie ha tomado nunca tan en serio nuestras palabras como Él. Nos mira, nos atiende, nos escucha siempre con extremado interés. Nunca encontraremos a nadie cuyas palabras sean tan enriquecedoras, tan acertadas, tan alentadoras como las que nos dirige el Señor.

La más alta aspiración del hombre es poder hablar con Jesús, hacer oración. Pero la oración supone confianza, veneración y respeto.

La oración es un impulso, es una invocación que va más allá de nosotros mismos: algo que nace en lo profundo de nuestra persona y se proyecta, porque siente la nostalgia de un encuentro. Esa nostalgia que es más que una necesidad: es un camino. La oración es la voz de un “yo” que se tambalea, que anda a tientas, en busca de un “Tú”. El encuentro entre el “yo” y el “Tú” no se puede hacer con las calculadoras: es un encuentro humano y muchas veces se va a tientas para encontrar el “Tú” que mi “yo” estaba buscando. (Papa Francisco, audiencia 13 de mayo 2020)

3. Nuestra oración diaria nos mantendrá vigilantes ante el enemigo, que acecha continuamente. Nos hará firmes ante pruebas y dificultades. Cuando el cristiano descuida su trato con Dios, se encuentra fácilmente en manos del enemigo, que causa estragos en su alma; pierde la alegría y queda sin fuerzas para ser fiel a sus compromisos adquiridos en el Bautismo.

La oración personal nos ayuda a hacer mejor el trabajo, a cumplir nuestras obligaciones y deberes con la propia familia y con la sociedad, a tratar mejor a los demás. “ ¡No dejéis de orar! ¡Que no pase un día sin que hayáisorado un poco! ¡La oración es un deber, pero también es una gran alegría, porque es un diálogo con Dios por medio de Jesucristo! ¡Cada domingo, la Santa Misa y, si os es posible, alguna vez también durante la semana; cada día, las oraciones de la mañana y de la noche, ¡y en los momentos más oportunos!” (San Juan Pablo II, Alloc. 14-III-1979).

## ORAR CON JESÚS

Ninguna persona de este mundo ha sabido tratar a Jesús como su Madre; y después de su Madre, San José, quien debió de pasar largas horas mirándole, hablando con Él, tratándole con toda sencillez y veneración. Si acudimos a ellos aprenderemos muy pronto a hablar, llenos de confianza, con Jesús.



## CAPÍTULO 2

### Calendario Litúrgico propio de Chile

(Aprobado por la CECh y confirmado por la Santa Sede)

- **Enero**

22 Beata Laura Vicuña. Memoria libre

- **Febrero**

07 Beato Pío IX. Memoria libre

11 Nuestra Señora de Lourdes. Memoria obligatoria

- **Mayo**

03 Santa Cruz de mayo. Fiesta

04 Santos Felipe y Santiago. Fiesta

24 Santa María, Auxilio de los cristianos. Memoria libre

- **Junio**

08 (Jueves después de Pentecostés)

Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Fiesta

- **Julio**

13 Santa Teresa de los Andes. Fiesta

14 Santos Enrique y Camilo de Lelis. Memorias libres

16 Nuestra Señora del Carmen. Solemnidad

- **Agosto**

18 San Alberto Hurtado. Memoria obligatoria

26 Beato Ceferino Namuncurá. Memoria libre

30 Santa Rosa de Lima. Fiesta

- **Septiembre**

Último domingo: Día de Oración por Chile

- **Octubre**

11 San Juan XXIII. Memoria libre

22 San Juan Pablo II. Memoria libre

- **Diciembre**

12 Nuestra Señora de Guadalupe



## El Año Litúrgico

El Año litúrgico está formado por distintos tiempos litúrgicos. Estos son tiempos en los que la Iglesia nos invita a reflexionar y a vivir de acuerdo con alguno de los misterios de la vida de Cristo.

Comienza por el Adviento, luego viene la Navidad, Epifanía, Primer tiempo ordinario, Cuaresma, Semana Santa, Pascua, Tiempo Pascual, Pentecostés, Segundo tiempo ordinario y termina con la fiesta de Cristo Rey.

En cada tiempo litúrgico, se usan colores diversos en los ornamentos que usan los ministros:

**Blanco** significa alegría y pureza. Se utiliza en el tiempo de Navidad y de Pascua.

**Verde** significa esperanza. Se utiliza en el tiempo ordinario.

**Morado** significa luto y penitencia. Se usa en Adviento, Cuaresma y Semana Santa.

**Rojo** significa el fuego del Espíritu Santo y el martirio. Se utiliza en las fiestas de los santos mártires y en Pentecostés.

**¿Como se distribuyen durante el año los tiempo litúrgicos?**

**El Adviento** es tiempo de espera para el nacimiento de Dios en el mundo. Es recordar a Cristo que nació en Belén y que vendrá nuevamente como Rey al final de los tiempos. Es un tiempo de oración y conversión para comprometernos con Cristo y esperarlo

con alegría. Es preparar el camino hacia la Navidad. Este tiempo litúrgico consta de las cuatro semanas que preceden al 25 de diciembre, abarcando los cuatro domingos de Adviento.

Al terminar el Adviento, comienza el **Tiempo de Navidad**, que va desde la Navidad o Nacimiento, que se celebra el 25 de diciembre y nos recuerda que Dios vino a este mundo para salvarnos.

La Epifanía nos recuerda la manifestación pública de Dios a todos los hombres. Aquí concluye el Tiempo de Navidad.

El **Primer tiempo ordinario** es el que va de la fiesta de la Epifanía hasta inicio de Cuaresma. En el Primer y **Segundo tiempo ordinario** del Año litúrgico, no se celebra ningún aspecto concreto del misterio de Cristo. En ambos tiempos se profundizan los distintos momentos históricos de la vida de Cristo para adentrarnos en la historia de la Salvación.

La **Cuaresma** comienza con el Miércoles de Ceniza y se prolonga durante los cuarenta días anteriores al Triduo Pascual. Es tiempo de preparación para la Pascua o Paso del Señor. Es un tiempo de oración, penitencia y ayuno. Es tiempo para la conversión del corazón.

La **Semana Santa** comienza con el Domingo de Ramos y termina con el Domingo de Resurrección. En el Triduo Pascual se recuerda y se vive junto con Cristo su Pasión, Muerte y Resurrección.

El Domingo de Pascua es la mayor fiesta de la Iglesia, en la que se celebra la Resurrección de Jesús. Es el triunfo definitivo del Señor sobre la muerte y primicia de nuestra resurrección.



El **Tiempo de Pascua** es tiempo de paz, alegría y esperanza. Dura cincuenta días, desde el Domingo de Resurrección hasta Pentecostés, que es la celebración de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. En esta fiesta se trata de abrir el corazón a los dones del Espíritu Santo.

Después de Pentecostés sigue el **Segundo tiempo ordinario** del año litúrgico que termina con la fiesta de Cristo Rey.

El eje del Año litúrgico es la Pascua. Los tiempos fuertes son el Adviento y la Cuaresma.

Durante el Adviento, Navidad y Epifanía se revive la espera gozosa del Mesías en la Encarnación. Hay una preparación para la venida del Señor al final de los tiempos: “Vino, viene y volverá”.

En **la Cuaresma**, se revive la marcha de Israel por el desierto y la subida de Jesús a Jerusalén. Se vive el misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo: “Conversión y meditación de la palabra de Dios”.

En el Tiempo Pascual se vive la Pascua, Ascensión y Pentecostés en 50 días. Se celebra el gran domingo: “Ha muerto, vive, ¡Ven Señor Jesús!

En los tiempos ordinarios, la Iglesia sigue construyendo el Reino de Cristo movida por el Espíritu y alimentada por la Palabra.

## Santoral

### • Enero

- 01 Santa María Madre de Dios.
- 02 S. Basilio y S. Gregario de Nacianzo.
- 06 Epifanía del Señor.
- 07 S. Raimundo de Peñafort.
- 13 S. Hilario.
- 17 S. Antonio de Egipto.
- 20 S. Fabián. S. Sebastián.
- 21 Sta. Inés.
- 22 S. Vicente. Beata Laura Vicuña
- 24 S. Francisco de Sales.
- 25 Conversión de S. Pablo.
- 26 S. Timoteo y S. Tito.
- 27 Sta. Angela Mérici.
- 28 Sto. Tomás de Aquino.
- 31 S. Juan Bosco.

### • Febrero

- 02 Presentación del Señor.
- 03 S. Blas. S. Oscar
- 05 Sta. Agueda.
- 06 S. Pablo Miki y los mártires japoneses.
- 08 S. Jerónimo Emiliano.
- 10 Sta. Escolástica.
- 11 Ntra. Sra. de Lourdes.
- 14 S. Cirilo y S. Metodio.
- 17 Los siete santos fundares de los servitas.

- 21 S. Pedro Damiano.
- 22 La Cátedra de S. Pedro. 23 S. Policarpo.

• **Marzo**

- 04 S. Casimiro.
- 07 Sta. Perpetua y Sta. Felicidad.
- 08 S. Juan de Dios.
- 09 Sta. Francisca Romana. 17 S. Patricio.
- 18 S. Cirilo de Jerusalén.
- 19 S. José.
- 23 Sto. Toribio de Mogrovejo.
- 25 Anunciación del Señor.

• **Abril**

- 02 S. Francisco de Paula.
- 04 S. Isidoro.
- 05 S. Vicente Ferrer.
- 07 S. Juan Bautista de la Salle.
- 11 S. Estanislao.
- 13 S. Martín I.
- 21 S. Anselmo.
- 23 S. Jorge.
- 24 S. Fidel de Sigmaringen.
- 25 S. Marcos.
- 28 S. Pedro Chanel.
- 29 Sta. Catalina de Siena.
- 30 S. Pío V.

• **Mayo**

- 01 S. José Obrero.
- 02 S. Atanasio.
- 03 S. Felipe y Santiago. Fiesta de la Santa Cruz.
- 12 S. Nereo y S. Aquileo.
- 13 S. Pancracio.
- 14 S. Matías.
- 18 S. Juan I.
- 20 S. Bernardino de Siena.
- 25 S. Beda. S. Gregorio VII. Sta. María Magdalena de Pazzis.
- 26 S. Felipe Neri.
- 27 S. Agustín de Cantorbery.
- 31 Visitación de la Santísima Virgen María.

• **Junio**

- 01 S. Justino.
- 02 S. Marcelino y S. Pedro.
- 03 S. Carlos Lwanga y compañeros Mártires de Uganda.
- 05 S. Bonifacio.
- 06 S. Norberto.
- 09 S. Efrén.
- 11 S. Bemabé.
- 13 S. Antonio de Padua.
- 19 S. Romualdo.
- 21 S. Luis Gonzaga.
- 22 S. Paulino de Nola. S. Juan Fisher y Sto. Tomás Moro.
- 24 Natividad de S. Juan Bautista.
- 27 S. Cirilo de Alejandría
- 26 San Josemaría Escrivá
- 28 S. Ireneo.

- 29 S. Pedro y S. Pablo.
- 30 Primeros santos Mártires de la Iglesia Romana

• **Julio**

- 03 Sto. Tomas.
- 04 Sta. Isabel de Portugal.
- 05 S. Antonio María Zaccarías.
- 06 Sta. María Goretti.
- 11 S. Benito.
- 13 S. Enrique. Santa Teresa de Jesús de Los Andes
- 14 S. Camilo de Lelis.
- 15 S. Buenaventura.
- 16 Ntra. Sra. del Carmen.
- 21 S. Lorenzo de Brindis.
- 22 Sta. María Magdalena.
- 23 Sta. Brígida.
- 25 Santiago.
- 26 S. Joaquín y Sta. Ana.
- 29 Sta. Marta.
- 30 S. Pedro Crisólogo.
- 31 S. Ignacio de Loyola.

• **Agosto**

- 01 S. Alfonso de Ligorio.
- 02 S. Eusebio de Vercelli.
- 04 S. Juan María Viannev.
- 05 Dedicación de Santa María Mayor.
- 06 La Transfiguración del Señor.
- 07 S. Sixto II, S. Cayetano de Tieni.
- 08 Sto. Domingo.

- 10 S. Lorenzo.
- 11 Sta. Clara.
- 13 S. Ponciano y S. Hipólito.
- 15 Asunción de la Santísima Virgen María.
- 16 S. Esteban de Hungría.
- 17 S. Alberto Hurtado
- 19 S. Juan Eudes.
- 20 S. Bernardo.
- 21 S. Pío X.
- 22 Sta. María Reina.
- 23 Sta. Rosa de Lima. 24 S. Bartolomé.
- 25 S. Luis de Francia. S. José de Calasanz.
- 26 Beato Ceferino Namuncurá
- 27 Sta. Mónica.
- 28 S. Agustín.
- 29 Martirio de S. Juan Bautista.
- 30 Sta. Rosa de Lima
- 31 San Ramón

• **Septiembre**

- 03 S. Gregario Magno.
- 08 Natividad de la Santísima Virgen María.
- 13 S. Juan Crisóstomo.
- 15 Ntra. Sra. de los Dolores.
- 16 S. Cornelio y S. Cipriano.
- 17 S. Roberto Belarnino.
- 19 S. Jenaro.
- 21 S. Mateo.
- 26 S. Cosme y S. Damián.
- 27 S. Vicente de Paul.

- 28 S. Wenceslao.
- 29 S. Miguel, S. Gabriel y S. Rafael.
- 30 S. Jerónimo.

• **Octubre**

- 01 Sta. Teresa del Niño Jesús.
- 02 Los Ángeles Custodios.
- 04 S. Francisco de Asís.
- 06 S. Bruno.
- 07 Ntra. Sra. del Rosario.
- 09 S. Dionisio y sus Compañeros. S. Juan Leonardi.
- 14 S. Calixto.
- 15 Sta. Teresa de Ávila.
- 16 Sta. Eduviges. Sta. Margarita María Alacoque.
- 17 S. Ignacio de Antioquía.
- 18 S. Lucas.
- 19 Ss. Juan Brebeuf, Isaac Jogues y CC. Mártires americano-canadienses. S. Pablo de la Cruz.
- 23 S. Juan de Capistrano.
- 24 S. Antonio María Claret.
- 28 S. Simón y S. Judas.

• **Noviembre**

- 01 Todos los Santos.
- 02 Conmemoración de todos los fieles difuntos.
- 03 S. Martín de Porres. lo
- 04 S. Carlos Borromeo.
- 09 Dedicación de la Basílica de Letrán.
- 10 S. León Magno.
- 11 S. Martín de Tours.

- 12 S. Josafat Kuncewitz.
- 15 S. Alberto Magno.
- 16 Sta. Margarita de Escocia. Sta. Gertrudis.
- 17 Sta. Isabel de Hungría.
- 18 Dedicación de las Basílicas de S. Pedro y de S. Pablo.
- 21 Presentación de la Santísima Virgen María.
- 22 Sta. Cecilia.
- 23 S. Clemente. S. Columbano.
- 30 S. Andrés.

• **Diciembre**

- 03 S. Francisco Javier.
- 04 S. Juan Damasceno.
- 06 S. Nicolás.
- 07 S. Ambrosio.
- 08 Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.
- 11 S. Dámaso.
- 12 Sta. Juana Francisca de Chantal.
- 13 Sta. Lucía.
- 14 S. Juan de la Cruz.
- 21 S. Pedro Canisio.
- 23 S. Juan de Kenty (Cancio).
- 25 Natividad del Señor.
- 26 S. Esteban.
- 27 S. Juan.
- 28 Los Santos Inocentes.
- 29 Sto. Tomás Becket.
- 31 S. Silvestre.



## CAPÍTULO 3

### La Vida Cristiana

#### Buscar, encontrar y amar a Cristo Llamados a la santidad

“Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad”. Todos estamos llamados a la santidad: “*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*”. (CEC 2013).

Si queremos corresponder a la llamada universal a la santidad, debemos poner empeño en ser piadosos, con un plan concreto de oraciones y devociones que nos llevará, sin darnos cuenta, a tener una vida contemplativa.

“Los laicos, entregados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu. En efecto, todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu—incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia— todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía, uniéndolos a la ofrenda del cuerpo del Señor”. (L634; cf. L610)

De esta manera, también los laicos dan gloria a Dios en todas partes por medio de su buen ejemplo, “consagrando el mundo mismo a Dios”. (CEC n. 901).

De manera particular, los padres participan de la misión de santificación “impregnando de espíritu cristiano la vida conyugal y procurando la educación cristiana de los hijos”. (CEC n. 902).

## Vida de oración, sacrificio y trabajo

### Vida de Oración

*"Conviene orar en todo tiempo y no desfallecer" (Lucas, 18,1)*

“Si Dios es para nosotros vida, no debe extrañarnos que nuestra existencia de cristianos haya de estar entretejida en oración. Pero no penséis que la oración es un acto que se cumple y luego se abandona”. (San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 119).

“El justo encuentra en la ley de Yahvé su complacencia y tiende a acomodarse a esa ley durante el día y durante la noche. Por la mañana pienso en ti; y, por la tarde, se dirige hacia ti mi oración como el incienso. Toda la jornada puede ser tiempo de oración: de la noche a la mañana y de la mañana a la noche. Más aún: como nos recuerda la Escritura Santa, también el sueño debe ser oración”. (Ibid)

“La vida de oración ha de fundamentarse además en algunos ratos diarios, dedicados exclusivamente al trato con Dios; momentos de coloquio sin ruido de palabras, junto al Sagrario siempre que

sea posible, para agradecer al Señor esa espera —¡tan solo!— desde hace veinte siglos. Oración mental es ese diálogo con Dios, de corazón a corazón, en el que interviene toda el alma: la inteligencia y la imaginación, la memoria y la voluntad. Una meditación que contribuye a dar valor sobrenatural a nuestra pobre vida humana, nuestra vida diaria corriente”. (Ibid)

“Aprendemos a orar en ciertos momentos escuchando la palabra del Señor y participando en su Misterio Pascual; pero, en todo tiempo, en los acontecimientos de cada día, su Espíritu se nos ofrece para que brote la oración”.

“La enseñanza de Jesús sobre la oración a nuestro Padre está en la misma línea que la de la Providencia: el tiempo está en las manos del Padre; lo encontramos en el presente, ni ayer ni mañana, sino hoy: *¡Ojalá oyeráis hoy su voz!*: No endurezcáis vuestro corazón.” (Mateo, 16,24) (CEC 2569).

### Vida de Sacrificio

*“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.”* (Mt. 16,24))

“El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual. El progreso espiritual implica la lucha y la mortificación, que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas: ‘El que asciende no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo mediante comienzos que no tienen fin. Jamás el que asciende deja de desear lo que ya conoce.’” (CEC 2015).

El Rey David es en este salmo el modelo de arrepentimiento. Tras haber cometido crímenes contra su prójimo, los confiesa como pecados ante Dios con arrepentimiento sincero: “contra Ti solo he pecado”. Desde el fondo de su corazón desea cambiar radicalmente su vida, e implora a Dios que no le niegue su amistad. Promete mostrar su agradecimiento sirviendo al Señor continuamente y enseñando a otros los Caminos Divinos, para que ellos también cumplan en toda la voluntad de Dios.

“Oigamos al Señor, que nos dice: quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho, y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho. Es como si Dios nos recordara: lucha cada instante en esos detalles en apariencia menudos, pero grandes a mis ojos; vive con puntualidad el cumplimiento del deber; sonríe a quien lo necesite, aunque tú tengas el alma dolorida; dedica, sin regateo, el tiempo necesario a la oración; acude en ayuda de quien te busca; practica la justicia, ampliándola con la gracia de la caridad.” (San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 77).

### **Vida de Trabajo**

*“Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra” (Gen, 1,28)*

“El trabajo humano procede directamente de personas creadas a imagen de Dios y llamadas a prolongar, unidas y para mutuo beneficio, la obra de la creación, dominando la tierra. El trabajo es, por tanto, un deber: “Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma”. El trabajo honra los dones del Creador y los talentos

recibidos. Puede ser también redentor. Soportando el peso del trabajo, en unión con Jesús, el carpintero de Nazaret y el crucificado del Calvario, el hombre colabora en cierta manera con el Hijo de Dios en su obra redentora. Se muestra como discípulo de Cristo llevando la Cruz cada día, en la actividad que está llamado a realizar. El trabajo puede ser un medio de santificación y de animación de las realidades terrenas en el espíritu de Cristo.” (CEC 2427)

“En el trabajo, la persona ejerce y aplica una parte de las capacidades inscritas en su naturaleza. El valor primordial del trabajo pertenece al hombre mismo, que es su autor y su destinatario. El trabajo es para el hombre y no el hombre para el trabajo.” (CEC 2428).

### La vida espiritual

Lo primero que hemos de hacer para ser buenos cristianos es procurar vivir en gracia de Dios, evitando para ello todo pecado mortal; y como queremos amar a Dios sobre todas las cosas, trataremos incluso de evitar todo pecado venial.

La práctica de algunos actos de piedad nos ayudará a tener una vida contemplativa en medio de los quehaceres ordinarios. Un plan de vida cristiana vivido con seriedad e interés puede ser el medio para conseguir que nuestra vida no sea inútil ni estéril, de tal manera que viviremos como verdaderos hijos de Dios.

## Cada día, en la semana, en el mes, en el año

### Cada día

#### • **Oración**

Sagrado Corazón De Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, yo me consagro a ti y contigo me ofrezco a Dios Padre en tu santo sacrificio del altar, con todos mis trabajos, oraciones, sufrimientos y alegrías de este día, en reparación por nuestros pecados y para que venga a nosotros tu Reino.

#### • **Ofrecimiento de sí mismo**

Toma, Señor, y recibe mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a Ti, Señor, lo torno; todo es tuyo; dispón de ello conforme a tu voluntad. Dame tu amor y gracia, que esto me basta. (San Ignacio de Loyola).

- Tener una hora para acostarse y para levantarse.
- Ofrecer a Dios el trabajo de la jornada bajo la intercesión de la Virgen María.
- Hacer un rato de oración mental (15 minutos). De preferencia antes de la Misa.
- Asistir a la Santa Misa y recibir la comunión siempre que sea posible. Es el mejor sacrificio que se puede ofrecer a Dios.

- Al mediodía: rezar el Ángelus (durante el tiempo pascual el Regina Coeli).
- Rezar el Santo Rosario, si es posible en familia.
- Leer durante unos minutos, meditándolo, el Nuevo Testamento o un libro espiritual.
- Antes de retirarse a descansar, dedicar unos minutos a examinar brevemente cómo ha ido el día.
- Trabajar con intensidad. La santificación del trabajo ordinario es la meta primordial del cristiano.

### **Cada semana**

- El domingo es el día del Señor. La Santa Misa debe ser el centro de la jornada. Es también un día dedicado especialmente a la familia, el descanso y el propio enriquecimiento espiritual.
- Si durante la semana no es posible recibir la comunión, será bueno hacerlo los domingos y días de precepto.

### **Cada mes**

- Confesarse, con verdadero arrepentimiento, aunque no haya pecados mortales, para recibir la gracia sacramental.
- Recibir acompañamiento espiritual con una persona sabia, prudente y experimentada.

- Día de retiro espiritual: dedicar unas horas a considerar nuestra relación con Dios. Delante del Santísimo Sacramento siempre que sea posible.

### **Cada año**

- Curso de retiro o ejercicios espirituales: dos o tres días en silencio, conversando a solas con Dios, son una gran oportunidad para una nueva conversión. El alma, como el cuerpo, necesita vacaciones.

### **En todo momento**

- Mantener la presencia de Dios con jaculatorias, comuniones espirituales y actos de amor y reparación.
- Considerar que somos hijos de Dios: tratar de agradarle en todo lo que hacemos, como un niño trata de agradar a su padre.
- Agradecer a Dios todo lo que nos da.
- Hacerlo todo por amor de Dios: purificar nuestra intención haciendo actos de contrición y desagravio por los pecados propios y ajenos.
- Tratar de vivir como nos hubiera gustado haberlo hecho a la hora de la muerte. Así no tendremos miedo a la muerte y moriremos de la misma manera que hayamos vivido.



## Devociones durante la semana

Es una costumbre espiritual dedicar cada día de la semana a un Devoción diversa, de manera de considerar en la oración y tenerla presente como manera de vivir siempre en presencia de Dios. Se propone algunas devociones, pero cada uno puede escoger la que le convenga más a su realidad espiritual.

- **Domingo.** La Santísima Trinidad.  
Asiste con fervor a la Santa Misa y recibe la Comunión si es posible.
- **Lunes.** Las almas del Purgatorio.  
Ruega por las almas de tus parientes, amigos y bienhechores.
- **Martes.** Los Ángeles Custodios.  
Acude a menudo a los Ángeles Custodios pidiéndoles ayuda.  
Reza especialmente a tu Ángel de la guarda.
- **Miércoles.** San José.  
Invócale como patrono de la buena muerte.
- **Jueves.** La Santísima Eucaristía.  
A lo largo del día, haz frecuentes comuniones espirituales y, si es posible, una visita al Santísimo.
- **Viernes.** La pasión y muerte de Jesucristo.  
Medita la Pasión y Muerte del Señor utilizando, por ejemplo, el Vía Crucis.

- **Sábado.** La Santísima Virgen María.  
Reza la Salve u otra devoción mariana.

## Días de penitencia, las indulgencias

“La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia”. (CEC, 1435, 1438).

Los tiempos y los días de penitencia a lo largo del año litúrgico (el tiempo de Cuaresma, cada viernes en memoria de la muerte del Señor), son momentos fuertes de la práctica penitencial de la Iglesia. Estos tiempos son particularmente apropiados para los ejercicios espirituales, las liturgias penitenciales, las peregrinaciones como signo de penitencia, las privaciones voluntarias como el ayuno y la limosna, la comunicación cristiana de bienes (obras caritativas y misioneras).

Todos los fieles, cada uno a su modo, están obligados por ley divina a hacer penitencia; sin embargo, para que todos se unan en alguna práctica común de penitencia, se han fijado unos días penitenciales, en los que se dediquen los fieles de manera especial a la oración, realicen obras de piedad y de caridad y se nieguen a sí mismos, cumpliendo con mayor fidelidad sus propias obligaciones

y, sobre todo, observando el ayuno y la abstinencia. (Cf. Código de Derecho Canónico, cc. 1244-1245, 1249-1253).

En la Iglesia universal, son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de Cuaresma.

Debe guardarse:

• **Abstinencia**

Todos los viernes, a no ser que coincidan con una solemnidad, debe guardarse la abstinencia de carne. La Conferencia Episcopal puede sustituirlo por otro sacrificio.

• **Ayuno y abstinencia**

El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo.

La ley eclesial obliga a guardar abstinencia a los que han cumplido catorce años de edad y a practicar el ayuno, a todos los mayores de edad (18 años), hasta que hayan cumplido 59 años.

Los pastores de almas y los padres cuidarán de que también se formen en un auténtico espíritu de penitencia quienes, por no haber alcanzado la edad, no están obligados al ayuno o a la abstinencia.

Los Obispos diocesanos pueden señalar especiales días de fiesta o de penitencia para sus diócesis o lugares, en ocasiones especiales.

La Conferencia Episcopal puede determinar con más detalle el modo de observar el ayuno y la abstinencia, así como sustituirlos

en todo o en parte por otras formas de penitencia, sobre todo por obras de caridad y prácticas de piedad.

### **¿Qué son las indulgencias?**

La doctrina de las indulgencias en la Iglesia está estrechamente ligada a los efectos del sacramento de la Penitencia o Confesión.

- La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados —en cuanto a la culpa— que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos.
- La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente.
- Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias.

### **Remisión temporal de las penas del pecado**

Para entender esta doctrina y esta práctica de la Iglesia es preciso recordar que el pecado tiene una doble consecuencia:

- El pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama la “pena eterna” del pecado.

- Por otra parte, todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que tienen necesidad de purificación, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio. Esta purificación libera de lo que se llama la “pena temporal” del pecado.

Estas dos penas no deben ser concebidas como una especie de venganza, infligida por Dios desde el exterior, sino como algo que brota de la naturaleza misma del pecado. Una conversión que procede de una ferviente caridad puede llegar a la total purificación del pecador, de modo que no subsistiría ninguna pena.

### **Condiciones para ganar indulgencias**

Las indulgencias se obtienen por la Iglesia que, en virtud del poder de atar y desatar que le fue concedido por Cristo, interviene en favor de un cristiano y le abre el tesoro de los méritos de Cristo y de los santos para obtener del Padre de la misericordia, la remisión de las penas temporales debidas por sus pecados. La Iglesia no quiere solamente acudir en ayuda de este cristiano, sino también impulsarlo a hacer obras de piedad, de penitencia y de caridad:

Para ser capaz de lucrar indulgencias es necesario estar bautizado, no excomulgado y hallarse en estado de gracia por lo menos al final de las obras prescritas.

Sin embargo, para que el sujeto capaz las lucre debe tener al menos intención de conseguirlas, cumplir las obras prescritas dentro del tiempo determinado y de la manera debida, según el tenor de la concesión.

## **Requisitos para la indulgencia plenaria**

- Realizar la obra enriquecida con la indulgencia. Excepto en caso de muerte, sólo se puede ganar una indulgencia plenaria al día.
- Confesión sacramental, comunión eucarística y rezar por las intenciones del Papa (Padrenuestro y Avemaría).

Aunque pueden cumplirse algunos días antes o después de la ejecución de la obra prescrita, es conveniente que la comunión y la oración por las intenciones del Papa (que puede ser también otra distinta del Padrenuestro y Avemaría), se realicen el mismo día en que se haga la obra.

Con una sola confesión se pueden ganar muchas indulgencias plenas. Con una sola comunión solamente se puede ganar una indulgencia plenaria.

- Exclusión de todo afecto al pecado, incluso venial.

## **Algunas devociones que conceden indulgencia plenaria**

- Adoración al Santísimo Sacramento, al menos durante media hora.
- Bendición apostólica para el momento de la muerte.
- Hacer la Primera Comunión o asistir a ella recibiendo piadosamente la Sagrada Eucaristía.

- Rezo del Santo Rosario en una iglesia, en un oratorio o en familia.
- Lectura espiritual de la Sagrada Escritura al menos durante media hora.
- Ejercicio del Vía Crucis, recorriendo las 14 estaciones (erigidas) y meditando la pasión y muerte del Señor. Los enfermos o impedidos pueden simplemente leer y meditar cada una de las estaciones.
- Visita a cualquier iglesia u oratorio el día 2 de noviembre (aplicable solamente en favor de los difuntos). En la visita debe recitarse el Padrenuestro y el Credo.
- Visita a la iglesia parroquial el día de la fiesta del titular o el 2 de agosto, que se celebra la indulgencia de la “Porciúncula”, o en otro día más oportuno que establezca el Ordinario. Ambas indulgencias —con permiso del Ordinario— pueden ganarse el domingo anterior o posterior. En la visita debe recitarse el Padrenuestro y el Credo.
- Días de retiro espiritual (al menos tres días enteros).

### **Algunas concesiones de indulgencia parcial**

- El empleo con devoción de un objeto de piedad (crucifijo, cruz, rosario, escapularios o medallas), bendecido debidamente por cualquier sacerdote, gana una indulgencia parcial. Si fue bendecido por el Sumo Pontífice o por cualquier obispo

se puede ganar una indulgencia plenaria en la fiesta de los Apóstoles Pedro y Pablo (29 de junio) si se añade el rezo de un Credo.

- El rezo de oraciones vocales como por ejemplo:

*Adoro te Devote*

Oraciones jaculatorias

*Angelus o Regina Coeli*

Comuniones espirituales

Acordaos

Oración mental

Símbolo de los Apóstoles

Una letanía aprobada

### **Ayuno y Abstinencia en Chile**

(Legislación complementaria del Episcopado chileno a los arts. 1251-53 del Código de Derecho Canónico)

- Para los efectos de la observación del ayuno y abstinencia, realizados por motivación religiosa, la Conferencia Episcopal Chilena establece:
  1. Por ayuno debe entenderse la privación de alimentos o, por lo menos, en cantidad notoria con relación a lo habitual.
  2. Por abstinencia debe entenderse la privación de comer carne.
- Los fieles se esforzarán en valorar la práctica de la privación de alimentos, según el ejemplo de Jesús y la tradición secular



de la Iglesia. Sin embargo, cada uno de los fieles obligados a la observación de la abstinencia puede sustituirla, salvo el miércoles de Ceniza y Viernes Santo, por alguna de las siguientes prácticas:

1. Prácticas de mortificación, orientadas directamente a la superación del egoísmo y desorden interior de cada uno.
2. Prácticas de caridad, orientadas directamente a vivir el amor hacia los demás y con los demás.
3. Prácticas de piedad, orientadas directamente a restablecer o intensificar el diálogo con Dios



## CAPÍTULO 4

### Las Virtudes

#### Teologales

Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto, a Dios conocido por la fe, esperado y amado por Él mismo. Fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Informan y vivifican todas las virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma de los fieles para hacerlos capaces de obrar como hijos suyos y merecer la vida eterna. Son la garantía de la presencia y la acción del Espíritu Santo en las facultades del ser humano.

**Fe:** Por la que creemos en Dios y en todo lo que El nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone como objeto de fe, porque Él es la verdad misma.

**Esperanza:** Por la que aspiramos al Reino de los Cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. Por la virtud de la esperanza deseamos y esperamos de Dios con una firme confianza la vida eterna y las gracias para merecerla.

**Caridad:** Por la que amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. Es el “vínculo de la perfección” y la forma de todas las virtudes.

## Cardinales

Las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina. Son disposiciones estables del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe.

Las virtudes morales crecen mediante la educación, mediante actos deliberados y con el esfuerzo perseverante. La gracia divina las purifica y las eleva. Pueden agruparse en torno a las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

**Prudencia:** Dispone la razón práctica para discernir, en toda circunstancia, nuestro verdadero bien y elegir los medios justos para realizarlo.

**Justicia:** Consiste en la constante y firme voluntad de dar al prójimo lo que le es debido. Cuando esta virtud se refiere a Dios se llama de la religión.

**Fortaleza:** Asegura, en las dificultades, la firmeza y la constancia en la práctica del bien.

**Templanza:** Modera la atracción hacia los placeres sensibles y procura la moderación en el uso de los bienes creados.

## Las bienaventuranzas

Las bienaventuranzas están en el centro de la predicación de Jesús. Con ellas Jesús recoge las promesas hechas al pueblo elegido desde Abraham; pero las perfecciona ordenándolas no sólo a la posesión de una tierra, sino al Reino de los cielos:

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

*Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.*

*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

*Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

*Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos.* (Mt 5,3-12). (CEC 1716)

Las bienaventuranzas dibujan el rostro de Jesucristo y describen su caridad; expresan la vocación de los fieles asociados a la gloria de su Pasión y de su Resurrección; iluminan las acciones y las actitudes características de la vida cristiana; son promesas paradójicas que sostienen la esperanza en las tribulaciones; anuncian a los discípulos las bendiciones y las recompensas ya incoadas; quedan inauguradas en la vida de la Virgen María y de todos los santos. (CEC 1717)

Las bienaventuranzas responden al deseo natural de felicidad. Este deseo es de origen divino: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer: (CEC 1718) Las bienaventuranzas descubren la meta de la existencia humana, el fin último de los actos humanos: Dios nos llama a su propia bienaventuranza. Esta vocación se dirige a cada uno personalmente, pero también al conjunto de la Iglesia, pueblo nuevo de los que han acogido la promesa y viven de ella en la fe. (CEC 1719)

La bienaventuranza prometida nos coloca ante opciones morales decisivas. Nos invita a purificar nuestro corazón de sus malvados instintos y a buscar el amor de Dios por encima de todo. Nos enseña que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, como las ciencias, las técnicas y las artes, ni en ninguna criatura, sino sólo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor: (CEC1723)

El Decálogo, el Sermón de la Montaña y la catequesis apostólica nos describen los caminos que conducen al Reino de los cielos. Por ellos avanzamos paso a paso mediante los actos de cada día, sostenidos por la gracia del Espíritu Santo. Fecundados por la Palabra de Cristo, damos lentamente frutos en la Iglesia para la gloria de Dios (cf la parábola del sembrador: Mt 13, 3-23). (CEC 1724)

## Las obras de misericordia

Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf. Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25,31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf Mt 6, 2-4):

*«El que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo» (Lc 3, 11). «Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros» (Lc 11, 41). «Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: “Id en paz, calentaos o hartaos”, pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?» (St 2, 15-16; cf Jn 3, 17). (CEC 2447)*

**Espirituales**

- Enseñar al que no sabe.
- Dar buen consejo al que lo necesita.
- Corregir al que yerra.
- Perdonar las injurias.
- Consolar al triste.
- Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
- Rogar a Dios por vivos y difuntos.

**Corporales**

- Visitar y cuidar a los enfermos.
- Dar de comer al hambriento.
- Dar de beber al sediento.
- Dar posada al peregrino.
- Vestir al desnudo.
- Visitar al preso.

**Pecados mortales, veniales, capitales**

El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hiere la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como “una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna” (San Agustín, *Contra Faustum manichaeum*, 22, 27; San Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 1-2, q. 71, a. 6) (CEC 1849)

El pecado es una ofensa a Dios: “Contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces” (Sal 51, 6). El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse “como dioses”, pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (Gn 3, 5). El pecado es así “amor de sí hasta el desprecio de Dios” (San Agustín, *De civitate Dei*, 14, 28). Por esta exaltación orgullosa de sí, el pecado es diametralmente opuesto a la obediencia de Jesús que realiza la salvación (cf Flp 2, 6-9). (CEC 1850)

## La diversidad de pecados

La variedad de pecados es grande. La Escritura contiene varias listas. La carta a los Gálatas opone las obras de la carne al fruto del Espíritu: “Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios” (5,19-21; cf Rm 1, 28-32; 1 Co 6, 9-10; Ef 5, 3-5; Col 3, 5-8; 1 Tm 1, 9-10; 2 Tm 3, 2-5). (CEC 1852)

Se pueden distinguir los pecados según su objeto, como en todo acto humano, o según las virtudes a las que se oponen, por exceso o por defecto, o según los mandamientos que quebrantan. Se los puede agrupar también según que se refieran a Dios, al prójimo o a sí mismo; se los puede dividir en pecados espirituales y carnales, o también en pecados de pensamiento, palabra, acción



u omisión. La raíz del pecado está en el corazón del hombre, en su libre voluntad, según la enseñanza del Señor: “De dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Esto es lo que hace impuro al hombre” (Mt 15,19-20). En el corazón reside también la caridad, principio de las obras buenas y puras, a la que hiere el pecado.( CEC 1853)

### **Pecado: pecado mortal y venial**

“Conviene valorar los pecados según su gravedad. La distinción entre pecado mortal y venial, perceptible ya en la Escritura (cf 1Jn 5, 16-17) se ha impuesto en la tradición de la Iglesia. La experiencia de los hombres la corroboran.” (CEC 1854)

El pecado mortal destruye la caridad en el corazón del hombre por una infracción grave de la ley de Dios; aparta al hombre de Dios, que es su fin último y su bienaventuranza, prefiriendo un bien inferior. (CEC 1855)

El pecado venial deja subsistir la caridad, aunque la ofende y la hiere.

El pecado mortal, que ataca en nosotros el principio vital que es la caridad, necesita una nueva iniciativa de la misericordia de Dios y una conversión del corazón que se realiza ordinariamente en el marco del sacramento de la Reconciliación (CEC 1856)

### **¿Cuándo un pecado es mortal o venial?**

Para que un pecado sea mortal se requieren tres condiciones: “Es pecado mortal lo que tiene como objeto una materia grave y

que, además, es cometido con pleno conocimiento y deliberado consentimiento” (RP 17). (CEC 1857)

La materia grave es precisada por los Diez mandamientos según la respuesta de Jesús al joven rico: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes testimonio falso, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre” (Mc 10, 19). La gravedad de los pecados es mayor o menor: un asesinato es más grave que un robo. La cualidad de las personas lesionadas cuenta también: la violencia ejercida contra los padres es más grave que la ejercida contra un extraño. (CEC 1858)

El pecado mortal requiere plena conciencia y entero consentimiento. Presupone el conocimiento del carácter pecaminoso del acto, de su oposición a la Ley de Dios. Implica también un consentimiento suficientemente deliberado para ser una elección personal. La ignorancia afectada y el endurecimiento del corazón (cf Mc 3, 5-6; Lc 16, 19-31) no disminuyen, sino aumentan, el carácter voluntario del pecado. (CEC 1859)

La ignorancia involuntaria puede disminuir, y aún excusar, la imputabilidad de una falta grave, pero se supone que nadie ignora los principios de la ley moral que están inscritos en la conciencia de todo hombre. Los impulsos de la sensibilidad, las pasiones pueden igualmente reducir el carácter voluntario y libre de la falta, lo mismo que las presiones exteriores o los trastornos patológicos. El pecado más grave es el que se comete por malicia, por elección deliberada del mal. (CEC 1860)

El pecado mortal es una posibilidad radical de la libertad humana como lo es también el amor. Entraña la pérdida de la caridad y la privación de la gracia santificante, es decir, del estado de gracia. Si no es rescatado por el arrepentimiento y el perdón de Dios, causa la exclusión del Reino de Cristo y la muerte eterna del infierno; de modo que nuestra libertad tiene poder de hacer elecciones para siempre, sin retorno. Sin embargo, aunque podamos juzgar que un acto es en sí una falta grave, el juicio sobre las personas debemos confiarlo a la justicia y a la misericordia de Dios. (CEC 1861)

Se comete un pecado venial cuando no se observa en una materia leve la medida prescrita por la ley moral, o cuando se desobedece a la ley moral en materia grave, pero sin pleno conocimiento o sin entero consentimiento. (CEC 1862)

El pecado venial debilita la caridad; entraña un afecto desordenado a bienes creados; impide el progreso del alma en el ejercicio de las virtudes y la práctica del bien moral; merece penas temporales. El pecado venial deliberado y que permanece sin arrepentimiento, nos dispone poco a poco a cometer el pecado mortal. No obstante, el pecado venial no rompe la Alianza con Dios. Es humanamente reparable con la gracia de Dios. “No priva de la gracia santificante, de la amistad con Dios, de la caridad, ni, por tanto, de la bienaventuranza eterna”. (RP 17) (CEC 1863)

### **Todos los pecados pueden ser perdonados**

*“Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonada”* (Mc 3, 29; cf Mt 12, 32; Lc 12, 10). No hay límites a la misericordia de Dios, pero quien se niega deliberadamente a acoger la misericordia

de Dios mediante el arrepentimiento rechaza el perdón de sus pecados y la salvación ofrecida por el Espíritu Santo (cf DeV 46). Semejante endurecimiento puede conducir a la condenación final y a la perdición eterna. (CEC 1864)

### **Pecados capitales y virtudes opuestas**

La reiteración de pecados, incluso veniales, engendra vicios entre los cuales se distinguen los pecados capitales. Son así llamados porque generan otros pecados, otros vicios. Los siete pecados capitales y las virtudes opuestas son:

- |            |              |
|------------|--------------|
| · Soberbia | · Humildad   |
| · Avaricia | · Largueza   |
| · Envidia  | · Caridad    |
| · Ira      | · Paciencia  |
| · Lujuria  | · Castidad   |
| · Gula     | · Templanza  |
| · Pereza   | · Diligencia |



## CAPÍTULO 5

### Resumen de la Doctrina Cristiana

#### El Credo del Pueblo de Dios (San Pablo VI, Papa) Unidad y Trinidad de Dios

Creemos en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador de las cosas visibles —como es este mundo en que pasamos nuestra breve vida— y de las cosas invisibles —como son los espíritus puros, que llamamos también ángeles— y también Creador, en cada hombre, del alma espiritual e inmortal.

Creemos que este Dios único es tan absolutamente uno en su santísima esencia como en todas sus demás perfecciones: en su omnipotencia, en su ciencia infinita, en su providencia, en su voluntad y caridad. Él es el que es, como él mismo reveló a Moisés (cf. Ex 3,14), él es Amor, como nos enseñó el apóstol Juan (cf. 1Jn 4,8) de tal manera que estos dos nombres, Ser y Amor, expresan inefablemente la misma divina esencia de aquel que quiso manifestarse a sí mismo a nosotros y que, habitando la luz inaccesible (cf. 1Tim 6,16), está en sí mismo sobre todo nombre y sobre todas las cosas e inteligencias creadas. Sólo Dios puede otorgarnos un conocimiento recto y pleno de sí mismo, revelándose a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo, de cuya vida eterna estamos llamados por la gracia a participar, aquí, en la tierra, en la oscuridad de la fe, y después de la muerte, en la luz sempiterna. Los vínculos mutuos que constituyen a las tres personas desde toda la eternidad, cada una de las cuales es el único y mismo Ser divino, son la vida íntima y dichosa del Dios

santísimo, la cual supera infinitamente todo aquello que nosotros podemos entender de modo humano.

Sin embargo, damos gracias a la divina bondad de que tantísimos creyentes puedan testificar con nosotros ante los hombres la unidad de Dios, aunque no conozcan el misterio de la Santísima Trinidad.

Creemos, pues, en Dios, que en toda la eternidad engendra al Hijo; creemos en el Hijo, Verbo de Dios, que es engendrado desde la eternidad; creemos en el Espíritu Santo, persona increada, que procede del Padre y del Hijo como Amor sempiterno de ellos. Así, en las tres personas divinas, que son eternas entre sí e iguales entre sí, la vida y la felicidad de Dios enteramente uno abundan sobremanera y se consuman con excelencia suma y gloria propia de la esencia increada; y siempre hay que venerar la unidad en la trinidad y la trinidad en la unidad.

### **Cristología**

Creemos en nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. El es el Verbo eterno, nacido del Padre antes de todos los siglos y consustancial al Padre, u homoousios to Patri; por quien han sido hechas todas las cosas. Y se encarnó por obra del Espíritu Santo, de María la Virgen, y se hizo hombre: igual, por tanto, al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad, completamente uno, no por confusión (que no puede hacerse) de la sustancia, sino por unidad de la persona.

El mismo habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad. Anunció y fundó el reino de Dios, manifestándonos en sí mismo al Padre. Nos dio su mandamiento nuevo de que nos amáramos

los unos a los otros como él nos amó. Nos enseñó el camino de las bienaventuranzas evangélicas, a saber: ser pobres en espíritu y mansos, tolerar los dolores con paciencia, tener sed de justicia, ser misericordiosos, limpios de corazón, pacíficos, padecer persecución por la justicia. Padebió bajo Poncio Pilato; Cordero de Dios, que lleva los pecados del mundo, murió por nosotros clavado a la cruz, trayéndonos la salvación con la sangre de la redención. Fue sepultado, y resucitó por su propio poder al tercer día, elevándonos por su resurrección a la participación de la vida divina, que es la gracia. Subió al cielo, de donde ha de venir de nuevo, entonces con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos, a cada uno según los propios méritos: los que hayan respondido al amor y a la piedad de Dios irán a la vida eterna, pero los que los hayan rechazado hasta el final serán destinados al fuego que nunca cesará.

## **Y su reino no tendrá fin**

### **El Espíritu Santo**

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y vivificador que, con el Padre y el Hijo, es juntamente adorado y glorificado. Que habló por los profetas; nos fue enviado por Cristo después de su resurrección y ascensión al Padre; ilumina, vivifica, protege y rige la Iglesia, cuyos miembros purifica con tal que no desechen la gracia. Su acción, que penetra lo íntimo del alma, hace apto al hombre de responder a aquel precepto de Cristo: Sed perfectos como también es perfecto vuestro Padre celeste (cf Mt 5,48).

### **Mariología**

Creemos que la Bienaventurada María, que permaneció siempre Virgen, fue la Madre del Verbo encarnado, Dios y



Salvador nuestro, Jesucristo y que ella, por su singular elección, en atención a los méritos de su Hijo redimida de modo más sublime, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original y que supera ampliamente en don de gracia eximia a todas las demás criaturas.

Ligada por un vínculo estrecho e indisoluble al misterio de la encarnación y de la redención, la Beatísima Virgen María, Inmaculada, terminado el curso de la vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste, y hecha semejante a su Hijo, que resucitó de los muertos, recibió anticipadamente la suerte de todos los justos; creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo, por el que contribuye para engendrar y aumentar la vida divina en cada una de las almas de los hombres redimidos.

### **Pecado original**

Creemos que todos pecaron en Adán; lo que significa que la culpa original cometida por él hizo que la naturaleza, común a todos los hombres, cayera en un estado tal en el que padeciese las consecuencias de aquella culpa. Este estado ya no es aquel en el que la naturaleza humana se encontraba al principio en nuestros primeros padres, ya que estaban constituidos en santidad y justicia, y en el que el hombre estaba exento del mal y de la muerte. Así, pues, esta naturaleza humana, caída de esta manera, destituida del don de la gracia del que antes estaba adornada, herida en sus mismas fuerzas naturales y sometida al imperio de la muerte, es dada a todos los hombres; por tanto, en este sentido, todo hombre nace en pecado. Mantenemos, pues, siguiendo el concilio de

Trento, que el pecado original se transmite, juntamente con la naturaleza humana, por propagación, no por imitación, y que se halla como propio en cada uno.

Creemos que nuestro Señor Jesucristo nos redimió, por el sacrificio de la cruz, del pecado original y de todos los pecados personales cometidos por cada uno de nosotros, de modo que se mantenga verdadera la afirmación del Apóstol: Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia (cf. Rom 5,20).

Confesamos creyendo un solo bautismo instituido por nuestro Señor Jesucristo para el perdón de los pecados. Que el bautismo hay que conferirlo también a los niños, que todavía no han podido cometer por sí mismos ningún pecado, de modo que, privados de la gracia sobrenatural en el nacimiento nazcan de nuevo, del agua y del Espíritu Santo, a la vida divina en Cristo Jesús.

### **La Iglesia**

Creemos en la Iglesia una, santa, católica y apostólica, edificada por Jesucristo sobre la piedra, que es Pedro. Ella es el Cuerpo místico de Cristo, sociedad visible, equipada de órganos jerárquicos, y, a la vez, comunidad espiritual; Iglesia terrestre, Pueblo de Dios peregrinante aquí en la tierra e Iglesia enriquecida por bienes celestes, germen y comienzo del reino de Dios, por el que la obra y los sufrimientos de la redención se continúan a través de la historia humana, y que con todas las fuerzas anhela la consumación perfecta, que ha de ser conseguida después del fin de los tiempos en la gloria celeste. Durante el transcurso de los tiempos el Señor Jesús forma a su Iglesia por medio de los sacramentos, que manan de su plenitud. Porque la Iglesia hace

por ellos que sus miembros participen del misterio de la muerte y la resurrección de Jesucristo, por la gracia del Espíritu Santo, que la vivifica y la mueve. Es, pues, santa, aunque abarque en su seno pecadores, porque ella no goza de otra vida que de la vida de la gracia; sus miembros, ciertamente, si se alimentan de esta vida, se santifican; si se apartan de ella, contraen pecados y manchas del alma que impiden que la santidad de ella se difunda radiante. Por lo que se aflige y hace penitencia por aquellos pecados, teniendo poder de librar de ellos a sus hijos por la sangre de Cristo y el don del Espíritu Santo.

Heredera de las divinas promesas e hija de Abrahán según el Espíritu, por medio de aquel Israel, cuyos libros sagrados conserva con amor y cuyos patriarcas y profetas venera con piedad; edificada sobre el fundamento de los apóstoles, cuya palabra siempre viva y cuyos propios poderes de pastores transmite fielmente a través de los siglos en el Sucesor de Pedro y en los obispos que guardan comunión con él; gozando finalmente de la perpetua asistencia del Espíritu Santo, compete a la Iglesia la misión de conservar, enseñar, explicar y difundir aquella verdad que, bosquejada hasta cierto punto por los profetas, Dios reveló a los hombres plenamente por el Señor Jesús. Nosotros creemos todas aquellas cosas que se contienen en la palabra de Dios escrita o transmitida y son propuestas por la Iglesia, o con juicio solemne, o con magisterio ordinario y universal, para ser creídas como divinamente reveladas. Nosotros creemos en aquella infalibilidad de que goza el Sucesor de Pedro cuando habla *ex cathedra* [22] y que reside también en el Cuerpo de los obispos cuando ejerce con el mismo el supremo magisterio.

Nosotros creemos que la Iglesia, que Cristo fundó y por la que rogó, es sin cesar una por la fe, y el culto, y el vínculo de la comunión jerárquica. La abundantísima variedad de ritos litúrgicos en el seno de esta Iglesia o la diferencia legítima de patrimonio teológico y espiritual y de disciplina peculiares no sólo no dañan a la unidad de la misma, sino que más bien la manifiestan.

Nosotros también, reconociendo por una parte que fuera de la estructura de la Iglesia de Cristo se encuentran muchos elementos de santificación y verdad, que como dones propios de la misma Iglesia empujan a la unidad católica, y creyendo, por otra parte, en la acción del Espíritu Santo, que suscita en todos los discípulos de Cristo el deseo de esta unidad, esperamos que los cristianos que no gozan todavía de la plena comunión de la única Iglesia se unan finalmente en un solo rebaño con un solo Pastor.

Nosotros creemos que la Iglesia es necesaria para la salvación. Porque sólo Cristo es el Mediador y el camino de la salvación que, en su Cuerpo, que es la Iglesia, se nos hace presente [28]. Pero el propósito divino de salvación abarca a todos los hombres: y aquellos que, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, sin embargo, a Dios con corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, por cumplir con obras su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, ellos también, en un número ciertamente que sólo Dios conoce, pueden conseguir la salvación eterna.

### **Eucaristía**

Nosotros creemos que la misa que es celebrada por el sacerdote representando la persona de Cristo, en virtud de la potestad recibida

por el sacramento del orden, y que es ofrecida por él en nombre de Cristo y de los miembros de su Cuerpo místico, es realmente el sacrificio del Calvario, que se hace sacramentalmente presente en nuestros altares. Nosotros creemos que, como el pan y el vino consagrados por el Señor en la última Cena se convirtieron en su cuerpo y su sangre, que en seguida iban a ser ofrecidos por nosotros en la cruz, así también el pan y el vino consagrados por el sacerdote se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo, sentado gloriosamente en los cielos; y creemos que la presencia misteriosa del Señor bajo la apariencia de aquellas cosas, que continúan apareciendo a nuestros sentidos de la misma manera que antes, es verdadera, real y sustancial.

En este sacramento, Cristo no puede hacerse presente de otra manera que por la conversión de toda la sustancia del pan en su cuerpo y la conversión de toda la sustancia del vino en su sangre, permaneciendo solamente íntegras las propiedades del pan y del vino, que percibimos con nuestros sentidos. La cual conversión misteriosa es llamada por la Santa Iglesia conveniente y propiamente transustanciación. Cualquier interpretación de teólogos que busca alguna inteligencia de este misterio, para que concuerde con la fe católica, debe poner a salvo que, en la misma naturaleza de las cosas, independientemente de nuestro espíritu, el pan y el vino, realizada la consagración, han dejado de existir, de modo que, el adorable cuerpo y sangre de Cristo, después de ella, están verdaderamente presentes delante de nosotros bajo las especies sacramentales del pan y del vino, como el mismo Señor quiso, para dársenos en alimento y unirnos en la unidad de su Cuerpo místico.

La única e indivisible existencia de Cristo, el Señor glorioso en los cielos, no se multiplica, pero por el sacramento se hace presente en los varios lugares del orbe de la tierra, donde se realiza el sacrificio eucarístico. La misma existencia, después de celebrado el sacrificio, permanece presente en el Santísimo Sacramento, el cual, en el tabernáculo del altar, es como el corazón vivo de nuestros templos. Por lo cual estamos obligados, por obligación ciertamente suavísima, a honrar y adorar en la Hostia Santa que nuestros ojos ven, al mismo Verbo encarnado que ellos no pueden ver, y que, sin embargo, se ha hecho presente delante de nosotros sin haber dejado los cielos.

### **Escatología**

Confesamos igualmente que el reino de Dios, que ha tenido en la Iglesia de Cristo sus comienzos aquí en la tierra, no es de este mundo (cf. Jn 18,36), cuya figura pasa (cf. 1Cor 7,31), y también que sus crecimientos propios no pueden juzgarse idénticos al progreso de la cultura de la humanidad o de las ciencias o de las artes técnicas, sino que consiste en que se conozcan cada vez más profundamente las riquezas insondables de Cristo, en que se ponga cada vez con mayor constancia la esperanza en los bienes eternos, en que cada vez más ardientemente se responda al amor de Dios; finalmente, en que la gracia y la santidad se difundan cada vez más abundantemente entre los hombres. Pero con el mismo amor es impulsada la Iglesia para interesarse continuamente también por el verdadero bien temporal de los hombres. Porque, mientras no cesa de amonestar a todos sus hijos que no tienen aquí en la tierra ciudad permanente (cf. Heb 13,14), los estimula también, a cada uno según su condición de vida y sus recursos, a que fomenten el desarrollo de la propia ciudad humana, promuevan la justicia,

la paz y la concordia fraterna entre los hombres y presten ayuda a sus hermanos, sobre todo a los más pobres y a los más infelices. Por lo cual, la gran solicitud con que la Iglesia, Esposa de Cristo, sigue de cerca las necesidades de los hombres, es decir, sus alegrías y esperanzas, dolores y trabajos, no es otra cosa sino el deseo que la impele vehementemente a estar presente a ellos, ciertamente con la voluntad de iluminar a los hombres con la luz de Cristo, y de congregar y unir a todos en aquel que es su único Salvador. Pero jamás debe interpretarse esta solicitud como si la Iglesia se acomodase a las cosas de este mundo o se resfriase el ardor con que ella espera a su Señor y el reino eterno.

Creemos en la vida eterna. Creemos que las almas de todos aquellos que mueren en la gracia de Cristo —tanto las que todavía deben ser purificadas con el fuego del purgatorio como las que son recibidas por Jesús en el paraíso en seguida que se separan del cuerpo, como el Buen Ladrón— constituyen el Pueblo de Dios después de la muerte, la cual será destruida totalmente el día de la resurrección, en el que estas almas se unirán con sus cuerpos.

Creemos que la multitud de aquellas almas que con Jesús y María se congregan en el paraíso, forma la Iglesia celeste, donde ellas, gozando de la bienaventuranza eterna, ven a Dios, como Él es y participan también, ciertamente en grado y modo diverso, juntamente con los santos ángeles, en el gobierno divino de las cosas, que ejerce Cristo glorificado, como quiera que interceden por nosotros y con su fraterna solicitud ayudan grandemente nuestra flaqueza.

Creemos en la comunión de todos los fieles cristianos, es decir, de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia; y creemos igualmente que en esa comunión está a nuestra disposición el amor misericordioso de Dios y de sus santos, que siempre ofrecen oídos atentos a nuestras oraciones, como nos aseguró Jesús: Pedid y recibiréis (cf. Lc 10,9-10; Jn 16,24). Profesando esta fe y apoyados en esta esperanza, esperamos la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero.

Bendito sea Dios, santo, santo, santo. Amén.

## Los Diez mandamientos de la Ley de Dios

*“¿Qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?” — “Si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos”. (Mateo 19, 17).*

### El Decálogo en la Sagrada Escritura

La palabra “Decálogo” significa literalmente “diez palabras” (Ex 34, 28 ; Dt 4, 13; 10, 4). Estas “diez palabras” Dios las reveló a su pueblo en la montaña santa. Las escribió “con su Dedo” (Ex 31, 18), a diferencia de los otros preceptos escritos por Moisés (cf Dt 31, 9.24). Constituyen palabras de Dios en un sentido eminente. Son transmitidas en los libros del Éxodo (cf Ex 20, 1-17) y del Deuteronomio (cf Dt 5, 6-22). Ya en el Antiguo Testamento, los libros santos hablan de las “diez palabras” (cf por ejemplo, Os 4, 2; Jr 7, 9; Ez 18, 5-9); pero su pleno sentido será revelado en la nueva Alianza en Jesucristo. (CEC 2056)



El Decálogo se comprende ante todo cuando se lee en el contexto del Éxodo, que es el gran acontecimiento liberador de Dios en el centro de la antigua Alianza. Las “diez palabras”, bien sean formulas das como preceptos negativos, prohibiciones, o bien como mandamientos positivos (como “honra a tu padre y a tu madre”), indican las condiciones de una vida liberada de la esclavitud del pecado. El Decálogo es un camino de vida: «Si [...] amas a tu Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, sus preceptos y sus normas, vivirás y te multiplicarás» (Dt 30, 16).

Las “diez palabras” resumen y proclaman la ley de Dios: “Estas palabras dijo el Señor a toda vuestra asamblea, en la montaña, de en medio del fuego, la nube y la densa niebla, con voz potente, y nada más añadió. Luego las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó a mí” (Dt 5, 22). Por eso estas dos tablas son llamadas “el Testimonio” (Ex 25, 169, pues contienen las cláusulas de la Alianza establecida entre Dios y su pueblo. Estas “tablas del Testimonio” (Ex 31, 18; 32, 15; 34, 29) se debían depositar en el “arca” (Ex 25, 16; 40, 1-2). (CEC 2057)

### **La Iglesia y los diez Mandamientos**

Fiel a la Escritura y siguiendo el ejemplo de Jesús, la Tradición de la Iglesia ha reconocido en el Decálogo una importancia y una significación primordiales. (CEC 2064)

Desde san Agustín, los “diez mandamientos” ocupan un lugar preponderante en la catequesis de los futuros bautizados y de los fieles. En el siglo XV se tomó la costumbre de expresar los preceptos del Decálogo en fórmulas rimadas, fáciles de memorizar, y positivas.

Estas fórmulas están todavía en uso hoy. Los catecismos de la Iglesia han expuesto con frecuencia la moral cristiana siguiendo el orden de los “diez mandamientos”. (CEC 2065)

Los diez mandamientos enuncian las exigencias del amor de Dios y del prójimo. Los tres primeros se refieren más al amor de Dios y los otros siete más al amor del prójimo.

«Como la caridad comprende dos preceptos de los que, según dice el Señor, penden la ley y los profetas [...], así los diez preceptos se dividen en dos tablas: tres están escritos en una tabla y siete en la otra» (San Agustín, Sermo 33, 2, 2). (CEC 2067)

El Concilio de Trento enseña que los diez mandamientos obligan a los cristianos y que el hombre justificado está también obligado a observarlos (cf DS 1569-1670). Y el Concilio Vaticano II afirma que: “Los obispos, como sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor [...] la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo para que todos los hombres, por la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación” (LG 24). (CEC 2068)

### **La ley natural y el Decálogo**

Los diez mandamientos pertenecen a la revelación de Dios. Nos enseñan al mismo tiempo la verdadera humanidad del hombre. Ponen de relieve los deberes esenciales y, por tanto indirectamente, los derechos fundamentales, inherentes a la naturaleza de la persona humana. El Decálogo contiene una expresión privilegiada de la “ley natural”. (CEC 2070)

Aunque accesibles a la sola razón, los preceptos del Decálogo han sido revelados. Para alcanzar un conocimiento completo y cierto de las exigencias de la ley natural, la humanidad pecadora necesitaba esta revelación: Conocemos los mandamientos de la ley de Dios por la revelación divina que nos es propuesta en la Iglesia, y por la voz de la conciencia moral. (CEC 2071)

### **La obligación del Decálogo**

Los diez mandamientos, por expresar los deberes fundamentales del hombre hacia Dios y hacia su prójimo, revelan en su contenido primordial obligaciones graves. Son básicamente inmutables y su obligación vale siempre y en todas partes. Nadie podría dispensar de ellos. Los diez mandamientos están grabados por Dios en el corazón del ser humano. (CEC 2072)

Por su modo de actuar y su predicación Jesús, ha atestiguado el valor perenne del Decálogo. El Decálogo contiene una expresión privilegiada de la ley natural. Lo conocemos por la revelación divina y por la razón humana.

- 1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.**
- 2. No tomarás el nombre de Dios en vano.**
- 3. Santificarás las fiestas.**
- 4. Honrarás a tu padre y a tu madre.**
- 5. No matarás.**
- 6. No cometerás actos impuros.**
- 7. No robarás.**
- 8. No dirás falso testimonio ni mentirás.**
- 9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.**
- 10. No codiciarás los bienes ajenos.**

## Los mandamientos de la Iglesia

Los mandamientos de la Iglesia se sitúan en la línea de una vida moral referida a la vida litúrgica y que se alimenta de ella. El carácter obligatorio de estas leyes positivas promulgadas por la autoridad eclesial tiene por fin garantizar a los fieles el mínimo indispensable en el espíritu de oración y en el esfuerzo moral, en el crecimiento del amor de Dios y del prójimo.

Los mandamientos más generales son cinco:

### **1. Oír misa entera los domingos y fiestas de precepto**

Exige a los fieles participar en la celebración eucarística, en la que se reúne la comunidad cristiana, el día en que conmemora la Resurrección del Señor, y en aquellas principales fiestas litúrgicas que conmemoran los misterios del Señor, la Virgen María y los santos.

### **2. Confesar los pecados mortales al menos una vez al año, y en peligro de muerte, y si se ha de comulgar.**

Asegura la preparación para la Eucaristía mediante la recepción del sacramento de la Reconciliación, que continúa la obra de conversión y de perdón del Bautismo.

### **3. Comulgar por Pascua de Resurrección**

Garantiza un mínimo en la recepción del Cuerpo y la Sangre del Señor en relación con el tiempo de Pascua, origen y centro de la liturgia cristiana.

#### **4. Ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia**

Asegura los tiempos de ascesis y de penitencia que nos preparan para las fiestas litúrgicas; contribuyen a hacernos adquirir el dominio sobre nuestros instintos y la libertad del corazón.

#### **5. Ayudar a la Iglesia en sus necesidades**

Señala la obligación de ayudar, cada uno según su capacidad, a cubrir a las necesidades materiales de la Iglesia. En Chile la Iglesia ha establecido que todos los fieles que reciben ingresos de cualquier naturaleza deben entregar para las obras de la Iglesia el 1% de los mismos. Esto se hace en la respectiva parroquia.



## CAPÍTULO 6

# Los Sacramentos de la Iglesia

Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, por los cuales nos es dispensada la vida divina. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. (Cf. CEC 261; 265).

### Bautismo

*Nos da el nacimiento a la vida divina:  
nos hace herederos del cielo*

El fruto del Bautismo, o gracia bautismal, es una realidad rica que comprende:

- El perdón del pecado original y de todos los pecados personales.
- El nacimiento a la vida nueva, por la cual el hombre es hecho hijo adoptivo del Padre, miembro de Cristo, templo del Espíritu Santo.
- La incorporación a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y la participación del sacerdocio de Cristo.

## Confirmación

*Fortalece y acrecienta la vida divina:  
nos convierte en soldados de Cristo*

La Confirmación perfecciona la gracia bautismal; es el sacramento que da el Espíritu Santo para:

- Enraizarnos más profundamente en la filiación divina.
- Incorporarnos más firmemente a Cristo.
- Hacer más sólido nuestro vínculo con la Iglesia, asociándonos todavía más a su misión.
- Ayudarnos a dar testimonio de la fe cristiana por la palabra acompañada de las obras.

## Eucaristía

*Alimenta la vida divina*

La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, es decir, de la obra de la salvación realizada por la vida, la muerte y la resurrección de Cristo, obra que se hace presente por la acción litúrgica.

Por la consagración se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está

presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad.

La Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo:

- Acrecienta la unión del comulgante con el Señor.
- Le perdona los pecados veniales y lo preserva de pecados graves.
- Puesto que los lazos de caridad entre el comulgante y Cristo son reforzados, la recepción de este sacramento fortalece la unidad de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.

## **Reconciliación o Penitencia**

*Nos devuelve la vida divina perdida por el pecado*

La confesión individual e íntegra de los pecados graves seguida de la absolución, es el único medio ordinario para la reconciliación con Dios y con la Iglesia.

Los efectos espirituales de este sacramento son:

- La reconciliación con Dios por la que el penitente recupera la gracia;
- La reconciliación con la Iglesia;
- La remisión de la pena eterna contraída por los pecados mortales;



- La remisión, al menos en parte, de las penas temporales, consecuencia del pecado;
- La paz y la serenidad de la conciencia, y el consuelo espiritual
- El acrecentamiento de las fuerzas espirituales para el combate cristiano.

### **Unción de los Enfermos**

*Mantiene la vida divina en los sufrimientos  
de la enfermedad grave o la vejez*

La gracia especial del sacramento de la Unción de los enfermos tiene como efectos:

- La unión del enfermo a la Pasión de Cristo, para su bien y el de toda la Iglesia;
- El consuelo, la paz y el ánimo para soportar cristianamente los sufrimientos de la enfermedad o de la vejez;
- El perdón de los pecados si el enfermo no ha podido obtenerlo por el sacramento de la Penitencia;
- El restablecimiento de la salud corporal, si conviene a la salud espiritual;
- La preparación para el paso a la vida eterna.

## Orden

*Perpetúa los ministros que transmiten la vida divina*

El Orden es el sacramento gracias al cual la misión confirmada por Cristo a sus apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es, pues, el sacramento del ministerio apostólico.

Comprende tres grados: El episcopado, el presbiterado y el diaconado.

La Iglesia confiere el sacramento del Orden únicamente a varones (viris) bautizados, cuyas aptitudes para el ejercicio del ministerio han sido debidamente reconocidas. A la autoridad de la Iglesia corresponde la responsabilidad y el derecho de llamar a uno a recibir la ordenación.

“Por tanto, con el fin de alejar toda duda sobre una cuestión de gran importancia, que atañe a la misma constitución divina de la Iglesia, en virtud de mi ministerio de confirmar en la Fe a los hermanos (cf. Lucas. 22, 32), declaro que la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia.” (Juan Pablo II, Carta Apostólica, 22 de mayo de 1994).

## Matrimonio

*Perfecciona el amor humano de los esposos y les da las gracias para santificarse en el camino hacia la vida divina*

La alianza matrimonial, por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor, fue fundada y dotada de sus leyes propias por el Creador.

Los efectos del Matrimonio son:

- Origina entre los cónyuges un vínculo perpetuo y exclusivo, de modo que el matrimonio válido celebrado y consumado entre bautizados no puede ser disuelto jamás.
- Los cónyuges reciben una gracia propia del sacramento por la que:
- Quedan como consagrados por un sacramento peculiar para los deberes y la dignidad de su estado.
- Se fortalece su unidad indisoluble.
- Se ayudan mutuamente a santificarse con la vida matrimonial conyugal y en la acogida y educación de los hijos.
- Entre bautizados, el matrimonio ha sido elevado por Cristo Señor a la dignidad de sacramento.

## Los sacramentales

Se llaman sacramentales los signos sagrados instituidos por la Iglesia cuyo fin es preparar a los hombres para recibir el fruto de los sacramentos y santificar las diversas circunstancias de la vida. Por medio de ellos, y a imitación en cierto modo de los sacramentos, se significan y se obtienen por intercesión de la Iglesia unos efectos principalmente espirituales. Los sacramentales no confieren la gracia del Espíritu Santo a la manera de los sacramentos, pero por la oración de la Iglesia preparan a recibirla y disponen a cooperar con ella.

Entre los sacramentales figuran:

### Las bendiciones

Toda bendición es alabanza de Dios y oración para obtener sus dones. En Cristo, los cristianos son bendecidos por Dios Padre “con toda clase de bendiciones espirituales” (Efesios 1, 3). Por eso la Iglesia da la bendición invocando el nombre de Jesús y haciendo habitualmente la señal santa de la cruz de Cristo.

### Los exorcismos

Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del maligno y sustraída a su dominio, se habla de exorcismo. Jesús lo practicó, de él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar.

El exorcismo intenta expulsar a los demonios o liberar del dominio demoníaco gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia. Muy distinto es el caso de las enfermedades, sobre todo psíquicas, cuyo cuidado pertenece a la ciencia médica. Por tanto, es importante asegurarse, antes de celebrar el exorcismo, de que se trata de una presencia del Maligno y no de una enfermedad. Sólo un sacerdote autorizado por el Obispo puede celebrar exorcismos. Hay algunas oraciones de exorcismo que pueden usar privadamente los fieles (página 426).



## CAPÍTULO 7

### Oraciones de Siempre

#### Señal de la Cruz

“La memorización de las oraciones fundamentales ofrece una base indispensable para la vida de oración, pero es importante hacer gustar su sentido”. (Juan Pablo II, Catechesis Tradendae, 55).

El cristiano comienza su jornada, sus oraciones y sus acciones con la señal de la cruz, “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”. El bautizado consagra la jornada a la gloria de Dios e invoca la gracia del Señor que le permite actuar en el Espíritu como hijo del Padre. La señal de la cruz nos fortalece en las tentaciones y en las dificultades.

**Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro.**

*Per signum Sanctae (†) Crucis, de inimicis (†) nostris, libera nos, (†) Domine Deus noster.*

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

*In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.*

## Padre Nuestro

“En el Padre Nuestro, las tres primeras peticiones tienen por objeto la gloria del Padre: la santificación del nombre, la venida del reino y el cumplimiento de la voluntad divina. Las otras cuatro presentan al Padre nuestros deseos: estas peticiones conciernen a nuestra vida para alimentarla o para curarla del pecado y se refieren a nuestro combate por la victoria del Bien sobre el Mal. Con el “Amén” final expresamos nuestra aceptación respecto a las siete peticiones: ‘Así sea’. (CEC, 2157).

**Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.**

*Pater noster, qui es in caelis: sanctificetur nomen tuum; adveniat regnum tuum; fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra.*

*Panem nostrum cotidianum da nobis hodie; et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris; et ne nos inducas in tentationem; sed libera nos a malo. Amen.*

## Aue María

*“Dios te salve, María. ‘Alégrate, María’.* El saludo del ángel Gabriel abre la oración del Avemaría. Es Dios mismo quien por mediación de su ángel, saluda a María. Nuestra oración se atreve a recoger el saludo a María con la mirada que Dios ha puesto sobre su humilde esclava y a alegramos con el gozo que Dios encuentra en ella.

*“Llena de gracia, el Señor es contigo”:* María es la llena de gracia porque el Señor está con ella. La gracia de la que está colmada es la presencia de Aquel que es la fuente de toda gracia.

*“Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”.* Después del saludo del ángel, hacemos nuestro el de Isabel. “Llena del Espíritu Santo”, Isabel es la primera en la larga serie de las generaciones que llaman bienaventurada a María: “Bienaventurada la que ha creído...”: María es “bendita entre todas las mujeres” porque ha creído en el cumplimiento de la palabra del Señor.

*“Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...”* Con Isabel, nos maravillamos y decimos: “¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?”. Porque nos da a Jesús su hijo, María es madre de Dios y madre nuestra; podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones: ora por nosotros como ella oró por sí misma: “Hágase en mí según tu palabra”. Confiándonos a su oración, nos abandonamos con ella en la voluntad de Dios: “Hágase tu voluntad”.



*“Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”*. Pidiendo a María que ruegue por nosotros, nos reconocemos pecadores y nos dirigimos a la “Madre de la Misericordia”, a la Virgen Santísima. Nos ponemos en sus manos “ahora”, en el hoy de nuestras vidas. Y nuestra confianza se ensancha para entregarle desde ahora, “la hora de nuestra muerte”. Que esté presente en esa hora, como estuvo en la muerte en Cruz de su Hijo y que en la hora de nuestro tránsito nos acoja como madre nuestra para conducirnos a su Hijo Jesús, al Paraíso. (Cf. CEC 2676-2677).

**Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.**

*Ave María, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Iesus.*

**Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.**

*Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc et in ora mortis nostrae. Amen.*

**¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre compasiva, guárdame y defiéndeme como a pertenencia y posesión tuya. Amén.**

## Gloria al Padre

El Gloria se recitaba ya en los primeros siglos del Cristianismo, acaso basado en el mandato de Cristo: *“Bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*. Fue fórmula de profesión de fe contra las herejías de Arrio (negaba la divinidad del Hijo) y de Macedonio (negaba la divinidad del Espíritu Santo).

La primera parte es un himno de alabanza a Dios en sus Tres Divinas Personas. La gloria de Dios es el fin de toda la creación. El cristiano, al recitar esta oración, se une al coro formado por todos los ángeles y santos del Cielo, y por muchísimos otros hombres que aún están peregrinando por la vida terrena, en su canto de glorificación a Dios. Además es una profesión de fe en el misterio más fundamental y básico de la Revelación divina: el misterio de la Santísima Trinidad.

*“Como era en un principio”*. Es un hecho esa glorificación eterna en Dios mismo; y a ella nos sumamos. Es una aspiración del alma, que resume sus anhelos en éste que es el más digno de todos: la glorificación esencial y eterna de Dios.

*“Ahora y siempre”*. Nos adherimos al himno universal de los cielos y de la tierra a Dios, a través de todos los tiempos.

*“Por los siglos de los siglos”*. *Amén*. Toda una eternidad que no tendrá fin, es la única medida que responde al deber de dar gracias a Dios.

Gloria al Padre, y al Hijo,  
y al Espíritu Santo.

*Gloria Patri, et Filio, et  
Spiritui Sancto,*

Como era en el principio,  
ahora y siempre, y por los siglos  
de los siglos. Amén.

*Sicut erat in principio, et  
nunc, et semper, et in sæcula  
sæculorum. Amen.*

## Credo

(ver página 146)

## Yo confieso

Yo confieso ante Dios  
Todopoderoso, y ante ustedes  
hermanos que he pecado  
mucho. de pensamiento,  
palabra, obra y omisión. Por  
mi culpa, por mi culpa, por  
mi gran culpa. Por eso ruego  
a Santa María siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos  
y a ustedes hermanos, que  
intercedan por mí ante Dios,  
Nuestro Señor. Amén.

*Confiteor Deo omnipotenti,  
et vobis, fratres: quia peccavi  
nimis cogitatione, verbo, opere  
et omissione.*

*Mea culpa, mea culpa, mea  
máxima culpa.*

*Ídeo precor beatam  
Mariam semper Virginem,  
omnes Ángeles et Sanctos, et  
vos, fratres, oráre pro me ad  
Dóminum Deum nostrum.*

## Salmo 50

Misericordia, Dios mío,  
por tu bondad:  
por tu inmensa compasión  
borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.  
Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
Contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.  
En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio brillará tu rectitud.  
Mira, que en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre.  
Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría  
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.  
Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.  
¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu.  
Devuélveme la alegría de tu salvación,

**afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores se volverán a ti.  
Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,  
Dios, Salvador mío!, y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.  
Los sacrificios no te satisfacen;  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:  
un corazón quebrantado y humillado, Tú no lo desprecias.  
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.**

## **Ofrecimiento del día**

**Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, yo me consagro a ti, y contigo me ofrezco a Dios Padre en tu Santo Sacrificio del Altar, con todos mis trabajos, oraciones, sufrimientos y alegrías de este día, en reparación por nuestros pecados, y para que venga a nosotros tu reino. Amén.**

## Oraciones por el Papa, el Obispo, los sacerdotes y la vida religiosa

**Oremos por el Santo Padre N.**

**El Señor le conserve y le llene de vida, y le haga bienaventurado en la tierra, y no le deje caer en manos de sus enemigos. Amén**

**Dios nuestro, pastor y guía de todos los fieles,  
mira con bondad a tu hijo (nombre del Papa)  
a quien constituiste pastor de tu Iglesia,**

**y sostenlo con tu amor,**

**para que con su palabra y su ejemplo  
conduzca al pueblo que le has confiado**

**y llegue, juntamente con él, a la vida eterna.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo.**

**Amén**

## Angelus

Durante siglos la Iglesia ha rezado el *Angelus*, especialmente al mediodía, celebrando el misterio de la Encarnación.

**V. El Ángel del Señor  
anunció a María,**

**R. Y concibió del Espíritu  
Santo.**

**V. Angelus Domini  
nuntiavit Mariae.**

**R. Et concepit de Spiritu  
Sancto.**

**Dios te salve María.**

**Ave Maria, gratia plena.**

V. He aquí la esclava del Señor

R. Hágase en mi según tu palabra.

Dios te salve María.

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve María.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amén

V. Ecce ancilla Domini,  
R. Fiat mihi secundum verbum tuum.

Ave Maria, gratia plena.

V. Et Verbum caro factum est,

R. Et habitavit in nobis.

Ave Maria, gratia plena.

V. Ora pro nobis, sancta Dei Genetrix,

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus. Gratiam tuam, quaesumus, Domine, mentibus nostris infunde; ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem eius et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum.  
R. Amen.

## Regina Coeli. Alégrate Reina del Cielo (Tiempo Pascual)

V. Alégrate, Reina del cielo; aleluya,

R. Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.

V. Ha resucitado, según predijo; aleluya,

R. Ruega por nosotros a Dios; aleluya.

V. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya,

R. Porque ha resucitado Dios verdaderamente; aleluya.

### Oración

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, te has dignado dar la alegría al mundo, concédenos que por su Madre, la Virgen María, alcancemos el goce de la vida eterna. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén

V: Regina caeli, laetare, alleluia.

R: Quia quem meruisti portare, alleluia.

V: Resurrexit, sicut dixit, alleluia.

R: Ora pro nobis Deum, alleluia.

V: Gaude et laetare Virgo María, alleluia.

R: Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

### Oremus:

Deus, qui per resurrectionem Filii tui, Domini nostri Iesu Christi, mundum laetificare dignatus es: praesta, quaesumus; ut, per eius Genetricem Virginem Mariam, perpetuae capiamus gaudia vitae.

Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.



## Oración por las vocaciones sacerdotales

**Divino Jesús, que quieres que pidamos al Señor de la mies que envíe a ella buenos operarios, dignate suscitar en tu Iglesia y en particular en esta Diócesis, muchos y santos Sacerdotes que siéndolo en todo según tu Corazón procuren celosamente por su sagrado ministerio, la gloria de tu Padre celestial y la salvación de las almas redimidas por tu Sangre Preciosa. Amén.**

## Oración por las vocaciones religiosas

**Espíritu Santo, en la unidad del Padre y del Hijo, te pedimos, nos concedas muchas y santas vocaciones a la vida consagrada. Que muchos jóvenes por la profesión de los consejos evangélicos, siguiendo más de cerca a Cristo y bajo tu transformante acción, se dediquen totalmente a Dios como a su amor supremo, y consigan la perfección de la caridad en el servicio del reino de Dios, procurando tu gloria, la edificación de la Iglesia y la salvación del mundo, siendo signos preclaros en la tierra de la gloria celestial. Amén**

## Oración por la lluvia

**Dios nuestro en quien vivimos, nos movemos y existimos; te pedimos que nos concedas la lluvia necesaria para que, ayudados por los bienes de la tierra, anhelemos con más confianza los bienes eternos.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén**

### **Ángel de la guarda**

**Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día, ni en la hora de mi muerte. Amén.**



## CAPÍTULO 8

### Liturgia de las Horas

#### Oración de la Mañana (Laudes)

Para la primera celebración del día:

**V. Señor, abre mis labios.**

**R. Y mi boca proclamará tu alabanza.**

A continuación, se dice el salmo Invitatorio, con la antífona:  
+ Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la roca que nos salva. Aleluya.

Para la segunda celebración del día

**V. Dios mío, ven en mi auxilio.**

**R. Señor, date prisa en socorrerme.**

**Gloria. Aleluya.**

#### Laudes

##### Himno

Es verdad que las luces del alba  
del día de hoy  
son más puras, radiantes y bellas,  
por gracia de Dios.

Es verdad que yo siento en mi vida,  
muy dentro de mí,

que la gracia de Dios es mi gracia,  
que no merecí.

Es verdad que la gracia del Padre,  
en Cristo Jesús,  
es la gloria del hombre y del mundo  
bañados en luz.

Es verdad que la Pascua de Cristo  
es pascua por mí,  
que su muerte y victoria me dieron  
eterno vivir.

Viviré en alabanzas al Padre,  
que al Hijo nos dio,  
y que el Santo Paráclito inflame  
nuestra alma en amor. Amén.

## **Salmodia**

**Ant. 1:** Por ti madrugó, Dios mío, para contemplar tu fuerza  
y tu gloria. Aleluya.

**Salmo 62, 2-9**

### **El alma sedienta de Dios**

Madruga por Dios todo el que  
rechaza las obras de las tinieblas

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,  
mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré de manjares exquisitos,  
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti  
y velando medito en ti,  
porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo:  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene.

**Ant. 1:** Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza y tu gloria. Aleluya.

**Ant. 2:** En medio de las llamas, los tres jóvenes unánimes cantaban: "Bendito sea el Señor". Aleluya.

**Cántico** Dn 3, 57-88. 56

## **Toda la creación alabe al Señor**

Alabad al Señor sus siervos todos. (Ap 19, 5)

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;  
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;  
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;  
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;  
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;  
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;  
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;  
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;  
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,  
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;  
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;  
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;  
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;  
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;  
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;  
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,  
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,  
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

### **No se dice Gloria al Padre**

**Ant. 2:** En medio de las llamas, los tres jóvenes unánimes cantaban: "Bendito sea el Señor". Aleluya.

**Ant. 3:** Que el pueblo de Dios se alegre por su Rey. Aleluya.

### **Salmo 149**

#### **Alegría de los santos**

Los hijos de la Iglesia, nuevo  
pueblo de Dios, se alegran en su  
Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,  
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;  
que se alegre Israel por su Creador,  
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,  
cantadle con tambores y cítaras;  
porque el Señor ama a su pueblo  
y adorna con la victoria a los humildes.  
Que los fieles festejen su gloria  
y canten jubilosos en filas:  
con vítores a Dios en la boca  
y espadas de dos filos en las manos:



para tomar venganza de los pueblos  
y aplicar el castigo a las naciones,  
sujetando a los reyes con argollas,  
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada  
es un honor para todos sus fieles.

**Ant. 3:** Que el pueblo de Dios se alegre por su Rey. Aleluya.

**Lectura breve** Ap 7,10.12

¡La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono,  
y del Cordero! La bendición, y la gloria, y la sabiduría, y la acción  
de gracias, y el honor, y el poder, y la fuerza son de nuestro Dios  
por los siglos de los siglos. Amén.

**Responsorio breve**

**V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.**

**R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.**

**V. Tú que estás sentado a la derecha del Padre.**

**R. Ten piedad de nosotros.**

**V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.**

## Cántico evangélico

**Ant.: Bendito sea el Señor**

**Cántico de Zacarías** Lc 1, 68-79

### El Mesías y su precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

**Ant.: Bendito sea el Señor**

### Preces

Glorifiquemos al Señor Jesús, luz que alumbra a todo hombre  
y sol de justicia que no conoce el ocaso, y digámosle:

Tú que eres nuestra vida y nuestra salvación, Señor, ten piedad.

Señor del universo, al darte gracias por el nuevo día que ahora  
empieza, te pedimos que el recuerdo de tu santa resurrección sea  
nuestro gozo durante este domingo.

Que tu Espíritu Santo nos enseñe a cumplir tu voluntad, y  
que tu sabiduría dirija hoy todas nuestras acciones.

Que al celebrar la eucaristía de este domingo tu palabra nos  
llene de gozo y que la participación en el banquete de tu amor  
haga crecer nuestra esperanza.

Que sepamos contemplar las maravillas que tu generosidad  
nos concede, y vivamos durante todo el día en acción de gracias.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres).

Digamos ahora todos juntos la oración que Cristo nos enseñó:  
Padre nuestro.

### **Oración**

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas el cielo y la tierra, escucha las súplicas de tu pueblo y concédenos tu paz en nuestro tiempo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **Conclusión**

**V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.**

**R. Amén.**

## **Oración de la tarde (Vísperas)**

### **Invocación inicial**

**V. Dios mío ven en mi auxilio**

**R. Señor, date prisa en socorrerme.**

**Gloria. Aleluya.**

### **Himno**

Dios de la luz, presencia ardiente  
sin meridiano ni frontera:

vuelves la noche mediodía,  
ciegas al sol con tu derecha.

Como columna de la aurora,  
iba en la noche tu grandeza;  
te vio el desierto, y destellaron  
luz de tu gloria las arenas.

Cerró la noche sobre Egipto  
como cilicio de tinieblas;  
para tu pueblo amanecías  
bajo los techos de las tiendas.

Eres la luz, pero en tu rayo  
lanzas el día o la tiniebla:  
ciegas los ojos del soberbio,  
curas al pobre su ceguera.

Cristo Jesús, tú que trajiste  
fuego a la entraña de la tierra,  
guarda encendida nuestra lámpara  
hasta la aurora de tu vuelta. Amén.

## **Salmodia**

**Ant. 1:** Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y reinara eternamente. Aleluya.

**Salmo** 109, 1-5. 7

## **El Mesías, rey y sacerdote**

Él debe reinar hasta poner todos sus enemigos bajo sus pies. (1Co 15,25)

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos  
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor  
el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,  
entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré, como rocío,  
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno  
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,  
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,  
por eso levantará la cabeza.

**Ant. 1:** Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro, y reinara eternamente. Aleluya.

**Ant. 2:** En presencia del Señor se estremece la tierra. Aleluya.

**Salmo 113 A**

**Israel librado de Egipto;  
las maravillas del éxodo**

Reconoced que también vosotros,  
los que renunciasteis al mundo, ha-  
béis salido de Egipto. (S. Agustín)

Cuando Israel salió de Egipto,  
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,  
Judá fue su santuario,  
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,  
el Jordán se echó atrás;  
los montes saltaron como carneros;  
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,  
y a ti, Jordán, que te echas atrás?  
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;  
colinas, que saltáis como corderos?  
En presencia del Señor se estremece la tierra,  
en presencia del Dios de Jacob;

que transforma las peñas en estanques,  
el pedernal en manantiales de agua.

**Ant. 2:** En presencia del Señor se estremece la tierra. Aleluya.

**Ant. 3:** Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.

El cántico siguiente se dice con todos los Aleluya intercalados cuando el oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir el Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

**Cántico** Ap. 19, 1-2. 5-7

**Las bodas del cordero**

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)



Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

**Ant. 3:** Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Aleluya.

### **Lectura breve** 2Co 1, 3-4

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia, y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios.

### **Responsorio breve**

**V. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.**

**R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.**

**V. Digno de gloria y alabanza por los siglos**

**R. En la bóveda del cielo.**

**V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.**

## **Cántico evangélico**

**Ant.:** El Todopoderoso ha hecho grandes por mi: su nombre

### **Cántico de la Santísima Virgen María Lc 1, 46-55** **Alegría del alma en el Señor**

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:  
su nombre es santo  
y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:  
dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos  
y enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia  
-como lo había prometido a nuestros padres-  
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

**Ant.:** El Todopoderoso ha hecho obras grandes por mi: su nombre es santo

### Preces

Adoremos a Cristo, Señor nuestro y cabeza de la Iglesia, y digámosle confiadamente:

Venga a nosotros tu reino, Señor.

Señor, amigo de los hombres, haz de tu Iglesia instrumento de concordia y unidad entre ellos y signo de salvación para todos los pueblos.

Protege con tu brazo poderoso al Papa y a todos los obispos y concédeles trabajar en unidad, amor y paz.

A los cristianos concédenos vivir íntimamente unidos a ti, nuestro Maestro, y dar testimonio en nuestras vidas de la llegada de tu reino.

Concede, Señor, al mundo el don de la paz y haz que en todos los pueblos reine la justicia y el bienestar.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Otorga, a los que han muerto, una resurrección gloriosa y haz que los que aún vivimos en este mundo gocemos un día con ellos de la felicidad eterna.

Terminemos nuestra oración con las palabras del Señor: Padre nuestro.

### **Oración**

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas el cielo y la tierra, escucha las súplicas de tu pueblo y concédenos tu paz en nuestro tiempo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **Conclusión**

**V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.**

**R. Amen**

## **Oración de la noche (Completa)**

### **Invocación inicial**

**V. Dios mío, ven en mi auxilio.**

**R. Señor, date prisa en socorrerme.**

**Gloria. Aleluya.**

### **Examen de conciencia**

Es muy de alabar que, después de la invocación inicial, se haga el examen de conciencia, el cual en la celebración comunitaria puede concluirse con alguna de las fórmulas del acto penitencial de la misa.

## Himno

Cuando la luz del sol es ya poniente,  
gracias, Señor, es nuestra melodía;  
recibe, como ofrenda, amablemente,  
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño  
de darle vida al día que fenece,  
convierta en realidad lo que fue un sueño  
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte  
de pecadora en justa, e ilumina  
la senda de la vida y de la muerte  
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza  
la noche oscura sobre nuestro día,  
concédenos la paz y la esperanza  
de esperar cada noche tu gran día. Amén.

O bien:

Se inclina ya mi frente,  
sellado está el trabajo;  
Señor, tu pecho sea  
la gracia del descanso.

Mis ojos se retiran,  
la voz deja su canto,  
pero el amor enciende  
su lámpara velando.

Lucero que te fuiste,  
con gran amor amado,  
en tu gloria dormimos  
y en sueños te adoramos. Amén.

### **Salmodia**

**Ant.:** Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

### **Salmo 90**

#### **A la sombra del Omnipotente**

Os he dado potestad para pisotear  
serpientes y escorpiones. (Lc 10,19)

Tú que habitas al amparo del Altísimo,  
que vives a la sombra del Omnipotente,  
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.  
Dios mío, confío en ti».  
Él te libraré de la red del cazador,  
de la peste funesta.  
Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás:  
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,  
ni la flecha que vuela de día,  
ni la peste que se desliza en las tinieblas,  
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha;  
a ti no te alcanzará.

Tan sólo abre tus ojos  
y verás la paga de los malvados,  
porque hiciste del Señor tu refugio,  
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,  
porque a sus ángeles ha dado órdenes  
para que te guarden en tus caminos;

Te llevarán en sus palmas,  
para que tu pie no tropiece en la piedra;  
caminarás sobre áspides y víboras,  
pisotearás leones y dragones.

«Se puso junto a mí: lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre,  
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré;

lo saciaré de largos días,  
y le haré ver mi salvación.»

**Ant.:** Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

**Lectura breve** Ap 22, 4-5

Verán el rostro del Señor, y tendrán su nombre en la frente. Y no habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

**Responsorio breve**

**V. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.**

**R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.**

**V. Tú, el Dios leal, nos librarás.**

**R. Te encomiendo mi espíritu.**

**V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**

**R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.**

**Cántico evangélico**

**Ant.:** Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz.



**Cántico de Simeón** Lc 2, 29-32

**Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel**

Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,  
a quien has presentado ante todos los pueblos:  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel.

**Ant.:** Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos,  
para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

### **Oración**

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor.

### **Conclusión**

**V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una santa muerte.**

**R. Amén.**

## Antífona final de la Santísima Virgen

### I

Madre del Redentor, virgen fecunda,  
puerta del cielo siempre abierta,  
estrella de mar,

ven a librar al pueblo que tropieza  
y se quiere levantar.

Ante la admiración de cielo y tierra,  
engendraste a tu santo Creador,  
y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel,  
y ten piedad de nosotros, pecadores.

### II

Salve, Reina de los cielos  
y Señora de los ángeles;  
salve raíz, salve puerta,  
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa,  
entre todas la más bella;  
salve, agraciada doncella,  
ruega a Cristo por nosotros.

III

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra,  
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,  
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,  
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,  
y después de este destierro muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.

Oh clemente, oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!

IV

Bajo tu amparo nos acogemos,  
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

## CAPÍTULO 9

### Oraciones de la noche

#### Oración para pedir un buen dormir

Oh buen Dios, que mientras yo duerma, mi corazón esté velando: que sea yo preservado de todo mal por vuestros ángeles, a los cuales ordenasteis que me guarden en todos mis caminos. Manifiesto que mientras estaré entregado al sueño, quisiera adoraros del modo que os adoran vuestros ángeles en el cielo, y ya que la naturaleza exige el reposo de mi frágil y miserable cuerpo, os ofrezco las adoraciones que os tributan los espíritus celestiales, así como las oraciones, las lágrimas, las mortificaciones y penitencias de todos vuestros siervos que pasan una gran parte de la noche entregados a estos piadosos ejercicios.

Acepta, Dios mío, estos ofrecimientos y deseos de mi corazón, para que de día y de noche no cese de alabar vuestro santo nombre. Te pido, Señor, esta gracia por los méritos del Sagrado Corazón de vuestro santísimo Hijo mi Redentor y Salvador mío.

#### Oración antes del examen de conciencia de la noche

De San J. H. Newman

Oh Dios, dame en esta hora la gracia de reconocer debidamente mis pecados ante ti, y de arrepentirme de ellos verdaderamente. Borra de tu libro, Señor de misericordia, mis múltiples acciones

cometidas contra ti. Perdóname todas las distracciones en la oración, mis pecados de omisión, y mis pecados deliberados contra la conciencia.

Dame luz para ver lo que he de hacer, valor para emprenderlo y firmeza para llevarlo a cabo. Que en todas las cosas avance en la obra de santificación, de la realización de tu voluntad; y que en definitiva, por tu misericordia, pueda alcanzar la gloria de tu Reino eterno, por Jesucristo nuestro Señor.

## Examen de conciencia por la noche

Hay muchos modos de hacer el examen de conciencia. E incluso conviene cambiar el modo de hacerlo cada cierto tiempo. Transcribimos dos de esos modos posibles.

### **Primera forma**

Con Dios: ¿Me he acordado de Dios durante este día, ofreciéndole mi trabajo, dándole gracias, acudiendo a Él con confianza de hijo? ¿He tenido respetos humanos en algún momento? ¿He rezado con pausa y atención? ¿He acudido a Dios para pedirle ayuda para crecer en todas las virtudes y para superar mis defectos?

Con el prójimo: ¿He tratado con dureza o menosprecio a los demás? ¿Me he preocupado de ayudar a los que me rodean y de hacerles la vida agradable? ¿Me preocupa también su vida espiritual? ¿He hecho algún apostolado? ¿He murmurado o calumniado? ¿He perdonado? ¿He pedido perdón? ¿He rezado por las personas que me preocupan?

Conmigo mismo: ¿He luchado por mi santificación? ¿He cumplido con todos mis deberes y obligaciones? ¿Me he dejado llevar por la pereza? ¿Me he dejado llevar por sentimientos de orgullo, vanidad, sensualidad, impurezas? ¿Me he esforzado por vencer mi defecto dominante?

Para terminar: ¡Dios y Señor mío! Te doy gracias por todos los beneficios que hoy me has concedido. Te pido perdón de todas las faltas que he cometido durante este día, me pesa de todo corazón el haberte ofendido y propongo firmemente nunca más pecar, ayudado por tu divina gracia. Amén.

### **Segunda forma**

Oración: ¿Cómo estuve en la oración? ¿Cumplí, durante el día, los propósitos? ¿He tenido presencia de Dios? ¿Anduve con el debido recogimiento?, etc.

Expiación: ¿Cómo recibí, en este día, las contradicciones venidas de la mano de Dios?, ¿las que me proporcionaron, con su carácter, mis compañeros?, ¿Las de mi misma miseria? ¿Supe ofrecer al Señor, como expiación, el mismo dolor, que siento, de haberlo ofendido ¡tantas veces!?, ¿le ofrecí la vergüenza de mis interiores sonrojos y humillaciones, al considerar lo poco que adelanto en el camino de las virtudes?

Acción: ¿Actué siempre, durante el día, como lo hubiera hecho el Señor?, ¿en tal obra?, ¿y en tal?, ¿y en tal otra?...

Este examen es compatible con cualquier otro sistema, que se siga, p.e., con el empleado por aquellos que miran, hora por hora

del día, cómo anduvieron; o también con el de aquellos otros que examinan sus obligaciones con Dios, con el prójimo y consigo mismo: este triple punto puede considerarse en la oración, en la expiación y en la acción. Y así con cualquier otro modo de llevar el examen de conciencia.

## **Acto de contrición y de acción de gracias**

En el nombre † del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.  
Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por todos los beneficios que hoy me has concedido. Te pido perdón de todas las faltas que he cometido durante este día; me pesa de todo corazón haberte ofendido y me propongo firmemente nunca más pecar, ayudado de tu divina gracia.

## **Acto de abandono**

Señor, Dios mío: en tus manos abandono lo pasado y lo presente y lo futuro, lo pequeño y lo grande, lo poco y lo mucho, lo temporal y lo eterno.

## **Acto de contrición**

Dios mío, me arrepiento de todo corazón de todos mis pecados y los aborrezco, porque al pecar, no sólo merezco las penas establecidas por ti justamente, sino principalmente porque te

ofendí, a ti sumo Bien y digno de amor por encima de todas las cosas. Por eso propongo firmemente, con ayuda de tu gracia, no pecar más en adelante y huir de toda ocasión de pecado. Amén.







## CAPÍTULO 10

# La Santa Misa o Eucaristía

### Preparación

“Cuando el Señor en la Última Cena instituyó la Sagrada Eucaristía, era de noche, lo que —comenta San Juan Crisóstomo— manifestaba que los tiempos habían sido cumplidos. Se hacía noche en el mundo, porque los viejos ritos, los antiguos signos de la misericordia infinita de Dios con la humanidad iban a realizarse plenamente, abriendo el camino a un verdadero amanecer: la nueva Pascua. La Eucaristía fue instituida durante la noche, preparando de antemano la mañana de la Resurrección”.

“También en nuestras vidas hemos de preparar esa alborada. Todo lo caduco, lo dañoso y lo que no sirve —el desánimo, la desconfianza, la tristeza, la cobardía— todo eso ha de ser echado fuera. La Sagrada Eucaristía introduce en los hijos de Dios la novedad divina, y debemos responder *in novitate sensus*, con una renovación de todo nuestro sentir y de todo nuestro obrar. Se nos ha dado un principio nuevo de energía, una raíz poderosa, injertada en el Señor. No podemos volver a la antigua levadura, nosotros que tenemos el Pan de ahora y de siempre”.

“Considerad la experiencia, tan humana, de la despedida de dos personas que se quieren. Desearían estar siempre juntas, pero el deber —el que sea— les obliga a alejarse. Su afán sería continuar sin separarse, y no pueden. El amor del hombre, que por grande que sea es limitado, recurre a un símbolo: los que se despiden se cambian un recuerdo, quizá una fotografía, con una dedicatoria tan encendida, que sorprende que no arda la cartulina. No logran hacer más porque

el poder de las criaturas no llega tan lejos como su querer".

“Lo que nosotros no podemos, lo puede el Señor. Jesucristo, perfecto Dios y perfecto Hombre, no deja un símbolo, sino la realidad: se queda El mismo. Irá al Padre, pero permanecerá con los hombres. No nos legará un simple regalo que nos haga evocar su memoria, una imagen que tienda a desdibujarse con el tiempo, como la fotografía que pronto aparece desvaída, amarillenta y sin sentido para los que no fueron protagonistas de aquel amoroso momento. Bajo las especies del pan y del vino está Él, realmente presente: con su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad”. (San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, nn. 83 y 155).

“La Iglesia recomienda vivamente a los fieles que reciban la sagrada comunión cada vez que participan en la celebración de la Eucaristía; y les impone la obligación de hacerlo al menos una vez al año”. (CEC 1417).

“La sagrada comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo acrecienta la unión del comulgante con el Señor, le perdona los pecados veniales y lo preserva de pecados graves. Puesto que los lazos de caridad entre el comulgante y Cristo son reforzados, la recepción de este sacramento fortalece la unidad de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo”. (CEC 1416).

“El que quiere recibir a Cristo en la Comunión eucarística debe hallarse en estado de gracia. Si uno tiene conciencia de haber pecado mortalmente no debe acercarse a la Eucaristía sin haber recibido previamente la absolución en el sacramento de la Penitencia”. (CEC 1415).

“Algunas veces, incluso en casos muy numerosos, todos los participantes en la asamblea eucarística se acercan a la comunión, pero entonces, como confirman pastores expertos, no ha habido la debida preocupación por acercarse al sacramento de la

Penitencia para purificar la propia conciencia. Esto naturalmente puede significar que los que se acercan a la mesa del Señor no encuentren, en su conciencia y según la ley objetiva de Dios, nada que impida aquel sublime y gozoso acto de su unión sacramental con Cristo. Pero puede también esconderse aquí, al menos alguna vez, otra convicción: es decir, el considerar la misa sólo como un banquete, en el que se participa recibiendo el Cuerpo de Cristo, para manifestar sobre todo la comunión fraterna. A estos motivos se pueden añadir fácilmente una cierta consideración humana y un simple “conformismo”.

“Este fenómeno exige, por parte nuestra, una vigilante atención y un análisis teológico y pastoral, guiado por el sentido de una máxima responsabilidad. No podemos permitir que en la vida de nuestras comunidades se disipe aquel bien que es la sensibilidad de la conciencia cristiana, guiada únicamente por el respeto a Cristo que, recibido en la Eucaristía, debe encontrar en el corazón de cada uno de nosotros –una digna morada. Este problema está estrechamente relacionado no sólo con la práctica del sacramento de la Penitencia, sino también con el recto sentido de responsabilidad de cara al depósito de toda la doctrina moral y de cara a la distinción precisa entre bien y mal, la cual viene a ser a continuación, para cada uno de los participantes en la Eucaristía, base de correcto juicio de sí mismos en la intimidad de la propia conciencia. Son bien conocidas las palabras de san Pablo: “Examínesse cada uno a sí mismo”; ese juicio es condición indispensable para una decisión personal, a fin de acercarse a la comunión eucarística o bien abstenerse”. (Juan Pablo II, Carta *Dominicae cenae*, 24-II-1980).

Algunas consideraciones prácticas sobre la recepción de la Eucaristía son:

- Quien ha recibido la santísima Eucaristía, puede recibirla de nuevo el mismo día solamente dentro de la celebración eucarística en la que participe. (CIC, 917).
- Quien vaya a recibir la santísima Eucaristía, ha de abstenerse de tomar cualquier alimento y bebida al menos desde una hora antes de la sagrada comunión, a excepción solo del agua y de las medicinas. (CIC, 919.1).
- Las personas de edad avanzada o enfermas, y quienes las cuidan, pueden recibir la santísima Eucaristía aunque hayan tomado algo en la hora inmediatamente anterior”. (CIC, 919.3).

Como preparación a la Comunión podemos preguntarnos, antes de acercarnos a recibirla:

**¿Quién viene? ¿A quién viene? ¿Para qué viene?**

## Oración De San Ambrosio

Señor mío Jesucristo,  
me acerco a tu altar  
lleno de temor por mis pecados,  
pero también lleno de confianza  
porque estoy seguro de tu misericordia.  
Tengo conciencia de que mis pecados son muchos  
y de que no he sabido dominar mi corazón y mi lengua.  
Por eso, Señor de bondad y de poder,  
con miserias y temores me acerco a Ti,  
fuente de misericordia y de perdón;  
vengo a refugiarme en Ti,  
que has dado la vida por salvarme,  
antes de que llegues como juez a pedirme cuentas.  
Señor no me da vergüenza  
descubrirte a Ti mis llagas.  
Me dan miedo mis pecados,  
cuyo número y magnitud sólo Tú conoces;  
pero confío en tu infinita misericordia.  
Señor mío Jesucristo, Rey eterno,  
Dios y hombre verdadero, mírame con amor,  
pues quisiste hacerte hombre para morir por nosotros.  
Escúchame, pues espero en Ti.  
Ten compasión de mis pecados y miserias,  
Tú que eres fuente inagotable de amor.  
Te adoro, Señor, porque diste tu vida en la Cruz  
y te ofreciste en ella como Redentor por todos los hombres  
y especialmente por mí.

Adoro Señor, la sangre preciosa  
que brotó de tus heridas  
y ha purificado al mundo de sus pecados.  
Mira, Señor, a este pobre pecador,  
creado y redimido por Ti.  
Me arrepiento de mis pecados  
y propongo corregir sus consecuencias.  
Purifícame de todas mis maldades  
para que pueda recibir  
menos indignamente  
tu sagrada comunión.  
Que tu Cuerpo y tu Sangre  
me ayuden, Señor,  
a obtener de Ti  
el perdón de mis pecados  
y la satisfacción de mis culpas;  
me libren de mis malos pensamientos,  
renueven en mí los sentimientos santos,  
me impulsen a cumplir tu voluntad  
y me protejan en todo peligro  
de alma y cuerpo. Amén.

### **Oración de Santo Tomás de Aquino**

Aquí me llevo, todopoderoso y eterno Dios,  
al sacramento de vuestro unigénito Hijo  
mi Señor Jesucristo,  
como enfermo al médico de la vida,  
como manchado a la fuente de misericordias,  
como ciego a la luz de la claridad eterna,

como pobre y desvalido al Señor  
de los cielos y tierra.  
Ruego, pues, a vuestra infinita bondad y misericordia,  
tengáis por bien sanar mi enfermedad,  
limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguedad,  
enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez,  
para que así pueda yo recibir el Pan de los Ángeles,  
al Rey de los Reyes, al Señor de los señores,  
con tanta reverencia y humildad,  
con tanta contrición y devoción,  
con tal fe y tal pureza,  
y con tal propósito e intención,  
cual conviene para la salud de mi alma.  
Dadme, Señor, que reciba yo,  
no sólo el sacramento  
del Sacratísimo Cuerpo y Sangre,  
sino también la virtud y gracia del sacramento.  
¡Oh benignísimo Dios!,  
concededme que albergue yo en mi corazón  
de tal modo el Cuerpo de vuestro unigénito Hijo,  
nuestro Señor Jesucristo,  
Cuerpo adorable que tomó de la Virgen María,  
que merezca incorporarme a su Cuerpo místico,  
y contarme como a uno de sus miembros.  
¡Oh piadosísimo Padre!,  
otorgadme que a este unigénito Hijo vuestro,  
al cual deseo ahora recibir encubierto  
y debajo del velo en esta vida,  
merezca yo verle para siempre,  
descubierto y sin velo, en la otra.



El cual con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

### **Oración a la Santísima Virgen**

Oh Madre de piedad y de misericordia,  
Santísima Virgen María.  
Yo, miserable e indigno pecador,  
en ti confío con todo mi corazón y afecto;  
y acudo a tu piedad, para que,  
así como estuviste junto a tu dulcísimo Hijo  
pendiente de la cruz,  
también estés junto a mí, miserable pecador,  
y junto a todos los fieles que aquí y en toda la Santa Iglesia  
vamos a participar de aquel divino sacrificio,  
para que, ayudados con tu gracia,  
ofrezcamos una hostia digna y aceptable  
en la presencia de la suma y única Trinidad. Amén.

### **Fórmula de la Intención de la Misa**

(Para el sacerdote)

Yo quiero celebrar el Santo Sacrificio de la Misa  
y hacer el Cuerpo y la Sangre  
de nuestro Señor Jesucristo,  
según el rito de la Santa Iglesia Romana,  
para alabanza de Dios omnipotente  
y de toda la Iglesia triunfante,  
para mi beneficio y el de toda la Iglesia militante,  
por todos los que se encomendaron

a mis oraciones  
en general y en particular,  
y por la feliz situación de la Santa Iglesia Romana. Amén.  
El Señor omnipotente y misericordioso  
nos conceda la alegría con la paz, la enmienda de la vida,  
tiempo de verdadera penitencia,  
la gracia y el consuelo del Espíritu Santo,  
y la perseverancia en las buenas obras. Amén.

### **Oración a San José**

¡Oh feliz varón, bienaventurado José,  
a quien le fue concedido  
no solo ver y oír al Dios,  
a quien muchos reyes quisieron ver y no vieron,  
oír y no oyeron,  
sino también abrazarlo, besarlo,  
vestirlo y custodiarlo!

V. Ruega por nosotros, bienaventurado José.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de  
nuestro Señor Jesucristo.

#### **Oremos:**

Oh Dios, que nos concediste el sacerdocio real  
te pedimos que,  
así como San José mereció tratar y llevar en sus brazos  
con cariño a tu Hijo unigénito,  
nacido de la Virgen María,  
hagas que nosotros te sirvamos

con corazón limpio y buenas obras,  
de modo que hoy recibamos dignamente  
el sacramento Cuerpo y Sangre de tu Hijo,  
y en la vida futura merezcamos alcanzar el premio eterno.  
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### **Oraciones para antes de la Comunión**

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes Amén, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.

#### **Acto de fe**

¡Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que voy a recibir tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad.

#### **Acto de esperanza**

Espero, Señor, que ya que te das todo a mí, en la Eucaristía tendrás misericordia de mi y me otorgarás las gracias necesarias para mi salvación eterna .

#### **Acto de caridad**

Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas.

#### **Acto de adoración**

¡Señor!, te adoro y te reconozco como mi Creador, Redentor y soberano Dueño.

## **Comunión espiritual**

Esta oración se puede decir siempre que por cualquier motivo no se haya podido comulgar sacramentalmente, o cuando se pase cerca de una Iglesia.

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

## **Ordinario de la Misa**

### **Ritos iniciales**

#### **Canto de entrada (de pie)**

*Recibimos al sacerdote de pie cuando se acerca al altar y lo besa. En el ara o altar hay reliquias de santos y representa el lugar donde se hacían los sacrificios. En el Antiguo Testamento se sacrificaban animales, pero desde la venida de Cristo, en el Nuevo Testamento, son incruentos. Si no se hubiera entonado canto alguno, se recita la antífona de entrada.*

#### **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

*Todos se santiguan.*

**Amén.**

**El Señor esté con ustedes**

*O bien:*

**La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.**

**Y con tu espíritu.**

*Si se está en Tiempo Pascual sería:*

**El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos ustedes.**

**Y con tu espíritu.**

*El sacerdote lee la 'Antífona de entrada' de ese día.*

### **Acto Penitencial**

*El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:*

Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

*Tras un breve silencio, todos reconocen sus pecados con la oración:*

**Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.**

*Llevando la mano al pecho, dicen:*

**Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.**

*Luego prosiguen:*

**Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor.**

*El sacerdote concluye con la absolución:*

**Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.**

*El pueblo responde:*

**Amén.**

**Señor ten piedad**

*Siguen las invocaciones de desagravio que rezan alternadamente el sacerdote y los fieles:*

**Señor ten piedad.**

**Señor ten piedad.**

**Cristo ten piedad.**

**Cristo ten piedad.**

**Señor ten piedad.**

**Señor ten piedad.**

*O bien:*

Tú que has enviado a sanar los corazones afligidos:

**Señor ten piedad.  
Señor ten piedad.**

Tú que has venido a llamar a los pecadores:

**Cristo ten piedad.  
Cristo ten piedad.**

Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros:

**Señor ten piedad.  
Señor ten piedad.**

### **Gloria**

*Si es domingo o día de fiesta, acto seguido todos rezan El Gloria:*

**Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.  
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,  
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,**

**sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo  
en la gloria de Dios Padre. Amén.**

### **Oración colecta**

*Concluido el himno, el sacerdote dice:*

**Oremos.**

*Entonces, recita la ‘Oración Colecta’ designada para el día, y al final el pueblo aclama:*

**Amén.**

### **Liturgia de la palabra**

**Primera Lectura** (sentados)

*Los domingos se toma del Antiguo Testamento, excepto en el Tiempo Pascual, en que se toma de los Hechos de los Apóstoles. Si es costumbre, puede leer alguno de los asistentes. Al terminar:*

Palabra de Dios.

**Te alabamos, Señor.**

### **Salmo responsorial**

*También puede leer el Salmo que corresponda a ese día alguno de los asistentes. Hay una parte denominada Salmo Responsorial que el pueblo repite intercaladamente. Si es costumbre, los Salmos serán cantados.*



**Segunda Lectura** (sentados)

*Sólo se hace una segunda lectura los domingos y las solemnidades.  
Al final, el que ha leído dice:*

Palabra de Dios.

**Te alabamos, Señor.**

*Seguidamente se canta o recita el Aleluya designado para ese día.*

**Evangelio** (de pie)

*El sacerdote, inclinado ante el altar, dice en voz baja:*

Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que anuncie dignamente tu Evangelio.

*Después, en voz alta dice al pueblo:*

El Señor esté con ustedes.

**Y con tu espíritu.**

Lectura del Santo Evangelio según San [N]

**Gloria a Ti, Señor.**

*Una vez leído el Evangelio, el sacerdote dice:*

Palabra del Señor.

**Gloria a Ti, Señor Jesús.**

*El sacerdote besa el libro, diciendo en voz baja:*

Que las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

**Homilía** (sentados)

*Debe decirse todos los domingos y fiestas de precepto. Al terminar es oportuno guardar un breve espacio de tiempo en silencio.*

**Profesión de Fe** (de pie)

*Si es festivo, todos rezarán el Credo.*

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,**

(En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan)

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,**

**padeció bajo el poder de Poncio Pilato**

**fue crucificado, muerto y sepultado,**

**descendió a los infiernos,**

**al tercer día resucitó de entre los muertos,**

**subió a los cielos**

**y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.**

**Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,**

**la santa Iglesia católica,**

**la comunión de los santos,**

**el perdón de los pecados,**

**la resurrección de la carne**

**y la vida eterna.**

**Amén.**

*Credo in unum Deum,  
 Patrem omnipotentem,  
 factorem caeli et terrae,  
 visibilium óminum et invisibilium.  
 Et in unum Dóminum Iesum Chrustum  
 Filium Dei unigénitum.  
 Et ex Patre natum ante ómnia saécula.  
 Deum de Deo, lumen de lúmine,  
 Deum verum de Deo vero.  
 Géntium, non factum, consubstantialem Patri:  
 per quem ómnia facta sunt.  
 Qui propter nos hómines  
 et propter nostram salutem descendit de caelis  
 Et incarnatus est de Spíritu Sancto  
 ex María Virgine et homo factus est.  
 Crucifixus étiam pro nobis:  
 sub Póntio Piláto passus et sepúltus est.  
 Et resurrexit tértia die, secúndum scripturas.  
 Et ascendit in caelum: sedet ad dexteram Patris.  
 Et iterum ventúrus est cum glória  
 inducáre vivos et mortuos:  
 cuius regni non erit finis.  
 Et in Spíritum Sanctum,  
 Dóminum et vivificántem:  
 qui ex Patre et Filióque prócedit.  
 Qui cum Patre et Filio  
 simul adorátur et conglorificátur;  
 qui locútus est per Prophétas.  
 Et unam sanctam catholicam  
 et apostólicam Ecclésiam.*

*Confiteor unum baptisma  
in remissionem peccatorum.  
Et exspecto resurrectionem mortuorum.  
Et vita venturi saeculi. Amén*

### **Oración de los fieles**

*A continuación, se hace la ‘Oración de los fieles’ o preces, que son unas plegarias que el sacerdote o algún asistente va leyendo y el pueblo responde:*

**Escúchanos, Señor, te rogamos**

### **Liturgia de la Eucaristía**

*El sacerdote presenta a Dios los dones del pan y del vino que, por la Consagración, se convertirán en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Esta parte se conoce como el ‘Ofertorio’.*

### **Presentación de las ofrendas** (sentados)

*Al ofrecer el pan, el sacerdote dice:*

**Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida.**

*Si el sacerdote lo ha dicho en voz alta, el pueblo aclamará:*

**Bendito seas, por siempre, Señor.**

*El diácono o el sacerdote dice en voz baja mientras pone vino y un poco de agua en el cáliz:*

Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

*Al ofrecer el vino, el sacerdote dice:*

**Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.**

*Si el sacerdote lo ha dicho en voz alta, el pueblo aclamará:*

**Bendito seas, por siempre, Señor.**

*El sacerdote, inclinado, dice en secreto:*

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

*Mientras el sacerdote se lava las manos, dice en secreto:*

Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

*El celebrante se va al centro del altar y, de cara al pueblo, dice:*

(De pie)

**Oremos, hermanos, para que este sacrificio mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.**

*El pueblo responde:*

**El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.**

### **Oración sobre las ofrendas**

*El sacerdote lee la 'Oración sobre las ofrendas' prevista para ese día.*

### **Plegaria Eucarística**

El Señor esté con ustedes.

**Y con tu espíritu.**

Levantemos el corazón

**Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

**Es justo y necesario.**

*El sacerdote lee el Prefacio correspondiente a ese día, a cuyo término todos dicen:*

**Santo, Santo, Santo es el Señor,**

**Dios del Universo.**

**Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.**

**Hosanna en el cielo.**

**Bendito el que viene en nombre del Señor.**

**Hosanna en el cielo.**

## **Plegaria Eucarística I o Canon Romano**

**P**adre misericordioso,  
te pedimos humildemente  
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,  
que aceptes y bendigas  
estos dones +,  
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,  
ante todo, por tu Iglesia santa y católica,  
para que le concedas la paz,  
la protejas,  
la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero,  
con tu servidor el Papa **N.**,  
con nuestro Obispo **N.**,  
y todos los demás Obispos que, fieles a la verdad,  
promueven la fe católica y apostólica.

**A**cuédate, Señor,  
de tus hijos **N.** y **N.**  
y de todos los aquí reunidos,  
cuya fe y entrega bien conoces;  
por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados  
y la salvación que esperan,  
te ofrecemos,  
y ellos mismos te ofrecen,  
este sacrificio de alabanza, a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

**R**eunidos en comunión con toda la Iglesia,  
para celebrar el (domingo)  
día en que Cristo ha vencido a la muerte

y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal,  
veneramos la memoria,  
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,  
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;  
la de su esposo, san José;  
la de los santos apóstoles y mártires  
Pedro y Pablo, Andrés,  
(Santiago y Juan,  
Tomás, Santiago, Felipe,  
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;  
Lino, Cleto, Clemente,  
Sixto, Cornelio, Cipriano,  
Lorenzo, Crisogono,  
Juan y Pablo, Cosme y Damián),  
y la de todos los santos;  
por sus méritos y oraciones  
concédenos en todo tu protección.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amen.)

**A**cepta, Señor, en tu bondad,  
esta ofrenda de tus siervos  
y de toda tu familia santa;  
ordena en tu paz nuestros días,  
líbranos de la condenación eterna  
y cuéntanos entre tus elegidos.

(Por Cristo, nuestro Señor. Amen.)

**B**endice y santifica, o Padre, esta ofrenda,  
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,  
de manera que sea para nosotros



**Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado,  
Jesucristo, nuestro Señor.**

**El cual, la víspera de su Pasión,  
tomó pan en sus santas y venerables manos,  
y, elevando los ojos al cielo,  
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,  
dando gracias te bendijo, lo partió,  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:**

El sacerdote, con claridad, pronuncia la palabras del Señor para consagrar el pan:

**TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

**Igualmente, consagra el vino con las palabras:**

**Del mismo modo, acabada la cena,  
tomó este cáliz glorioso  
en sus santas y venerables manos,  
dando gracias te bendijo,  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:**

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES  
Y POR MUCHOS**

**PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

**Por eso, Padre,**  
nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo,  
al celebrar este memorial de la muerte gloriosa  
de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor;  
de su santa resurrección del lugar de los muertos  
y de su admirable ascensión a los cielos,  
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,  
de los mismos bienes que nos has dado,  
el sacrificio puro, inmaculado y santo:  
pan de vida eterna  
y cáliz de eterna salvación

**Mira con ojos de bondad esta ofrenda  
y acéptala,**  
como aceptaste los dones del justo Abel,  
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,  
y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

**Te pedimos humildemente,**  
Díos todopoderoso,  
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,  
hasta el altar del cielo,  
por manos de tu ángel,  
para que cuantos recibimos  
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
al participar aquí de este altar,

**seamos colmados  
de gracia y bendición.**

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén)

**Acuérdate también, Señor,  
de tus hijos N. y N.,  
que nos han precedido con el signo de la fe  
y duermen ya el sueño de la paz.  
A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,  
concédeles el lugar del consuelo,  
de la luz y de la paz.**

(Por Cristo, nuestro Señor. Amén.)

**Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,  
que confiamos en tu infinita misericordia,  
admítenos en la asamblea  
de los santos apóstoles y mártires  
Juan el Bautista, Esteban,  
Matías y Bernabé,  
(Ignacio, Alejandro,  
Marcelino y Pedro,  
Felicidad y Perpetua,  
Águeda, Lucía,  
Inés, Cecilia, Anastasia),  
y de todos los santos;  
y acéptanos en su compañía,  
no por nuestros méritos,  
sino conforme a tu bondad.**

**Por Cristo, Señor nuestro,**  
por quien sigues creando todos los bienes,  
los santificas,  
los llenas de vida,  
los bendices  
y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

Amén.

## **Plegaria Eucarística II**

**Santo eres en verdad, Señor,**  
fuente de toda santidad;  
por eso te pedimos que santifiques estos dones  
con la efusión de tu Espíritu,  
de manera que sean para nosotros  
Cuerpo y Sangre  
de Jesucristo, nuestro Señor.

**El cual,**  
cuando iba a ser entregado a su Pasión,  
voluntariamente aceptada,  
tomó pan, dándote gracias, lo partió  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

El sacerdote, con claridad, pronuncia las palabras del Señor para consagrar el pan:

**TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

**Del mismo modo, acabada la cena,  
tomó el cáliz,  
y, dándote gracias de nuevo,  
lo pasó a sus discípulos diciendo:**

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES  
Y POR MUCHOS  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

El celebrante dice:

**Éste es el Sacramento de nuestra fe.**

o bien:

**Éste es el Misterio de la fe.**

**Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven, Señor Jesús!**

## **Aclamad el Misterio de la redención**

**Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor,  
hasta que vuelvas.**

**Cristo se entregó por nosotros.**

**Por tu cruz y resurrección  
nos has salvado, Señor.**

**Así, pues, Padre,  
al celebrar ahora el memorial  
de la muerte y resurrección de tu Hijo,  
te ofrecemos  
el pan de vida y el cáliz de salvación,  
y te damos gracias  
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.**

**Te pedimos humildemente  
que el Espíritu Santo congregue en la unidad  
a cuantos participamos  
del Cuerpo y Sangre de Cristo.**

**Acuérdate, Señor,  
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;  
y reunida aquí en el domingo,  
día en que Cristo ha vencido a la muerte  
y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;**

y con el Papa **N.**,  
con nuestro Obispo **N.**,  
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,  
llévala a su perfección por la caridad.

**A**cuérdate también de nuestros hermanos  
que durmieron en la esperanza  
de la resurrección,  
y de todos los que han muerto en tu misericordia;  
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

**T**en misericordia de todos nosotros,  
y así, con María, la Virgen Madre de Dios,  
San José su Esposo,  
los apóstoles  
y cuantos vivieron en tu amistad  
a través de los tiempos,  
merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,  
compartir la vida eterna  
y cantar tus alabanzas.

**P**or Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

**Amén.**

### **Plegaria Eucarística III**

**Santo eres en verdad, Padre,**  
y con razón te alaban todas tus criaturas,  
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,  
con la fuerza del Espíritu Santo,  
das vida y santificas todo,  
y congregas a tu pueblo sin cesar,  
para que ofrezca en tu honor  
un sacrificio sin mancha  
desde donde sale el hasta el ocaso.

**Por eso, Padre, te suplicamos**  
que santifiques por el mismo Espíritu  
estos dones que hemos separado para ti,  
de manera que sean  
Cuerpo y Sangre de Jesucristo,  
Hijo tuyo y Señor nuestro,  
que nos mandó celebrar estos misterios.

**Porque el mismo,**  
llegada la hora en que había de ser glorificado  
por ti, Padre santo,  
habiendo amado a los suyos  
que estaban en el mundo,  
los amó hasta el extremo.

**Y, mientras cenaba con sus discípulos,**  
tomó pan,  
te bendijo,



**lo partió  
y se lo dio, diciendo:**

**TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES**

**Del mismo modo, acabada la cena,  
tomó el cáliz,  
dando gracias te bendijo,  
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:**

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,  
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES  
Y POR MUCHOS  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

El celebrante dice:

**Éste es el Sacramento de nuestra fe.**

o bien:

**Éste es el Misterio de la fe.**

**Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven, Señor Jesús!**

o bien:

**Aclamemos el Misterio de la redención**

**Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor,  
hasta que vuelvas.**

O bien:

**Cristo se entregó por nosotros.**

**Por tu cruz y resurrección  
nos has salvado, Señor.**

**Por eso, Padre,  
al celebrar ahora el memorial de nuestra redención,  
recordamos la muerte de Cristo  
y su descenso al lugar de los muertos,  
proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha;  
y mientras esperamos su venida gloriosa,  
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,  
sacrificio agradable a ti  
y salvación para todo el mundo.**

**Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,  
y reconoce en ella la Víctima  
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,  
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo  
y llenos de su Espíritu Santo,  
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.**

**Q**ue él nos transforme en ofrenda permanente,  
para que gocemos de tu heredad  
junto con tus elegidos:  
con María la Virgen Madre de Dios, San José su esposo,  
los apóstoles y los mártires,  
(san N.: Santo del día o Patrono)  
y todos los santos,  
por cuya intercesión  
confiamos obtener siempre tu ayuda.

**T**e pedimos, Padre,  
que esta Víctima de reconciliación  
traiga la paz y la salvación al mundo entero.

**C**onfirma en la fe y en la caridad  
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:  
a tu servidor, el Papa N.,  
a nuestro Obispo N.,  
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,  
y a todo el pueblo redimido por ti.

**A**tiende los deseos y súplicas de esta familia  
que has congregado en tu presencia.  
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,  
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

**A** nuestros hermanos difuntos  
y a cuantos murieron en tu amistad  
recíbelos en tu reino,  
donde esperamos gozar todos juntos

de la plenitud eterna de tu gloria,  
Por Cristo, Señor nuestro,  
por quien concedes al mundo todos los bienes.

**P**or Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

Amén.

#### **Plegaria Eucarística IV**

**E**n verdad es justo darte gracias,  
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,  
porque tu eres el único Dios vivo y verdadero  
que existes desde siempre;  
y vives para siempre;  
luz sobre toda luz.

**P**orque tu solo eres bueno y la fuente de la vida,  
hiciste todas las cosas  
para colmarlas de tus bendiciones  
y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria.

**P**or eso,  
innumerables ángeles en tu presencia,  
contemplando la gloria de tu rostro,  
te sirven siempre y te glorifican sin cesar.

**Y con ellos también nosotros, llenos de alegría,  
y por nuestra voz las demás criaturas,  
aclamamos tu nombre cantando:**

**Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del Universo.  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.**

**Te alabamos, Padre santo,  
porque eres grande  
y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor.**

**A imagen tuya creaste al hombre  
y le encomendaste el universo entero,  
para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador,  
dominara todo lo creado.  
Y cuando por desobediencia perdió tu amistad,  
no lo abandonaste al poder de la muerte,  
sino que, compadecido, tendiste la mano a todos,  
para que te encuentre el que te busca.**

**Reiteraste, además, tu alianza a los hombres;  
por los profetas  
los fuiste llevando con la esperanza de salvación.**

**Y tanto amaste al mundo, Padre santo,  
que, al cumplirse la plenitud de los tiempos,**

**nos enviaste como salvador a tu único Hijo.  
El cual se encarnó por obra del Espíritu Santo,  
nació de María, la Virgen,  
y así compartió en todo nuestra condición humana  
menos en el pecado;  
anunció la salvación a los pobres,  
la liberación a los oprimidos  
y a los afligidos el consuelo.**

**Para cumplir tus designios,  
él mismo se entregó a la muerte,  
y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida.**

**Y porque no vivamos ya para nosotros mismos,  
sino para él, que por nosotros murió y resucitó,  
envió Padre, al Espíritu Santo  
como primicia para los creyentes,  
a fin de santificar todas las cosas,  
llevando a plenitud su obra en el mundo.**

**Por eso, Padre, te rogamos  
que este mismo Espíritu  
santifique estas ofrendas,  
para que sean Cuerpo y Sangre  
de Jesucristo, nuestro Señor,  
y así celebremos el gran misterio  
que nos dejó como alianza eterna.**

El sacerdote, con claridad pronuncia las palabras del Señor para consagrar el pan:

**P**orque el mismo,  
llegada la hora en que había de ser glorificado  
por ti, Padre santo,  
habiendo amado a los suyos  
que estaban en el mundo,  
los amó hasta el extremo.

**Y**, mientras cenaba con sus discípulos,  
tomó pan,  
te bendijo,  
lo partió  
y se lo dio, diciendo:

**TOMEN Y COMAN TODO DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.**

Igualmente, consagra el vino con las palabras;

**Del mismo modo,  
tomó el cáliz lleno del fruto de la vid,  
te dio gracias  
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:**

**TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES  
Y POR MUCHOS**

**PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.  
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

El celebrante dice:

**Éste es el Sacramento de nuestra fe.**

o bien:

**Éste es el Misterio de la fe.**

El pueblo responde:

**Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven, Señor Jesús!**

o bien:

**Aclamad el Misterio de la redención**

**Cada vez que comemos de este pan  
y bebemos de este cáliz,  
anunciamos tu muerte, Señor,  
hasta que vuelvas.**

o bien:

**Cristo se entregó por nosotros.**

**Por tu cruz y resurrección  
nos ha salvado, Señor.  
Por eso, Padre,  
al celebrar ahora el memorial de nuestra redención,  
recordamos la muerte de Cristo**



y su descenso al lugar de los muertos,  
proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha;  
y mientras esperamos tu venida gloriosa,  
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,  
sacrificio agradable a ti  
y salvación para todo el mundo

**Dirige** tu mirada sobre esta Víctima  
que tú mismo has preparado a tu Iglesia,  
y concede a cuantos compartimos  
este pan y este cáliz,  
que, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo,  
seamos en Cristo  
víctima viva para alabanza de tu gloria.

**Y** ahora, Señor, acuérdate  
de todos aquellos por quienes te ofrecemos este sacrificio:  
de tu servidor el Papa **N.**,  
de nuestro Obispo **N.**,  
del orden episcopal y de los presbíteros y diáconos,  
de los oferentes y de los aquí reunidos,  
de todo tu pueblo santo  
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

**Acuérdate** también  
de los que murieron en la paz de Cristo  
y de todos los difuntos,  
cuya fe sólo tú conociste.

**P**adre de bondad,  
que todos tus hijos nos reunamos  
en la heredad de tu reino,  
con María, la Virgen Madre de Dios,  
San José su Esposo,  
con los apóstoles y los santos;  
y allí, junto con toda la creación  
libre ya del pecado y de la muerte,  
Te glorifiquemos por Cristo, Señor nuestro,  
por quien concedes al mundo todos los bienes.

**P**or Cristo, con él y en él,  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.  
Amén.

### **Rito de la Comunión**

*Una vez que el sacerdote ha dejado el cáliz sobre el altar y la patena, dice:*

**Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo  
su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:**

*O bien:*

**Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos  
confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:**

*O bien:*

**El Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:**

*O bien:*

**Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:**

**Padre nuestro que estás en el cielo santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.**

**Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.**

*El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:*

**Líbranos de todos los males, Señor y concédenos la paz en nuestros días, para que ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.**

*El pueblo concluye la oración aclamando:*

**Tuyo es el reino,  
tuyo el poder y la gloria,  
por siempre, Señor.**

*El sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:*

**Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: ‘La paz os dejo, mi paz os doy’, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

*El pueblo responde:*

**Amén.**

*El sacerdote, extendiendo y juntando las manos, añade:*

**La paz del Señor esté siempre con ustedes.**

*El pueblo responde:*

**Y con tu espíritu.**

*Luego, si se estima oportuno, el diácono o el sacerdote añaden:*

**Dense fraternalmente un saludo de paz.**

*Y todos, según la costumbre del lugar se dan la paz.*

*El sacerdote deja caer en el cáliz una parte del pan consagrado, diciendo en secreto:*

**El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.**

*Mientras tanto se canta o se recita:*

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.**

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.**

*El sacerdote reza en secreto la oración para la comunión:*

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable.

*O bien:*

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permita que me separe de ti.

*El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado, lo eleva y lo muestra al pueblo, diciendo:*

**Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.**

*Y, juntamente con el pueblo, añade:*

**Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

*El sacerdote, después de comulgar con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, lee la 'Antífona de Comunión' que corresponde a ese día. Seguidamente, se acerca a los que quieren comulgar y mostrándoles el pan consagrado, dice a cada uno de ellos:*

El Cuerpo de Cristo.

*El que va a comulgar responde:*

**Amén.**

*Después, con el pueblo sentado o de rodillas, tiene lugar la purificación, que es cuando se limpian la patena y el cáliz. El sacerdote dice en secreto:*

**H**az, Señor, que recibamos con un corazón limpio el alimento que acabamos de tomar, y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna.

*Acto seguido, el sacerdote puede ir a la sede, o lugar destinado para sentarse. Si se estima oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.*

*De pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:*

Oremos.

**De pie**

*Todos oran en silencio durante unos momentos. Luego el sacerdote dice la 'Oración para después de la comunión' de ese día. El pueblo aclama:*

**Amén.**

**Rito de conclusión**

*Llegados a este momento, pueden hacerse, si es necesario y con brevedad, los anuncios o advertencias al pueblo. Luego tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:*

El Señor esté con ustedes.

*El pueblo responde:*

**Y con tu espíritu.**

*El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:*

**La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y  
Espíritu Santo,**

*Todos se santiguan.*

**descienda sobre ustedes**

*El pueblo responde:*

**Amén.**

*Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo, diciendo:*

**Pueden ir en paz.**

*El pueblo responde:*

**Demos gracias a Dios.**

*El sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo y, una vez realizada la debida reverencia con los demás ministros que han intervenido en la celebración, se retira a la sacristía.*

## Acción de gracias

“Bajo las especies consagradas del pan y del vino, Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancialmente, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad.” (CEC 1413).

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un rato después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

### Acto de fe

¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente estás dentro de mí con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.

### Acto de adoración

¡Oh, Jesús mío!, te adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adorarte como te mereces.

### Acto de acción de gracias

Te doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque has venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.

### Oración de Santo Tomás de Aquino

Gracias te doy,  
Señor Santo, Padre todopoderoso,  
Dios eterno, porque a mí, pecador,



indigno siervo tuyo,  
sin mérito alguno de mi parte,  
sino por pura concesión de tu misericordia,  
te has dignado alimentarme  
con el precioso Cuerpo y Sangre  
de tu Unigénito Hijo  
mi Señor Jesucristo.  
Suplícote, que esta Sagrada Comunión  
no me sea ocasión de castigo,  
sino intercesión saludable para el perdón;  
sea armadura de mi fe,  
escudo de mi voluntad,  
muerte de todos mis vicios,  
exterminio de todos mis carnales apetitos,  
y aumento de caridad, paciencia y verdadera humildad,  
y de todas las virtudes:  
sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu,  
firme defensa contra todos mis enemigos  
visibles e invisibles,  
perpetua unión contigo,  
único y verdadero Dios,  
y sello de mi muerte dichosa.  
Ruégote, que tengas por bien  
llevar a este pecador a aquel convite inefable,  
donde Tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo,  
eres para tus santos luz verdadera,  
satisfacción cumplida,  
gozo perdurable,  
dicha consumada y felicidad perfecta.  
Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

**Séate Grato** (para sacerdotes)

Séate grato, ¡oh Trinidad Santa!,  
el obsequio de tu siervo,  
y haz que el sacrificio que yo, indigno,  
he ofrecido a los ojos de tu majestad,  
sea de tu agrado,  
y para mí, y para todos aquellos  
por quienes lo he ofrecido,  
sea, por tu misericordia, propiciatorio.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

**Alma de Cristo** (San Ignacio de Loyola)

Alma de Cristo, santifícame.  
Cuerpo de Cristo, sálvame.  
Sangre de Cristo, embriágame.  
Agua del costado de Cristo, lávame.  
Pasión de Cristo, confórtame.  
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.  
Dentro de tus llagas, escóndeme.  
No permitas que me aparte de Ti.  
Del maligno enemigo, defiéndeme.  
En la hora de mi muerte, llámame.  
Y mándame ir a Ti.  
Para que con tus santos te alabe.  
Por los siglos de los siglos. Amén.

## Oraciones de San Francisco de Asís

Señor, Tú lo eres todo y yo no soy nada.  
Tú eres el Creador de todas las cosas,  
Tú el que conservas todo el universo, y yo no soy nada.  
Señor, hazme instrumento de tu paz.  
Donde haya odio, siembre yo amor;  
donde haya injuria, perdón;  
donde haya duda, fe;  
donde haya tristeza, alegría;  
donde haya desaliento, esperanza;  
donde haya oscuridad, tu luz.  
¡Oh, Divino Maestro!,  
que no busque ser consolado, sino consolar;  
que no busque ser querido, sino amar;  
que no busque ser comprendido, sino comprender;  
porque dando es como recibimos;  
perdonando es como Tú nos perdonas;  
y muriendo en Ti, es como nacemos a la vida eterna.

### Oración ante el Crucifijo

(Indulgencia plenaria los viernes de Cuaresma)

Mírame, ¡oh, mi amado y buen Jesús!,  
postrado en tu presencia;  
te ruego con el mayor fervor  
imprimas en mi corazón  
vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad,  
verdadero dolor de mis pecados  
y firmísimo propósito de jamás ofenderte;

mientras que yo,  
con el mayor afecto y compasión de que soy capaz,  
voy considerando y contemplando  
tus cinco llagas,  
teniendo presente lo que de Ti,  
oh buen Jesús,  
dijo el Profeta David:  
“Han taladrado mis manos y mis pies  
y se pueden contar todos mis huesos”. (Salmo 21, 17–18)

### **Oración a la Virgen Santísima**

María, Virgen y Madre Santísima,  
he recibido a tu Hijo amadísimo,  
que concebiste en tus inmaculadas entrañas,  
alimentaste con tu pecho  
y estrechaste amorosamente entre tus brazos.  
Al mismo que te alegraba contemplar  
y te llenaba de gozo;  
con amor y humildad te lo presento y te lo ofrezco,  
para que lo abracés, lo ames con tu corazón  
y lo ofrezcas a la Santísima Trinidad  
en culto supremo de adoración,  
por tu honor y por tu gloria  
y por mis necesidades y por las de todo el mundo.  
Te ruego, piadosísima Madre,  
que me alcances el perdón de mis pecados  
y gracia abundante para servirte,  
de hoy en adelante, con mayor fidelidad;  
y por último, la gracia de la perseverancia final,

para que pueda alabarle contigo  
por los siglos de los siglos. Amén.

### **Oración a San José**

Custodio y padre de vírgenes, San José,  
a cuya fiel custodia fueron encomendadas  
la misma inocencia, Cristo Jesús,  
y la Virgen de las vírgenes, María.  
Por estas dos queridísimas prendas,  
Jesús y María,  
te ruego y te suplico me alcances que,  
preservado de toda impureza,  
sirva siempre con alma limpia,  
corazón puro y cuerpo casto  
a Jesús y a María. Amén.

### **Oración a San Miguel Arcángel**

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla; sé nuestro  
amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio: Reprímale  
Dios, pedimos suplicantes, y tú, Príncipe de la milicia celestial,  
arroja al infierno, con el divino poder, a Satanás y a los otros  
espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la  
perdición de las almas. Amén

### **Letanía de la humildad**

Que el Cardenal Merry del Val solía recitar después de celebrar  
la Santa Misa.

Oh Jesús, manso  
y humilde de corazón, **Escucha mi plegaria**  
Del deseo de sentirme apreciado, **Líbrame Jesús**  
Del deseo de sentirme amado,  
Del deseo de ser ensalzado,  
Del deseo de ser elogiado,  
Del deseo de ser alabado,  
Del deseo de ser preferido,  
Del deseo de ser consultado,  
Del deseo de ser aplaudido,  
Del temor a la humillación,  
Del temor al desprecio,  
Del temor al reproche,  
Del temor a la calumnia,  
Del temor al olvido,  
Del temor al ridículo,  
Del temor al agravio,  
Del temor al recelo,  
Que los demás sean  
más amados que yo, **Ayúdame, Jesús, a desearlo**  
Que los demás se sean  
más apreciados que yo,  
Que los demás crezcan  
y yo disminuya a los ojos del mundo,  
Que los demás sean alabados  
y yo pase oculto,  
Que los demás sean preferidos  
a mí en todo,  
Que los demás sean más santos que yo,  
siempre que yo alcance la santidad que Tú quieres.

## CAPÍTULO 11

# Adoración al Santísimo Sacramento

“La Iglesia católica ha dado y continúa dando este culto de adoración que se debe al sacramento de la Eucaristía no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración: conservando con el mayor cuidado las hostias consagradas, presentándolas a los fieles para que las veneren con solemnidad, y las lleven en procesión.

“El sagrario (tabernáculo) estaba al principio destinado a guardar dignamente la Eucaristía para que pudiera ser llevada a los enfermos y ausentes fuera de la misa. Por la profundización de la fe en la presencia real de Cristo en su Eucaristía, la Iglesia tomó conciencia del sentido de la adoración silenciosa del Señor presente bajo las especies eucarísticas”. (Cf. CEC 1379-1379).

A pesar de que la Eucaristía ha sido instituida para ser comida, “no debe dejar de ser adorada”. El fundamento de la adoración eucarística es perfectamente válido y firme: la presencia real del Señor. Es culto de “latría”, el que “se debe al Dios verdadero”.

### **Guía para la adoración del Santísimo Sacramento**

Tal vez hace mucho tiempo que no estás un rato a solas con Jesús en la capilla, o quizás ésta sea la primera vez que te dispones a rezar frente a Jesús expuesto en el Santísimo Sacramento. Por eso te ofrecemos una guía que puede servirte como orientación.

Lo primero que te sugerimos es que te arrodilles delante de Jesús, lo mires sobre el altar y hagas una breve oración de adoración, en la que reconozcas toda su grandeza como verdadero Hijo de Dios hecho hombre, todo el amor que te ha manifestado a lo largo de tu vida y le pidas que sea El mismo quien disponga tu corazón para poder escucharlo y aceptar sinceramente lo que El quiera decirte.

Ponte cómodo, si quieres te puedes sentar, mirarlo e imaginar que estás con Él en Galilea, cerca del lago, con los discípulos y rodeado de toda la gente que lo seguía. Es el mismo Jesús, bajo apariencia de pan, el que está delante tuyo. Imaginándote en ese lugar lee del Evangelio (Jn 6,1-13). Es un episodio conocido, pero te invitamos a que te detengas a pensar algunos detalles:

El que dio los panes y los pescados para alimentar a la muchedumbre era un muchacho. Le dio lo que tenía, no era mucho, pero era todo lo que tenía.

Eran muchos lo que tenían hambre (5000 hombres), por eso se entiende la reflexión de Andrés: "¿Qué es esto para tanta gente?"

Jesús toma lo que el muchacho le entrega y da de comer a todos y sobran pedazos todavía. Jesús hace un signo maravilloso a partir de la generosidad de un joven.

Delante del mismo Jesús pregúntate:

¿Ves el "hambre" de la gente de este tiempo? (hambre material, de justicia, de Dios, de paz ...) ¿O estás cerrado en tus propios problemas?



¿Crees que Jesús puede hacer algo para saciar el "hambre" de la gente?

¿Te das cuenta de que tienes muchos "panes" que puedes darle a Jesús para que Él los multiplique?

¿Serías capaz de ofrecerle a Jesús tu vida en serio para que Él pueda contar contigo?

Como todos sabemos que a veces nos resulta difícil encontrar las palabras para responder a Jesús y que las fuerzas que tenemos para cumplir nuestros compromisos son muy pocas, Acompáñale con la respuesta que te salga del corazón o con la siguiente oración de acción de gracias de Santo Tomás de Aquino:

Te doy gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, porque, aunque soy un siervo pecador y sin mérito alguno, has querido alimentarme misericordiosamente con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Que esta sagrada comunión no vaya a ser para mí ocasión de castigo, sino causa de perdón y salvación.

Que sea para mí armadura de fe, escudo de buena voluntad; que me libre de todos mis vicios y me ayude a superar mis pasiones desordenadas; que aumente mi caridad y mi paciencia, mi obediencia y mi humildad y mi capacidad para hacer el bien.

Que sea defensa inexpugnable contra todos mis enemigos, visibles e invisibles, y guía de todos mis impulsos y deseos.

Que me una más íntimamente a ti, el único y verdadero Dios, y me conduzca con seguridad al banquete del cielo, donde tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable y felicidad perfecta.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Para terminar tu adoración puedes abrir tu corazón al Señor pidiendo lo que necesites y especialmente, rezar por las intenciones de la Iglesia y del Santo Padre, tu familia y tus necesidades.

## Visita al Santísimo Sacramento

Muchos cristianos tienen costumbre, a lo largo del día, de detenerse en la iglesia para hacer una visita a Jesús Sacramentado. Son momentos de intimidad con el Señor, en los que el fiel se ejercita brevemente en la oración personal, pide ayuda, da gracias, etc.

Ante el Santísimo hemos de expresar en primer lugar nuestra fe. En el Sagrario se nos entrega Jesús bajo las especies del pan. Nos espera y desea que vayamos a verle. Cuando estamos delante de Él está atentísimo a lo que queramos decirle: una jaculatoria, un acto de fe, una petición, un acto de desagravio o reparación. O a que le miremos con devoción, sabiendo que allí, en el Sagrario, está el mismo Jesús de Nazaret, el Hijo de María, el que multiplicó los panes y los peces, el que con un solo gesto calmó una tempestad y devolvió la paz perdida a unos hombres asustados. El tiene todo lo que nos falta y necesitamos.

La visita al Santísimo nos ayudará a guardar la presencia de Dios durante el día en medio del trabajo y de nuestras ocupaciones.

“Jesús se ha quedado en la Hostia Santa para nosotros: para permanecer a nuestro lado, para sostenernos, para guiarnos. —Y amor sólo con amor se paga.

Rezar tres veces

V. Sea por siempre alabado. (u otra formula similar)

R. Jesús Sacramentado.

**Padre nuestro...**

**Avemaría...**

**Gloria...**

### **Comunión espiritual**

**V. Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.**

### **Exposición y Bendición con el Santísimo Sacramento**

La exposición y bendición con el Santísimo Sacramento es un acto comunitario en el que debe estar presente la celebración de la Palabra de Dios y el silencio contemplativo. La exposición eucarística ayuda a reconocer en ella la maravillosa presencia de Cristo o invita a la unión más íntima con él, que adquiere su culmen en la comunión Sacramental.

Habiéndose reunido el pueblo y, si parece oportuno, habiéndose iniciado algún cántico, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se reserva en el altar de la exposición, el ministro, con el paño de hombros lo trae del lugar de la reserva, acompañado por acólitos o por fieles con velas encendidas.

El copón o la custodia se colocará sobre el altar cubierto con mantel; mas si la exposición se prolonga durante algún tiempo, y se hace con la custodia, se puede usar el manifestador, colocado en un lugar más alto, pero teniendo cuidado de que no quede muy elevado ni distante. Si se hizo la exposición con la custodia, el ministro inciensa al Santísimo; luego se retira, si la adoración va a prolongarse algún tiempo. Si la exposición es solemne y prolongada, se consagrará la hostia para la exposición, en la Misa que antes se celebre, y se colocará sobre él altar, en la custodia, después de la comunión. La Misa concluirá con la oración después de la comunión, omitiendo los ritos de la conclusión. Antes de retirarse del altar, el sacerdote, si se cree oportuno, colocará la custodia y hará la incensación.

### **La adoración**

Durante el tiempo de la exposición, no se dirán oraciones, cantos y lecturas, de tal suerte que los fieles, recogidos en oración, se dediquen exclusivamente a Cristo Señor.

Para alimentar una profunda oración, se deben aprovechar las lecturas de la sagrada Escritura, con la homilía, o breves exhortaciones, que promuevan un mayor aprecio del misterio eucarístico. Es también conveniente que los fieles respondan a

la palabra de Dios, cantando. Se necesita que se guarde piadoso silencio en momentos oportunos.

Ante el Santísimo Sacramento expuesto por largo tiempo, se puede celebrar también alguna parte, especialmente las horas más importantes de la Liturgia de las Horas; por medio de esta recitación se prolonga a las distintas horas del día la alabanza y la acción de gracias que se tributan a Dios en la celebración de la Misa, y las súplicas de la Iglesia se dirigen a Cristo y por Cristo al Padre, en nombre de todo el mundo.

Se entona un canto adecuado.

### **La Bendición con el Santísimo Sacramento**

Al final de la adoración, el sacerdote o el diácono se acerca al altar; hace genuflexión, se arrodilla y se incoa un himno u otro cántico eucarístico, según la costumbre del lugar.

Adoremos reverentes al Señor Sacramento.....

Sea por siempre Bendito y Alabado. el Santísimo.....

Canta, lengua, el misterio  
del cuerpo glorioso  
y de la sangre preciosa.

Mientras tanto, arrodillado, el ministro inciensa el Santísimo Sacramento, si la exposición se hizo con la custodia. Al final del canto dice:

V. Les diste pan del cielo. (T.P. Aleluya).

R. Que contiene en sí todo deleite. (T.P. Aleluya).

Luego se pone en pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amen.

### **Bendición Eucarística**

Una vez que ha dicho la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o el copón, y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo. A continuación se pueden decir las alabanzas de desagravio

### **Alabanzas de desagravio**

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.  
Bendito sea San José, su castísimo esposo.  
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

### **La reserva**

Concluida la bendición, el mismo sacerdote que impartió la bendición u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el tabernáculo, y hace genuflexión, en tanto que el pueblo si parece oportuno, puede hacer alguna aclamación. Finalmente el ministro se retira.

### **Te adoro con devoción (Adorate devote)**

La presencia del verdadero cuerpo de Cristo y de la verdadera sangre de Cristo en la Eucaristía ‘no se conoce por los sentidos, dice Santo Tomás de Aquino, sino solo por la fe, la cual se apoya en la autoridad de Dios’.

Te adoro con devoción, Dios escondido,  
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.  
A Ti se somete mi corazón por completo,  
y se rinde totalmente al contemplarte.  
Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto;  
pero basta el oído para creer con firmeza;  
creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:  
nada es más verdadero que esta Palabra de verdad.  
En la Cruz se escondía sólo la Divinidad,  
pero aquí se esconde también la Humanidad;

sin embargo, creo y confieso ambas cosas,  
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.  
No veo las llagas como las vio Tomás  
pero confieso que eres mi Dios:  
haz que yo crea más y más en Ti,  
que en Ti espere y que te ame.  
¡Memorial de la muerte del Señor!  
Pan vivo que das vida al hombre:  
concede a mi alma que de Ti viva  
y que siempre saboree tu dulzura.  
Señor Jesús, Pelícano bueno,  
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,  
de la que una sola gota puede liberar  
de todos los crímenes al mundo entero.  
Jesús, a quien ahora veo oculto,  
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:  
que al mirar tu rostro cara a cara,  
sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

## Quince minutos con Jesús Sacramentado

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme; basta que me ames mucho. Háblame sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías a tu madre, o a tu hermano.

### **¿Necesitas hacerme alguna súplica en favor de alguien?**

Dime su nombre, sea el de tus padres, el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras hiciese yo realmente por ellos. Pide mucho, muchas cosas; no vaciles en pedir, me gustan



los corazones generosos, que llegan a olvidarse de sí mismos para atender las necesidades ajenas. Háblame con llaneza, de los pobres a quienes quisieras consolar; de los enfermos a quienes ves padecer; de los extraviados que anhelas devolver al buen camino; de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado. Dime por todos al menos una palabra; pero palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón.

### **¿Necesitas alguna gracia?**

Haz, si quieres, una lista de lo que necesitas, y ven, léela en mi presencia. Dime con sinceridad que sientes orgullo, pereza y amor a la sensualidad, que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente..., y pídemelo luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para sacudir de encima de ti tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos y tantos justos, tantos y tantos santos de primer orden que tuvieron tus mismos defectos! Pero rezaron con humildad, y poco a poco se vieron libres de sus miserias.

Tampoco vaciles en pedirme bienes para cuerpo y para entendimiento: salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios... Todo eso puedo darte, y lo doy y deseo me lo pidas en cuanto no se oponga, sino que favorezca y ayude a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿Qué puedo hacer por tu bien? ¡Si conocieses los deseos que tengo de favorecerte!

### **¿Te preocupa alguna cosa?**

Cuéntamelo todo detalladamente. ¿Qué te preocupa?, ¿qué piensas?, ¿qué deseas? ¿No querrías poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos a quienes amas tal vez mucho y que viven quizá olvidados de mí? ¿No te sientes con deseos de mi gloria?

Dime: ¿qué cosa llama hoy particularmente tu atención? ¿qué anhelas más vivamente y con qué medios cuentas para conseguirlo? Dime qué es lo que te ha salido mal, y yo te diré las causas del fracaso. Hijo mío, soy dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, donde me place.

### **¿Estás triste o de mal humor?**

Cuéntame tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te ofendió?, ¿quién lastimó tu amor propio?, ¿quién te ha menospreciado? Acércate a mi corazón, que tiene el bálsamo eficaz para todas las heridas del tuyo. Cuéntame todo, y acabarás por decirme que, a semejanza de mi, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición. ¿Tienes miedo de algo? ¿Sientes en tu alma tristeza? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy, aquí, a tu lado me tienes; todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desprecio por las personas que antes te quisieron bien, y ahora, se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré a tu lado si no han de ser obstáculo a tu santificación.

**¿Tienes alguna alegría que comunicarme?**

¿Porqué no me haces partícipe de ella por lo buen amigo tuyo que soy? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, te ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizás has tenido alguna sorpresa agradable; quizás se han disipado algunos celos; quizás has recibido buenas noticias, una carta, una muestra de cariño; quizás has vencido una dificultad o salido de un apuro... Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado. ¿Por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente como un hijo a su padre: gracias padre mío, gracias? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

**¿Tienes alguna promesa que hacerme?**

Puedo leer en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente —a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes un propósito firme de no ponerte más en aquella ocasión de pecado?, ¿de privarte de aquello que te dañó?, ¿de no leer más aquel libro que dio rienda suelta a tu imaginación?, ¿de no tratar más a aquella persona que turbó la paz de tu alma, haciéndote pecar? ¿Volverás a ser amable con aquella persona a quien miraste hasta hoy como enemiga?

Hijo mío, vuelve a tus ocupaciones habituales, a tu trabajo, a tu familia, a tu estudio..., pero no olvides la grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad de la capilla. Ama a mi Madre, que lo es tuya también, la Virgen Santísima... y vuelve otra vez a mí con el corazón más amoroso todavía, más entregado a mi servicio: en el mío encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

## CAPÍTULO 12

### Confesión Sacramental

El requisito básico para hacer una buena confesión es tener la intención de volver a Dios como el hijo pródigo y reconocer nuestros pecados con verdadera contrición ante su representante, el sacerdote.

“Una condición indispensable es, ante todo, la rectitud y la transparencia de la conciencia del penitente. Un hombre no se pone en el camino de la penitencia verdadera y genuina, hasta que no descubre que el pecado contrasta con la norma ética, inscrita en la intimidad del propio ser; hasta que no reconoce haber tenido la experiencia personal y ser el responsable de tal contraste; hasta que no dice solamente que “existe el pecado”, sino “yo he pecado”; hasta que no admite que el pecado ha introducido en su conciencia una división que invade todo su ser y lo separa de Dios y de los hermanos. El signo sacramental de esta transparencia de la conciencia es el acto tradicionalmente llamado examen de conciencia, acto que debe ser siempre no una ansiosa introspección psicológica, sino la confrontación sincera y serena con la ley moral interior, con las normas evangélicas propuestas por la Iglesia, con el mismo Cristo Jesús, que es para nosotros maestro y modelo de vida, y con el Padre celestial, que nos llama al bien y a la perfección”. (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, *Reconciliatio et Poenitentiae*, n. 31).

“A todos aquellos que han estado alejados del sacramento de la Reconciliación y del amor que perdona les hago esta exhortación: regresad a esta fuente de gracia; no temáis! Cristo mismo os

está esperando. ¡Él os sanará y estaréis en paz con Dios!”. (Juan Pablo II, Homilía en Westover Hills, San Antonio, Texas, 13 de septiembre, 1987).

## Examen de conciencia

Se recuerdan los pecados preguntándose sin prisa lo que se ha hecho en contra de los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia, con plena advertencia y pleno consentimiento.

### Primer Mandamiento

- ¿He admitido en serio alguna duda contra las verdades de la fe? ¿He llegado a negar la fe o algunas de sus verdades, en mi pensamiento o delante de los demás?
- ¿He desesperado de mi salvación o he abusado de la confianza en Dios, presumiendo que no me abandonaría, para pecar con mayor tranquilidad?
- ¿He murmurado interna o externamente contra el Señor cuando me ha acaecido alguna desgracia?
- ¿He abandonado los medios que son por sí mismos absolutamente necesarios para la salvación? ¿He procurado alcanzar la debida formación religiosa?
- ¿He hablado sin reverencia de las cosas santas, de los sacramentos, de la Iglesia, de sus ministros?
- ¿He abandonado el trato con Dios en la oración o en los sacramentos?
- ¿He practicado la superstición o el espiritismo? ¿Pertenezco a alguna sociedad o movimiento ideológico contrario a la religión?

- ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento?
- ¿He leído o retenido libros, revistas o periódicos que van contra la fe o la moral? ¿Los di a leer a otros?
- ¿Trato de aumentar mi fe y amor a Dios?
- ¿Pongo los medios para adquirir una cultura religiosa que me capacite para ser testimonio de Cristo con el ejemplo y la palabra?
- ¿He hecho con desgana las cosas que se refieren a Dios?

### **Segundo Mandamiento**

- ¿He blasfemado? ¿Lo he hecho delante de otros?
- ¿He hecho algún voto, juramento o promesa y he dejado de cumplirlo por mi culpa?
- ¿He honrado el santo nombre de Dios? ¿He pronunciado el nombre de Dios sin respeto, con enojo, burla o de alguna manera poco reverente?
- ¿He hecho un acto de desagravio, al menos interno, al oír alguna blasfemia o al ver que se ofende a Dios?
- ¿He jurado sin verdad? ¿Lo he hecho sin necesidad, sin prudencia o por cosa de poca importancia?
- ¿He jurado hacer algún mal? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse de mi acción?

### **Tercer Mandamiento**

(1º al 4º mandamientos de la Iglesia)

- ¿Creo todo lo que enseña la Iglesia Católica? ¿Discuto sus mandatos olvidando que son mandatos de Cristo?

- ¿He faltado a Misa los domingos o fiestas de guardar? ¿Ha sido culpa mía? ¿Me he distraído voluntariamente o he llegado tan tarde que no he cumplido con el precepto?
- ¿He impedido que oigan la Santa Misa los que dependen de mí?
- ¿He guardado el ayuno una hora antes del momento de comulgar?
- ¿He trabajado corporalmente o he hecho trabajar sin necesidad urgente un día de precepto, por un tiempo considerable, por ejemplo, más de dos horas?
- ¿He observado la abstinencia durante los viernes de Cuaresma?
- ¿He rezado alguna oración o realizado algún acto de penitencia los demás viernes del año en los que no he guardado la abstinencia? ¿He ayunado y guardado abstinencia el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo?
- ¿Cumplí la penitencia que me impuso el sacerdote en la última confesión? ¿He hecho penitencia por mis pecados? ¿Me he confesado al menos una vez al año?
- ¿Me he acercado a recibir la Comunión en el tiempo establecido para cumplir con el precepto pascual? ¿Me he confesado para hacerlo en estado de gracia?
- ¿Excuso o justifico mis pecados?
- ¿He callado en la confesión, por vergüenza, algún pecado grave? ¿He comulgado después alguna vez?

### **Cuarto Mandamiento**

(Hijos)

- ¿He desobedecido a mis padres o superiores en cosas importantes?
- ¿Tengo un desordenado afán de independencia que me lleva a recibir mal las indicaciones de mis padres simplemente

porque me lo mandan? ¿Me doy cuenta de que esta reacción está ocasionada por la soberbia?

- ¿Les he entristecido con mi conducta?
- ¿Les he amenazado o maltratado de palabra o de obra, o les he deseado algún mal grave o leve?
- ¿Me he sentido responsable ante mis padres por el esfuerzo que hacen para que yo me forme, estudiando con intensidad?
- ¿He dejado de ayudarles en sus necesidades espirituales o materiales?
- ¿Me dejo llevar del mal genio y me enfado con frecuencia y sin motivo justificado?
- ¿Soy egoísta con las cosas que tengo, y me duele dejarlas a los demás hermanos?
- ¿He reñido con mis hermanos?
- ¿He dejado de hablarme con ellos y no he puesto los medios necesarios para la reconciliación?
- ¿Soy envidioso y me duele que otros destaquen más que yo en algún aspecto?
- ¿He dado mal ejemplo a mis hermanos?

(Padres)

- ¿Desobedezco a mis superiores en cosas importantes?
- ¿Permanezco indiferente ante las necesidades, problemas y sufrimientos de la gente que me rodea, singularmente de los que están cerca de mí por razones de convivencia o trabajo?
- ¿Soy causa de tristeza para mis compañeros de trabajo por negligencia, descortesía o mal carácter?
- ¿He dado mal ejemplo a mis hijos no cumpliendo con mis deberes religiosos, familiares o profesionales? ¿Les he



entristecido con mi conducta?

- ¿Les he corregido con firmeza en sus defectos o se los he dejado pasar por comodidad? ¿Corrijo siempre a mis hijos con justicia y por amor a ellos, o me dejo llevar por motivos egoístas o de vanidad personal, porque me molestan, porque me dejan mal ante los demás o porque me interrumpen?
- ¿Les he amenazado o maltratado de palabra o de obra, o les he deseado algún mal grave o leve?
- ¿He descuidado mi obligación de ayudarles a cumplir sus deberes religiosos y de evitar las malas compañías?
- ¿He abusado de mi autoridad y ascendiente forzándoles a recibir los sacramentos, sin pensar que por vergüenza o excusa humana, podrían hacerlo sin las debidas disposiciones?
- ¿He impedido que mis hijos sigan la vocación con que Dios les llama a su servicio? ¿Les he puesto obstáculos o les he aconsejado mal?
- Al orientarles en su formación profesional, ¿me he guiado por razones objetivas de capacidad y medios, o he seguido más bien los dictados de mi vanidad o egoísmo?
- ¿Me preocupo de modo constante por su formación en el aspecto religioso?
- ¿Me he preocupado también de la formación religiosa y moral de las otras personas que viven en mi casa o que dependen de mí?
- ¿Me he opuesto a su matrimonio sin causa razonable?
- ¿Permito que trabajen o estudien en lugares donde corre peligro su alma o su cuerpo? ¿He descuidado la natural vigilancia en las reuniones de chicos y chicas que se tengan en casa evitando dejarles solos? ¿Soy prudente a la hora de orientar sus diversiones?

- ¿He tolerado escándalos o peligros morales o físicos entre las personas que viven en mi casa?
- ¿Sacrifico mis gustos, caprichos y diversiones para cumplir con mi deber de dedicación a la familia?
- ¿Procuro hacerme amigo de mis hijos? ¿He sabido crear un clima de familiaridad evitando la desconfianza y los modos que impiden la legítima libertad de los hijos?
- ¿Doy a conocer a mis hijos el origen de la vida, de un modo gradual, acomodándome a su mentalidad y capacidad de comprender, anticipándome ligeramente a su natural curiosidad?
- ¿Evito los conflictos con los hijos quitando importancia a pequeñeces que se superan con un poco de perspectiva y sentido del humor?
- ¿Hago lo posible por vencer la rutina en el cariño a mi esposo(a)?
- ¿Soy amable con los extraños y me falta esa amabilidad en la vida familiar?
- ¿He reñido con mi consorte? ¿Ha habido malos tratos de palabra o de obra? ¿He fortalecido la autoridad de mi cónyuge, evitando reprenderle, contradecirle o discutirle delante de los hijos?
- ¿Le he desobedecido o injuriado? ¿He dado con ello mal ejemplo?
- ¿Me quejo delante de la familia de la carga que suponen las obligaciones domésticas?
- ¿He dejado demasiado tiempo solo a mi consorte?
- ¿He procurado avivar la fe en la Providencia y ganar lo suficiente para poder tener o educar a más hijos?
- ¿Pudiendo hacerlo he dejado de ayudar a mis parientes en sus necesidades espirituales o materiales?

## Quinto Mandamiento

- ¿Tengo enemistad, odio o rencor hacia alguien?
- ¿He dejado de hablarme con alguien y me niego a la reconciliación o no hago lo posible por conseguirla?
- ¿Evito que las diferencias políticas o profesionales degeneren en indisposición, malquerencia u odio hacia las personas?
- ¿He deseado un mal grave al prójimo? ¿Me he alegrado de los males que le han ocurrido?
- ¿Me he dejado dominar por la envidia?
- ¿Me he dejado llevar por la ira? ¿He causado con ello disgusto a otras personas?
- ¿He despreciado a mi prójimo? ¿Me he burlado de otros o les he criticado, molestado o ridiculizado?
- ¿He maltratado de palabra o de obra a los demás? ¿Pido las cosas con malos modales, faltando a la caridad?
- ¿He llegado a herir o quitar la vida al prójimo? ¿He sido imprudente en la conducción de vehículos?
- ¿He practicado o colaborado en la realización de algún aborto? ¿He abortado o inducido a alguien a abortar, sabiendo que constituye un pecado gravísimo que lleva consigo la excomunión?
- ¿He contribuido a adelantar la muerte a algún enfermo con pretextos de evitar sufrimientos o sacrificios, sabiendo que la eutanasia es un homicidio?
- Con mi conversación, mi modo de vestir, mi invitación a presenciar algún espectáculo o con el préstamo de algún libro o revista, ¿he sido la causa de que otros pecasen? ¿He tratado de reparar el escándalo?
- ¿He descuidado mi salud? ¿He atentado contra mi vida?

- ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas?
- ¿Me he dejado dominar por la gula, es decir, por el placer de comer y beber más allá de lo razonable?
- ¿Me he deseado la muerte sin someterme a la Providencia de Dios?
- ¿Me he preocupado del bien del prójimo, avisándole del peligro material o espiritual en que se encuentra o corrigiéndole como pide la caridad cristiana?
- ¿He descuidado mi trabajo, faltando a la justicia en cosas importantes? ¿Estoy dispuesto a reparar el daño que se haya seguido de mi negligencia?
- ¿Procuro acabar bien el trabajo pensando que a Dios no se le deben ofrecer cosas mal hechas? ¿Realizo el trabajo con la debida pericia y preparación?
- ¿He abusado de la confianza de mis superiores? ¿He perjudicado a mis superiores o subordinados o a otras personas haciéndoles un daño grave?
- ¿Facilito el trabajo o estudio de los demás, o lo entorpezco de algún modo, por ejemplo, con rencillas, derrotismos e interrupciones?
- ¿He sido perezoso en el cumplimiento de mis deberes?
- ¿Retraso con frecuencia el momento de ponerme a trabajar o estudiar?
- ¿Tolero abusos o injusticias que tengo obligación de impedir?
- ¿He dejado, por pereza, que se produzcan graves daños en mi trabajo? ¿He descuidado mi rendimiento en cosas importantes con perjuicio de aquellos para quienes trabajo?

## Sexto y noveno Mandamiento

- ¿Me he entretenido con pensamientos o recuerdos deshonestos?
- ¿He traído a mi memoria recuerdos o pensamientos impuros?
- ¿Me he dejado llevar de malos deseos contra la virtud de la pureza, aunque no los haya puesto por obra? ¿Había alguna circunstancia que los agravase: parentesco, matrimonio o consagración a Dios en las personas a quienes se dirigían?
- ¿He tenido conversaciones impuras? ¿Las he comenzado yo?
- ¿He asistido a diversiones que me ponían en ocasión próxima de pecar? (ciertos bailes, cines o espectáculos inmorales, malas lecturas o compañías). ¿Me doy cuenta de que ponerme en esas ocasiones es ya un pecado?
- ¿Guardo los detalles de modestia que son la salvaguardia de la pureza? ¿Considero esos detalles ñoñería?
- Antes de asistir a un espectáculo, o leer un libro, ¿me entero de su calificación moral para no ponerme en ocasión próxima de pecado evitando así las deformaciones de conciencia que pueda producirme?
- ¿Me he entretenido con miradas impuras?
- ¿He rechazado las sensaciones impuras?
- ¿He hecho acciones impuras como la masturbación o tenido relaciones sexuales fuera del matrimonio? ¿Solo o con otras personas? ¿Cuántas veces? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿Había alguna circunstancia de parentesco o afinidad que le diera especial gravedad? ¿Tuvieron consecuencias esas relaciones? ¿Hice algo para impedir las? ¿Después de haberse formado la nueva vida? ¿He cometido algún otro pecado contra la pureza?
- ¿Tengo amistades que son ocasión habitual de pecado? ¿Estoy dispuesto a dejarlas?

- En el noviazgo, ¿es el amor verdadero la razón fundamental de esas relaciones? ¿Vivo el constante y alegre sacrificio de no convertir el cariño en ocasión de pecado? ¿Degrado el amor humano confundiénolo con el egoísmo y con el placer?
- El noviazgo debe ser una ocasión de ahondar en el afecto y en el conocimiento mutuo; ¿mis relaciones están inspiradas no por afán de posesión, sino por el espíritu de entrega, de comprensión, de respeto, de delicadeza?
- ¿Me acerco con más frecuencia al sacramento de la Penitencia durante el noviazgo para tener más gracia de Dios? ¿Me han alejado de Dios esas relaciones?

(Esposos)

- ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He negado su derecho al otro cónyuge? ¿He faltado a la fidelidad conyugal con la fornicación, el adulterio, o con deseos o de obra?
- ¿Hago uso del matrimonio solamente en aquellos días en que no puede haber descendencia? ¿Sigo este modo de control de la natalidad sin razones graves?
- ¿He usado preservativos o tomados fármacos para evitar los hijos? ¿He inducido a otras personas a que los tomen? ¿He influido de alguna manera —consejos, bromas o actitudes— en crear un ambiente antinatalista?

### **Séptimo y Décimo Mandamientos**

- ¿He robado algún objeto o alguna cantidad de dinero? ¿He reparado o restituido pudiendo hacerlo? ¿Estoy dispuesto a realizarlo? ¿He cooperado con otros en algún robo o hurto?

- ¿Había alguna circunstancia que lo agravase, por ejemplo, que se tratase de un objeto sagrado? ¿La cantidad o el valor de los apropiado era de importancia?
- ¿Retengo lo ajeno contra la voluntad de su dueño?
  - ¿He perjudicado a los demás con engaños, trampas o coacciones en los contratos o relaciones comerciales?
  - ¿He hecho daño de otro modo a sus bienes? ¿He engañado cobrando más de lo debido? ¿He reparado el daño causado o tengo la intención de hacerlo?
  - ¿He gastado más de lo que me permite mi posición?
  - ¿He cumplido debidamente con mi trabajo, ganándome el sueldo que me corresponde?
  - ¿He dejado de dar lo conveniente para ayudar a la Iglesia?
  - ¿Hago limosna según mi posición económica?
  - ¿He llevado con sentido cristiano la carencia de cosas superfluas, o incluso necesarias?
  - ¿He defraudado a mi consorte en los bienes?
  - ¿Retengo o retraso indebidamente el pago de sueldos? ¿Pago siempre las cotizaciones previsionales que dispone la ley?
  - ¿Retribuyo con justicia el trabajo de los demás?
  - En el desempeño de cargos o funciones públicas, ¿me he dejado llevar del favoritismo, acepción de personas, faltando a la justicia?
  - ¿Cumpló con exactitud los deberes sociales, v. gr., pago de seguros sociales, con mis empleados? ¿He pagado los impuestos que son de justicia?
  - ¿He evitado o procurado evitar, pudiendo hacerlo desde el cargo que ocupo, las injusticias, los escándalos, hurtos, venganzas, fraudes y demás abusos que dañan la convivencia social?

- ¿He prestado mi apoyo a programas inmorales y anticristianos de acción social y política?

### **Octavo Mandamiento**

- ¿He dicho mentiras? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse? ¿Miento habitualmente porque es en cosas de poca importancia?
- ¿He descubierto, sin justa causa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He reparado de alguna manera, v. gr., hablando de modo positivo de esa persona?
- ¿He calumniado atribuyendo a los demás lo que no era verdadero? ¿He reparado el daño o estoy dispuesto a hacerlo?
- ¿He dejado de defender al prójimo difamado o calumniado?
- ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿Los he comunicado a otras personas? ¿He rectificado ese juicio inexacto?
- ¿He revelado secretos importantes de otros, descubriéndolos sin justa causa? ¿He reparado el daño seguido?
- ¿He hablado mal de otros por frivolidad, envidia, o por dejarme llevar del mal genio?
- ¿He hablado mal de los demás —personas o instituciones— con el único fundamento de que “me contaron” o de que “se dice por ahí”? Es decir, ¿he cooperado de esta manera a la calumnia y a la murmuración?
- ¿Tengo en cuenta que las discrepancias políticas, profesionales o ideológicas no deben ofuscar me hasta el extremo de juzgar o hablar mal del prójimo, y que esas diferencias no me



autorizan a descubrir sus defectos morales a menos que lo exija el bien común?

- ¿He revelado secretos sin justa causa? ¿He hecho uso en provecho personal de lo que sabía por silencio de oficio? ¿He reparado el daño que causé con mi actuación?
- ¿He abierto o leído correspondencia u otros escritos que por su modo de estar conservados, se desprende que sus dueños no quieren darlos a conocer?
- ¿He escuchado conversaciones contra la voluntad de los que las mantenían?

### **Breve Examen de Conciencia (para la confesión frecuente)**

- ¿Cuándo fue mi última Confesión? ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? ¿He callado por vergüenza algún pecado mortal en mis confesiones anteriores?
- ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? ¿He puesto en peligro mi fe leyendo libros o revistas contrarias a la fe católica o he asistido a reuniones de sectas que no son católicas? ¿He sido supersticioso o practicado el espiritismo?
- ¿He tomado el nombre de Dios en vano? ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad?
- ¿He faltado a Misa los domingos o días festivos por mi culpa y sin una razón grave? ¿He cumplido los días de ayuno y abstinencia?
- ¿He desobedecido a mis padres o superiores en materias de importancia?
- ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? ¿Rehusé perdonarle? ¿He causado la muerte a alguien? ¿Me he

- embriagado, bebido con exceso o tomado drogas? ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto?
- ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? ¿He visto películas inmorales? ¿He tenido conversaciones vulgares o impuras? ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿He tomado píldoras anticonceptivas o usado algún otro método artificial para evitar tener hijos?
  - ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿Cuánto? ¿He restituido o reparado por el daño causado? ¿He sido honrado en mis negocios?
  - ¿He dicho mentiras? ¿He calumniado o descubierto, sin causa justa, defectos graves de otra persona, aunque sean ciertos, pero no conocidos? ¿He hecho juicios temerarios contra el prójimo? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse?

Si se recuerdan otros pecados, deben mencionarse en la confesión.

## Antes de confesarse

- **Dolor sincero por los pecados cometidos.**

“El acto esencial de la penitencia, por parte del penitente, es la contrición, o sea, un rechazo claro y decidido del pecado cometido, junto con el propósito de no volver a cometerlo, por el amor que se tiene a Dios y que renace con el arrepentimiento. La contrición, entendida así, es el principio y el alma de la conversión, de la metánoia evangélica que devuelve el hombre a Dios, como el

hijo pródigo que vuelve al padre, y que tiene en el sacramento de la Penitencia su signo visible, perfeccionador de la misma atrición. Por ello, “de esta contrición del corazón depende la verdad de la penitencia” ... Es bueno recordar que contrición y conversión son aún más un acercamiento a la santidad de Dios, un nuevo encuentro de la propia verdad interior, turbada y trastornada por el pecado, una liberación en lo más profundo de sí mismo y, con ello, una recuperación de la alegría perdida, la alegría de ser salvados, que la mayoría de los hombres de nuestro tiempo ha dejado de gustar”. (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica, Reconciliatio et Poenitentiae, n. 31).

• **El propósito de no volver a cometer el pecado confesado (enmienda) es señal de arrepentimiento genuino y sincero.**

No es necesario prometer que jamás se pecará en el futuro. La resolución de evitar ponerse en ocasiones de pecado es muestra suficiente de un arrepentimiento sincero. La ayuda de la gracia de Dios junto con la intención de rectificar dará la fortaleza para resistir y vencer las tentaciones en el futuro.

¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón el haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado por vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

o bien:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Ángeles, a los Santos y a ustedes, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

- **Podemos ahora confesarnos.**

## Confesión de los pecados

- El Penitente se persigna. El sacerdote, habitualmente dice "Ave María Purísima". El penitente contesta "**Sin pecado concebida**".
- A continuación se dice el tiempo que hace desde la última confesión: "**Mi última confesión fue hace... (cuántos días, meses o años, aproximadamente)**".
- Se dicen los pecados que se recuerden, empezando con los más difíciles. Si se ha recibido alguna absolución general, hay que decírselo al sacerdote junto con los pecados mortales que se perdonaron.
- Si tienes dudas, sientes vergüenza o no sabes cómo confesarse, se le dice claramente al sacerdote. El ayudará siempre a hacer una buena confesión. Basta con que se conteste honestamente a sus preguntas. Nunca debe callarse un pecado por vergüenza

o por temor: hay que confiar siempre en la misericordia de Dios que es nuestro Padre y quiere perdonarnos.

- Si no se recuerda ningún pecado mortal, es bueno confesar al menos algunos veniales diciendo al final: **“Me arrepiento de todos los pecados de mi vida pasada, especialmente...”** (mencionar aquí de manera general algún pecado por el que se esté particularmente arrepentido, por ejemplo, contra la caridad o la castidad”).
- El sacerdote nos dará la penitencia y algunos consejos que nos ayudarán a ser mejores cristianos.
- Se escuchan ahora con atención las palabras de la absolución contestando al final: **“Amén”**. La penitencia debe cumplirse lo antes posible. La penitencia disminuirá el castigo temporal debido a los pecados ya perdonados.
- **Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz.**

**Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.**

El penitente responde: Amén.

- El sacerdote dice la siguiente oración y luego despidе al penitente:

**La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos, el bien que hagas y el mal que puedas sufrir, te sirvan como remedio de tus pecados, aumento de gracia y premio de vida eterna. Puedes ir en paz.**

- El penitente debe cumplir la penitencia que el sacerdote le señaló. Si olvida la penitencia reza una similar a la que le han dado en otras ocasiones.



## CAPÍTULO 13

### Devociones a la Santísima Trinidad

“El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la “jerarquía de las verdades de fe”. “Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos” (Cf. CEC 234).

“Las personas divinas, inseparables en su ser, son también inseparables en su obrar. Pero en la única operación divina cada una manifiesta lo que le es propio en la Trinidad, sobre todo en las misiones divinas de la Encarnación del Hijo y del don del Espíritu Santo”. (Cf. CEC 267). Las misiones divinas de la Santísima Trinidad están íntimamente relacionadas con los misterios de nuestra salvación, pues como dice San Josemaría Escrivá, “asistiendo a la Santa Misa, aprenderéis a tratar a cada una de las Personas divinas: al Padre, que engendra al Hijo; al Hijo, que es engendrado por el Padre; al Espíritu Santo que de los dos procede. Tratando a cualquiera de las tres Personas, tratamos a un solo Dios; y tratando a las tres, a la Trinidad, tratamos igualmente a un solo Dios único y verdadero.” (San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 91).

“La Trinidad es un misterio de fe en sentido estricto, uno de los ‘misterios escondidos en Dios, que no pueden ser conocidos si no

son revelados desde lo alto'. Dios, ciertamente, ha dejado huellas de su ser trinitario en su obra de Creación y en su Revelación a lo largo del Antiguo Testamento." (Cf. CEC 237).

## El Trisagio Angélico a la Santísima Trinidad

El Trisagio Angélico se reza durante tres días, empezando el viernes antes de esta fiesta de la Santísima Trinidad, que se celebra el Domingo. Es una oración de adoración y alabanza a la Trinidad Beatísima.

### **Cómo se reza**

En el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo. Amén.

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre...

R. Como era en el principio...

### **Primera decena**

En primer lugar, dicen todos la deprecación:

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten piedad de nosotros; después se recita el Padre nuestro en coro (o solo).



### **Segunda decena**

Luego, se recitan alternadamente de nuevo las deprecaciones anterior por nueve veces y luego Gloria al Padre...

**Santo Dios, Santo fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.**

Responden los otros:

**Santo, Santo Santo eres Señor Dios de los ejércitos.  
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.**

Se reza por tercera vez en coro las deprecaciones con su respuesta y Gloria al Padre...

Al terminar de decirlo 9 veces, se reza:

**Gloria al Padre ...**

**Como era en un principio...**

Después todos dicen:

**Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten misericordia de nosotros-**

Al terminar los tres grupo de invocaciones se dice:

**Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal,  
ten misericordia de nosotros.**

**Padre nuestro...**

**Antífona**

A ti Dios Padre no engendrado,  
a ti Hijo unigénito,  
a ti Espíritu Santo Paráclito,  
santa e indivisa Trinidad,  
con todas las fuerzas de nuestro corazón  
y de nuestra voz, te reconocemos, alabamos y  
bendecimos;  
gloria a ti por los siglos de los siglos.

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo, con el Espíritu Santo.  
R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

**Oración**

Oh Dios todopoderoso y eterno,  
que con la luz de la verdadera fe  
diste a tus siervos conocer la gloria  
de la Trinidad eterna, y adorar la Unidad en el poder de  
tu majestad:

haz, te suplicamos, que, por la  
firmeza de esa misma fe, seamos defendidos  
siempre de toda adversidad.

Por Cristo nuestro Señor

R. Amén.

Líbranos, sálvanos, vivifícanos, ¡oh Trinidad beatísima!

## Te Deum

Himno de alabanza compuesto en latín al principio del siglo V D.C. Se ha recitado o cantado desde el siglo VI como parte del Oficio Divino y como acción de gracias.

1. A Ti, oh Dios, te alabamos;  
a Ti, Señor, te reconocemos.
2. A Ti, Eterno Padre,  
te venera toda la creación.
3. Los ángeles todos,  
los cielos y todas las potestades te honran.
4. Los querubines y serafines  
te cantan sin cesar:
5. Santo, Santo, Santo,  
es el Señor Dios del Universo.
6. Los cielos y la tierra están llenos  
de la majestad de tu gloria.
7. A Ti te ensalza  
el glorioso coro de los Apóstoles,
8. A Ti te ensalza  
la multitud admirable de los Profetas,
9. A Ti te ensalza  
el blanco ejército de los Mártires.
10. A Ti la Iglesia Santa extendida por toda la tierra,  
te proclama:
11. Padre  
de inmensa majestad,
12. Hijo único y verdadero,  
digno de adoración,

13. Espíritu Santo  
Paráclito.
14. Tú eres el Rey de la gloria,  
Cristo.
15. Tú eres el Hijo único  
del Padre.
16. Tú, para liberar al hombre,  
aceptaste la condición humana,  
sin desdeñar el seno de la Virgen.
17. Tú, rotas las cadenas de la muerte,  
abriste a los creyentes el Reino del Cielo.
18. Tú te sientas a la derecha de Dios  
en la gloria del Padre.
19. Creemos que un día  
has de venir como Juez.
20. Te rogamos, pues, que vengas  
en ayuda de tus siervos,  
a quienes redimiste con tu preciosa Sangre.
21. Haz que en la gloria eterna  
nos asociemos a tus Santos.
22. Salva a tu pueblo,  
Señor, y bendice tu heredad.
23. Sé su Pastor  
y ensálzalo eternamente.
24. Día tras día  
te bendecimos.
25. Y alabamos tu Nombre para siempre,  
por eternidad de eternidades.
26. Dígnate, Señor, en este día  
guardarnos del pecado.

27. Ten piedad de nosotros,  
Señor, ten piedad de nosotros.
28. Que tu misericordia, Señor,  
venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti.
29. En Ti, Señor, confié,  
no me vea defraudado para siempre.

V. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

**R. Y digno de alabanza, y glorioso por lo siglos.**

V. Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo.

**R. Alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.**

V. Bendito eres Señor en lo mas alto del cielo.

**R. Y digno de alabanza, y glorioso y ensalzado por todos los siglos.**

V. Bendice, alma mía, al Señor.

**R. Y nunca olvides sus muchos beneficios.**

V. Señor, escucha mi oración.

**R. Y llegue a Ti mi clamor.**

Los sacerdotes añaden:

V. El Señor esté con ustedes.

**R. Y con tu espíritu.**

**Oremos.**

Oh Dios, cuya misericordia no tiene número, y los tesoros de tu bondad son infinitos: damos gracias a tu piadosísima Majestad por los dones recibidos, rogando siempre a tu clemencia que, pues concedes lo pedido en la oración, no nos desampares, sino que nos hagas dignos de los premios futuros.

Oh Dios, que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos según el mismo Espíritu conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos.

Oh Dios, que no permites sea afligido en demasía cualquiera que en Ti espera, sino que atiendes piadoso a nuestras súplicas: te damos gracias por haber aceptado nuestras peticiones y votos, suplicándote piadosísimamente que merezcamos vernos libres de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

**R. Amén.**

# CAPÍTULO 14

## Devociones a Nuestro Señor Jesucristo

### Salmo 2

**Antífona:** Su reinado es sempiterno; y todos los reyes le servirán y le acatarán (T.P. Aleluya).

1. ¿Por qué se han amotinado las naciones, y los pueblos meditaron cosas vanas?
2. Se han levantado los reyes de la tierra, y se han reunido los príncipes contra el Señor y contra su Cristo.
3. Rompamos, dijeron, sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo.
4. El que habita en los cielos se reirá de ellos, se burlará de ellos el Señor.
5. Entonces les hablará en su indignación, y les llenará de terror con su ira.
6. Mas yo constituí mi rey sobre Sión, mi monte santo.
7. Predicaré su decreto. A mí me ha dicho el Señor: Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy.
8. Pídeme, y te daré las naciones en herencia, y extenderé tus dominios hasta los confines de la tierra.
9. Los regirás con vara de hierro, y como a vaso de alfarero los romperás.
10. Ahora, pues, oh reyes!, entendedlo bien: dejaos instruir, los que juzgáis la tierra.
11. Servid al Señor con temor, y ensalzadle con temblor santo.

12. Abrazad la buena doctrina, no sea que al fin se enoje, y perezcáis fuera del camino, cuando, dentro de poco, se inflame su ira. Bienaventurados serán los que hayan puesto en él su confianza.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

**Antífona:** Su reinado es sempiterno; y todos los reyes le servirán y le acatarán (T.P. Aleluya).

V/. Señor, escucha nuestra oración.

R/. Y llegue a ti nuestro clamor.

Los sacerdotes añaden:

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Oremos: Omnipotente y sempiterno Dios, que en tu amado Hijo, Rey universal, quisiste instaurarlo todo: concédenos propicio que todos los pueblos, disgregados por la herida del pecado, se sometan a su suavísimo imperio: que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos.

R/. Amén

“Jesucristo, habiendo entrado una vez por todas en el santuario del cielo, intercede sin cesar por nosotros como el mediador” a la derecha del Padre “que nos asegura permanentemente la efusión



del Espíritu Santo”. No hay otro camino para llegar al Padre si no es a través de Jesucristo. (CEC 667).

“La oración de la Iglesia, alimentada por la palabra de Dios y por la celebración de la liturgia, nos enseña a orar al Señor Jesús. Aunque esté dirigida sobre todo al Padre, en todas las tradiciones litúrgicas incluye formas de oración dirigidas a Cristo. Algunos salmos, según su actualización en la oración de la Iglesia, y el Nuevo Testamento ponen en nuestros labios y graban en nuestros corazones las invocaciones de esta oración a Cristo: Hijo de Dios, Verbo de Dios, Señor, Salvador, Cordero de Dios, Rey, Hijo amado, Hijo de la Virgen, Buen Pastor, Vida nuestra, nuestra Luz, nuestra Esperanza, Resurrección nuestra, Amigo de los hombres...”. (CEC 2665).

### **Mes del Sagrado Corazón.** (junio)

Oración para todos los días

Rendido a tus pies, ¡oh Jesús mío!, considerando las inefables muestras de amor que me has dado y las sublimes lecciones que me enseña de continuo tu adorable Corazón, te pido humildemente la gracia de conocerte, amarte y servirte como fiel discípulo tuyo para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que generoso concedes a los que de veras te conocen, aman y sirven.

¡Mira que soy muy pobre, dulcísimo Jesús, y necesito de ti como el mendigo de la limosna! ¡Mira que soy muy rudo, soberano Maestro, y necesito de tus divinas enseñanzas, para luz y guía de mi ignorancia! ¡Mira que soy muy débil y caigo a cada paso, poderoso amparo de los frágiles, y necesito apoyarme en ti para no desfallecer!

Sé todo para mí, Sagrado Corazón; socorro de mi miseria, lumbré de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad. De ti lo espera todo mi pobre corazón. Tú lo alentaste y convidaste, cuando con tan tiernos acentos dijiste repetidas veces en el Evangelio: “Vengan a mí, aprendan de mí, pidan, llamen...”. A las puertas de tu Corazón vengo, pues hoy, y llamo y pido y espero.

Del mío te hago, ¡oh Señor!, firme, formal y decidida entrega. Tómallo tú, y dame a cambio lo que sabes me ha de hacer bueno en la tierra y dichoso en la eternidad. Amén

### **Acto de confianza de San Claudio de la Colombiere.**

Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, y de que no puede faltar cosa alguna a quien aguarda de Ti todas las cosas, que he determinado vivir de ahora en adelante sin ningún cuidado, descargando en Ti todas mis solicitudes: «en paz me duermo y al punto descanso, porque tú, Señor, me has afirmado singularmente en la esperanza» (Sal 4,10). Despójeme, en buena hora, los hombres de los bienes y de la honra, príveme las enfermedades de las fuerzas e instrumentos de serviros; pierda yo por mí mismo vuestra gracia pecando, que no por eso perderé la esperanza; antes la conservaré hasta el último suspiro de mi vida y serán vanos los esfuerzos de todos los demonios del infierno por arrancármela: en paz me duermo y al punto descanso.

Que otros esperen la dicha de sus riquezas o de sus talentos: que descansen otros en la inocencia de su vida, o en la aspereza de

su penitencia, o en la multitud de sus buenas obras, o en el fervor de sus oraciones; en cuanto a mí toda mi confianza se funda en mi misma confianza: «Tú, Señor, me has afirmado singularmente en la esperanza» (Sal 4,10). Confianza semejante jamás salió fallida a nadie: «Nadie esperó en el Señor y quedó confundido» (Sir 2,11). Así que seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque eres Tú, Dios mío, de quien lo espero: «en Ti, Señor, he esperado; no quedaré avergonzado jamás» (Sal 30,2; 70,1).

Conocer, demasiado conozco que por mí soy frágil y mudable; sé cuánto pueden las tentaciones contra las virtudes más robustas; he visto caer las estrellas del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de eso logra acobardarme. Mientras yo espere, estoy a salvo de toda desgracia; y de que esperaré siempre estoy cierto, porque espero también esta esperanza invariable.

En fin, para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de Ti, y que nunca tendré menos de lo que hubiere esperado. Por tanto, espero que me sostendrás firme en los riesgos más inminentes y me defenderás en medio de los ataques más furiosos, y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos. Espero que Tú me amarás a mí siempre y que te amaré a Ti sin intermisión, y para llegar de un solo vuelo con la esperanza hasta dónde puede llegarse, espero a Ti mismo, de Ti mismo, oh Criador mío, para el tiempo y para la eternidad. Amén.

## Coronilla de la Divina Misericordia

Santa Faustina Kowalska, a partir de una visión que tuvo el 13 de Septiembre de 1935 empezó a difundir esta oración que el mismo Jesús le enseñó. En el relato de dicha visión recogido en su diario, afirma que el mismo Jesús le dijo:

«Cuando recen este Tercio junto a los agonizantes, Yo me pondré entre el Padre y el alma agonizante, no como justo Juez, sino como Salvador Misericordioso»

Para recitar la Coronilla de la Divina Misericordia se usa un rosario normal y se sigue esta secuencia:

1. La señal de la Cruz. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
2. Padre Nuestro
3. Ave María
4. Credo (Símbolo de los Apóstoles)
5. En cada cuenta mayor del Rosario, cuando normalmente se dice el Padre Nuestro, diga:

Padre Eterno,  
Te ofrezco  
el Cuerpo, la Sangre,  
el Alma y la Divinidad  
de Tu amadísimo Hijo,  
Nuestro Señor Jesucristo,  
como propiciación

de nuestros pecados  
y los del mundo entero.

6. En cada cuenta menor del Rosario, cuando normalmente se dice el Ave María, diga:

Por Su dolorosa Pasión,  
ten misericordia de nosotros  
y del mundo entero.

7. Invocación: Al final de la corona, la siguiente oración se reza tres veces seguidas:

Santo Dios,  
Santo Fuerte,  
Santo Inmortal,  
ten misericordia de nosotros  
y del mundo entero.

8. Oración para concluir (opcional)

Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentemos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia mismos. Amén.

## Soneto a Jesús Crucificado

Atribuido a Fray Miguel de Guevara, O. S. A.

No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.  
Tú me mueves, Señor; muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido;  
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;  
muéveme tus afrentas y tu muerte.  
Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera,  
que aunque no hubiera cielo yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno te temiera.  
No me tienes que dar por que te quiera;  
porque aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera.

## Oración de San Agustín

Señor Jesús, que me conozca a mí  
y que te conozca a Ti,  
Que no desee otra cosa sino a Ti.  
Que me odie a mí y te ame a Ti.  
Y que todo lo haga siempre por Ti.  
Que me humille y que te exalte a Ti.  
Que no piense nada más que en Ti.  
Que me mortifique, para vivir en Ti.  
Y que acepte todo como venido de Ti.

Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.  
Que siempre escoja seguirte a Ti.  
Que huya de mí y me refugie en Ti.  
Y que merezca ser protegido por Ti.  
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.  
Que sea contado entre los elegidos por Ti.  
Que desconfíe de mí  
y ponga toda mi confianza en Ti.  
Y que obedezca a otros por amor a Ti.  
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.  
Que quiera ser pobre por amor a Ti.  
Mírame, para que sólo te ame a Ti.  
Llámame, para que sólo te busque a Ti.  
Y concédeme la gracia  
de gozar para siempre de Ti. Amén.

## **Devoción del primer viernes Al Sagrado Corazón de Jesús**

“La oración de la Iglesia venera y honra al Corazón de Jesús, como invoca su Santísimo Nombre. Adora al Verbo encarnado y a su Corazón que, por amor a los hombres, se dejó traspasar por nuestros pecados” (CEC 2669).

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es muy antigua en la Iglesia; sin embargo, fue Santa Margarita María de Alacoque quien la popularizó. Jesús se le apareció durante la octava de la fiesta de Corpus Christi y le dijo: “Mira este corazón mío, que a pesar de consumirse en amor abrasador por los hombres, no recibe

de los cristianos otra cosa que sacrilegio, desprecio, indiferencia e ingratitud, aún en el mismo sacramento de mi amor. Pero lo que traspasa mi Corazón más desgarradoramente es que estos insultos los recibos de personas consagradas especialmente a mi servicio”. (Santa Margarita María de Alacoque, *Autobiografía*).

Nuestro Señor hizo grandes promesas a aquellos que le demuestran su amor y hacen expiación por los pecados propios y ajenos: “Yo prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen los nueve primeros viernes consecutivos la gracia de la perseverancia final: no morirán en mi desgracia ni sin recibir los Sacramentos, haciéndose mi Corazón su asilo seguro en aquella última hora”. (Ibidem).

La gran promesa del Sagrado Corazón de Jesús es muy consoladora: la gracia de la perseverancia final y el gozo de encontrar en su Sacratísimo Corazón un refugio seguro de misericordia en nuestra última hora.

Para ganar esta gracia debemos:

- Recibir sin interrupción la Sagrada Comunión durante nueve primeros viernes consecutivos.
- Tener la intención de honrar al Sagrado Corazón de Jesús y de alcanzar la perseverancia final.
- Ofrecer cada Sagrada Comunión como un acto de expiación por las ofensas cometidas contra el Santísimo Sacramento.



### **Oración**

Oh Dios,  
que en el corazón de tu Hijo,  
herido por nuestros pecados,  
has depositado infinitos tesoros de caridad;  
te pedimos que,  
al rendirle el homenaje de nuestro amor,  
le ofrezcamos una cumplida reparación.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

**R. Amén.**

### **Lectura Bíblica S. Juan 19:31-37**

*“Los judíos, como era el día de la Parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el día de sábado, por ser día grande aquel sábado, rogaron a Pilato que les rompiesen las piernas y los quitasen. Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas al primero y al otro que estaba crucificado con Él; pero llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le rompieron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; él sabe que dice verdad para que vosotros creáis; porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: “No romperéis ni uno de sus huesos”. Y otra Escritura dice también: “Mirarán al que traspasaron”.*

### **Consideraciones para meditar**

(Extractos de la homilía de San Josemaría Escrivá, *El Corazón de Cristo, Paz de los cristianos*, en *Es Cristo que pasa*).

1. El amor se nos revela en la Encarnación, en ese andar redentor de Jesucristo por nuestra tierra, hasta el sacrificio supremo de la Cruz. Y, en la Cruz, se manifiesta con un nuevo signo: uno de los soldados abrió a Jesús el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Agua y sangre de Jesús que nos hablan de una entrega realizada hasta el último extremo, hasta el consummationem est, el todo está consumado, por amor.

La plenitud de Dios se nos revela y se nos da en Cristo, en el amor de Cristo, en el Corazón de Cristo. Porque es el Corazón de Aquel en quien habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente. Por eso, si se pierde de vista este gran designio de Dios —la corriente de amor instaurada en el mundo por la Encarnación, por la Redención y por la Pentecostés—, no se comprenderán las delicadezas del Corazón del Señor.

2. Tengamos presente toda la riqueza que se encierra en estas palabras: Sagrado Corazón de Jesús. Cuando hablamos de corazón humano no nos referimos sólo a los sentimientos, aludimos a toda la persona que quiere, que ama y trata a los demás. Y, en el modo de expresarse los hombres, que han recogido las Sagradas Escrituras para que podamos entender así las cosas divinas, el corazón es considerado como el resumen y la fuente, la expresión y el fondo último de los pensamientos, de las palabras, de las acciones. Un hombre vale lo que vale su corazón, podemos decir con lenguaje nuestro.

Por eso al tratar ahora del Corazón de Jesús, ponemos de manifiesto la certidumbre del amor de Dios y la verdad de su entrega a nosotros. Al recomendar la devoción a ese Sagrado Corazón, estamos recomendando que debemos dirigirnos íntegramente —con todo lo que somos: nuestra alma, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones, nuestros trabajos y nuestras alegrías— a Jesús.

En esto se concreta la verdadera devoción al Corazón de Jesús: en conocer a Dios y conocernos a nosotros mismos, y en mirar a Jesús y acudir a El, que nos anima, nos enseña, nos guía. No cabe en esta devoción más superficialidad que la del hombre que, no siendo íntegramente humano, no acierta a percibir la realidad de Dios encarnado.

**3.** Jesús en la Cruz, con el corazón traspasado de Amor por los hombres, es una respuesta elocuente —sobran las palabras— a la pregunta por el valor de las cosas y de las personas. Valen tanto los hombres, su vida y su felicidad, que el mismo Hijo de Dios se entrega para redimirlos, para limpiarlos, para elevarlos. ¿Quién no amará su Corazón tan herido?, preguntaba ante eso un alma contemplativa. Y seguía preguntando: ¿quién no devolverá amor por amor? ¿Quién no abrazará un Corazón tan puro? Nosotros, que somos de carne, pagaremos amor por amor, abrazaremos a nuestro herido, al que los impíos atravesaron manos y pies, el costado y el Corazón. Pidamos que se digne ligar nuestro corazón con el vínculo de su amor y herirlo con una lanza, porque es aún duro e impenitente. Pero fijaos en que Dios no nos declara: en lugar del corazón, os daré una voluntad de puro espíritu. No: nos

da un corazón, y un corazón de carne, como el de Cristo. Yo no cuento con un corazón para amar a Dios, y con otro para amar a las personas de la tierra. Con el mismo corazón con el que he querido a mis padres y quiero a mis amigos, con ese mismo corazón amo yo a Cristo, y al Padre, y al Espíritu Santo y a Santa María. No me cansaré de repetirlo: tenemos que ser muy humanos; porque, de otro modo, tampoco podremos ser divinos.

Si no aprendemos de Jesús, no amaremos nunca. Si pensásemos, como algunos, que conservar un corazón limpio, digno de Dios, significa no mezclarlo, no contaminarlo con afectos humanos, entonces el resultado lógico sería hacernos insensibles ante el dolor de los demás. Seríamos capaces sólo de una caridad oficial, seca y sin alma, no de la verdadera caridad de Jesucristo, que es cariño, calor humano. Con esto no doy pie a falsas teorías, que son tristes excusas para desviar los corazones —apartándolos de Dios—, y llevarlos a malas ocasiones y a la perdición.

4. Pero he de proponeros además otra consideración: que hemos de luchar sin desmayo por obrar el bien, precisamente porque sabemos que es difícil que los hombres nos decidamos seriamente a ejercitar la justicia, y es mucho lo que falta para que la convivencia terrena esté inspirada por el amor, y no por el odio o la indiferencia. No se nos oculta tampoco que, aunque consigamos llegar a una razonable distribución de los bienes y a una armoniosa organización de la sociedad, no desaparecerá el dolor de la enfermedad, el de la incompreensión o el de la soledad, el de la muerte de las personas que amamos, el de la experiencia de la propia limitación.

Ante esas pesadumbres, el cristiano sólo tiene una respuesta auténtica, una respuesta que es definitiva: Cristo en la Cruz, Dios que sufre y que muere, Dios que nos entrega su Corazón, que una lanza abrió por amor a todos. Nuestro Señor abomina de las injusticias, y condena al que las comete. Pero, como respeta la libertad de cada individuo, permite que las haya. Dios Nuestro Señor no causa el dolor de las criaturas, pero lo tolera porque —después del pecado original— forma parte de la condición humana. Sin embargo, su Corazón lleno de Amor por los hombres le hizo cargar sobre sí, con la Cruz, todas esas torturas: nuestro sufrimiento, nuestra tristeza, nuestra angustia, nuestra hambre y sed de justicia.

El dolor entra en los planes de Dios. Esa es la realidad, aunque nos cueste entenderla. También, como Hombre, le costó a Jesucristo soportarla: *Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*. En esta tensión de suplicio y de aceptación de la voluntad del Padre, Jesús va a la muerte serenamente, perdonando a los que le crucifican.

Precisamente, esa admisión sobrenatural del dolor supone, al mismo tiempo, la mayor conquista. Jesús, muriendo en la Cruz, ha vencido la muerte; Dios saca, de la muerte, vida. La actitud de un hijo de Dios no es la de quien se resigna a su trágica desventura, es la satisfacción de quien pregusta ya la victoria. En nombre de ese amor victorioso de Cristo, los cristianos debemos lanzarnos por todos los caminos de la tierra, para ser sembradores de paz y de alegría con nuestra palabra y con nuestras obras. Hemos de luchar —lucha de paz— contra el mal, contra la injusticia, contra el pecado, para proclamar así que la actual condición humana no es la definitiva; que el amor de Dios, manifestado en

el Corazón de Cristo, alcanzará el glorioso triunfo espiritual de los hombres.

### **Acto de confianza en el Sagrado Corazón**

Oh, Corazón de Jesús, Dios y Hombre verdadero, delicia de los Santos, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Ti confían; Tú nos dices amablemente: Vengan a Mí; y nos repites las palabras que dijiste al paralítico: Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados, y a la mujer enferma: Confía, hija, tu fe te ha salvado, y a los Apóstoles: Confíen, Yo Soy, no teman.

Animado con estas palabras acudo a Ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y desde lo más íntimo de mi alma: Corazón de Jesús en Ti confío.

Sí, Corazón de mi amable Jesús, confío y confiaré siempre en tu bondad; y, por el Corazón de tu Madre, te pido que no desfallezca nunca esta confianza en Ti, a pesar de todas las contrariedades y de todas las pruebas que Tú quisieras enviarme, para que habiendo sido mi consuelo en vida, seas mi refugio en la hora de la muerte y mi gloria por toda la eternidad. Amén.

### **Consagración al Sagrado Corazón de Jesús**

Sta. Margarita María de Alacoque

“Me entrego, y al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo consagro sin reservas, mi persona, mi vida, mis obras, mis dolores y sufrimientos. Me comprometo a no usar parte alguna de mi ser

sino es para honrar, amar y glorificar al Sagrado Corazón. Este es mi propósito inmutable: ser enteramente suyo y hacer todas las cosas por su amor. Al mismo tiempo renuncio de todo corazón a todo aquello que le desagrada.

Sagrado Corazón de Jesús, quiero tenerte como único objeto de mi amor. Se pues, mi protector en esta vida y garantía de la vida eterna. Se fortaleza en mi debilidad e inconstancia. Se propiciación y desagravio por todos los pecados de mi vida. Corazón lleno de bondad, se para mí el refugio en la hora de mi muerte y mi intercesor ante Dios Padre. Desvía de mí el castigo de Su justa ira. Corazón de amor, en Ti pongo toda mi confianza. De mi maldad todo lo temo. Pero de tu Amor todo lo espero. Erradica de mí, Señor, todo lo que te disguste o me pueda apartar de Ti. Que tu amor se imprima tan profundamente en mi corazón que jamás te olvide yo y que jamás me separe de Ti.

Señor y Salvador mío, te ruego, por el amor que me tienes, que mi nombre esté profundamente grabado en tu sagrado Corazón; que mi felicidad y mi gloria sean vivir y morir en tu servicio. Amén.”

### **Oración**

Omnipotente y sempiterno Dios,  
mira al corazón de tu amadísimo Hijo  
y a las alabanzas y satisfacciones  
que en nombre de los pecadores te tributa,  
y concede aplacado el perdón  
a los que imploran tu misericordia  
en el nombre de tu mismo hijo Jesucristo,  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## Consagración de la Diócesis de San Bernardo Al Sagrado Corazón de Jesús

“Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios Hombre, Redentor del Mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan:

Tú eres el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna; Tú eres la luz inextinguible que alumbra los entendimientos para que conozcan la verdad.

Confesamos que has venido a la tierra a establecer el reino de Dios en la paz de las almas, redimidas por tu Sangre Preciosa.

Hoy la Diócesis de San Bernardo, se postra reverente ante Ti, a quien reconocemos, presente verdadera y realmente en esta hostia consagrada.

Venga, pues, a nosotros tu Santísimo Reino, que es Reino de justicia, de amor y de paz.

Reina en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las escuelas, en nuestras leyes e instituciones patrias.

Reina, Señor, no sólo sobre los que nunca se han separado de Ti, sino también sobre los hijos pródigos que te han abandonado.

Reina sobre aquellos que están extraviados por el error o separados por la discordia, y haz que vuelvan al puerto de la verdad



y a la unidad de la fe, para que pronto no haya más que un solo rebaño y un solo pastor.

¡Venga a nosotros tu Reino!

¡Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús! Extiende tu protección, sobre las ciudades y los pueblos, sobre la cordillera y el mar, sobre hombres y mujeres, sobre los hijos fieles y sobre las ovejas descarriadas, y particularmente sobre esta Diócesis, que gimiendo y llorando clama a Ti, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero, para que tu Cetro, Justo y misericordioso no deje de posarse sobre nosotros que hoy nos consagramos a Ti, reconociéndote una vez más como nuestro Rey y Señor, acoge la plegaria de ésta porción del pueblo de Dios, que ahora, con su Obispo, se consagra a tu Adorabilísimo Corazón.

¡Sagrado Corazón de Jesús! A tu Sacratísimo Corazón Consagro esta porción de la Iglesia, nuestra Diócesis de San Bernardo y a todos los habitantes de las diversas comunas que la componen: nuestros sacerdotes, religiosos, religiosas y misioneros, como también a cada uno de los fieles e instituciones religiosas, civiles, y de las fuerzas armadas y de seguridad pública; especialmente a los niños, ancianos, enfermos y pobres. Que bajo tu protección, nuestra Diócesis sea una familia unida en la fe, la esperanza y el amor a ti, que eres Nuestro Dios y Señor, el Mesías Salvador.

Guía los pasos de nuestra Diócesis de San Bernardo en su peregrinar terreno, para que recorra siempre senderos de paz y de concordia, caminos de Evangelio, de progreso, de justicia y libertad. Reconcilia a los hermanos en un abrazo fraterno; que

desaparezcan los odios y los rencores, que se superen las divisiones y las barreras, que se unan las rupturas y sanen las heridas. Que Tú perdón renueve nuestros corazones.

Desde los sagrarios de las Parroquias de nuestra Diócesis, preside nuestras empresas, bendícenos y concédenos la paz, para que la justicia y la caridad hagan más suave nuestra vida y más llevadero nuestro trabajo. Te pedimos, particularmente, que abras los corazones de muchos jóvenes para que comprendan y sigan tu llamado a la vida sacerdotal y a la vida religiosa, especialmente femenina.

Benedicid a toda nuestra diócesis, a todos los que estamos aquí reunidos en la unidad de la Caridad, suplicando, el poder morir en la seguridad de tu Amor y en el regalado seno de tu Corazón Adorable. Así sea.”

## Letanías del Sagrado Corazón de Jesús

Señor, ten piedad de nosotros  
**Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros  
**Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros  
**Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos  
**Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos  
**Cristo, escúchanos.**

Dios, Padre celestial, **Ten piedad de nosotros.**  
Dios, Espíritu Santo,  
Trinidad Santa, un solo Dios,  
Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,  
Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo  
en el seno de la Virgen María,  
Corazón de Jesús,  
unido substancialmente al Verbo de Dios,  
Corazón de Jesús, de majestad infinita,  
Corazón de Jesús, templo santo de Dios,  
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,  
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,  
Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad,  
Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor,  
Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,  
Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,  
Corazón de Jesús, digno de toda alabanza,  
Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,  
Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros  
de la sabiduría y de la ciencia,  
Corazón de Jesús, en quien habita toda  
la plenitud de la divinidad,  
Corazón de Jesús, en quien el Padre  
halló sus complacencias,

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,  
Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,  
Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,  
Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan,  
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,  
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,  
Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos,  
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,  
Corazón de Jesús, traspasado por una lanza  
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,  
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,  
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,  
Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan,  
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,  
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

**Perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

**Óyenos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

**Ten misericordia de nosotros.**

Jesús, manso y humilde de corazón,

**Haz nuestro corazón semejante al Tuyo.**

### **Oración**

Oh Dios, que al contemplar el Corazón de tu Hijo amado recordamos los beneficios de su amor para con nosotros; concédenos recibir de esta fuente divina de gracia, dones más abundantes.

## Letanía del Santo Nombre de Jesús

Señor, ten piedad de nosotros  
**Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, ten piedad de nosotros  
**Cristo, ten piedad de nosotros.**

Señor, ten piedad de nosotros  
**Señor, ten piedad de nosotros.**

Cristo, óyenos  
**Cristo, óyenos.**

Cristo, escúchanos  
**Cristo, escúchanos.**

Dios, Padre celestial,  
**Ten misericordia de nosotros.**

Dios Hijo, Redentor del mundo,  
Dios Espíritu Santo,  
Santísima Trinidad, un solo Dios,  
Jesús, hijo de Dios vivo,  
Jesús, esplendor del Padre,  
Jesús, pureza de la luz eterna,  
Jesús, rey de la gloria,  
Jesús, sol de justicia,  
Jesús, hijo de la Virgen María,  
Jesús, amable,

Jesús, admirable,  
Jesús, Dios fuerte,  
Jesús, padre del siglo futuro,  
Jesús, mensajero del plan divino,  
Jesús, todopoderoso,  
Jesús, pacientísimo,  
Jesús, obedientísimo,  
Jesús, manso y humilde de corazón,  
Jesús, amante de la castidad,  
Jesús, amador nuestro,  
Jesús, Dios de paz,  
Jesús, autor de la vida, **Ten misericordia de nosotros.**  
Jesús, modelo de virtudes,  
Jesús, celoso de la salvación de las almas,  
Jesús, nuestro Dios,  
Jesús, nuestro refugio,  
Jesús, padre de los pobres,  
Jesús, tesoro de los fieles,  
Jesús, pastor bueno,  
Jesús, verdadera luz,  
Jesús, sabiduría eterna,  
Jesús, bondad infinita,  
Jesús, camino y vida nuestra,  
Jesús, alegría de los ángeles,  
Jesús, rey de los patriarcas,  
Jesús, maestro de los apóstoles,  
Jesús, doctor de los evangelistas,  
Jesús, fortaleza de los mártires,  
Jesús, luz de los confesores,  
Jesús, pureza de las vírgenes,

Jesús, corona de todos los santos,

Senos propicio;

**Perdónanos, Jesús.**

Senos propicio;

**Escúchanos, Jesús.**

De todo mal, **Líbranos, Jesús.**

De todo pecado,

De tu ira,

De las asechanzas del demonio,

Del espíritu impuro,

De la muerte eterna,

Del menosprecio de tus inspiraciones,

Por el misterio de tu santa encarnación,

Por tu natividad,

Por tu infancia,

Por tu divinísima vida,

Por tus trabajos,

Por tu agonía y Pasión,

Por tu cruz y desamparo,

Por tus sufrimientos,

Por tu muerte y sepultura,

Por tu resurrección

Por tu ascensión,

Por tu institución de la santísima Eucaristía,

Por tus gozos,

Por tu gloria,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

**Perdónanos, Jesús.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

**Escúchanos Jesús.**

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

**Ten misericordia de nosotros Jesús.**

Jesús, óyenos,

**Jesús, óyenos.**

Jesús, escúchanos,

**Jesús, escúchanos.**

**Oración**

Te pedimos Señor, que quienes veneremos el Santísimo Nombre de Jesús disfrutemos en esta vida de la dulzura de su gracia y de su gozo eterno en el Cielo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

## Vía Crucis

La piedad ha llevado a los cristianos a la práctica del Vía Crucis, siguiendo al Salvador en su camino al Calvario. El Pretorio, la subida al Gólgota y el Sepulcro, jalonan el recorrido de Jesús que nos redimió con su Santa Cruz.

El Vía Crucis se hace recorriendo, si se puede, las catorce estaciones erigidas en una iglesia u oratorio o en otro lugar. Se medita en cada una de ellas una escena de la Pasión y Muerte de Cristo. Presentamos los textos de San Josemaría Escrivá. Se puede ganar una indulgencia plenaria con las debidas disposiciones.



### **Oración Preparatoria**

Señor mío y Dios mío,  
bajo la mirada amorosa de nuestra Madre,  
nos disponemos a acompañarte  
por el camino de dolor,  
que fue precio de nuestro rescate.  
Queremos sufrir todo lo que Tú sufriste,  
ofrecerte nuestro pobre corazón, contrito,  
porque eres inocente y vas a morir por nosotros,  
que somos los únicos culpables.  
Madre mía, Virgen dolorosa,  
ayúdame a revivir aquellas horas amargas  
que tu Hijo quiso pasar en la tierra,  
para que nosotros, hechos de un puñado de lodo,  
viviésemos al fin  
in libertatem gloriæ filiorum Dei,  
en la libertad y gloria de los hijos de Dios.

### **I Estación**

#### **Condenan a muerte a Jesús**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

**R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

Han pasado ya las diez de la mañana. El proceso está llegando a su fin. No ha habido pruebas concluyentes. El juez sabe que sus enemigos se lo han entregado por envidia, e intenta un recurso absurdo: la elección entre Barrabás, un malhechor acusado de robo con homicidio, y Jesús, que se dice Cristo. El pueblo elige a Barrabás. Pilatos exclama:

—¿*Qué he de hacer, pues, con Jesús?* (Mateo 26,22).

Contestan todos: —¿*Crucifícale!* El juez insiste: —*Pero ¿qué mal ha hecho?* Y de nuevo responden a gritos: —¿*Crucifícale!*, ¡*crucifícale!*

Se asusta Pilatos ante el creciente tumulto. Manda entonces traer agua, y se lava las manos a la vista del pueblo, mientras dice:

—*Inocente soy de la sangre de este justo; vosotros veréis* (Mateo 27,24).

Y después de haber hecho azotar a Jesús, lo entrega para que lo crucifiquen. Se hace el silencio en aquellas gargantas embravecidas y posesas. Como si Dios estuviese ya vencido.

Jesús está solo. Quedan lejanos aquellos días en que la palabra del Hombre-Dios ponía luz y esperanza en los corazones, aquellas largas procesiones de enfermos que eran curados, los clamores triunfales de Jerusalén cuando llegó el Señor montado en un manso pollino.

¡Si los hombres hubieran querido dar otro curso al amor de Dios! ¡Si tú y yo hubiésemos conocido el día del Señor!

## **V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

## **II Estación**

### **Jesús carga con la Cruz**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Fuera de la ciudad, al noroeste de Jerusalén, hay un pequeño collado: Gólgota se llama en arameo; *locus Calvariae*, en latín: lugar de las Calaveras o Calvario.

Jesús se entrega inerte a la ejecución de la condena. No se le ha de ahorrar nada, y cae sobre sus hombros el peso de la cruz infamante. Pero la Cruz será, por obra de amor, el trono de su realeza.

Las gentes de Jerusalén y los forasteros venidos para la Pascua se agolpan por las calles de la ciudad, para ver pasar a Jesús Nazareno, el Rey de los judíos. Hay un tumulto de voces; y a intervalos, cortos silencios: tal vez cuando Cristo fija los ojos en alguien:

—*Si alguno quiere venir en pos de mí, tome su cruz de cada día y sígame* (Mateo 26,24).

¡Con qué amor se abraza Jesús al leño que ha de darle muerte!

¿No es verdad que en cuanto dejas de tener miedo a la Cruz, a eso que la gente llama cruz, cuando pones tu voluntad en aceptar la Voluntad divina, eres feliz, y se pasan todas las preocupaciones, los sufrimientos físicos o morales?

Es verdaderamente suave y amable la Cruz de Jesús. Ahí no cuentan las penas; sólo la alegría de saberse corredores con Él.

### **V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

### III Estación

#### Cae Jesús por primera vez

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La Cruz hiende, destroza con su peso los hombros del Señor.

La turbamulta ha ido agigantándose. Los legionarios apenas pueden contener la encrespada, enfurecida muchedumbre que, como río fuera de cauce, afluye por las callejuelas de Jerusalén.

El cuerpo extenuado de Jesús se tambalea ya bajo la Cruz enorme. De su Corazón amorosísimo llega apenas un aliento de vida a sus miembros llagados.

A derecha e izquierda, el Señor ve esa multitud que anda como ovejas sin pastor. Podría llamarlos uno a uno, por sus nombres, por nuestros nombres. Ahí están los que se alimentaron en la multiplicación de los panes y de los peces, los que fueron curados de sus dolencias, los que adoctrinó junto al lago y en la montaña y en los pórticos del Templo.

Un dolor agudo penetra en el alma de Jesús, y el Señor se desploma extenuado.

Tú y yo no podemos decir nada: ahora ya sabemos por qué pesa tanto la Cruz de Jesús. Y lloramos nuestras miserias y también la ingratitud tremenda del corazón humano. Del fondo del alma nace un acto de contrición verdadera, que nos saca de la postración del pecado. Jesús ha caído para que nosotros nos levantemos: una vez y siempre.

**V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

**IV Estación**

**Jesús encuentra a María, Su Santísima Madre**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Apenas se ha levantado Jesús de su primera caída, cuando encuentra a su Madre Santísima, junto al camino por donde El pasa.

Con inmenso amor mira María a Jesús, y Jesús mira a su Madre; sus ojos se encuentran, y cada corazón vierte en el otro su propio dolor. El alma de María queda anegada en amargura, en la amargura de Jesucristo.

*¡Oh vosotros cuantos pasáis por el camino: mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor!* (Lamentaciones 1,2).

Pero nadie se da cuenta, nadie se fija; sólo Jesús.

Se ha cumplido la profecía de Simeón: una espada traspasará tu alma (Lucas 2,35).

En la oscura soledad de la Pasión, Nuestra Señora ofrece a su Hijo un bálsamo de ternura, de unión, de fidelidad; un sí a la voluntad divina.

De la mano de María, tú y yo queremos también consolar a Jesús, aceptando siempre y en todo la Voluntad de su Padre, de nuestro Padre.

Sólo así gustaremos de la dulzura de la Cruz de Cristo, y la abrazaremos con la fuerza del Amor, llevándola en triunfo por todos los caminos de la tierra.

**V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

**V Estación**

**Simón ayuda a llevar la Cruz de Jesús**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús está extenuado. Su paso se hace más y más torpe, y la soldadesca tiene prisa por acabar; de modo que, cuando salen de la ciudad por la puerta Judiciaria, requieren a un hombre que venía de una granja, llamado Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, y le fuerzan a que lleve la cruz de Jesús (cf. Marcos 15,21).

En el conjunto de la Pasión, es bien poca cosa lo que supone esta ayuda. Pero a Jesús le basta una sonrisa, una palabra, un gesto, un poco de amor para derramar copiosamente su gracia sobre el alma del amigo. Años más tarde, los hijos de Simón, ya cristianos, serán conocidos y estimados entre sus hermanos en la fe. Todo empezó por un encuentro inopinado con la Cruz.

*Me presenté a los que no preguntaban por mí, me hallaron los que no me buscaban (Isaías 16,1).*

A veces la Cruz aparece sin buscarla: es Cristo que pregunta por nosotros. Y si acaso ante esa Cruz inesperada, y tal vez por eso más oscura, el corazón mostrara repugnancia... no le des consuelos. Y, lleno de una noble compasión, cuando los pida, dile despacio, como en confidencia: corazón, ¡corazón en la Cruz!, ¡corazón en la Cruz!

**V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

**VI Estación**

**Una piadosa mujer enjuga el rostro de Jesús**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

*No hay en Él parecer, no hay hermosura que atraiga las miradas, ni belleza que agrade. Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada (Isaías 53,2-3).*

Y es el Hijo de Dios que pasa, loco... ¡loco de Amor!

Una mujer, Verónica de nombre, se abre paso entre la muchedumbre, llevando un lienzo blanco plegado, con el que limpia piadosamente el rostro de Jesús. El Señor deja grabada su Santa Faz en las tres partes de ese velo.

El rostro bienamado de Jesús, que había sonreído a los niños y se transfiguró de gloria en el Tabor, está ahora como oculto por el dolor. Pero este dolor es nuestra purificación; ese sudor y esa sangre que empañan y desdibujan sus facciones, nuestra limpieza.

Señor, que yo me decida a arrancar, mediante la penitencia, la triste careta que me he forjado con mis miserias... Entonces, sólo entonces, por el camino de la contemplación y de la expiación, mi vida irá copiando fielmente los rasgos de tu vida. Nos iremos pareciendo más y más a Ti.

Seremos otros Cristos, el mismo Cristo, *ipse Christus*.

**V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

**VII Estación**

**Cae Jesús por segunda vez**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ya fuera de la muralla, el cuerpo de Jesús vuelve a abatirse a causa de la flaqueza, cayendo por segunda vez, entre el griterío de la muchedumbre y los empujones de los soldados.

La debilidad del cuerpo y la amargura del alma han hecho que Jesús caiga de nuevo. Todos los pecados de los hombres — los míos también— pesan sobre su Humanidad Santísima.



*Fue él quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado, herido de Dios y humillado. Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra salvación pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados (Isaías 53,4- 5).*

Desfallece Jesús, pero su caída nos levanta, su muerte nos resucita.

A nuestra reincidencia en el mal, responde Jesús con su insistencia en redimirnos, con abundancia de perdón. Y, para que nadie desespere, vuelve a alzarse fatigosamente abrazado a la Cruz.

Que los tropiezos y derrotas no nos aparten ya más de Él. Como el niño débil se arroja compungido en los brazos recios de su padre, tú y yo nos asiremos al yugo de Jesús. Sólo esa contrición y esa humildad transformarán nuestra flaqueza humana en fortaleza divina.

**V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

**VIII Estación**

**Jesús consuela a las hijas de Jerusalén**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Entre las gentes que contemplan el paso del Señor, hay unas cuantas mujeres que no pueden contener su compasión y prorrumpan en lágrimas, recordando acaso aquellas jornadas gloriosas de

Jesucristo, cuando todos exclamaban maravillados: *bene omnia fecit* (Marcos 7,37), todo lo ha hecho bien.

Pero el Señor quiere enderezar ese llanto hacia un motivo más sobrenatural, y las invita a llorar por los pecados, que son la causa de la Pasión y que atraerán el rigor de la justicia divina:

—*Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos... Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará?* (Lucas 23,28, 31).

Tus pecados, los míos, los de todos los hombres, se ponen en pie. Todo el mal que hemos hecho y el bien que hemos dejado de hacer. El panorama desolador de los delitos e infamias sin cuento, que habríamos cometido, si El, Jesús, no nos hubiera confortado con la luz de su mirada amabilísima.

¡Qué poco es una vida para reparar!

### **V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

### **IX Estación**

#### **Jesús cae por tercera vez**

### **V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El Señor cae por tercera vez, en la ladera del Calvario, cuando quedan sólo cuarenta o cincuenta pasos para llegar a la cumbre. Jesús no se sostiene en pie: le faltan las fuerzas, y yace agotado en tierra.

*Se entregó porque quiso; maltratado, no abrió boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores* (Isaías 53,7).

Todos contra Él...: los de la ciudad y los extranjeros, y los fariseos y los soldados y los príncipes de los sacerdotes... Todos verdugos. Su Madre —mi Madre—, María, llora.

¡Jesús cumple la voluntad de su Padre! Pobre: desnudo. Generoso: ¿qué le falta por entregar? *Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me* (Gálatas 2, 20), me amó y se entregó hasta la muerte por mí.

¡Dios mío!, que odie el pecado, y me una a Ti, abrazándome a la Santa Cruz, para cumplir a mi vez tu Voluntad amabilísima..., desnudo de todo afecto terreno, sin más miras que tu gloria..., generosamente, no reservándome nada, ofreciéndome contigo en perfecto holocausto.

**V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

**X Estación**

**Despojan a Jesús de sus vestiduras**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Al llegar el Señor al Calvario, le dan a beber un poco de vino mezclado con hiel, como un narcótico, que disminuya en algo el dolor de la crucifixión. Pero Jesús, habiéndolo gustado para

agradecer ese piadoso servicio, no ha querido beberlo (cf. Mateo 27,34). Se entrega a la muerte con la plena libertad del Amor.

Luego, los soldados despojan a Cristo de sus vestidos.

*Desde la planta de los pies hasta la cabeza, no hay en él nada sano. Heridas, hinchazones, llagas podridas, ni curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite (Isaías 1, 6).*

Los verdugos toman sus vestidos y los dividen en cuatro partes. Pero la túnica es sin costura, por lo que dicen:

—*No la dividamos; mas echemos suertes para ver de quién será (Juan 19,24).*

De este modo se ha vuelto a cumplir la Escritura: *partieron entre sí mis vestidos y sortearon mi túnica (Salmo 21,19).*

Es el expolio, el despojo, la pobreza más absoluta. Nada ha quedado al Señor, sino un madero.

Para llegar a Dios, Cristo es el camino; pero Cristo está en la Cruz, y para subir a la Cruz hay que tener el corazón libre, desasido de las cosas de la tierra.

## **V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

## **XI Estación**

### **Jesús es clavado en la Cruz**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ahora crucifican al Señor, y junto a Él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Entretanto Jesús dice:

—*Padre, perdónales porque no saben lo que hacen* (Lucas 23,34).

Es el Amor lo que ha llevado a Jesús al Calvario. Y ya en la Cruz, todos sus gestos y todas sus palabras son de amor, de amor sereno y fuerte.

Con ademán de Sacerdote Eterno, sin padre ni madre, sin genealogía (cf. Hebreos 7, 3), abre sus brazos a la humanidad entera.

Junto a los martillazos que enclavan a Jesús, resuenan las palabras proféticas de la Escritura Santa: *han taladrado mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos, y ellos me miran y contemplan* (Salmo 21,17-18).

—*¡Pueblo mío! ¿Qué te hice o en qué te he contristado? ¡Respóndeme!* (Miqueas 6,3).

Y nosotros, rota el alma de dolor decimos sinceramente a Jesús: soy tuyo, y me entrego a Ti, y me clavo en la Cruz gustosamente, siendo en las encrucijadas del mundo un alma entregada a Ti, a tu gloria, a la Redención, a la corredención de la humanidad entera.

**V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

## XII Estación

### Muerte de Jesús en la Cruz

#### V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

En la parte alta de la Cruz está escrita la causa de la condena: *Jesús Nazareno Rey de los judíos* (Juan 19,19). Y todos los que pasan por allí, le injurian y se mofan de El. *Si es el rey de Israel, baje ahora de la cruz* (Mateo 27,42).

Uno de los ladrones sale en su defensa: *Este ningún mal ha hecho...* (Lucas 23,41). Luego dirige a Jesús una petición humilde, llena de fe: *Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino* (Lucas 23,42).

*En verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso* (Lucas 23,43).

Junto a la Cruz está su Madre, María, con otras santas mujeres. Jesús la mira, y mira después al discípulo que El ama, y dice a su Madre: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*. Luego dice al discípulo: *Ahí tienes a tu madre* (Juan 19,26-27).

Se apaga la luminaria del cielo, y la tierra queda sumida en tinieblas. Son cerca de las tres, cuando Jesús exclama: *Elí, Elí, lamma sabachtani?* (Mateo 17,46).

Después, sabiendo que todas las cosas están a punto de ser consumadas, para que se cumpla la Escritura, dice: *Tengo sed* (Juan 19,28). Los soldados empapan en vinagre una esponja, y poniéndola

en una caña de hisopo se la acercan a la boca. Jesús sorbe el vinagre, y exclama: *Todo está cumplido* (Juan 19,30).

El velo del templo se rasga, y tiembla la tierra, cuando clama el Señor con una gran voz: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu* (Lucas 23,46). Y expira.

Ama el sacrificio, que es fuente de vida interior. Ama la Cruz, que es altar del sacrificio. Ama el dolor, hasta beber, como Cristo, las heces del cáliz.

**V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

**XIII Estación**

**Desclavan a Jesús y lo entregan a su Madre**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Anegada en dolor, está María junto a la Cruz. Y Juan, con Ella. Pero se hace tarde, y los judíos instan para que se quite al Señor de allí.

Después de haber obtenido de Pilatos el permiso que la ley romana exige para sepultar a los condenados, llega al Calvario *un senador llamado José, varón virtuoso y justo, oriundo de Arimatea. El no ha consentido en la condena, ni en lo que los otros han ejecutado. Al contrario, es de los que esperan en el reino de Dios* (Lucas 23,50-51). *Con él viene también Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasión*

*había ido de noche a encontrar a Jesús, y trae consigo una confección de mirra y áloe, cosa de cien libras (Juan 19,39).*

Ellos no eran conocidos públicamente como discípulos del Maestro; no se habían hallado en los grandes milagros, ni le acompañaron en su entrada triunfal en Jerusalén. Ahora, en el momento malo, cuando los demás han huido, no temen dar la cara por su Señor.

Entre los dos toman el cuerpo de Jesús y lo dejan en brazos de su Santísima Madre. Se renueva el dolor de María.

*¿A dónde se fue tu Amado, oh la más hermosa de las mujeres? ¿A dónde se marchó el que tú quieres, y le buscaremos contigo? (Cantar de los Cantares 5,17).*

La Virgen Santísima es nuestra Madre, y no queremos ni podemos dejarla sola.

**V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

#### **XIV Estación**

#### **Dan sepultura al cuerpo de Jesús**

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.**

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Muy cerca del Calvario, en un huerto, José de Arimatea se había hecho labrar en la peña un sepulcro nuevo. Y por ser la



víspera de la gran Pascua de los judíos, ponen a Jesús allí. Luego, José, *arrimando una gran piedra, cierra la puerta del sepulcro y se va* (Mateo 27,60).

Sin nada vino Jesús al mundo, y sin nada—ni siquiera el lugar donde reposa se nos ha ido.

La Madre del Señor—mi Madre—y las mujeres que han seguido al Maestro desde Galilea, después de observar todo atentamente, se marchan también. Cae la noche.

Ahora ha pasado todo. Se ha cumplido la obra de nuestra Redención. Ya somos hijos de Dios, porque Jesús ha muerto por nosotros y su muerte nos ha rescatado.

*Empti enim estis pretio magno!* (1 Corintios 6,20), tú y yo hemos sido comprados a gran precio.

Hemos de hacer vida nuestra la vida y la muerte de Cristo. Morir por la mortificación y la penitencia, para que Cristo viva en nosotros por el Amor. Y seguir entonces los pasos de Cristo, con afán de corredimir a todas las almas.

Dar la vida por los demás. Sólo así se vive la vida de Jesucristo y nos hacemos una misma cosa con Él.

#### **V. Pequé Señor, me pesa**

R. Ten piedad y misericordia de mí.

## Vía Crucis Breve

### 1ª Estación: Jesús sentenciado a muerte

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Sentenciado y no por un tribunal, sino por todos. Condenado por los mismos que le habían aclamado poco antes. Y El calla... Nosotros huimos de ser reprochados. Y saltamos inmediatamente...

Dame, Señor, imitarte, uniéndome a Ti por el Silencio cuando alguien me haga sufrir. Yo lo merezco. ¡Ayúdame! Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### 2ª Estación: Jesús cargado con la cruz

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, de mis achaques, de mis dolencias, de mi soledad.

Dame convertir en ofrenda amorosa, en reparación por mi vida y en apostolado por mis hermanos, mi cruz de cada día. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **3ª Estación: Jesús cae, por primera vez, bajo el paso de la cruz**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Tú caes, Señor, para redimirme. Para ayudarme a levantarme en mis caídas diarias, cuando después de haberme propuesto ser fiel, vuelvo a reincidir en mis defectos cotidianos. ¡Ayúdame a levantarme siempre y a seguir mi camino hacia Ti! Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **4ª Estación: Encuentro con la Virgen**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Haz Señor, que me encuentre al lado de tu Madre en todos los momentos de mi vida.

Con ella, apoyándome en su cariño maternal, tengo la seguridad de llegar a Ti en el último día de mi existencia. ¡Ayúdame Madre! Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **5ª Estación: el Cirineo ayuda al Señor a llevar la Cruz**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Cada uno de nosotros tenemos nuestra vocación, hemos venido al mundo para algo concreto, para realizarnos de una manera particular.

¿Cuál es la mía y cómo la llevo a cabo? Pero hay algo, Señor, que es misión mía y de todos: la de ser Cirineo de los demás, la de ayudar a todos. ¿Cómo llevo adelante la realización de mi misión de Cirineo? Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **6ª Estación: la Verónica enjuga el rostro de Jesús**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Es la mujer valiente, decidida, que se acerca a Ti cuando todos te abandonan. Yo, Señor, te abandono cuando me dejo llevar por el “qué dirán”, del respeto humano, cuando no me atrevo a defender al prójimo ausente, cuando no me atrevo a replicar una broma que ridiculiza a los que tratan de acercarse a Ti.

Y en tantas otras ocasiones. Ayúdame a no dejarme llevar por el respeto humano, por el “qué dirán”. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **7ª Estación: Segunda caída en el camino de la Cruz**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Caes, Señor, por segunda vez. El Via Crucis nos señala tres caídas en tu caminar hacia el Calvario. Tal vez fueran más.

Caes delante de todos... ¿Cuándo aprenderé yo a no temer el quedar mal ante los demás, por un error, por una equivocación?. ¿Cuándo aprenderé que también eso se puede convertir en ofrenda? Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **8ª Estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Muchas veces, tendría yo que analizar la causa de mis lágrimas. Al menos, de mis pesares, de mis preocupaciones. Tal vez hay en ellos un fondo de orgullo, de amor propio mal entendido, de egoísmo, de envidia.

Debería llorar por mi falta de correspondencia a tus innumerables beneficios de cada día, que me manifiestan, Señor, cuánto me quieres. Dame profunda gratitud y correspondencia a tu misericordia. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **9ª Estación: Jesús cae por tercera vez**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Tercera caída. Más cerca de la Cruz. Más agotado, más falto de fuerzas. Caes desfallecido, Señor.

Yo digo que me pesan los años, que no soy el de antes, que me siento incapaz. Dame, Señor, imitarte en esta tercera caída y haz

que mi desfallecimiento sea beneficioso para otros, porque te lo doy a Ti para ellos. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **10ª Estación: Jesús despojado de sus vestiduras**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Arrancan tus vestiduras, adheridas a Ti por la sangre de tus heridas. A infinita distancia de tu dolor, yo he sentido, a veces, cómo algo se arrancaba dolorosamente de mí por la pérdida de mis seres queridos.

Que yo sepa ofrecerte el recuerdo de las separaciones que me desgarraron, uniéndome a tu pasión y esforzándome en consolar a los que sufren, huyendo de mi propio egoísmo. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **11ª Estación: Jesús es clavado en la Cruz**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Señor, que yo disminuya mis limitaciones con mi esfuerzo y así pueda ayudar a mis hermanos. Y que cuando mi esfuerzo no consiga disminuirlas, me esfuerce en ofrecértelas también por ellos. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **12ª Estación: Jesús muere en la Cruz**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Te adoro, mi Señor, muerto en la Cruz por Salvarme. Te adoro y beso tus llagas, las heridas de los clavos, la lanzada del costado... ¡Gracias, Señor, gracias! Has muerto por salvarme, por salvarnos.

Dame responder a tu amor con amor, cumplir tu Voluntad, trabajar por mi salvación, ayudado de tu gracia. Y dame trabajar con ahínco por la salvación de mis hermanos. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

### **13ª Estación: Jesús en brazos de su madre**

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Déjame estar a tu lado, Madre, especialmente en estos momentos de tu dolor incomparable. Déjame estar a tu lado. Más te pido: que hoy y siempre me tengas cerca de Ti y te compadezcas de mí.

¡Mírame con compasión , no me dejes, Madre mía! Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí. Amén.

**Padre Nuestro, Ave María y Gloria...**

## 14ª Estación: Jesús puesto en el sepulcro

Te adoramos, Señor, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Todo ha terminado. Pero no: después de la muerte, la Resurrección.

Enséñame a ver lo que pasa, lo transitorio y pasajero, a la luz e lo que no pasa. Y que esa luz ilumine todos mis actos. Así sea. Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

### Padre Nuestro, Ave María y Gloria...





## CAPÍTULO 15

# Devociones al Espíritu Santo

*“Nadie puede decir: ‘Jesús es Señor’, sino por influjo del Espíritu Santo”* (1 Colosenses 12, 3). La Iglesia nos invita a invocar al Espíritu Santo como Maestro interior de la oración cristiana.

“Cada vez que en la oración nos dirigimos a Jesús, es el Espíritu Santo quien, con su gracia preveniente, nos atrae al camino de la oración. Por eso, la Iglesia nos invita a implorar todos los días al Espíritu Santo, especialmente al comenzar y terminar cualquier acción importante”.

“La forma tradicional para pedir el Espíritu Santo es invocar al Padre por medio de Cristo nuestro Señor para que nos dé el Espíritu Consolador (cf. Lucas 11,13). Jesús insiste en esta petición en su Nombre en el momento mismo en que promete el don del Espíritu de Verdad (cf. Juan 14, 17; 15, 26; 16, 13). Pero la oración más sencilla y la más directa es también la más tradicional: “Ven, Espíritu Santo”, y cada tradición litúrgica la ha desarrollado en antífonas e himnos. (CEC 2670-2671; 2681).

### **Decenario al Espíritu Santo.**

El Decenario es una bonita y antigua costumbre con la que la Iglesia anima a sus fieles a preparar del mejor modo posible la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

Comienza diez días antes de dicha fiesta, es decir, el día Jueves de la Ascensión de Jesús a los cielos. En ese día Jesucristo prometió a sus discípulos que les enviaría al Paráclito. Los discípulos permanecieron en Jerusalén en continua oración junto a María.

Son, por tanto, estos días una ocasión propicia para recordar aquella primera oración conjunta y prepararnos para celebrar la venida del Espíritu Santo.

“La víspera de empezar este Decenario, que es la víspera de la Ascensión gloriosa de nuestro Divino Redentor, nos debemos preparar, con resoluciones firmes, para emprender la vida interior, y emprendida esta vida, no abandonarla jamás.” (Francisca Javiera del Valle, Decenario al Espíritu Santo).

### **Oración Inicial para todos los días**

¡Ven, oh Santo Espíritu!: ilumina mi entendimiento, para conocer tus mandatos: fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo: inflama mi voluntad... He oído tu voz, y no quiero endurecerme y resistir, diciendo: después..., mañana. ¡Ahora!, no vaya a ser que el mañana me falte. ¡Oh, Espíritu de verdad y de sabiduría, Espíritu de entendimiento y de consejo, Espíritu de gozo y de paz!: quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como quieras, quiero cuando quieras.

### **Oración final para todos los días**

Ven Oh Santo Espíritu, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V. Envía tu espíritu y serán creados

R. Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo.

Concédenos según el mismo Espíritu, conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Amén.

(Los textos que acompañan a cada día del decenario están tomados de homilías de San Josemaría Escrivá de Balaguer.)

### **Primer día**

#### **Pentecostés, el día en que el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos del Señor**

Los Hechos de los Apóstoles, al narrarnos los acontecimientos de aquel día de Pentecostés en el que el Espíritu Santo descendió en forma de lenguas de fuego sobre los discípulos de Nuestro Señor, nos hacen asistir a la gran manifestación del poder de Dios, con el que la Iglesia inició su camino entre las naciones.

La victoria que Cristo -con su obediencia, con su inmolación en la Cruz y con su Resurrección- había obtenido sobre la muerte y sobre el pecado, se reveló entonces en toda su divina claridad. Los discípulos, que ya eran testigos de la gloria del Resucitado, experimentaron en sí la fuerza del Espíritu Santo: sus inteligencias y sus corazones se abrieron a una luz nueva. Habían seguido a

Cristo y acogido con fe sus enseñanzas, pero no acertaban siempre a penetrar del todo su sentido: era necesario que llegara el Espíritu de verdad, que les hiciera comprender todas las cosas.

Sabían que sólo en Jesús podían encontrar palabras de vida eterna, y estaban dispuestos a seguirle y a dar la vida por Él, pero eran débiles y, cuando llegó la hora de la prueba, huyeron, lo dejaron solo. El día de Pentecostés todo eso ha pasado: el Espíritu Santo, que es espíritu de fortaleza, los ha hecho firmes, seguros, audaces. La palabra de los Apóstoles resuena recia y vibrante por las calles y plazas de Jerusalén.

## Segundo día

### Vigencia y actualidad de la Pentecostés

La fuerza y el poder de Dios iluminan la faz de la tierra. El Espíritu Santo continúa asistiendo a la Iglesia de Cristo, para que sea -siempre y en todo- signo levantado ante las naciones, que anuncia a la humanidad la benevolencia y el amor de Dios. Por grandes que sean nuestras limitaciones, los hombres podemos mirar con confianza a los cielos y sentirnos llenos de alegría: Dios nos ama y nos libra de nuestros pecados. La presencia y la acción del Espíritu Santo en la Iglesia son la prenda y la anticipación de la felicidad eterna, de esa alegría y de esa paz que Dios nos depara. También nosotros, como aquellos primeros que se acercaron a San Pedro en el día de Pentecostés, hemos sido bautizados. En el bautismo, Nuestro Padre Dios ha tomado posesión de nuestras vidas, nos ha incorporado a la de Cristo y nos ha enviado el Espíritu Santo.

El Señor, nos dice la Escritura Santa, nos ha salvado haciéndonos renacer por el bautismo, renovándonos por el Espíritu Santo, que Él derramó copiosamente sobre nosotros por Jesucristo Salvador nuestro, para que, justificados por la gracia, vengamos a ser herederos de la vida eterna conforme a la esperanza que tenemos. La experiencia de nuestra debilidad y de nuestros fallos, la desedificación que puede producir el espectáculo doloroso de la pequeñez o incluso de la mezquindad de algunos que se llaman cristianos, el aparente fracaso o la desorientación de algunas empresas apostólicas, todo eso -el comprobar la realidad del pecado y de las limitaciones humanas- puede sin embargo constituir una prueba para nuestra fe, y hacer que se insinúen la tentación y la duda: ¿dónde están la fuerza y el poder de Dios? Es el momento de reaccionar, de practicar de manera más pura y más recia nuestra esperanza y, por tanto, de procurar que sea más firme nuestra fidelidad.

### **Tercer día**

#### **La Iglesia, vivificada por el Espíritu Santo, es el Cuerpo Místico de Cristo**

Permitidme narrar un suceso de mi vida personal, ocurrido hace ya muchos años. Un día un amigo de buen corazón, pero que no tenía fe, me dijo, mientras señalaba un mapamundi: mire, de norte a sur, y de este u oeste. ¿Qué quieres que mire?, le pregunté. Su respuesta fue: el fracaso de Cristo. Tantos siglos, procurando meter en la vida de los hombres su doctrina, y vea los resultados. Me llené, en un primer momento de tristeza: es un gran dolor, en efecto, considerar que son muchos los que aún no conocen al Señor y que, entre los que le conocen, son muchos también los que viven como si no lo conocieran.

Pero esa sensación duró sólo un instante, para dejar paso al amor y al agradecimiento, porque Jesús ha querido hacer a cada hombre cooperador libre de su obra redentora. No ha fracasado: su doctrina y su vida están fecundando continuamente el mundo. La redención, por Él realizada, es suficiente y sobreabundante.

Dios no quiere esclavos, sino hijos, y respeta nuestra libertad. La salvación continúa y nosotros participamos en ella: es voluntad de Cristo que -según las palabras fuertes de San Pablo- cumplamos en nuestra carne, en nuestra vida, aquello que falta a su pasión, pro Corpore eius, quod est Ecclesia, en beneficio de su cuerpo, que es la Iglesia.

Vale la pena jugarse la vida, entregarse por entero, para corresponder al amor y a la confianza que Dios deposita en nosotros. Vale la pena, ante todo, que nos decidamos a tomar en serio nuestra fe cristiana. Al recitar el Credo, profesamos creer en Dios Padre todopoderoso, en su Hijo Jesucristo que murió y fue resucitado, en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida. Confesamos que la Iglesia, una santa, católica y apostólica, es el cuerpo de Cristo, animado por el Espíritu Santo. Nos alegramos ante la remisión de los pecados, y ante la esperanza de la resurrección futura. Pero, esas verdades ¿penetran hasta lo hondo del corazón o se quedan quizá en los labios? El mensaje divino de victoria, de alegría y de paz de la Pentecostés debe ser el fundamento inquebrantable en el modo de pensar, de reaccionar y de vivir de todo cristiano.

## Cuarto día

### Nuestra fe en el Espíritu Santo debe ser absoluta

Non est abbreviata manus Domini, no se ha hecho más corta la mano de Dios: no es menos poderoso Dios hoy que en otras épocas, ni menos verdadero su amor por los hombres. Nuestra fe nos enseña que la creación entera, el movimiento de la tierra y el de los astros, las acciones rectas de las criaturas y cuanto hay de positivo en el sucederse de la historia, todo, en una palabra, ha venido de Dios y a Dios se ordena. La acción del Espíritu Santo puede pasarnos inadvertida, porque Dios no nos da a conocer sus planes y porque el pecado del hombre enturbia y oscurece los dones divinos. Pero la fe nos recuerda que el Señor obra constantemente: es Él quien nos ha creado y nos mantiene en el ser; quien, con su gracia, conduce la creación entera hacia la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

Por eso, la tradición cristiana ha resumido la actitud que debemos adoptar ante el Espíritu Santo en un solo concepto: docilidad. Ser sensibles a lo que el Espíritu divino promueve a nuestro alrededor y en nosotros mismos: a los carismas que distribuye, a los movimientos e instituciones que suscita, a los afectos y decisiones que hace nacer en nuestro corazón. El Espíritu Santo realiza en el mundo las obras de Dios: es -como dice el himno litúrgico- dador de las gracias, luz de los corazones, huésped del alma, descanso en el trabajo, consuelo en el llanto. Sin su ayuda nada hay en el hombre que sea inocente y valioso, pues es Él quien lava lo manchado, quien cura lo enfermo, quien enciende lo que está frío, quien endereza lo extraviado, quien conduce a los hombres hacia el puerto de la salvación y del gozo eterno. Pero esta fe nuestra en

el Espíritu Santo ha de ser plena y completa: no es una creencia vaga en su presencia en el mundo, es una aceptación agradecida de los signos y realidades a los que, de una manera especial, ha querido vincular su fuerza. Cuando venga el Espíritu de verdad -anunció Jesús-, me glorificará porque recibirá de lo mío, y os lo anunciará. El Espíritu Santo es el Espíritu enviado por Cristo, para obrar en nosotros la santificación que Él nos mereció en la tierra.

No puede haber por eso fe en el Espíritu Santo, si no hay fe en Cristo, en la doctrina de Cristo, en los sacramentos de Cristo, en la Iglesia de Cristo. No es coherente con la fe cristiana, no cree verdaderamente en el Espíritu Santo quien no ama a la Iglesia, quien no tiene confianza en ella, quien se complace sólo en señalar las deficiencias y las limitaciones de los que la representan, quien la juzga desde fuera y es incapaz de sentirse hijo suyo. Me viene a la mente considerar hasta qué punto será extraordinariamente importante y abundantísima la acción del Divino Paráclito, mientras el sacerdote renueva el sacrificio del Calvario, al celebrar la Santa Misa en nuestros altares.

### **Quinto día**

#### **El Espíritu Santo está en medio de nosotros**

Los cristianos llevamos los grandes tesoros de la gracia en vasos de barro; Dios ha confiado sus dones a la frágil y débil libertad humana y, aunque la fuerza del Señor ciertamente nos asiste, nuestra concupiscencia, nuestra comodidad y nuestro orgullo la rechazan a veces y nos llevan a caer en pecado. En muchas ocasiones, desde hace más de un cuarto de siglo, al recitar el Credo y afirmar mi fe en la divinidad de la Iglesia una, santa, católica y



apostólica, añadido a pesar de los pesares. Cuando he comentado esa costumbre mía y alguno me pregunta a qué quiero referirme, respondo: a tus pecados y a los míos.

Todo eso es cierto, pero no autoriza en modo alguno a juzgar a la Iglesia de manera humana, sin fe teologal, fijándose únicamente en la mayor o menor cualidad de determinados eclesiásticos o de ciertos cristianos. Proceder así, es quedarse en la superficie. Lo más importante en la Iglesia no es ver cómo respondemos los hombres, sino ver lo que hace Dios. La Iglesia es eso: Cristo presente entre nosotros; Dios que viene hacia la humanidad para salvarla, llamándonos con su revelación, santificándonos con su gracia, sosteniéndonos con su ayuda constante, en los pequeños y en los grandes combates de la vida diaria.

Podemos llegar a desconfiar de los hombres, y cada uno está obligado a desconfiar personalmente de sí mismo y a coronar sus jornadas con un mea culpa, con un acto de contrición hondo y sincero. Pero no tenemos derecho a dudar de Dios. Y dudar de la Iglesia, de su origen divino, de la eficacia salvadora de su predicación y de sus sacramentos, es dudar de Dios mismo, es no creer plenamente en la realidad de la venida del Espíritu Santo. Antes de que Cristo fuera crucificado -escribe San Juan Crisóstomo- no había ninguna reconciliación. Y, mientras no hubo reconciliación, no fue enviado el Espíritu Santo... La ausencia del Espíritu Santo era signo de la ira divina. Ahora que lo ves enviado en plenitud, no dudes de la reconciliación. Pero si preguntaron: ¿dónde está ahora el Espíritu Santo? Se podía hablar de su presencia cuando ocurrían milagros, cuando eran resucitados los muertos y curados los leprosos. ¿Cómo saber ahora que está de veras presente? No

os preocupéis. Os demostraré que el Espíritu Santo está también ahora entre nosotros...

Si no existiera el Espíritu Santo, no podríamos decir: Señor, Jesús, pues nadie puede invocar a Jesús como Señor, si no es en el Espíritu Santo (1 Corintios XII, 3). Si no existiera el Espíritu Santo, no podríamos orar con confianza. Al rezar, en efecto, decimos: Padre nuestro que estás en los cielos (Mateo VI, 9). Si no existiera el Espíritu Santo no podríamos llamar Padre a Dios. ¿Cómo sabemos eso? Porque el apóstol nos enseña: Y, por ser hijos, envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba, Padre (Gálatas IV, 6).

### **Sexto día**

#### **Dar a conocer el camino de la correspondencia a la acción del Espíritu Santo**

Veo todas las incidencias de la vida -las de cada existencia individual y, de alguna manera, las de las grandes encrucijadas de la historia- como otras tantas llamadas que Dios dirige a los hombres, para que se enfrenten con la verdad; y como ocasiones, que se nos ofrecen a los cristianos, para anunciar con nuestras obras y con nuestras palabras ayudados por la gracia, el Espíritu al que pertenecemos.

Cada generación de cristianos ha de redimir, ha de santificar su propio tiempo: para eso, necesita comprender y compartir las ansias de los otros hombres, sus iguales, a fin de darles a conocer, con don de lenguas cómo deben corresponder a la acción del Espíritu Santo, a la efusión permanente de las riquezas del Corazón divino. A nosotros, los cristianos, nos corresponde anunciar en

estos días, a ese mundo del que somos y en el que vivimos, el mensaje antiguo y nuevo del Evangelio.

No es verdad que toda la gente de hoy -así, en general y en bloque- esté cerrada, o permanezca indiferente, a lo que la fe cristiana enseña sobre el destino y el ser del hombre; no es cierto que los hombres de estos tiempos se ocupen sólo de las cosas de la tierra, y se desinteresen de mirar al cielo. Aunque no faltan ideologías -y personas que las sustentan- que están cerradas, hay en nuestra época anhelos grandes y actitudes rastreras, heroísmos y cobardías, ilusiones y desengaños; criaturas que sueñan con un mundo nuevo más justo y más humano, y otras que, quizá decepcionadas ante el fracaso de sus primitivos ideales, se refugian en el egoísmo de buscar sólo la propia tranquilidad, o en permanecer inmersas en el error.

A todos esos hombres y a todas esas mujeres, estén donde estén, en sus momentos de exaltación o en sus crisis y derrotas, les hemos de hacer llegar el anuncio solemne y tajante de San Pedro, durante los días que siguieron a la Pentecostés: Jesús es la piedra angular, el Redentor, el todo de nuestra vida, porque fuera de Él no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual podamos ser salvos.

### **Séptimo día**

**El don de la sabiduría nos permite conocer a Dios y gozarnos en su presencia**

Entre los dones del Espíritu Santo, diría que hay uno del que tenemos especial necesidad todos los cristianos: el don de sabiduría

que, al hacernos conocer a Dios y gustar de Dios, nos coloca en condiciones de poder juzgar con verdad sobre las situaciones y las cosas de esta vida. Si fuéramos consecuentes con nuestra fe, al mirar a nuestro alrededor y contemplar el espectáculo de la historia y del mundo, no podríamos menos de sentir que se elevan en nuestro corazón los mismos sentimientos que animaron el de Jesucristo: al ver aquellas muchedumbres se compadecía de ellas, porque estaban malparadas y abatidas, como ovejas sin pastor.

No es que el cristiano no advierta todo lo bueno que hay en la humanidad, que no aprecie las limpias alegrías, que no participe en los afanes e ideales terrenos. Por el contrario, siente todo eso desde lo más recóndito de su alma, y lo comparte y lo vive con especial hondura, ya que conoce mejor que hombre alguno las profundidades del espíritu humano. La fe cristiana no achica el ánimo, ni cercena los impulsos nobles del alma, puesto que los agranda, al revelar su verdadero y más auténtico sentido: no estamos destinados a una felicidad cualquiera, porque hemos sido llamados a penetrar en la intimidad divina, a conocer y amar a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo y, en la Trinidad y en la Unidad de Dios, a todos los ángeles y a todos los hombres.

Esa es la gran osadía de la fe cristiana: proclamar el valor y la dignidad de la humana naturaleza, y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. Osadía ciertamente increíble, si no estuviera basada en el decreto salvador de Dios Padre, y no hubiera sido confirmada por la sangre de Cristo y reafirmada y hecha posible por la acción constante del Espíritu Santo. Hemos de vivir de fe, de crecer en la fe, hasta que se pueda

decir de cada uno de nosotros, de cada cristiano, lo que escribía hace siglos uno de los grandes Doctores de la Iglesia oriental: de la misma manera que los cuerpos transparentes, nítidos, al recibir los rayos de luz, se vuelven resplandecientes e irradian brillo, las almas que son llevadas e ilustradas por el Espíritu Santo se vuelven también ellas espirituales y llevan a las demás la luz de la gracia.

Del Espíritu Santo proviene el conocimiento de las cosas futuras, la inteligencia de los misterios, la comprensión de las verdades ocultas, la distribución de los dones, la ciudadanía celeste, la conversación con los ángeles. De Él, la alegría que nunca termina, la perseverancia en Dios, la semejanza con Dios y, lo más sublime que puede ser pensado, el hacerse Dios. La conciencia de la magnitud de la dignidad humana -de modo eminente, inefable, al ser constituidos por la gracia en hijos de Dios- junto con la humildad, forma en el cristiano una sola cosa, ya que no son nuestras fuerzas las que nos salvan y nos dan la vida, sino el favor divino.

### **Octavo día**

#### **Vivir según el Espíritu Santo**

Vivir según el Espíritu Santo es vivir de fe, de esperanza, de caridad; dejar que Dios tome posesión de nosotros y cambie de raíz nuestros corazones, para hacerlos a su medida. Una vida cristiana madura, honda y recia, es algo que no se improvisa, porque es el fruto del crecimiento en nosotros de la gracia de Dios. En los Hechos de los Apóstoles, se describe la situación de la primitiva comunidad cristiana con una frase breve, pero llena de sentido: perseveraban todos en las instrucciones de los Apóstoles, en la comunicación de la fracción del pan y en la oración.

Fue así como vivieron aquellos primeros, y como debemos vivir nosotros: la meditación de la doctrina de la fe hasta hacerla propia, el encuentro con Cristo en la Eucaristía, el diálogo personal -la oración sin anonimato- cara a cara con Dios, han de constituir como la substancia última de nuestra conducta. Si eso falta, habrá tal vez reflexión erudita, actividad más o menos intensa, devociones y prácticas. Pero no habrá auténtica existencia cristiana, porque faltará la compenetración con Cristo, la participación real y vivida en la obra divina de la salvación.

Es doctrina que se aplica a cualquier cristiano, porque todos estamos igualmente llamados a la santidad. No hay cristianos de segunda categoría, obligados a poner en práctica sólo una versión rebajada del Evangelio: todos hemos recibido el mismo Bautismo y, si bien existe una amplia diversidad de carismas y de situaciones humanas, uno mismo es el Espíritu que distribuye los dones divinos, una misma la fe, una misma la esperanza, una la caridad. Podemos, por tanto, tomar como dirigida a nosotros la pregunta que formula el Apóstol: ¿no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo mora en vosotros?, y recibirla como una invitación a un trato más personal y directo con Dios. Por desgracia el Paráclito es, para algunos cristianos, el Gran Desconocido.

## **Noveno día**

### **Docilidad, oración y unión con la Cruz**

Para concretar, aunque sea de una manera muy general, un estilo de vida que nos impulse a tratar al Espíritu Santo -y, con Él, al Padre y al Hijo- y a tener familiaridad con el Paráclito, podemos fijarnos en tres realidades fundamentales: docilidad -repito, vida de oración, unión con la Cruz.

Docilidad, en primer lugar, porque el Espíritu Santo es quien, con sus inspiraciones, va dando tono sobrenatural a nuestros pensamientos, deseos y obras. Él es quien nos empuja a adherirnos a la doctrina de Cristo y a asimilarla con profundidad, quien nos da luz para tomar conciencia de nuestra vocación personal y fuerza para realizar todo lo que Dios espera. Si somos dóciles al Espíritu Santo, la imagen de Cristo se irá formando cada vez más en nosotros e iremos así acercándonos cada día más a Dios Padre. Los que son llevados por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.

Vida de oración, en segundo lugar, porque la entrega, la obediencia, la mansedumbre del cristiano nacen del amor y al amor se encaminan. Y el amor lleva al trato, a la conversación, a la amistad. La vida cristiana requiere un diálogo constante con Dios Uno y Trino, y es a esa intimidad a donde nos conduce el Espíritu Santo. ¿Quién sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él? Así las cosas de Dios nadie las ha conocido sino el Espíritu de Dios. Si tenemos relación asidua con el Espíritu Santo, nos haremos también nosotros espirituales, nos sentiremos hermanos de Cristo e hijos de Dios, a quien no dudaremos en invocar como a Padre que es nuestro.

Acostumbremos a frecuentar al Espíritu Santo, que es quien nos ha de santificar: a confiar en Él, a pedir su ayuda, a sentirlo cerca de nosotros. Así se irá agrandando nuestro pobre corazón, tendremos más ansias de amar a Dios y, por Él, a todas las criaturas. Y se reproducirá en nuestras vidas esa visión final del Apocalipsis: el espíritu y la esposa, el Espíritu Santo y la Iglesia -y cada cristiano- que se dirigen a Jesús, a Cristo, y le piden que venga, que esté con nosotros para siempre.

Unión con la Cruz, finalmente, porque en la vida de Cristo el Calvario precedió a la Resurrección y a la Pentecostés, y ese mismo proceso debe reproducirse en la vida de cada cristiano: somos -nos dice San Pablo- coherederos con Jesucristo, con tal que padezcamos con Él, a fin de que seamos con Él glorificados. El Espíritu Santo es fruto de la cruz, de la entrega total a Dios, de buscar exclusivamente su gloria y de renunciar por entero a nosotros mismos. Sólo cuando el hombre, siendo fiel a la gracia, se decide a colocar en el centro de su alma la Cruz, negándose a sí mismo por amor a Dios, estando realmente desprendido del egoísmo y de toda falsa seguridad humana, es decir, cuando vive verdaderamente de fe, es entonces y sólo entonces cuando recibe con plenitud el gran fuego, la gran luz, la gran consolación del Espíritu Santo. Es entonces también cuando vienen al alma esa paz y esa libertad que Cristo nos ha ganado, que se nos comunican con la gracia del Espíritu Santo.

Los frutos del Espíritu son caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad: y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

### **Décimo día**

#### **La vida del cristiano consiste en empezar una y otra vez**

En medio de las limitaciones inseparables de nuestra situación presente, porque el pecado habita todavía de algún modo en nosotros, el cristiano percibe con claridad nueva toda la riqueza de su filiación divina, cuando se reconoce plenamente libre porque trabaja en las cosas de su Padre, cuando su alegría se hace constante porque nada es capaz de destruir su esperanza.



Es en esa hora, además y al mismo tiempo, cuando es capaz de admirar todas las bellezas y maravillas de la tierra, de apreciar toda la riqueza y toda la bondad, de amar con toda la entereza y toda la pureza para las que está hecho el corazón humano. Cuando el dolor ante el pecado no degenera nunca en un gesto amargo, desesperado o altanero, porque la compunción y el conocimiento de la humana flaqueza le encaminan a identificarse de nuevo con las ansias redentoras de Cristo, y a sentir más hondamente la solidaridad con todos los hombres. Cuando, en fin, el cristiano experimenta en sí con seguridad la fuerza del Espíritu Santo, de manera que las propias caídas no le abaten: porque son una invitación a recomenzar, y a continuar siendo testigo fiel de Cristo en todas las encrucijadas de la tierra, a pesar de las miserias personales, que en estos casos suelen ser faltas leves, que enturbian apenas el alma; y, aunque fuesen graves, acudiendo al Sacramento de la Penitencia con compunción, se vuelve a la paz de Dios y a ser de nuevo un buen testigo de sus misericordias.

Tal es, en un resumen breve, que apenas consigue traducir en pobres palabras humanas, la riqueza de la fe, la vida del cristiano, si se deja guiar por el Espíritu Santo. No puedo, por eso, terminar de otra manera que haciendo mía la petición, que se contiene en uno de los cantos litúrgicos de la fiesta de Pentecostés, que es como un eco de la oración incesante de la Iglesia entera: Ven, Espíritu Creador, visita las inteligencias de los tuyos, llena de gracia celeste los corazones que tú has creado. En tu escuela haz que sepamos del Padre, haznos conocer también al Hijo, haz en fin que creamos eternamente en Ti, Espíritu que procedes de uno del otro.

## Ven, Espíritu Santo

### Antes

V. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

**R. Y renovarás la faz de la tierra.**

### Oremos

¡Oh, Dios, que has instruido los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo!, concédenos que sintamos rectamente con el mismo Espíritu y gocemos siempre de su divino consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

### Después

V. Te damos gracias, Dios todopoderoso, por todos tus beneficios. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

**R. Amén.**

## Ven, Espíritu Santo Creador (Secuencia de Pentecostés)

Ven, Espíritu Santo,  
y envía desde el cielo  
un rayo de tu luz.  
Ven, padre de los pobres;  
ven dador de gracias,  
ven luz de los corazones.  
Consolador magnífico,

dulce huésped del alma,  
su dulce refrigerio.  
Descanso en la fatiga,  
brisa en el estío,  
consuelo en el llanto.  
¡Oh luz santísima!,  
llena lo más íntimo  
de los corazones de tus fieles.  
Sin tu ayuda,  
nada hay en el hombre,  
nada que sea bueno.  
Lava lo que está manchado,  
riega lo que está árido,  
sana lo que está enfermo.  
Doblega lo que está rígido,  
calienta lo que está frío,  
endereza lo que está extraviado.  
Concede a tus fieles  
que en Ti confían  
tus siete sagrados dones.  
Dales el mérito de la virtud,  
dales el puerto de salvación,  
dales la felicidad eterna.

## Ven, Espíritu Creador

Ven, Espíritu Creador,  
visita las mentes de los tuyos;  
llena de gracia celestial

los corazones que Tú creaste.  
Tú, llamado el Consolador  
Don del Dios Altísimo,  
Fuente viva, fuego, caridad  
y espiritual unción.  
Tú, con tus siete dones,  
eres fuerza de la diestra de Dios.  
Tú, el prometido por el Padre;  
tu palabra enriquece nuestros labios.  
Enciende tu luz en nuestras mentes,  
infunde tu amor en nuestros pechos,  
y a la debilidad de nuestra carne  
vigorízala con redoblada fuerza.  
Al enemigo ahuyéntalo bien lejos,  
danos la paz cuanto antes;  
yendo Tú delante como guía  
sortearemos todos los peligros.  
Que por Ti conozcamos al Padre,  
conozcamos igualmente al Hijo  
y en Ti, Espíritu de ambos,  
creamos en todo tiempo.

V. Envía tu espíritu y todo será creado.

**R. Y se renovará la faz de la tierra.**

**Oremos,**

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

## Letanía del Espíritu Santo

Señor, **Tened piedad de nosotros.**  
Jesucristo,  
Señor,  
Dios, Padre celestial,  
Dios, Hijo, Redentor del mundo,  
Dios, Espíritu Santo,  
Trinidad Santa, que sois un solo Dios,  
Divina Esencia, Dios verdadero y único,  
Espíritu de verdad y de sabiduría,  
Espíritu de santidad y de justicia,  
Espíritu de entendimiento y de consejo,  
Espíritu de caridad y de gozo,  
Espíritu de paz y de paciencia,  
Espíritu de longanimidad y mansedumbre,  
Espíritu de benignidad y de bondad,  
Amor substancial del Padre y del Hijo,  
Amor y vida de las almas santas,  
Fuego siempre ardiendo,  
Agua viva que apagáis la sed de los corazones,  
De todo mal, **Libradnos Espíritu Santo.**  
De toda impureza de alma y cuerpo,  
De toda gula y sensualidad,  
De todo afecto a los bienes terrenos,  
De todo afecto a cosas y a criaturas,  
De toda hipocresía y fingimiento,  
De toda imperfección y faltas deliberadas,  
Del amor propio y juicio propio,  
De la propia voluntad,

De la murmuración,  
De la doblez a nuestros prójimos,  
De nuestras pasiones y apetitos desordenados,  
De no estar atentos  
vuestra inspiración Santa, **Libradnos Espíritu Santo.**  
Del desprecio a las cosas pequeñas,  
De la glotonería y malicia,  
De todo regalo y comodidad,  
De querer buscar o desear algo que no seáis Vos,  
De todo lo que te desagrade,  
De todo pecado e imperfección y de todo mal,

Padre amantísimo, **Perdónanos.**

Divino Verbo, **Ten misericordia de nosotros.**

Santo y Divino Espíritu, **No nos dejes hasta ponernos  
en la posesión de la Divina Esencia,  
Cielo de los cielos.**

Cordero de Dios, que borras los pecados  
del mundo, **Enviadnos al divino Consolador.**

Cordero de Dios, que borras los pecados  
del mundo, **Llenadnos de los dones  
de vuestro espíritu.**

Cordero de Dios, que borras los pecados  
del mundo, **Haced que crezcan en nosotros  
los frutos del Espíritu Santo.**

**Ven, ¡oh Santo Espíritu!, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.**

V. Envía tu espíritu y todo será creado.

**R. Y se renovará la faz de la tierra.**

### **Oremos**

¡Oh Dios!, que habéis instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concedednos, según el mismo Espíritu, conocer las cosas rectas y gozar siempre de sus divinos consuelos. Por Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

## **Los dones del Espíritu Santo**

Los siete dones del Espíritu Santo pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David. Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.

### **Don de sabiduría**

Nos hace comprender la maravilla insondable de Dios y nos impulsa a buscarle sobre todas las cosas y en medio de nuestro trabajo y de nuestras obligaciones.

### **Don de inteligencia**

Nos descubre con mayor claridad las riquezas de la fe.

### **Don de consejo**

Nos señala los caminos de la santidad, el querer de Dios en nuestra vida diaria, nos anima a seguir la solución que más concuerda con la gloria de Dios y el bien de los demás.

### **Don de fortaleza**

Nos alienta continuamente y nos ayuda a superar las dificultades que sin duda encontramos en nuestro caminar hacia Dios.

### **Don de ciencia**

Nos lleva a juzgar con rectitud las cosas creadas y a mantener nuestro corazón en Dios y en lo creado en la medida en que nos lleve a Él.

### **Don de piedad**

Nos mueve a tratar a Dios con la confianza con la que un hijo trata a su Padre.

### **Don de temor de Dios**

Nos induce a huir de las ocasiones de pecar, a no ceder a la tentación, a evitar todo mal que pueda contristar al Espíritu Santo, a temer radicalmente separarnos de Aquel a quien amamos y constituye nuestra razón de ser y de vivir.



## Los frutos del Espíritu Santo

Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce:

- Caridad
- Gozo
- Paz
- Paciencia
- Longanimidad
- Bondad
- Benignidad
- Mansedumbre
- Fidelidad
- Modestia
- Continencia
- Castidad



## CAPÍTULO 16

# Devociones a la Santísima Virgen

*Todas las generaciones me llamarán bienaventurada.* “La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano”. La Santísima Virgen “es honrada con razón por la Iglesia con un culto especial. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de ‘Madre de Dios’, bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades... Este culto... aunque del todo singular, es esencialmente diferente del culto de adoración que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, pero lo favorece muy poderosamente”; encuentra su expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el Santo Rosario, “síntesis de todo el Evangelio”. (CEC 971).

### El Santo Rosario

El Santo Rosario es una devoción muy antigua. “La piedad medieval de Occidente desarrolló la oración del Rosario, en sustitución de la Oración de las Horas”. Es una meditación de la vida de Jesucristo y de la Virgen María. “La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar “los misterios de Cristo”, como (...) en el Rosario. La meditación hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo. Esta movilización es necesaria para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo”.

La meditación de estos misterios conduce a la contemplación, pues, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “Esta forma de reflexión orante es de gran valor, pero la oración cristiana debe ir más lejos: hacia el conocimiento del amor del Señor Jesús, a la unión con Él”. (CEC 2678, 2708).

El Rosario está dividido en cuatro partes y cada parte en cinco misterios. En cada misterio se recitan un Padrenuestro, una decena de Avemarías y un Gloria. Una costumbre piadosa es rezar diariamente en familia una cuarta parte del Santo Rosario (es decir, cinco misterios).

“El Rosario es la oración que acompaña siempre mi vida; también es la oración de los sencillos y de los santos...es la oración de mi corazón” (Papa Francisco).

### **Cómo se reza**

**Por la señal de la santa Cruz...**

**¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.**

V. Señor, abre mi labios,

**R. Y mi boca proclamará tu alabanza.**

V. ¡Señor, ven en mi ayuda!,

**R. Y apresúrate a socorrerme.**

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

**R. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.**

### **Misterios del Santo Rosario**

**Misterios Gozosos** (lunes y sábados)

1. La Encarnación del Hijo de Dios (Lucas 1, 26-38).
2. La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel (Lucas 1, 39-53).
3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén (Lucas 2, 6-19).
4. La Purificación de Nuestra Señora (Lucas 2, 22-40).
5. El Niño perdido y hallado en el Templo (Lucas 2, 41-52).

**Misterios Luminosos** (jueves)

1. El Bautismo del Señor (Mateo 3, 13-17).
2. Las bodas de Caná (Juan 2, 1-11).
3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión (Marcos 2, 13-14; Lucas 17, 20-21).
4. La Transfiguración del Señor (Mateo 17, 1-8).
5. La institución de la Eucaristía (Juan 19, 25-30).

**Misterios Dolorosos** (martes y viernes)

1. La Oración del Huerto (Mateo 26, 36-41).
2. La Flagelación del Señor (Juan 18, 36-38; 19,1).
3. La Coronación de espinas (Marcos 15, 14-17; Mateo 27, 24-30).

4. La Cruz a cuestas (Juan 19, 17; Lucas 9, 23).
5. Jesús muere en la Cruz (Juan 19, 25-30).

**Misterios Gloriosos** (miércoles y domingos)

1. La Resurrección del Señor (Marcos 16, 6-8).
2. La Ascensión del Señor (Mateo 28, 18-20; Hechos 1, 9-11).
3. La Venida del Espíritu Santo (Hechos 2:1-4).
4. La Asunción de Nuestra Señora (Cantar 2, 3-6, 10).
5. La Coronación de María Santísima (Cantar 6, 10;

Lucas 1:51-54).

Después de cada misterio, si se desea, se puede rezar una de las siguientes intercesiones:

**María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.**

**Oh Jesús, perdónanos nuestros pecados, sálvanos del fuego del infierno y guía todas las almas al Cielo, especialmente aquellos que necesitan más de tu misericordia!**

Al terminar los cinco misterios, se puede rezar:

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre, llena eres...

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo, llenas eres...

Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo, llena eres...

## Letanías a la Santísima Virgen

V. Señor, ten misericordia de nosotros

**R. Señor, ten misericordia de nosotros**

V. Cristo, ten misericordia de nosotros

**R. Cristo, ten misericordia de nosotros**

V. Señor, ten misericordia de nosotros

**R. Señor, ten misericordia de nosotros**

V. Cristo, óyenos

**R. Cristo, óyenos**

V. Cristo, escúchanos

**R. Cristo, escúchanos**

V. Dios, Padre celestial

**R. Ten misericordia de nosotros**

V. Dios Hijo, Redentor del mundo

**R. Ten misericordia de nosotros**

V. Dios Espíritu Santo

**R. Ten misericordia de nosotros**

V. Trinidad Santa, un solo Dios

**R. Ten misericordia de nosotros**

Santa María **ruega por nosotros**

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las vírgenes

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de Misericordia

Madre de la divina gracia

Madre de la Esperanza

Madre purísima

Madre castísima  
Madre virginal  
Madre sin mancha  
Madre inmaculada  
Madre amable  
Madre admirable  
Madre del Buen Consejo  
Madre del Creador  
Madre del Salvador  
Virgen prudentísima  
Virgen digna de veneración  
Virgen digna de alabanza  
Virgen poderosa  
Virgen clemente  
Virgen fiel  
Espejo de justicia  
Trono de sabiduría  
Causa de nuestra alegría  
Vaso espiritual  
Vaso digno de honor  
Vaso insigne de devoción  
Rosa mística  
Torre de David  
Torre de marfil  
Casa de oro  
Arca de la alianza  
Puerta del cielo  
Estrella de la mañana  
Salud de los enfermos  
Refugio de los pecadores



Consuelo de los migrantes  
Consuelo de los afligidos  
Auxilio de los cristianos  
Reina de los Ángeles  
Reina de los Patriarcas  
Reina de los Profetas  
Reina de los Apóstoles  
Reina de los Mártires  
Reina de los Confesores  
Reina de las Vírgenes  
Reina de todos los Santos  
Reina concebida sin pecado original  
Reina elevada al cielo  
Reina del Santísimo Rosario  
Reina de la Familia  
Rosario Reina de la paz.

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo

**R. Perdónanos, Señor**

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo

**R. Escúchanos, Señor**

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo

**R. Ten misericordia de nosotros**

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

**R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.**

### Oremos,

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Las siguientes oraciones pueden ser añadidas después de las letanías:

- Por las necesidades de la Iglesia y del Estado: **Padrenuestro. Avemaría. Gloria.**
- Por la persona e intenciones del Sr. (Arz) Obispo de esta diócesis: **Padrenuestro. Avemaría. Gloria.**
- Por las benditas almas del Purgatorio: **Padrenuestro. Avemaría. Que descansen en paz.**

## Bajo tu protección

**Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios; no desprecies las súplicas que te hacemos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos de todos los peligros Virgen gloriosa y bendita.**

En latín  
*Sub tuum praesidium  
confugimus,  
Sancta Dei Genitrix.  
Nostras deprecationes ne  
despicias  
in necessitatibus nostris,  
sed a periculis cunctis  
libera nos semper,  
Virgo gloriosa et benedicta.*

## Salve Regina

Generalmente se divide la Salve en tres partes:

- El alma saluda a la Madre de Dios, invocando su misericordia.
- El alma reitera el saludo y, en nombre de todos los hombres, invoca a María Santísima, pide que nos mire con ojos de misericordia y nos lleve hasta su Hijo Jesús.
- El alma proclama el título mayor y fundamental de su intercesión, el ser Madre de Dios.

**Dios te salve, Reina y Madre  
de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza  
nuestra; Dios te salve.**

**A Ti llamamos los  
desterrados hijos de Eva;  
a Ti suspiramos, gimiendo y  
llorando,  
en este valle de lágrimas.**

**Ea, pues, Señora, abogada  
nuestra,  
vuelve a nosotros esos tus  
ojos misericordiosos;  
y después de este destierro  
muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.**

**¡Oh clementísima!,  
¡Oh piadosa!,  
¡Oh dulce siempre Virgen  
María!**

En latín

*Salve, Regina, Mater misericórdiæ, vita, dulcédo et spes nostra, salve.*

*Ad te clamámus, éxsules filii Hevæ. Ad te suspirámus geméntes et flentes in hac lacrimárum valle.*

*Éia ergo, advocáta nostra, illos tuos misericórdes óculos ad nos convérte.*

*Et Iesum benedíctum fructum ventris tui, nobis, post hoc exsílíum, osténde.*

*O clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria!*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

**R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.**

**Oremos.**

Omnipotente sempiterno Dios,  
que con la cooperación del Espíritu Santo,  
preparasteis el cuerpo y el alma de la gloriosa  
Virgen y Madre María,  
para que fuese merecedora de ser digna morada  
de vuestro Hijo;

concedednos que, pues celebramos con alegría  
su conmemoración,

por su piadosa intercesión  
seamos liberados de los males presentes  
y de la muerte eterna.

Por el mismo Cristo, Señor nuestro. Amén.

V. Que el auxilio divino permanezca para siempre. Amén.

## **Estaba la Madre Dolorosa**

Traducción de Lope de Vega

Estaba la Madre dolorosa  
junto a la Cruz llorando,  
mientras su Hijo pendía.  
Su alma llorosa,  
triste y dolorida,  
traspasada por una espada.  
¡Oh cuán triste y afligida

estuvo aquella bendita  
Madre del Unigénito!  
Estaba triste y dolorosa,  
como madre piadosa,  
al ver las penas de su Divino Hijo.  
¿Qué hombre no lloraría,  
si viese a la Madre de Cristo  
en tan atroz suplicio?  
¿Quién no se contristaría,  
al contemplar a la Madre de Cristo  
dolerse con su Hijo?  
Por los pecados de su pueblo,  
vio a Jesús en los tormentos,  
y sometido a los azotes.  
Vio a su dulce Hijo  
morir abandonado,  
cuando entregó su espíritu.  
¡Oh, Madre, fuente de amor!  
Haz que sienta tu dolor  
para que contigo llore.  
Haz que arda mi corazón  
en amor de Cristo mi Dios,  
para que así le agrade.  
¡Oh santa Madre! Haz esto:  
graba las llagas del Crucificado  
en mi corazón hondamente.  
De tu Hijo lleno de heridas,  
que se dignó padecer tanto por mi,  
reparte conmigo las penas.  
Haz que yo contigo piadosamente llore,

y que me conduela del Crucificado,  
mientras yo viva.  
Haz que esté contigo  
junto a la Cruz;  
pues deseo asociarme en el llanto.  
¡Oh Virgen la más ilustre de todas las vírgenes!  
no seas ya dura para mí;  
haz que contigo llore.  
Haz que lleve la muerte de Cristo;  
hazme socio de su Pasión  
y que venere sus llagas.  
Haz que, herido con sus heridas,  
sea yo embriagado con la Cruz  
y con la Sangre de tu Hijo.  
Para que no me quemé y arda en las llamas,  
por ti, oh Virgen, sea defendido  
en el día del juicio.  
¡Oh Cristo! Cuando hubiere de salir de aquí,  
dame, por tu Madre,  
que llegue a la palma de la victoria.  
Cuando el cuerpo feneciere,  
haz que al alma se le de  
la gloria del Paraíso.  
Amén. Aleluya.

## El Escapulario de la Virgen de Carmen

La Santísima Virgen se apareció en el S. XIV al Papa Juan XXII, prometiendo para aquellos que cumplieran los requisitos de esta devoción que “como Madre de Misericordia, con mis ruegos, oraciones, méritos y protección especial, les ayudaré para que, libres cuanto antes de sus penas, (...) sean trasladadas sus almas a la bienaventuranza”.

La imposición se hace con el escapulario de lana. Después de la ceremonia puede sustituirse con una medalla escapulario. Los requisitos de esta devoción, tanto para la medalla como para el escapulario son:

- Tenerlo impuesto y llevarlo habitualmente.
- Guardar castidad conforme al estado de cada uno.
- Rezar diariamente tres Avemarías o siete Padres Nuestros con Avemaría y Gloria, o el Oficio Parvo o el Oficio Divino.

Esta devoción a la Santísima Virgen ha de ayudarnos a ser más piadosos; nunca debemos ampararnos en ella para vivir una vida de indiferencia religiosa.

### Fórmula para la bendición e imposición

V. Nuestro auxilio en el nombre del Señor.

**R. Que hizo el cielo y la tierra.**

V. El Señor esté con ustedes.

**R. Y con tu espíritu.**

**V. Oremos.**

Señor Jesucristo, Salvador del género humano, santifica con tu diestra este hábito, que por amor a Ti y a tu Madre, la Virgen María del Monte Carmelo, va(n) a llevar con toda devoción tu siervo(a - os) para que con la intercesión de tu misma Madre, sea(n) defendido(s) del maligno enemigo y persevere(n) en tu gracia hasta el día de su muerte. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote rocía con agua bendita el escapulario y, mientras lo impone, dice:

V. Recibe este hábito bendito y ruega a la Santísima Virgen que, por sus méritos, lo lleves sin mancha de pecado, te defienda de toda adversidad y te conduzca a la vida eterna. Amén.

V. Yo, en virtud de la potestad concedida, te (los) recibo para que puedas (puedan) participar de todos los bienes espirituales que por la misericordia de nuestro Señor Jesucristo han sido concedidos a los religiosos del Monte Carmelo. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

V. Que te (los) bendiga el Dios omnipotente, creador del cielo y tierra, que se ha dignado que formes(en) parte de la Cofradía de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo; a Ella suplicamos que, en la hora de tu (su) muerte, aplaste la cabeza del demonio y que consigas (an) la palma y la corona de la eterna bienaventuranza. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



## Bendita Sea Tu Pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea: La pureza es virtud eminentemente positiva que hace grata a Dios a la persona que la vive. Es la virtud de la belleza, de la blancura del alma. Eleva al hombre hacia las cosas divinas. Espiritualiza y engrandece. Estos dos versos son una alabanza a María. Concebida sin mancha, siempre fue pura y limpia más que el sol (...) Nadie como Ella vivió —ni vivirá— con tanta delicadeza la pureza.

*Pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza:* La Virgen María es la obra maestra de la Creación. Ella es toda blancura, sin mancha posible. Reina de la luz, que no tiene menguantes como la luna, ni ocasos como el sol, sino siempre luz toda luz, sin mezcla de sombra de ninguna clase. Más que Ella sólo Dios.

*A Ti celestial Princesa,* Virgen Sagrada, María: El alma se dirige a María, recordándole su realeza y su virginidad (...) No se llama a María “la humilde, ni la obediente”, aunque fue todo eso y modelo acabadísimo de todas las virtudes; en cambio se le dice “la Virgen” y parece que ya está dicho todo con llamarla así.

*Yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón:* Es el ofrecimiento que el hombre hace de su ser a María, Madre nuestra por designio divino. Desde hoy, que es el primer día del resto de vida que a cada uno le queda, sin perder un instante más, ofrece el hombre aquello que más aprecia: el alma, con sus facultades, inteligencia y voluntad; su propia vida, regalo inmenso de Dios; y el corazón, para que la Virgen lo tome y le alcance la gracia de conservarlo limpio, y así gozar en la eternidad de la visión de Dios.

*Mírame con compasión:* Es una petición de misericordia que hace el alma, con la seguridad de ser atendida por María, porque Ella es Madre, y la mejor de las madres, que siempre está pendiente de sus hijos y se compadece de ellos.

*No me dejes, Madre mía:* Lleno de confianza en el poder y la bondad de Santa María y sabiendo que, como Madre buena, oye los ruegos de sus hijos, le suplica el alma con todo el fervor del corazón que no le deje de su mano, porque si Ella le deja se perderá para siempre.

**Bendita sea tu pureza  
y eternamente lo sea,  
pues todo un Dios se recrea  
en tan graciosa belleza.  
A Ti, celestial Princesa,  
Virgen Sagrada María,  
yo te ofrezco en este día  
alma, vida y corazón.  
Mírame con compasión,  
no me dejes, Madre mía.**

## **Acordaos (Oración de San Bernardo)**

El Acordaos - oración atribuida a San Bernardo de Claraval - es la mejor oración para mostrar nuestra confianza en la Virgen María, pues Ella es Madre clementísima; una Madre que está siempre pendiente de todos, y cada uno, de sus hijos. Es la súplica de un hijo que se ve necesitado de los cuidados maternos de

María para vencer las tentaciones del enemigo. Un hijo que ruega e implora humildemente, reconociéndose indigno y pecador, la protección siempre poderosa de la Madre de Dios, para que en ningún momento le deje solo. Un hijo que sabe que sin la ayuda de la Virgen no es capaz de salir victorioso en las batallas que tiene que luchar durante esta vida para alcanzar la gloria del Cielo.

En esta oración el alma recuerda a Santa María el motivo de su inquebrantable confianza: jamás la Virgen ha dejado de socorrer a los que han acudido a Ella buscando su protección.

Y Ella presenta ante el trono de la Divina majestad de su Hijo Jesús todas las súplicas y ruegos que se le hacen.

**Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!,  
que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han  
acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio,  
haya sido desamparado.**

**Animado por esta confianza, a Vos acudo, Madre, Virgen  
de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me  
atrevo a comparecer ante Vos. Madre de Dios, no desechéis mis  
súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benigne-  
mente.  
Amén.**

## Oración a La Virgen de Guadalupe

San Juan Pablo II

¡Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia! Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, *Maestra del sacrificio escondido y silencioso*, a ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor. Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa.

Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los Obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas.

Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorga

abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe, y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza, con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo de Dios. Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias, para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, míranos con compasión, enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a él, mediante la confesión de nuestras culpas y pecados en el Sacramento de la Penitencia, que trae sosiego al alma.

Te suplicamos, que nos concedas un amor muy grande a todos los santos Sacramentos, que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra.

Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

## Mes de María

Del 8 de noviembre al 8 de diciembre de cada año

### Oración Inicial

**Oh María, durante el bello mes que te está consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza! Tu santuario resplandece con nuevo brillo y nuestras manos te han elevado a un trono de gracia y amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos. Para honrarte hemos esparcido frescas flores a tus pies y tu vuestra frente con guirnaldas y coronas. Más ¡Oh María! no te das por satisfecha con estos homenajes; hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tu esperas de tus hijos: porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos; y la más bella corona que pueden deponer a sus pies es la de sus virtudes. Sí, los lirios que tu nos pedís son la inocencia de nuestros corazones, nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, oh Virgen Santa, en conservar nuestras almas puras y sin manchas y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aún la sombra misma del mal; la rosa cuyo brillo agrada a tus ojos es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos; nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia cuya madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y resignados. ¡Oh María! Haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes.**

Que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

### Oración final

¡Oh María!, ¡Madre de Jesús, nuestro Salvador y nuestra buena Madre! Nosotros venimos a ofrecerte, con estos obsequios que colocamos a tus pies, nuestros corazones, deseosos de serte agradables, y a solicitar de tu bondad un nuevo ardor en tu santo servicio. Dígnate presentarnos a tu Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud, que haga lucir con nuevo esplendor la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error, que vuelvan hacia Él, y cambie tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará su corazón y el tuyo. Que convierta a los enemigos de su Iglesia, y que, en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad, que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida, y de esperanza para el porvenir. Amén.

*“Dios quiere que no tengamos nada que no pase por manos de María” —(San Bernardo)*

“Es el mes en que, en los templos y en las casas particulares, sube a María desde el corazón de los cristianos el más ferviente y afectuoso homenaje de su oración y veneración. Es también el mes en el que desde su trono descienden hasta nosotros los dones más generosos y abundantes de la Divina Misericordia”. (San Pablo VI, Mense Maio)

“El mes de mayo nos estimula a pensar y a hablar de modo particular de Ella. En efecto, este es su mes. Así pues, el período del año litúrgico, [Resurrección], y el corriente mes llaman e invitan nuestros corazones a abrirse de manera singular a María”. (San Juan Pablo II, Mayo 1979)

## Lecturas Marianas para el Mes de María

(Tomadas de homilías de San Josemaría Escrivá de Balaguer)

### María es la Madre de Dios

“Cuando la Virgen respondió que sí, libremente, a aquellos designios que el Creador le revelaba, el Verbo divino asumió la naturaleza humana: el alma racional y el cuerpo formado en el seno purísimo de María.

La naturaleza divina y la humana se unían en una única Persona: Jesucristo, verdadero Dios y, desde entonces, verdadero Hombre; Unigénito eterno del Padre y, a partir de aquel momento, como Hombre, hijo verdadero de María: por eso Nuestra Señora es Madre del Verbo encarnado, de la segunda Persona de la Santísima Trinidad que ha unido a sí para siempre —sin confusión— la naturaleza humana.

Podemos decir bien alto a la Virgen Santa, como la mejor alabanza, esas palabras que expresan su más alta dignidad: Madre de Dios”.

### Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

*Decir con amor, a lo largo del día, muchas jaculatorias a la Virgen, tales como “Madre de Dios, eres omnipotente en tu intercesión”.*



### **María es la criatura más perfecta**

“La llena de gracia, la que es objeto de las complacencias de Dios, la que está por encima de los ángeles y de los santos llevó una existencia normal.

María es una criatura como nosotros, con un corazón como el nuestro, capaz de gozos y de alegrías, de sufrimientos y de lágrimas. Antes de que Gabriel le comunique el querer de Dios, Nuestra Señora ignora que había sido escogida desde toda la eternidad para ser Madre del Mesías. Se considera a sí misma llena de baja: por eso reconoce luego, con profunda humildad, que en Ella ha hecho cosas grandes el que *es Todopoderoso*”.

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Cuidar especialmente las miradas de amor a cuadros e imágenes de la Santísima Virgen que veamos en nuestra casa, en la Iglesia, o en las calles, rezando alguna jaculatoria al mismo tiempo.*

### **La Trinidad Beatísima y María**

“María, Hija de Dios Padre, por la Encarnación del Señor en sus entrañas inmaculadas es Esposa de Dios Espíritu Santo y Madre de Dios Hijo”.

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Rezar un “Ave María” cada vez que el reloj marque una nueva hora.*

### **La familia de María: La Trinidad en la Tierra**

“No es por eso extraño que la Iglesia se alegre, que se recree, contemplando la morada modesta de Jesús, María y José. *Es grato -se reza en el Himno de maitines de esta fiesta- recordar la pequeña casa de Nazaret y la existencia sencilla que allí se lleva, celebrar con cantos la ingenuidad humilde que rodea a Jesús, su vida escondida. Allí fue donde, siendo niño, aprendió el oficio de José; allí donde creció en edad y donde compartió el trabajo de artesano. Junto a El se sentaba su dulce Madre; junto a José vivía su esposa amadísima, feliz de poder ayudarle y de ofrecerle sus cuidados*”.

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Un repaso amoroso de su vida junto a Jesús mientras recitamos los misterios gozosos del Santo Rosario.*

### **La Inmaculada Concepción**

“¿Cómo nos habríamos comportado, si hubiésemos podido escoger la madre nuestra? Pienso que hubiésemos elegido a la que tenemos, llenándola de todas las gracias. Eso hizo Cristo: siendo Omnipotente, Sapientísimo y el mismo Amor, su poder realizó todo su querer... Es la explicación más clara de por qué el Señor concedió a su Madre, desde el primer instante de su inmaculada concepción, todos los privilegios. Estuvo libre del poder de Satanás; es hermosa—*tota pulchra!*—, limpia, pura en alma y cuerpo”.

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Renovar las promesas del bautismo, renunciando a Satanás, al mundo, y a sus vanidades.*

### **La Encarnación: María se convierte en el primer tabernáculo**

“Si buscáis a María, encontraréis a Jesús. Y aprenderéis a entender un poco lo que hay en ese corazón de Dios que se anonada, que renuncia a manifestar su poder y su majestad, para presentarse en forma de esclavo. Hablando a lo humano, podríamos decir que Dios se excede, pues no se limita a lo que sería esencial o imprescindible para salvarnos, sino que va más allá. La única norma o medida que nos permite comprender de algún modo esa manera de obrar de Dios es darnos cuenta de que carece de medida: ver que nace de una locura de amor, que le lleva a tomar nuestra carne y a cargar con el peso de nuestros pecados”.

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Rezar puntualmente (a mediodía) y con devoción, el “Angelus”.*

#### **María es nuestro ejemplo en la vida ordinaria**

“No olvidemos que la casi totalidad de los días que Nuestra Señora pasó en la tierra transcurrieron de una manera muy parecida a las jornadas de otros millones de mujeres, ocupadas en cuidar de su familia, en educar a sus hijos, en sacar adelante las tareas del hogar. María santifica lo más menudo, lo que muchos consideran erróneamente como intrascendente y sin valor: el trabajo de cada día, los detalles de atención hacia las personas queridas, las conversaciones y las visitas con motivo de parentesco o de amistad. ¡Bendita normalidad, que puede estar llena de tanto amor de Dios!”

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Cuidar el trato amable y servicial con aquellos cerca de nosotros.*

### **El nacimiento del Niño Dios**

*“Iesus Christus, Deus Homo, Jesucristo Dios-Hombre. Una de las magnalia Dei, de las maravillas de Dios, que hemos de meditar y que hemos de agradecer a este Señor que ha venido a traer la paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad. A todos los hombres que quieren unir su voluntad a la Voluntad buena de Dios: No sólo a los ricos, ni sólo a los pobres!, ¡a todos los hombres, a todos los hermanos! Que hermanos somos todos en Jesús, hijos de Dios, hermanos de Cristo: su Madre es nuestra Madre”.*

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*A Jesús mismo cuando lo recibamos en la Sagrada Comunión.*

### **María recibe a los pastores**

“Es preciso mirar al Niño, Amor nuestro, en la cuna. Hemos de mirarlo sabiendo que estamos delante de un misterio. Necesitamos aceptar el misterio por la fe y, también por la fe, ahondar en su contenido. Para esto, nos hacen falta las disposiciones humildes del alma cristiana: no querer reducir la grandeza de Dios a nuestros pobres conceptos, a nuestras explicaciones humanas, sino comprender que ese misterio, en su oscuridad, es una luz que guía la vida de los hombres”.

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Hacer varios sacrificios pequeños —cosas que nos cuesten un poco, como privarse de algo en las comidas— y ofrecerlos a Jesús por medio de María.*

### **María presenta a Jesús en el templo**

“Maestra de caridad. Recordada aquella escena de la presentación de Jesús en el templo. El anciano Simeón aseguró a María, su Madre: mira, este niño está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel y para ser el blanco de la contradicción; lo que será para ti misma una espada que traspasará tu alma, a fin de que sean descubiertos los pensamientos ocultos en los corazones de muchos. La inmensa caridad de María por la humanidad hace que se cumpla, también en Ella, la afirmación de Cristo: nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos”.

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Visitar algún templo dedicado a la Virgen y llevarle alguna ofrenda de flores.*

### **María recibe a los Reyes Magos**

“Entrando en la casa, vieron al Niño con María, su Madre. Nuestra Señora no se separa de su Hijo. Los Reyes Magos no son recibidos por un rey encumbrado en su trono, sino por un Niño en brazos de su Madre. Pidamos a la Madre de Dios, que es nuestra Madre, que nos prepare el camino que lleva al amor pleno: *Cor Mariae dulcissimum, iter para tutum!* Su dulce corazón conoce el sendero más seguro para encontrar a Cristo”.

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Hacer algunas visitas a pobres o enfermos llevándoles el cariño de nuestra presencia.*

### **La Sagrada Familia huye a Egipto**

“El misterio de María nos hacer ver que, para acercarnos a Dios, hay que hacerse pequeños. *En verdad os digo* -exclamó el Señor dirigiéndose a sus discípulos-, *que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos*

“Hacernos niños: renunciar a la soberbia, a la autosuficiencia; reconocer que nosotros solos nada podemos, porque necesitamos de la gracia, del poder de nuestro Padre Dios para aprender a caminar y para perseverar en el camino”.

### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Visitar a un enfermo o a una persona solitaria y compartir el gozo de la confianza absoluta en Dios.*

### **Vida oculta en Nazaret**

“Me gusta volver con la imaginación a aquellos años en los que Jesús permaneció junto a su Madre, que abarcan casi toda la vida de Nuestro Señor en este mundo. Verle pequeño, cuando María lo cuida y lo besa y lo entretiene. Verle crecer, ante los ojos enamorados de su Madre y de José, su padre en la tierra. Con cuánta ternura y con cuánta delicadeza María y el Santo Patriarca se preocuparían de Jesús durante su infancia y, en silencio, aprenderían mucho y constantemente de Él. Sus almas se irían haciendo al alma de aquel Hijo, Hombre y Dios. Por eso la Madre —y, después de Ella, José— conoce como nadie los sentimientos del Corazón de Cristo, y los dos son el camino mejor, afirmarían que el único, para llegar al Salvador”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Cumplir con perfección y alegría, y por amor a la Santísima Virgen, mis deberes profesionales.*

**María pierde y halla al Niño Jesús**

“La Madre de Dios, que buscó afanosamente a su hijo, perdido sin culpa de Ella, que experimentó la mayor alegría al encontrarle, nos ayudará a desandar lo andado, a rectificar lo que sea preciso cuando por nuestras ligerezas o pecados no acertemos a distinguir a Cristo. Alcanzaremos así la alegría de abrazarnos de nuevo a Él, para decirle que no lo perderemos más”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Una buena confesión de nuestros pecados en el sacramento de la Penitencia.*

**María en las Bodas de Caná**

“San Juan conserva en su Evangelio una frase maravillosa de la Virgen, en una escena que ya antes considerábamos: la de las bodas de Caná. Nos narra el evangelista que, dirigiéndose a los sirvientes, María les dijo: *Haced lo que Él os dirá*. De eso se trata; de llevar a las almas a que se sitúen frente a Jesús y le pregunten: *Domine, quid me vis facere?*, Señor, ¿qué quieres que yo haga?”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Obedecer cuando nos dan un encargo.*

**María junto a la Cruz**

“En el Calvario, junto al patíbulo, reza. No es una actitud nueva de María. Así se ha conducido siempre, cumpliendo sus

deberes, ocupándose de su hogar. Mientras estaba en las cosas de la tierra, permanecía pendiente de Dios”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Repetir muchos actos de contrición, pidiendo a nuestra madre que los ofrezca a su hijo crucificado.*

**María, Madre Dolorosa**

“Nuestra Señora escuchaba las palabras de su Hijo, uniéndose a su dolor: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Qué podía hacer Ella? Fundirse con el amor redentor de su Hijo, ofrecer al Padre el dolor inmenso—como una espada afilada—que traspasaba su Corazón puro”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Soportar en silencio cualquier dificultad, dolor o pena, uniéndonos al dolor de nuestra madre. Podemos decir la siguiente oración:*

*“Quiero estar a tu lado, Virgen dolorosísima, fortaleciendo mi espíritu con tus lágrimas, consumando mi sacrificio con tu martirio, sosteniendo mi corazón con tu soledad, amando a mi Dios y tu Dios con la inmólación de mi ser. Amén”.*

**María es corredentora con Cristo**

“Con razón los Romanos Pontífices han llamado a María Corredentora: de tal modo, juntamente con su Hijo paciente y muriente, padeció y casi murió; y de tal modo, por la salvación de los hombres, abdicó de los derechos maternos sobre su Hijo, y le inmoló, en cuanto de Ella dependía, para aplacar la justicia de Dios, que puede con razón decirse que Ella redimió al género humano juntamente con Cristo. Así entendemos mejor aquel



momento de la Pasión de Nuestro Señor, que nunca nos cansaremos de meditar: *stabat autem iuxta crucem Iesu mater eius, estaba junto a la cruz de Jesús su Madre*”.

### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Ofrecer por medio de María cinco pequeños sacrificios en memoria de las cinco llagas del Señor.*

#### **La Fe de María**

“Si nuestra fe es débil, acudamos a María. Cuenta San Juan que por el milagro de las bodas de Caná, que Cristo realizó a ruegos de su Madre, *creyeron en Él sus discípulos*. Nuestra Madre intercede siempre ante su Hijo para que nos atienda y se nos muestre, de tal modo, que podamos confesar: Tú eres el Hijo de Dios”.

### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Rezar la oración “Acordaos” por la salvación de cada una de las personas que están más cerca de nosotros.*

#### **La esperanza de María**

“Nuestra Señora, hecha partícipe de modo pleno de la obra de nuestra salvación, tenía que seguir de cerca los pasos de su Hijo: la pobreza de Belén, la vida oculta de trabajo ordinario en Nazaret, la manifestación de la divinidad en Caná de Galilea, las afrentas de la Pasión y el Sacrificio divino de la Cruz, la bienaventuranza eterna del Paraíso.

Todo esto nos afecta directamente, porque ese itinerario sobrenatural ha de ser también nuestro camino. María nos muestra que esa senda es hacedera, que es segura. Ella nos ha precedido

por la vía de la imitación de Cristo, y la glorificación de Nuestra Madre es la firme esperanza de nuestra propia salvación; por eso la llamamos spes nostra y causa nostrae laetitiae, nuestra esperanza y causa de nuestra felicidad”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Una sonrisa aún cuando no sintamos ganas de sonreír  
a los demás.*

**La oración de María**

“Supliquemos hoy a Santa María que nos haga contemplativos, que nos enseñe a comprender las llamadas continuas que el Señor dirige a la puerta de nuestro corazón. Roguémosle: Madre nuestra, tú has traído a la tierra a Jesús, que nos revela el amor de nuestro Padre Dios; ayúdanos a reconocerlo, en medio de los afanes de cada día; remueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad, para que sepamos escuchar la voz de Dios, el impulso de la gracia”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Una visita a Jesús presente en el Santísimo Sacramento.*

**La perpetua virginidad de María**

“La pureza, la humildad y la generosidad de María contrastan con nuestra miseria, con nuestro egoísmo. Es razonable que, después de advertir esto, nos sintamos movidos a imitarla; somos criaturas de Dios, como Ella, y basta que nos esforcemos por ser fieles, para que también en nosotros el Señor obre cosas grandes. No será obstáculo nuestra poquedad: porque Dios escoge lo que vale poco, para que así brille mejor la potencia de su amor”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Rezar al dar las horas el “Bendita sea tu Pureza”.*

**María, Reina de los apóstoles**

“Y si caminamos de la mano de la Virgen Santísima, Ella hará que nos sintamos hermanos de todos los hombres: porque todos somos hijos de ese Dios del que Ella es Hija, Esposa y Madre. Los problemas de nuestros prójimos han de ser nuestros problemas. La fraternidad cristiana debe encontrarse muy metida en lo hondo del alma, de manera que ninguna persona nos sea indiferente. María, Madre de Jesús, que lo crió, lo educó y lo acompañó durante su vida terrena y que ahora está junto a Él en los cielos, nos ayudará a reconocer a Jesús que pasa a nuestro lado, que se nos hace presente en las necesidades de nuestros hermanos los hombres”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Decir una palabra amable, tener una conversación amistosa con las personas que trabajamos o convivimos.*

**María, Auxilio de los cristianos**

“Somos aún peregrinos, pero Nuestra Madre nos ha precedido y nos señala ya el término del sendero: nos repite que es posible llegar y que, si somos fieles, llegaremos. Porque la Santísima Virgen no sólo es nuestro ejemplo: es auxilio de los cristianos. Y ante nuestra petición —*Monstra te esse Matrem*—, no sabe ni quiere negarse a cuidar de sus hijos con solicitud maternal”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Cinco misterios del Rosario además de los misterios de este día.*

### **María, Madre Nuestra**

“Te aconsejo (...) que hagas, si no lo has hecho todavía, tu experiencia particular del amor materno de María. No basta saber que Ella es Madre, considerarla de este modo, hablar así de Ella. Es tu Madre y tú eres su hijo; te quiere como si fueras el hijo único suyo en este mundo. Trátala en consecuencia: cuéntale todo lo que te pasa, hónrala, quíerela. Nadie lo hará por ti, tan bien como tú, si tú no lo haces”.

### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Repetir la jaculatoria “Madre mía, Esperanza mía” cada vez que hacemos una pausa en nuestro trabajo.*

### **María es el camino hacia Jesús**

“María, a quienes se acercan a Ella y contemplan su vida, les hace siempre el inmenso favor de llevarlos a la Cruz, de ponerlos frente a frente al ejemplo del Hijo de Dios. Y en ese enfrentamiento, donde se decide la vida cristiana, María intercede para que nuestra conducta culmine con una reconciliación del hermano menor —tú y yo— con el Hijo primogénito del Padre.

“Muchas conversiones, muchas decisiones de entrega al servicio de Dios han sido precedidas de un encuentro con María. Nuestra Señora ha fomentado los deseos de búsqueda, ha activado maternalmente las inquietudes del alma, ha hecho aspirar a un cambio, a una vida nueva. Y así el *haced lo que Él os dirá* se ha convertido en realidades de amoroso entregamiento, en vocación cristiana que ilumina desde entonces toda nuestra vida personal”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Enseñar a un amigo o a un niño a recitar el Rosario.*

**María, Madre del amor hermoso**

“Porque eso es lo que explica la vida de María: su amor. Un amor llevado hasta el extremo, hasta el olvido completo de sí misma, contenta de estar allí, donde la quiere Dios, y cumpliendo con esmero la voluntad divina. Eso es lo que hace que el más pequeño gesto suyo, no sea nunca banal, sino que se manifieste lleno de contenido. María, Nuestra Madre, es para nosotros ejemplo y camino. Hemos de procurar ser como Ella, en las circunstancias concretas en las que Dios ha querido que vivamos”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Rezar tres Avemarías cada noche, antes de ir a dormir, y hacerlo cada vez con mayor afecto.*

**La Asunción: María es llevada  
en cuerpo y alma a los cielos**

“María ha subido a los cielos en cuerpo y alma, ¡los ángeles se alborozan! Pienso también en el júbilo de San José, su Esposo castísimo, que la aguardaba en el paraíso. Pero volvamos a la tierra. La fe nos confirma que aquí abajo, en la vida presente, estamos en tiempo de peregrinación, de viaje; no faltarán los sacrificios, el dolor, las privaciones. Sin embargo, la alegría ha de ser siempre el contrapunto del camino”.

**Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Una sonrisa cuando alguien nos corrija o juzgue erróneamente.*

### **María es Reina del cielo**

“Ella vive y nos protege; está junto al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, en cuerpo y alma. Es la misma que nació en Palestina, que se entregó al Señor desde niña, que recibió el anuncio del Arcángel Gabriel, que dio a luz a Nuestro Salvador, que estuvo junto a Él al pie de la Cruz

“En Ella adquieren realidad todos los ideales; pero no debemos concluir que su sublimidad y grandeza nos la presentan inaccesible y distante”.

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Rezar una “Salve” cada vez que el reloj marque una nueva hora.*

### **María es la medianera de todas las gracias**

“Con su poder delante de Dios, nos alcanzará lo que le pedimos; como Madre quiere concedérnoslo. Y también como Madre entiende y comprende nuestras flaquezas, alienta, excusa, facilita el camino, tiene siempre preparado el remedio, aun cuando parezca que ya nada es posible”.

#### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Visitar a un amigo o familiar al que queramos exhortar a ir a confesión sacramental.*

### **La Visitación: María canta del amor de Dios**

“Dios se interesa hasta de las pequeñas cosas de sus criaturas: de las vuestras y de las mías, y nos llama uno a uno por nuestro propio nombre. Esa certeza que nos da la fe hace que miremos lo que nos rodea con una luz nueva, y que, permaneciendo todo

igual, advertimos que todo es distinto, porque todo es expresión del amor de Dios.

“Nuestra vida se convierte así en una continua oración, en un buen humor y en una paz que nunca se acaban, en un acto de acción de gracias desgranado a través de las horas. *Mi alma glorifica al Señor -cantó la Virgen María- y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mío; porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todopoderoso, cuyo nombre es santo*”.

### **Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:**

*Propagar entre nuestros familiares y amigos la devoción del Santo Rosario y rezarlo diariamente con la mente concentrada y el corazón lleno de afecto.*

## **Novena a la Inmaculada Concepción**

*El Papa Pío IX instituyó esta celebración cuando proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de Diciembre de 1854: “La bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano”.*

En esa definición, Pío IX expresa con precisión el significado de esta verdad de fe: que María fue concebida libre de la mancha del pecado original. Esta fiesta ha sido celebrada desde el siglo

VIII en Oriente y en muchas partes de Occidente. El Catecismo de la Iglesia Católica explica:

“Para ser la Madre del Salvador, María fue “dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante”. En el momento de la anunciación, el ángel Gabriel la saluda como “llena de gracia” (Lucas 1, 28). En efecto, para poder dar el asentimiento libre de su fe al anuncio de su vocación era preciso que ella estuviese totalmente poseída por la gracia de Dios. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María, “llena de gracia” por Dios, (Lucas 1, 28) había sido redimida desde su concepción.

*“Esta “resplandeciente santidad del todo singular” de la que ella fue “enriquecida desde el primer instante de su concepción”, le viene toda entera de Cristo: ella es “redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo”. El Padre la ha “bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo” más que a ninguna otra persona creada. Él la ha “elegido en él, antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor”.*

*“Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios “la Toda Santa” (“Panagia”), la celebran “como inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura”. Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida”.*

Los textos de las consideraciones siguientes están tomados, en parte, de Juan Pablo II, Encíclica Madre del Redentor, 1987.



**Primer Día**  
**29 DE NOVIEMBRE**  
**María, nueva Eva**

**Oración**

El mismo Espíritu Santo,  
que formó a la Virgen María como nueva criatura,  
para que de ella, inundada del rocío celestial,  
naciera Jesucristo, tu Hijo, el fruto de la salvación,  
santifique ahora, Señor, nuestros dones.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Lectura Bíblica Génesis 3:1-6, 13-15**

*Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera el Señor Dios, dijo a la mujer: “Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso? Y respondió la mujer a la serpiente: “Del fruto de los árboles del paraíso comemos, pero del fruto del que está en medio del paraíso no ha dicho Dios: “No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir”. Y dijo la serpiente a la mujer: “No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal”. Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y tomó de su fruto y comió, y dio también de él a su marido, que también con ella comió.*

*Dijo, pues, el Señor Dios a la mujer: “¿Por qué has hecho eso?” Y contestó la mujer: “La serpiente me engañó y comí”. Dijo luego el Señor Dios a la serpiente:*

*“Por haber hecho esto,  
Maldita serás entre todos los ganados  
Y entre todas las bestias del campo.*

*Te arrastrarás sobre tu pecho  
Y comerás el polvo todo el tiempo de tu vida.  
Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer  
Y entre tu linaje y el suyo;  
Este te aplastará la cabeza  
Y tú le acecharás el calcañal”.*

### **Consideración**

María, Madre del Verbo encarnado, está situada en el centro mismo de aquella “enemistad”, de aquella lucha que acompaña la historia de la humanidad en la tierra y la historia misma de la salvación.

En este lugar ella, que pertenece a los “humildes y pobres del Señor”, lleva en sí, como ningún otro entre los seres humanos, aquella “gloria de la gracia” que el Padre “nos agració en el Amado”, y esta gracia determina la extraordinaria grandeza y belleza de todo su ser. María permanece así ante Dios, y también ante la humanidad entera, como el signo inmutable e inviolable de la elección por parte de Dios, de la que habla la Carta paulina: “*Nos ha elegido en él (Cristo) antes de la fundación del mundo, ... eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos*” (Ef 1, 4.5).

Esta elección es más fuerte que toda experiencia del mal y del pecado, de toda aquella “enemistad” con la que ha sido marcada la historia del hombre. En esta historia María sigue siendo una señal de esperanza segura.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo  
la preservaste de todo pecado,  
concédenos por su intercesión  
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

### **Segundo Día**

**30 DE NOVIEMBRE**

**María, llena de gracia**

### **Oración**

Dios todopoderoso,  
que, según lo anunciaste por el ángel, has querido  
que tu hijo se encarnara en el seno de María, la Virgen,  
escucha nuestras súplicas  
y haz que sintamos la protección de María  
los que la proclamamos verdadera Madre de Dios.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

### **Lectura Bíblica Lucas 1:26-33**

*En el mes sexto fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y presentándose a ella, le dijo: Salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación. El ángel le dijo: No temas, María, porque*

*has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin.*

### **Consideración**

Cuando leemos que el mensajero dice a María “llena de gracia”, el contexto evangélico, en el que confluyen revelaciones y promesas antiguas, nos da a entender que se trata de una bendición singular entre todas las “bendiciones espirituales en Cristo”.

En el misterio de Cristo María está presente ya “antes de la creación del mundo” como aquella que el Padre “ha elegido” como Madre de su Hijo en la Encarnación, y junto con el Padre la ha elegido el Hijo, confiándola eternamente al Espíritu de santidad. María está unida a Cristo de un modo totalmente especial y excepcional, e igualmente es amada en este “Amado” eternamente, en este Hijo consustancial al Padre, en el que se concentra toda “la gloria de la gracia”. A la vez, ella está y sigue abierta perfectamente a este “don de lo alto” (cf. Santiago 1, 17). Como enseña el Concilio, María “sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de Él esperan con confianza la salvación”.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo

la preservaste de todo pecado,  
concédenos por su intercesión  
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

### **Tercer Día**

#### **1 DE DICIEMBRE**

#### **María, sierva del Señor**

#### **Oración**

Oh Dios,  
que enviaste a tu Hijo,  
palabra de salvación y pan de vida,  
desde el cielo al seno de la Santa Virgen,  
concédenos recibir a Cristo como ella,  
conservando sus palabras en el corazón,  
y celebrando con fe sus misterios.  
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

#### **Lectura Bíblica Lucas 1:34-38**

*Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios. E Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios. Dijo María: He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se fue de ella el ángel.*

### Consideración

En efecto, en la Anunciación María se ha abandonado en Dios completamente, manifestando “la obediencia de la fe” a aquel que le hablaba a través de su mensajero y prestando “el homenaje del entendimiento y de la voluntad”. Ha respondido, por tanto, con todo su “yo” humano, femenino, y en esta respuesta de fe estaban contenidas una cooperación perfecta con “la gracia de Dios que previene y socorre” y una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo, que, “perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones”.

La palabra del Dios viviente, anunciada a María por el ángel, se refería a ella misma “vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo” (Lucas 1, 31).

Acogiendo este anuncio, María se convertiría en la “Madre del Señor” y en ella se realizaría el misterio divino de la Encarnación: “El Padre de las misericordias quiso que precediera a la encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada”. Y María da este consentimiento, después de haber escuchado todas las palabras del mensajero. Dice: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1, 38).

Este *fiat* de María —“hágase en mí”— ha decidido, desde el punto de vista humano, la realización del misterio divino. Se da una plena consonancia con las palabras del Hijo que, según la Carta a los Hebreos, al venir al mundo dice al Padre: “Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo ... *He aquí que vengo ... a hacer, oh Dios, tu voluntad*” (Hebreos 10, 5-7).

El misterio de la Encarnación se ha realizado en el momento en el cual María ha pronunciado su fiat “hágase en mí según tu palabra”, haciendo posible, en cuanto concernía a ella según el designio divino, el cumplimiento del deseo de su Hijo.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo  
la preservaste de todo pecado,  
concédenos por su intercesión  
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

### **Cuarto Día**

#### **2 DE DICIEMBRE**

#### **María, bendita entre las mujeres**

### **Oración**

Oh Dios, Salvador de los hombres,  
que, por medio de la bienaventurada Virgen María,  
arca de la nueva alianza,  
llevaste la salvación y el gozo a la casa de Isabel,  
concédenos ser dóciles a la inspiración del Espíritu  
para poder llevar a Cristo a los hermanos  
y proclamar tu grandeza con nuestras alabanzas

y la santidad de nuestras costumbres.  
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

### **Lectura Bíblica S. Lucas 1:39-44**

*En aquellos días se puso María en camino y con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Así que oyó Isabel el saludo de María, exultó el niño en su seno e Isabel se llenó del Espíritu Santo, y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno.*

### **Consideración**

Poco después de la narración de la anunciación, el evangelista Lucas nos guía tras los pasos de la Virgen de Nazaret hacia “una ciudad de Judá” (Lucas 1, 39). Según los estudiosos esta ciudad debería ser la actual Ain-Karim, situada entre las montañas, no distante de Jerusalén. María llegó allí “con prontitud” para visitar a Isabel su pariente.

El motivo de la visita se halla también en el hecho de que, durante la anunciación, Gabriel había nombrado de modo significativo a Isabel, que en edad avanzada había concebido de su marido Zacarías un hijo, por el poder de Dios: “Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible a Dios” (Lucas 1, 36-37).

El mensajero divino se había referido a cuanto había acontecido en Isabel, para responder a la pregunta de María: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” (Lucas 1, 34). Esto sucederá



precisamente por el “poder del Altísimo”, como y más aún que en el caso de Isabel.

Así pues María, movida por la caridad, se dirige a la casa de su pariente. Cuando entra, Isabel, al responder a su saludo y sintiendo saltar de gozo al niño en su seno, *“llena del Espíritu Santo”*, a su vez saluda a María en alta voz: *“Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno”* (cf. Lucas 1, 40-42).

Esta exclamación o aclamación de Isabel entraría posteriormente en el Ave María, como una continuación del saludo del ángel, convirtiéndose así en una de las plegarias más frecuentes de la Iglesia. Pero más significativas son todavía las palabras de Isabel en la pregunta que sigue: *“¿de donde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?”* (Lucas 1, 43).

Isabel da testimonio de María: reconoce y proclama que ante ella está la Madre del Señor, la Madre del Mesías. De este testimonio participa también el hijo que Isabel lleva en su seno: *“saltó de gozo el niño en su seno”* (Lucas 1, 44). El niño es el futuro Juan el Bautista, que en el Jordán señalará en Jesús al Mesías.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

### Oración

Oh Dios,  
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo  
la preservaste de todo pecado,  
concédenos por su intercesión  
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

**Quinto Día**  
**3 DE DICIEMBRE**  
**La fe de María**

**Oración**

Padre santo, Dios eterno,  
que quisiste poner el trono real de tu Sabiduría  
en Santa María Virgen,  
ilumina a tu Iglesia con la luz de la Palabra de vida,  
para que resplandezca con la fuerza de la verdad  
y alcance gozosa el pleno conocimiento de tu amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

**Lectura Bíblica S. Lucas 1:45-56**

*[E Isabel exclamó:]*

*Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor.*

*Dijo María:*

*“Mi alma engrandece al Señor y exulta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva; por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso, cuyo nombre es santo. Su misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le temen. Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los que se engríen con los pensamientos de su corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes. A los hambrientos los llenó de bienes, y a los ricos los despidió vacíos. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia. Según lo que había prometido a nuestros padres a Abraham y a su descendencia para siempre.” María permaneció con ella como unos tres meses y se volvió a su casa.*

### Consideración

Sin embargo las palabras de Isabel “Feliz la que ha creído” no se aplican únicamente a aquel momento concreto de la anunciación. Ciertamente la anunciación representa el momento culminante de la fe de María a la espera de Cristo, pero es además el punto de partida, de donde inicia todo su “camino hacia Dios”, todo su camino de fe.

Y sobre esta vía, de modo eminente y realmente heroico —es más, con un heroísmo de fe cada vez mayor— se efectuará la “obediencia” profesada por ella a la palabra de la divina revelación. Y esta “obediencia de la fe” por parte de María a lo largo de todo su camino tendrá analogías sorprendentes con la fe de Abraham. Como el patriarca del Pueblo de Dios, así también María, a través del camino de su fiat filial y maternal, “esperando contra esperanza, creyó”.

Con razón, pues, en la expresión “feliz la que ha creído” podemos encontrar como una clave que nos abre a la realidad íntima de María, a la que el ángel ha saludado como “llena de gracia”. Si como “llena de gracia” ha estado presente eternamente en el misterio de Cristo, por la fe se convertía en partícipe en toda la extensión de su itinerario terreno: “avanzó en la peregrinación de la fe” y al mismo tiempo, de modo discreto pero directo y eficaz, hacía presente a los hombres el misterio de Cristo. Y sigue haciéndolo todavía. Y por el misterio de Cristo está presente entre los hombres. Así, mediante el misterio del Hijo, se aclara también el misterio de la Madre.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo  
la preservaste de todo pecado,  
concédenos por su intercesión  
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

### **Sexto Día**

#### **4 DE DICIEMBRE**

#### **María, corredentora con Cristo**

### **Oración**

Señor, Dios nuestro,  
por un designio misterioso de tu providencia  
completas lo que falta a la pasión de Cristo  
con las infinitas penas de la vida de sus miembros;  
concédenos que,  
a imitación de la Virgen Madre dolorosa  
que estuvo junto a la cruz de su Hijo moribundo,  
así nosotros permanezcamos junto a los hermanos  
que sufren para darles consuelo y amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

### **Lectura Bíblica S. Lucas 2:25-35**

*Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso,  
que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.  
Le había sido revelado por el Espíritu Santo de que no vería la muerte*

*antes de ver al Cristo del Señor. Movidado del Espíritu, vino al templo, y al entrar los padres con el niño Jesús para cumplir lo que prescribe la Ley sobre Él, Simeón le tomó en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo: “Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra; porque han visto mis ojos tu salud, la que has preparado ante la faz de todos los pueblos; Luz para iluminación de las gentes y gloria de tu pueblo, Israel”. Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de Él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones”.*

### Consideración

Un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, aparece al comienzo del “itinerario” de la fe de María. Sus palabras, sugeridas por el Espíritu Santo (cf. Lucas 2, 25-27), confirman la verdad de la anunciación.

Leemos, en efecto, que “tomó en brazos” al niño, al que —según la orden del ángel— “se le dio el nombre de Jesús” (cf. Lucas 2, 21). El discurso de Simeón es conforme al significado de este nombre, que quiere decir Salvador: “Dios es la salvación”. Vuelto al Señor, dice lo siguiente: “Porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel” (Lucas 2, 30-32). Al mismo tiempo, sin embargo, Simeón se dirige a María con estas palabras: “Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción ... a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones”; y añade con referencia directa a María: “y a ti misma una espada te atravesará el alma” (Lucas 2, 34-35).

Las palabras de Simeón dan nueva luz al anuncio que María ha oído del ángel: Jesús es el Salvador, es “luz para iluminar” a los hombres . ¿No es aquel que se manifestó, en cierto modo, en la Nochebuena, cuando los pastores fueron al establo? ¿No es aquel que debía manifestarse todavía más con la llegada de los Magos del Oriente? (cf. Mateo 2, 1-12). Al mismo tiempo, sin embargo, ya al comienzo de su vida, el Hijo de María —y con él su Madre— experimentarán en sí mismos la verdad de las restantes palabras de Simeón: “*Señal de contradicción*” (Lucas 2, 34). El anuncio de Simeón parece como un segundo anuncio a María, dado que le indica la concreta dimensión histórica en la cual el Hijo cumplirá su misión, es decir en la incomprensión y en el dolor. Si por un lado, este anuncio confirma su fe en el cumplimiento de las promesas divinas de la salvación, por otro, le revela también que deberá vivir en el sufrimiento su obediencia de fe al lado del Salvador que sufre, y que su maternidad será oscura y dolorosa.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
 que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
 preparaste a tu Hijo una digna morada,  
 y en previsión de la muerte de tu Hijo  
 la preservaste de todo pecado,  
 concédenos por su intercesión  
 llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.  
 Por nuestro Señor Jesucristo.

## Séptimo Día

### 5 DE DICIEMBRE

#### María, primera en oír la palabra de Dios y guardarla

#### Oración

Oh Dios,  
que enviaste a tu Hijo,  
palabra de salvación y pan de vida,  
desde el cielo al seno de la Santa Virgen,  
concédenos recibir a Cristo como ella,  
conservando sus palabras en el corazón  
y celebrando con fe sus misterios.  
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

#### Lectura Bíblica S. Lucas 11:27-28

*Mientras decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre y dijo: “Dichoso el seno que te llevó y los pechos que amamantaste”. Pero Él dijo: “Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan”.*

#### Consideración

El evangelio de Lucas recoge el momento en el que “alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo, dirigiéndose a Jesús: “*¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!*” (Lucas 11, 27). Estas palabras constituían una alabanza para María como madre de Jesús, según la carne.

Pero a la bendición proclamada por aquella mujer respecto a su madre según la carne, Jesús responde de manera significativa: “*Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan*” (cf. Lucas 11, 28). Quiere quitar la atención de la maternidad

entendida sólo como un vínculo de la carne, para orientarla hacia aquel misterioso vínculo del espíritu, que se forma en la escucha y en la observancia de la palabra de Dios.

Sin lugar a dudas, María es digna de bendición por el hecho de haber sido para Jesús Madre según la carne (*“¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!”*), pero también y sobre todo porque ya en el instante de la anunciación ha acogido la palabra de Dios, porque ha creído, porque fue obediente a Dios, porque “guardaba” la palabra y *“la conservaba cuidadosamente en su corazón”* (cf. Lucas 1, 38. 45; 2, 19. 51) y la cumplía totalmente en su vida. Podemos afirmar, por lo tanto, que el elogio pronunciado por Jesús no se contrapone, a pesar de las apariencias, al formulado por la mujer desconocida, sino que viene a coincidir con ella en la persona de esta Madre-Virgen, que se ha llamado solamente *“esclava del Señor”* (Lucas 1, 38).

Si por medio de la fe María se ha convertido en la Madre del Hijo que le ha sido dado por el Padre con el poder del Espíritu Santo, conservando íntegra su virginidad, en la misma fe ha descubierto y acogido la otra dimensión de la maternidad, revelada por Jesús durante su misión mesiánica.

Se puede afirmar que esta dimensión de la maternidad pertenece a María desde el comienzo, o sea desde el momento de la concepción y del nacimiento del Hijo. Desde entonces era *“la que ha creído”*.

... María madre se convertía así, en cierto sentido, en la primera “discípula” de su Hijo, la primera a la cual parecía decir: “Sígueme” antes aún de dirigir esa llamada a los apóstoles o a cualquier otra persona (cf. Juan 1, 43).



Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

**Oración**

Oh Dios,  
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo  
la preservaste de todo pecado,  
concédenos por su intercesión  
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

**Octavo Día**

**6 DE DICIEMBRE**

**María, medianera de todas las gracias**

**Oración**

Oh Dios, cuyo Hijo, al expirar en la cruz,  
quiso que la Virgen María, elegida por él como Madre suya,  
fuese en adelante nuestra Madre,  
concédenos a quienes recurrimos a su protección  
ser confortados por la invocación de su santo nombre.  
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

### Lectura Bíblica S. Juan 2:1-11

*Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba ahí la madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. No tenían vino, porque el vino de la boda se había acabado. En esto dijo la madre de Jesús a éste: “No tienen vino”. Díjole Jesús: “Mujer, ¿qué nos va a mi y a ti? No es aún llegada mi hora”. Dijo la madre a los servidores: Haced lo que El os diga.*

*Había ahí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas. Díjoles Jesús: “Llenad las tinajas de agua”. Las llenaron hasta el borde, y Él les dijo: “Sacad ahora y llevadlo al maestresala”. Se lo llevaron, y luego que el maestresala probó el agua convertida en vino—él no sabía de dónde venía, pero lo sabían los servidores, que habían sacado el agua—, llamó al novio y le dijo: “Todos sirven primero el vino bueno, y cuando están ya bebidos, el peor; pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor.” Este fue el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y creyeron en Él.*

### Consideración

María está presente en Caná de Galilea como Madre de Jesús, y de modo significativo contribuye a aquel “comienzo de las señales”, que revelan el poder mesiánico de su Hijo. He aquí que: “como faltaba vino, le dice a Jesús su Madre: *no tienen vino*. Jesús le responde: “¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora” (Juan 2, 3-4). En el Evangelio de Juan aquella “hora” significa el momento determinado por el Padre, en el que el Hijo realiza su obra y debe ser glorificado (cf. Juan 7, 30; 8, 20; 12, 23. 27; 13, 1; 17, 1; 19, 27).

Aunque la respuesta de Jesús a su madre parezca como un rechazo (sobre todo si se mira, más que a la pregunta, a aquella decidida afirmación: “Todavía no ha llegado mi hora”), a pesar de esto María se dirige a los criados y les dice: “Haced lo que él os diga” (Juan 2, 5). Entonces Jesús ordena a los criados llenar de agua las tinajas, y el agua se convierte en vino, mejor del que se había servido antes a los invitados al banquete nupcial.

...En esta página del Evangelio de Juan encontramos como un primer indicio de la verdad sobre la solicitud materna de María. Esta verdad ha encontrado su expresión en el magisterio del último Concilio. Es importante señalar como la función materna de María es ilustrada en su relación con la mediación de Cristo. En efecto, leemos lo siguiente: “La misión maternal de María hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo, sino más bien muestra su eficacia”, porque “hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también” (1 Tm 2, 5). ...El hecho de Caná de Galilea, nos ofrece como una predicción de la mediación de María, orientada plenamente hacia Cristo y encaminada a la revelación de su poder salvífico.

Por el texto joánico parece que se trata de una mediación maternal. Como proclama el Concilio: María “es nuestra Madre en el orden de la gracia”. Esta maternidad en el orden de la gracia ha surgido de su misma maternidad divina, porque siendo, por disposición de la divina providencia, madre-nodriz del divino Redentor se ha convertido de “forma singular en la generosa colaboradora entre todas las criaturas y la humilde esclava del Señor” y que “cooperó ... por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas”.

“Y esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia... hasta la consumación de todos los elegidos”.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo  
la preservaste de todo pecado,  
concédenos por su intercesión  
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.

### **Noveno Día**

#### **7 DE DICIEMBRE**

#### **María, madre de Dios y madre nuestra**

### **Oración**

Oh Dios,  
Padre de misericordia,  
cuyo Hijo, clavado en la cruz,  
proclamó como Madre nuestra  
a santa María Virgen, Madre suya,  
concédenos, por su mediación amorosa,  
que tu Iglesia, cada día más fecunda,  
se llene de gozo por la santidad de sus hijos,  
y atraiga a su seno

a todas las familias de los pueblos.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

### **Lectura Bíblica S. Juan** 19:23-27

*Los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida toda desde arriba. Dijéronse, pues, unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para ver a quién le toca”, a fin de que se cumpliese la Escritura: “Dividiéronse mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes”. Es lo que hicieron los soldados.*

*Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “He ahí a tu Madre”. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.*

### **Consideración**

Si el pasaje del Evangelio de Juan sobre el hecho de Caná presenta la maternidad solícita de María al comienzo de la actividad mesiánica de Cristo, otro pasaje del mismo Evangelio confirma esta maternidad de María en la economía salvífica de la gracia en su momento culminante, es decir cuando se realiza el sacrificio de la Cruz de Cristo, su misterio pascual. La descripción de Juan es concisa: “Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Juan 19, 25-27).

...Sin embargo, sobre el significado de esta atención el “testamento de la Cruz” de Cristo dice aún más. Jesús ponía en evidencia un nuevo vínculo entre Madre e Hijo, del que confirma solemnemente toda la verdad y realidad. Se puede decir que, si la maternidad de María respecto de los hombres ya había sido delineada precedentemente, ahora es precisada y establecida claramente; ella emerge de la definitiva maduración del misterio pascual del Redentor.

La Madre de Cristo, encontrándose en el campo directo de este misterio que abarca al hombre —a cada uno y a todos, es entregada al hombre —a cada uno y a todos— como madre.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María  
preparaste a tu Hijo una digna morada,  
y en previsión de la muerte de tu Hijo  
la preservaste de todo pecado,  
concédenos por su intercesión  
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

## Oración por Chile a la Virgen del Carmen

### Reina y Patrona de Chile

(Monseñor Ramón Ángel Jara)

¡Oh Virgen Santísima del Carmen!. Llenos de la más tierna confianza como hijos que acuden al corazón de su madre, nosotros venimos a implorar una vez más los tesoros de misericordia que con tanta solicitud nos habéis siempre dispensado.

Reconocemos humildemente que uno de los mayores beneficios que Dios ha concedido a nuestra Patria, ha sido señalaros a Vos por nuestra especial Abogada, Protectora y Reina. Por eso a Vos clamamos en todos nuestros peligros y necesidades seguros de ser benignamente escuchados. Vos sois la Madre de la Divina Gracia, conservad puras nuestras almas; sois la Torre poderosa de David. defended el honor y la libertad de nuestra Nación; sois el refugio de los pecadores, tronchad las cadenas de los esclavos del error y del vicio; sois el consuelo de los afligidos, socorred a las viudas, a los huérfanos y desvalidos; sois el auxilio de los cristianos, conservad nuestra fe y proteged a nuestra Iglesia, en especial a sus Obispos, sacerdotes y religiosos.

Desde el trono de vuestra gloria atended a nuestras súplicas, ¡oh Madre del Carmelo! Abrid vuestro manto y cubrid con él a esta República de Chile, de cuya bandera Vos sois la estrella luminosa. Os pedimos el acierto para los magistrados, legisladores y jueces; la paz y piedad para los matrimonios y familias; el santo temor de Dios para los maestros; la inocencia para los niños; y para la juventud, una cristiana educación.

Apartad de nuestras ciudades los terremotos incendios y epidemias; alejad de nuestros mares las tormentas, y dad la abundancia a nuestros campos y montañas.

Sed el escudo de nuestros guerreros, el faro de nuestros marinos y el amparo de los ausentes y viajeros. Sed el remedio de los enfermos, la fortaleza de las almas atribuladas, la protectora especial de los moribundos y la redentora de las almas del Purgatorio.

¡Oídnos pues, Reina y Madre Clementísima! Y haced que viviendo unidos en la vida por la confesión de una misma fe y la práctica de un mismo amor al Corazón Divino de Jesús, podamos ser trasladados de esta patria terrenal a la patria inmortal del cielo, en que os alabaremos y bendeciremos por los siglos de los siglos. Amén.

## **Consagración de la Diócesis de San Bernardo a la Virgen del Carmen**

Santuario de la Virgen del Cerro Chena  
domingo 8 de agosto de 2010

Te bendecimos, ¡oh Dios nuestro!, Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque elegiste a María, desde antes de la creación del mundo, para ser santa e inmaculada ante Ti por el amor.

En previsión de los méritos de Cristo, la redimiste y constituiste Madre del mismo Redentor. Por virtud del Espíritu Santo hiciste de Ella para siempre templo de tu gloria, una nueva criatura, primicia de la nueva humanidad.



¡Bendito seas por siempre, Señor!

¡Bendita Tú entre las mujeres, Virgen María, y bendito el fruto de tu seno, Jesús! En Ti, la llena de gracia, se refleja la bondad de Dios y el destino de la criatura humana, para alabanza de la gloria de su gracia con la que nos enriqueció en su Hijo muy amado, que es nuestro Hermano e Hijo tuyo, Jesucristo.

Tú, la humilde sierva del Señor, eres el modelo de los discípulos de Cristo que consagran su vida a realizar la voluntad del Padre para la venida de su reino.

¡Santa María, Madre de Cristo, Madre de Dios y Madre nuestra! Bajo tu amparo nos acogemos, a tu intercesión maternal nos confiamos. Como Tú te consagraste totalmente a Dios, nosotros, siguiendo tu ejemplo y en comunión contigo, nos consagramos a Cristo el Señor; nos consagramos también a Ti, nuestro modelo, porque queremos hacer en todo la voluntad del Padre, y ser como Tú, fieles a las inspiraciones del Espíritu.

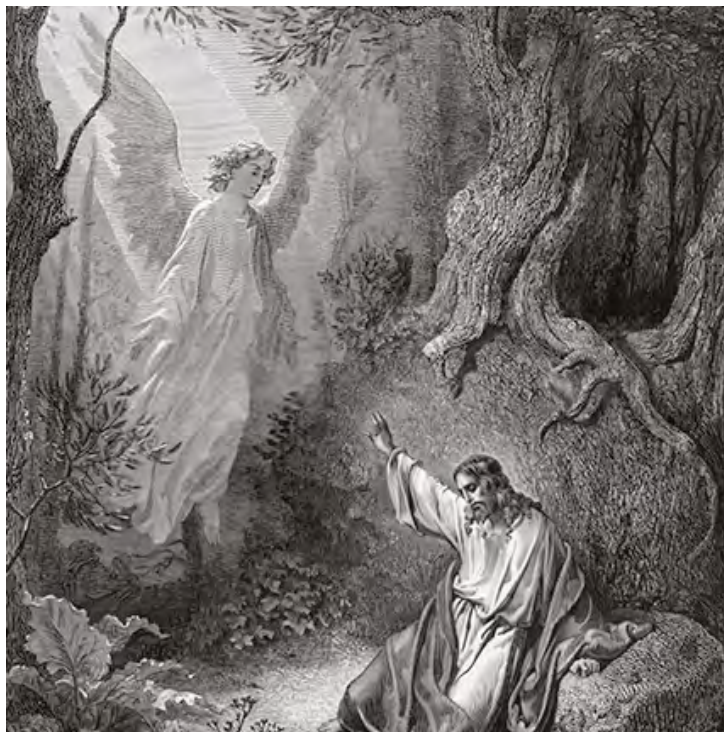
¡Virgen del Carmen, Reina y Patrona del pueblo chileno! A tu corazón de Madre encomiendo esta porción de la Iglesia, nuestra Diócesis de San Bernardo y todos los habitantes de las diversas comunas que la componen: nuestros sacerdotes, religiosos, religiosas y misioneros, como también a cada uno de los fieles e instituciones religiosas, civiles, y fuerzas armadas; especialmente a los niños, ancianos, enfermos y pobres. Que bajo tu protección maternal, nuestra Diócesis sea una familia unida en la fe, la esperanza y el amor en Cristo Jesús Nuestro Señor. Tú que eres la Madre de la Vida verdadera, enséñanos a ser testigos del Dios

vivo, del amor que es más fuerte que la muerte, del perdón que disculpa las ofensas, de la esperanza que mira hacia el futuro para construir, con la fuerza del Evangelio, la civilización del amor en ésta Diócesis de San Bernardo.

¡Santa María de la Esperanza, Virgen del Carmen y Madre de Chile! Extiende tu escapulario, como manto de protección, sobre las ciudades y los pueblos, sobre la cordillera y el mar, sobre hombres y mujeres, jóvenes y niños, ancianos y enfermos, huérfanos y afligidos, sobre los hijos fieles y sobre las ovejas descarriadas, y particularmente sobre esta Diócesis, que gimiendo y llorando clama a Ti, Madre del Dios por quien se vive, para que tus ojos misericordiosos no dejen de posarse sobre nosotros que hoy nos consagramos a Ti, reconociéndote una vez más como Madre, como Reina y como abogada ante el trono de Dios. Tú, que en cada hogar de nuestra Diócesis tienes un altar familiar, que en cada corazón chileno tienes un altar vivo, acoge la plegaria de ésta porción del pueblo de Dios, que ahora, con su Obispo, de nuevo se consagra a Ti.

Estrella de los mares y Faro de luz, consuelo seguro para el pueblo peregrino, guía los pasos de nuestra Diócesis de San Bernardo en su peregrinar terreno, para que recorra siempre senderos de paz y de concordia, caminos de Evangelio, de progreso, de justicia y libertad. Reconcilia a los hermanos en un abrazo fraterno; que desaparezcan los odios y los rencores, que se superen las divisiones y las barreras, que se unan las rupturas y sanen las heridas. Haz que Cristo sea nuestra Paz, que su perdón renueve los corazones, que su Palabra sea esperanza y fermento en la sociedad.

¡Madre de la Iglesia y de todos los hombres! Inspira y conserva la fidelidad a Cristo en nuestra Diócesis de San Bernardo y en toda nuestra Patria chilena. Mantén viva la unidad de la Iglesia bajo la cruz de tu Hijo. Haz que los hombres de todos los pueblos, reconozcan su mismo origen y su idéntico destino, se respeten y amen como hijos del mismo Padre, en Cristo Jesús, nuestro único Salvador, en el Espíritu Santo que renueva la faz de la tierra, para gloria y alabanza de la Santísima Trinidad. Amén.



## CAPÍTULO 17

### Devociones a San José

“En tiempos difíciles para la Iglesia, Pío IX, queriendo ponerla bajo la especial protección del santo patriarca José, lo declaró ‘Patrono de la Iglesia Católica’... Las razones por las que el bienaventurado José debe ser considerado especial Patrono de la Iglesia, y por las que a su vez, la Iglesia espera muchísimo de su tutela y patrocinio, nacen principalmente del hecho de que él es el esposo de María y padre putativo de Jesús; José, en su momento, fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia”. (Juan Pablo II, *Redemptores custos*, 28, 1989).

La devoción a San José es una continuación de la devoción que Jesús tuvo para con su guardián, pues según nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: ‘No se haga mi voluntad...’.” Y no fue esta una sumisión accidental, pues “Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la Sagrada Familia de José y María.”

“¿Cómo sería José, cómo habría obrado en él la gracia, para ser capaz de llevar a cabo la tarea de sacar adelante en lo humano al Hijo de Dios? No es posible desconocer la sublimidad del misterio. Ese Jesús que es hombre, que habla con el acento de una región determinada de Israel, que se parece a un artesano llamado José, ése es el Hijo de Dios.

“Porque Jesús debía parecerse a José: en el modo de trabajar, en rasgos de su carácter, en la manera de hablar. En el realismo de Jesús, en su espíritu de observación, en su modo de sentarse a la mesa y de partir el pan, en su gusto por exponer la doctrina de una manera concreta, tomando ejemplo de las cosas de la vida ordinaria, se refleja lo que ha sido la infancia y la juventud de Jesús y, por tanto, su trato con José”. (San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 55).

## Oración a San José

San José, mi padre y señor, tú que fuiste guardián fiel del Hijo de Dios y de su Madre Santísima; la Virgen María, alcánzame del Señor la gracia de un espíritu recto y de un corazón puro y casto para servir siempre mejor a Jesús y María. Amén.

## Oración del Papa León XIII

A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación; y después de invocar el auxilio de tu Santísima Esposa solicitamos también confiados tu patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, Providentísimo Custodio de la Sagrada Familia la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros toda

mancha de error y corrupción; asístenos propicio, desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas: y, como en otro tiempo librásteis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora, defiende a la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, ya cada uno de nosotros protégenos con el perpetuo patrocinio, para que, a tu ejemplo y sostenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el cielo la eterna felicidad. Amén.

## Letanía de San José

Señor, ten piedad, **Señor, ten piedad.**  
Cristo, ten piedad, **Cristo, ten piedad.**  
Cristo, óyenos, **Cristo, óyenos.**  
Cristo, escúchanos, **Cristo, escúchanos.**  
Dios Padre celestial, **Ten piedad de nosotros.**  
Dios Hijo Redentor del mundo,  
Dios Espíritu Santo,  
Santa Trinidad, un solo Dios,  
Santa María, **Ruega por nosotros**  
San José,  
Esposo de la Madre de Dios,  
Custodio de la Virgen,  
Padre Adoptivo del Hijo de Dios,  
Solícito defensor de Cristo,  
Jefe de la Sagrada Familia,  
José justo  
José casto

José prudente  
José fuerte  
José obediente  
José fiel  
José pobre  
José paciente  
Modelo de los trabajadores  
Ejemplo de amor al hogar  
Amparo de las familias,  
Consuelo de los que sufren,  
Esperanza de los enfermos,  
Abogado de los moribundos,  
Protector de la Santa Iglesia,

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

**Perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

**Escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

**Ten misericordia de nosotros**

### **Oración**

Oh Dios, que has querido elegir a San José para esposo de tu Madre Santísima: te rogamos nos concedas que, pues le veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerle por intercesor en el cielo: Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V. San José, haz que vivamos una vida inocente,

**R. Asegurada siempre bajo tu patrocinio.**

## Siete domingos de San José

La Iglesia, siguiendo una antigua costumbre, prepara la fiesta de San José, el día 19 de marzo, dedicando al Santo Patriarca los siete domingos anteriores a esa fiesta —en recuerdo de los principales gozos y dolores de la vida de San José. Comienzan el séptimo domingo antes del 19 de marzo (último domingo de enero o primero de febrero).

Las consideraciones están tomadas de Juan Pablo II, *Redemptores custos*, 1989

### Primer domingo

Su dolor: *cuando decidió abandonar a la Bienaventurada Virgen María.*

Su gozo: *cuando el ángel le comunicó el misterio de la Encarnación: que el niño nacido de María es Hijo de Dios y el Mesías esperado.*

### Oración

Glorioso San José, esposo de María Santísima.  
Como fue grande la angustia y el dolor de tu corazón,  
en la duda de abandonar a tu purísima Esposa,  
así fue inmensa la alegría  
cuando te fue revelado por el Ángel  
el soberano misterio de la Redención.  
Por este dolor y gozo,  
te rogamos nos consueles



en las angustias de nuestra última hora  
y nos concedas una santa muerte,  
después de haber vivido una vida  
semejante a la tuya junto a Jesús y María.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### **Lectura Bíblica S. Mateo** 1, 18-25.

*La concepción de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su madre, con José, antes que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo. José, su esposo, siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto. Mientras reflexionaba sobre esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había anunciado por el profeta, que dice:*

*“He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se le pondrá por nombre «Emmanuel», que quiere decir «Dios con nosotros».”*

*Al despertar José de su sueño hizo como el ángel del Señor le había mandado, recibiendo en casa a su esposa, la cual, sin que él antes la conociese, dio a luz un hijo y le puso por nombre Jesús.*

### **Consideración**

“Durante su vida, que fue una peregrinación en la fe, José, al igual que María, permaneció fiel a la llamada de Dios hasta el final. La vida de ella fue el cumplimiento hasta sus últimas consecuencias de aquel primer «fiat» pronunciado en el momento de la anunciación, mientras que José —como ya se ha dicho— en el momento de su «anunciación» no pronunció palabra alguna.

Simplemente él «hizo como el ángel del Señor le había mandado» (Mateo 1, 24). Y este primer «hizo» es el comienzo del «camino de José».

“En las palabras de la «anunciación» nocturna, José escucha no sólo la verdad divina acerca de la inefable vocación de su esposa, sino que también *vuelve a escuchar la verdad sobre su propia vocación*. Este hombre «justo», que en el espíritu de las más nobles tradiciones del pueblo elegido amaba a la virgen de Nazaret y se había unido a ella con amor esponsal, es llamado nuevamente por Dios a este amor.

“José hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer» (Mateo 1,24); lo que en ella había sido engendrado «es del Espíritu Santo». A la vista de estas expresiones, ¿no habrá que concluir que también *su amor como hombre ha sido regenerado por el Espíritu Santo*? ¿No habrá que pensar que el amor de Dios, que ha sido derramado en el corazón humano por medio del Espíritu Santo (cf. Romanos 5,5) configura de modo perfecto el amor humano?...

Mediante el sacrificio total de sí mismo José expresa su generoso amor hacia la Madre de Dios, haciéndole «don esponsal de sí». Aunque decidido a retirarse para no obstaculizar el plan de Dios que se estaba realizando en ella, él, por expresa orden del ángel, la retiene consigo y respeta su pertenencia exclusiva a Dios.”

Para concluir, la Letanía de San José puede ser rezada, o bien la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que con inefable providencia,

elegiste a San José como esposo de la Madre de tu Hijo,  
concédenos la gracia de tener como intercesor en el cielo  
al que veneramos como protector en la tierra.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### Segundo domingo

Su dolor: *cuando vio al niño Jesús nacer en la pobreza.*  
Su gozo: *cuando los ángeles anunciaron su nacimiento.*

### Oración

Dichoso Patriarca San José,  
elegido para cumplir los oficios de padre  
cerca del Verbo Humanado.  
Grande fue tu dolor al ver nacido a Jesús  
en tan extrema pobreza,  
pero este dolor se cambió en gozo celestial  
al oír los cantos de los ángeles  
y contemplar el resplandor de aquella luminosa noche.  
Por este dolor y gozo,  
te suplicamos nos alcances la gracia de que,  
después de haber seguido nuestro camino en la tierra,  
podamos oír las alabanzas angélicas  
y gozar de la vista de la gloria celestial.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### Lectura Bíblica S. Lucas 2, 1-20

*Aconteció, pues, en los días aquellos que salió un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo. Este empadronamiento primero tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria. E iban todos*

*a empadronarse, cada uno en su ciudad. José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba en cinta. Estando allí, se cumplieron los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón.*

*Había en la región unos pastores que pernoctaban al raso, y de noche se turnaban velando sobre su rebaño. Se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvía con su luz, quedando ellos sobrecogidos de gran temor. Díjoles el ángel: No temáis, os traigo una buena nueva, una gran alegría, que es para todo el pueblo; pues os ha nacido hoy un Salvador, que es el Mesías Señor, en la ciudad de David. Esto tendréis por señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Al instante se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».*

*Así que los ángeles se fueron al cielo, se dijeron los pastores unos a otros: Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado. Fueron con presteza y encontraron a María, a José y al Niño acostado en un pesebre, y viéndole, contaron lo que se les había dicho acerca del Niño. Y cuantos los oían se maravillaban de lo que les decían los pastores. María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído, según se les había dicho.*

### **Consideración**

“Dirigiéndose a Belén para el censo, de acuerdo con las disposiciones emanadas por la autoridad legítima, José, respecto

al niño, cumplió la tarea importante y significativa de inscribir oficialmente el nombre «Jesús, hijo de José de Nazaret» (cf. Juan 1, 45) en el registro del Imperio. Esta inscripción manifiesta de modo evidente la pertenencia de Jesús al género humano, hombre entre los hombres, ciudadano de este mundo, sujeto a las leyes e instituciones civiles, pero también «salvador del mundo»...

“Como depositarios del misterio «escondido desde siglos en Dios» y que empieza a realizarse ante sus ojos «en la plenitud de los tiempos», José es con María, en la noche de Belén, testigo privilegiado de la venida del Hijo de Dios al mundo.

“José fue testigo ocular de este nacimiento, acaecido en condiciones humanamente humillantes, primer anuncio de aquel «anonadamiento», al que Cristo libremente consintió para redimir los pecados. Al mismo tiempo José fue testigo de la adoración de los pastores, llegados al lugar del nacimiento de Jesús después de que el ángel les había traído esta grande y gozosa nueva; más tarde fue también testigo de la adoración de los Magos, venidos de Oriente.”

Para concluir, la Letanía de San José puede ser rezada, o bien la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que con inefable providencia,  
elegiste a San José como esposo de la Madre de tu Hijo,  
concédenos la gracia de tener como intercesor en el cielo  
al que veneramos como protector en la tierra.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

## Tercer domingo

Su dolor: *cuando vio la sangre de Jesús verterse en la circuncisión.*  
Su gozo: *cuando lo llamó «Jesús».*

### Oración

Glorioso San José,  
ejecutor obediente de la Ley de Dios.  
La Sangre preciosa que en la circuncisión  
derramó el divino Redentor,  
te traspasó el corazón;  
pero el nombre de Jesús, que se le impuso,  
te llenó de consuelo.  
Por este dolor y gozo,  
te rogamos nos alcances la gracia de vivir  
luchando contra la esclavitud de los vicios,  
para tener la dicha de morir con el nombre de Jesús  
en los labios y en el corazón.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### Lectura Bíblica S. Lucas 2, 21

*Cuando se hubieron cumplido los ocho días para circuncidar al Niño, le dieron el nombre de Jesús, impuesto por el ángel antes de ser concebido en el seno.*

#### Consideración

*“Siendo la circuncisión del hijo el primer deber religioso del padre, José con este rito ejercita su derecho-deber respecto a Jesús.*

*“El principio según el cual todos los ritos del Antiguo Testamento son una sombra de la realidad, explica el por qué Jesús los acepta. Como para los otros ritos también el de la circuncisión halla en Jesús*

el «cumplimiento». La Alianza de Dios con Abrahán, de la cual la circuncisión era signo, alcanza en Jesús su pleno efecto y su perfecta realización, siendo Jesús el «sí» de todas las antiguas promesas.

“En la circuncisión, José impone al niño el nombre de Jesús. Este nombre es el único en el que se halla la salvación; ya José le había sido revelado el significado en el instante de su «anunciación»: «Y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Al imponer el nombre, José declara su paternidad legal sobre Jesús y, al proclamar el nombre, proclama también su misión salvadora.”

Para concluir, la Letanía de San José puede ser rezada, o bien la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que con inefable providencia,  
elegiste a San José como esposo de la Madre de tu Hijo,  
concédenos la gracia de tener como intercesor en el cielo  
al que veneramos como protector en la tierra.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### **Cuarto domingo**

Su dolor: *cuando oyó la profecía de Simeón.*  
Su gozo: *cuando supo que los sufrimientos de Jesús salvarían  
al mundo.*

## Oración

San José,  
modelo de fidelidad  
en el cumplimiento de los planes de Dios.  
Grande fue tu dolor al saber,  
por la profecía de Simeón,  
que Jesús y María estaban destinados a padecer;  
mas este dolor se convirtió en gozo  
al conocer que los padecimientos de Jesús y María  
serían causa de salvación para innumerables almas.  
Por este dolor y gozo, te rogamos que,  
por los méritos de Jesús y María,  
seamos contados entre aquellos  
que han de resucitar gloriosamente.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

## Lectura Bíblica S. Lucas 2, 22-35

*Así que se cumplieron los días de la purificación conforme a la Ley de Moisés, le llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor, según está escrito en la Ley del Señor que «todo varón primogénito sea consagrado al Señor», y para ofrecer en sacrificio, según lo prescrito en la Ley del Señor, un par de tórtolas o dos pichones.*

*Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo de que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. Movidado del Espíritu, vino al templo, y al entrar los padres con el niño Jesús para cumplir lo que prescribe la Ley sobre Él, Simeón le tomó en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo: Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra; porque han visto mis ojos tu salud, la que has preparado*



*ante la faz de todos los pueblos; luz para iluminación de las gentes y gloria de tu pueblo, Israel. Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de Él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.*

### **Consideración**

“Este rito, narrado por Lucas, incluye el rescate del primogénito e ilumina la posterior permanencia de Jesús a los doce años de edad en el templo.

“El rescate del primogénito es otro deber del padre, que es cumplido por José. En el primogénito estaba representado el pueblo de la Alianza, rescatado de la esclavitud para pertenecer a Dios. También en esto, Jesús, que es el verdadero «precio» del rescate, no sólo «cumple» el rito del Antiguo Testamento, sino que, al mismo tiempo, lo supera, al no ser él mismo un sujeto de rescate, sino el autor mismo del rescate.

“El Evangelista pone de manifiesto que «su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él», y, de modo particular, de lo dicho por Simeón, en su canto dirigido a Dios, al indicar a Jesús como la «salvación preparada por Dios a la vista de todos los pueblos» y «luz para iluminar a los gentiles y gloria de su pueblo Israel» y, más adelante, también «señal de contradicción».”<sup>10</sup>

“De este misterio divino José es, junto con María, el primer depositario. Con María —y también en relación con María— él

participa en esta fase culminante de la autorrevelación de Dios en Cristo, y participa desde el primer instante.”

Para concluir, la Letanía de San José puede ser rezada, o bien la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que con inefable providencia,  
elegiste a San José como esposo de la Madre de tu Hijo,  
concédenos la gracia de tener como intercesor en el cielo  
al que veneramos como protector en la tierra.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### **Quinto domingo**

Su dolor: *al huir a Egipto con Jesús y María.*

Su gozo: *al estar siempre en su compañía.*

### **Oración**

San José, Custodio y familiar íntimo  
del Verbo de Dios encarnado.  
Grande fue tu sufrimiento  
para alimentar y servir al Hijo del Altísimo,  
sobre todo en la huida a Egipto;  
de igual manera fue grande tu alegría  
al tener siempre en tu compañía al mismo Hijo de Dios  
y ver cómo caían en tierra los ídolos de Egipto.  
Por este dolor y gozo,  
te rogamos nos alcances la gracia de que,

huyendo de las ocasiones de pecado,  
 vencamos al enemigo infernal  
 y hagamos caer de nuestro corazón  
 todo ídolo de pasiones terrenas, para que,  
 ocupados en servir a Jesús y a María,  
 vivamos únicamente para ellos  
 y tengamos una muerte feliz.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### **Lectura Bíblica S. Mateo** 2, 13-18

*Partido que hubieron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate; toma al niño y a su madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». Levantándose de noche, tomó al niño y a la madre y se retiró hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes, a fin de que se cumpliera lo que había pronunciado el Señor por su profeta, diciendo: «De Egipto llamé a mi hijo». Entonces Herodes, viéndose burlado por magos, se irritó sobremanera y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de dos años para abajo, según el tiempo que con diligencia había inquirido de los magos. Entonces se cumplió la palabra del profeta Jeremías, que dice: «Una voz se oye en Ramá, lamentación y gemido grande; es Raquel, que llora a sus hijos y rehúsa ser consolada, porque no existen».*

### **Consideración**

Con ocasión de la venida de los Magos de Oriente, Herodes supo del nacimiento del «rey de los judíos». Y cuando partieron los Magos él «envió a matar a todos los niños de Belén y de toda la comarca, de dos años para abajo». De este modo, matando a todos, quería matar a aquel recién nacido «rey de los judíos», de

quien había tenido conocimiento durante la visita de los magos a su corte.”

La Iglesia rodea de profunda veneración a esta Familia, proponiéndola como modelo para todas las familias. La Familia de Nazaret, inserta directamente en el misterio de la Encarnación, constituye un misterio especial. Y —al igual que en la Encarnación— a este misterio pertenece también una verdadera paternidad: la forma humana de la familia del Hijo de Dios, verdadera familia humana formada por el misterio divino. En esta familia José es el padre: no es la suya una paternidad derivada de la generación; y, sin embargo, no es «aparente» o solamente «sustitutiva», sino que posee plenamente la autenticidad de la paternidad humana y de la misión paterna en la familia. En ello está contenida una consecuencia de la unión hipostática: la humanidad asumida en la unidad de la Persona divina del Verbo-Hijo, Jesucristo, junto con la asunción de la humanidad, en Cristo está también «asumido» todo lo que es humano, en particular, la familia, como primera dimensión de su existencia en la tierra. En este contexto está también «asumida» la paternidad humana de José.”

Para concluir, la Letanía de San José puede ser rezada, o bien la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que con inefable providencia,  
elegiste a San José como esposo de la Madre de tu Hijo,  
concédenos la gracia de tener como intercesor en el cielo

al que veneramos como protector en la tierra.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### Sexto domingo

Su dolor: *cuando temía volver a su casa.*  
Su gozo: *al ser avisado por el ángel de ir a Nazaret.*

### Oración

Glorioso San José,  
que tuviste sujeto a tus órdenes al Rey de los Cielos.  
Si tu alegría al regresar de Egipto  
se vio turbada por el miedo a Arquelao,  
después, al ser tranquilizado por el Ángel,  
viviste contento en Nazaret con Jesús y María.  
Por este dolor y gozo,  
alcánzanos la gracia de vernos libres de temores,  
y gozando de la paz de conciencia,  
de vivir seguros con Jesús y María y morir en su compañía.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### Lectura Bíblica **S. Mateo** 2, 19-23; **S. Lucas** 2, 40

*Muerto ya Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel, porque son muertos los que atentaban contra la vida del niño. Levantándose, tomó al niño y a la madre y partió para la tierra de Israel. Mas habiendo oído que en Judea reinaba Arquelao en lugar de su padre Herodes, temió ir allá, y advertido en sueños se retiró a la región de Galilea, yendo a habitar en una ciudad llamada*

*Nazaret, para que se cumpliese lo dicho por los profetas, que sería llamado Nazareno.*

*El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con Él.*

### **Consideración**

“Expresión cotidiana de este amor en la vida de la Familia de Nazaret es el trabajo. El texto evangélico precisa el tipo de trabajo con el que José trataba de asegurar el mantenimiento de la Familia: el de carpintero. Esta simple palabra abarca toda la vida de José. Para Jesús éstos son los años de la vida escondida, de la que habla el evangelista tras el episodio ocurrido en el templo: «Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos» (Lucas 2, 51). Esta «sumisión», es decir, la obediencia de Jesús en la casa de Nazaret, es entendida también como participación en el trabajo de José. El que era llamado el «hijo del carpintero» había aprendido el trabajo de su «padre» putativo. Si la Familia de Nazaret en el orden de la salvación y de la santidad es ejemplo y modelo para las familias humanas, lo es también análogamente el trabajo de Jesús al lado de José, el carpintero. En nuestra época la Iglesia ha puesto también esto de relieve con la fiesta litúrgica de San José Obrero, el 1 de mayo. El trabajo humano y, en particular, el trabajo manual tienen en el Evangelio un significado especial. Junto con la humanidad del Hijo de Dios, el trabajo ha formado parte del misterio de la Encarnación, y también ha sido redimido de modo particular. Gracias a su banco de trabajo sobre el que ejercía su profesión con Jesús, José acercó el trabajo humano al misterio de la Redención.”<sup>14</sup>

“En el crecimiento humano de Jesús «en sabiduría, edad y gracia» representó una parte notable la virtud de la laboriosidad, al ser «el trabajo un bien del hombre» que «transforma la naturaleza» y que hace al hombre «en cierto sentido más hombre».”<sup>15</sup>

“Se trata, en definitiva, de la santificación de la vida cotidiana, que cada uno debe alcanzar según el propio estado y que puede ser fomentada según un modelo accesible a todos: «San José es el modelo de los humildes, que el cristianismo eleva a grandes destinos; san José es la prueba de que para ser buenos y auténticos seguidores de Cristo no se necesitan “grandes cosas”, sino que se requieren solamente las virtudes comunes, humanas, sencillas, pero verdaderas y auténticas».”

Para concluir, la Letanía de San José puede ser rezada, o bien la siguiente oración:

### **Oración**

Oh Dios,  
que con inefable providencia,  
elegiste a San José como esposo de la Madre de tu Hijo,  
concédenos la gracia de tener como intercesor en el cielo  
al que veneramos como protector en la tierra.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### **Séptimo Domingo**

Su dolor: *al perder al niño Jesús.*  
Su gozo: *al encontrarlo en el Templo.*

### Oración

San José,

ejemplar de toda santidad.

Grande fue tu dolor al perder, sin culpa,

al Niño Jesús, y haber de buscarle,

con gran pena, durante tres días;

pero mayor fue tu gozo cuando al tercer día

lo hallaste en el templo en medio de los Doctores.

Por este dolor y gozo,

te suplicamos nos alcances

la gracia de no perder nunca a Jesús por el pecado mortal;

y si por desgracia lo perdiéramos,

haz que lo busquemos con vivo dolor,

hasta que lo encontremos

y podamos vivir con su amistad

para gozar de Él contigo en el Cielo

y cantar allí eternamente su divina misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

### Lectura Bíblica S. Lucas 2, 41-50

*Sus padres iban cada año a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando era ya de doce años, al subir sus padres según el rito festivo, y volverse ellos, acabados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo echasen de ver. Pensando que estaba en la caravana anduvieron camino de un día. Buscáronle entre parientes y conocidos, y al no hallarle, se volvieron a Jerusalén en busca suya. Al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Cuantos le oían quedaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas.*

*Cuando sus padres le vieron, quedaron sorprendidos, y le dijo*



*su madre: Hijo, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mira que tu padre y yo, apenados, andábamos buscándote. Y Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es preciso que me ocupe en las cosas de mi Padre? Ellos no entendieron lo que les decía. Bajó con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto, y su madre conservaba todo esto en su corazón. Jesús crecía en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres.*

### Consideración

Esta respuesta la oyó José, a quien María se había referido poco antes llamándole «tu padre». Y así es lo que se decía y pensaba: «Jesús... era, según se creía, hijo de José». No obstante, la respuesta de Jesús en el templo habría reafirmado en la conciencia del «presunto padre» lo que éste había oído una noche doce años antes: «José... no temas tornar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo». Ya desde entonces, él sabía que era depositario del misterio de Dios, y Jesús en el templo evocó exactamente este misterio: «Debo ocuparme en las cosas de mi Padre.»

Para concluir, la Letanía de San José puede ser rezada, o bien la siguiente oración:

### Oración

Oh Dios,  
que con inefable providencia,  
elegiste a San José como esposo de la Madre de tu Hijo,  
concédenos la gracia de tener como intercesor en el cielo  
al que veneramos como protector en la tierra.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

## CAPÍTULO 18

# Devociones para Acompañar a un Enfermo o Moribundo

### Unción de los enfermos

(Sólo lo administran el Obispo y los sacerdotes)

V. La paz del Señor a esta casa y a todos los presentes.

Rocía con agua bendita

**Que esta agua nos recuerde nuestro bautismo en Cristo, que nos redimió con su muerte y resurrección.**

Se dirige a los presentes con estas o parecidas palabras

Señor, Dios nuestro, que por medio de tu apóstol Santiago nos has dicho: *“¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con el óleo, en nombre del Señor. Y la oración y la fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará.”*

Escucha la oración de quienes nos hemos reunido en tu nombre y protege misericordiosamente a **N.**, nuestro hermano (y a todos los enfermos de esta casa).

Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Acto Penitencial

Hermanos: para participar con fruto de esta celebración, comencemos por reconocer nuestros pecados.

Se hace una breve pausa de silencio.

**Yo confieso ante Dios todopoderoso y a ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, obra y omisión. Por mi culpa....**

**Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.**

## Liturgia de la palabra

Escuchad ahora, hermanos las palabras del Santo Evangelio según San Mateo 8,5-10,13

*Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centinela se le acercó, rogándole:  
- Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho.*

*Jesús le contestó:*

*- Voy a curarlo.*

*Pero el centurión le replicó:*

*- Señor, no soy quien para que entres en mi casa. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes: y le digo a uno “ve” y va; al otro, “ven” y viene; a mi criado “haz esto”, y lo hace.*

*Al oírlo Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:*

*- Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe.*

*Y al centurión le dijo:*

*- Vuelve a casa, que se cumpla lo que has creído.*

*Palabra del Señor.*

## Liturgia del sacramento

Con humildad y confianza invoquemos al Señor a favor de N., nuestro hermano.

**- Dígnate visitarlo con tu misericordia y confórtalo con la santa Unción**

**R. Te rogamos Señor**

**- Líbralo, Señor de todo mal.**

**- Alivia el dolor de todos los enfermos.**

**- Asiste a los que se dedican al cuidado de los enfermos.**

**- Libra a este enfermo del pecado y de toda tentación.**

**- Da vida y salud a quien en tu nombre vamos a imponer tus manos.**

**Bendición del óleo**

Señor Dios, Padre de todo consuelo, que has querido sanar las dolencias de los enfermos por medio de tu Hijo: escucha con amor la oración de nuestra fe y derrama desde el cielo tu Espíritu Santo Defensor sobre este óleo.

Tú que has hecho que el leño verde del olivo produzca aceite abundante para vigor de nuestro cuerpo, enriquece con tu bendición este óleo, para que cuantos sean ungidos con él sientan en el cuerpo y en el alma tu divina protección y experimenten alivio en sus enfermedades y dolores.

Que por tu acción, Señor, este aceite sea para nosotros óleo santo, en nombre de Jesucristo, nuestro Señor.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

### **Santa Unción**

Se unge al enfermo en la frente y en las manos

POR ESTA SANTA UNCIÓN Y POR SU BONDADOSA MISERICORDIA TE AYUDE EL SEÑOR CON LA GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO.

Amén

(Le unge las manos diciendo)

PARA QUE, LIBRE DE TUS PECADOS, TE CONCEDA LA SALVACIÓN Y TE CONFORME EN TU ENFERMEDAD.

Amén.

Después dice esta oración

Te rogamos, Redentor nuestro, que por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de este enfermo, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma

y le devuelvas la salud espiritual y corporal, para que, restablecido por tu misericordia, se incorpore de nuevo a los quehaceres de su vida.

Amén.

### **Conclusión del rito**

Y ahora, todos juntos, invoquemos a Dios con la oración que el mismo Cristo nos enseñó.

### **Padre Nuestro...**

## **A San José, para pedir una buena muerte**

Especialmente, “la Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de la muerte, ... confiándonos a San José, patrono de la buena muerte.”

Poderoso patrón del linaje humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, glorioso San José, el último instante de mi vida ha de llegar sin remedio; mi alma quizás agonizará terriblemente acongojada con la representación de mi mala vida y de mis muchas culpas; el paso a la eternidad será sumamente duro; el demonio, mi enemigo, intentará combatirme terriblemente con todo el poder del infierno, a fin de que pierda a Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser nulas: yo no tendré en lo humano quien me ayude; desde ahora, para

entonces, te invoco, padre mío; a tu patrocinio me acojo; asísteme en aquel trance para que no falte en la fe, la esperanza y en la caridad; cuando tú moriste, tu Hijo y mi Dios, tu esposa y mi Señora, ahuyentaron a los demonios para que no se atreviesen a combatir tu espíritu. Por estos favores y por los que en vida te hicieron, te pido ahuyentes a estos enemigos, para que yo acabe la vida en paz, amando a Jesús, a María y a ti, San José. Así sea.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en la última agonía.

Jesús, José y María, recibid cuando muera, el alma mía.

## Aceptación de la muerte

También nosotros, Señor, descenderemos a la tumba cuando, como y donde te plazca. Que sean cumplidos tus justos decretos: ¡Qué nuestros cuerpos pecadores se conviertan en polvo, pero en tu gran misericordia, recibe nuestras almas inmortales... y cuando nuestros cuerpos resuciten, llévalos a tu Reino para que puedan amarte y bendecirte por siempre!

Amado Padre mío y Dios mío, Señor de la vida y de la muerte, que como decreto inapelable has establecido que los hombres todos muramos como castigo justo por nuestros pecados. Mírame aquí, postrado ante Ti. Desde el fondo de mi corazón aborrezco mis pecados pasados, por los cuales he merecido la muerte muchas veces; muerte que acepto como expiación por mis pecados, y como prueba de mi sumisión a tu voluntad adorable.

Señor, felizmente moriré en el lugar, momento y forma en que Tú lo desees. Y hasta que llegue ese momento, aprovecharé el resto de mis días para luchar contra mis defectos y crecer más en tu amor, para romper los lazos que atan mi corazón a las criaturas y así preparar mi alma para cuando aparezca en tu presencia. Desde este momento me abandono sin reservas a los brazos de tu paternal Providencia.

## **Preparación para el momento de la muerte**

Señor, Dios mío, ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venida de vuestra mano, cualquier género de muerte que os plazca enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

## **Para obtener una buena muerte**

Oh Creador y Padre mío, imploro de Ti la más importante de todas las gracias: la perseverancia final y una muerte santa. A pesar de haber desperdiciado gran parte de la vida que me has dado hasta ahora, concédeme la gracia de vivirla bien a partir de este momento y de terminarla en tu santo amor.

Concédeme morir como los Santos Patriarcas, abandonando este valle de lágrimas sin tristeza, para ir y disfrutar del descanso eterno en mi patria verdadera.

Concédeme morir como el glorioso San José, acompañado por Jesús y María, pronunciando esos nombres dulcísimos que espero ensalzar eternamente.



Concédeme morir como la Virgen Inmaculada, con el más puro amor y deseando unirme al único amor mío.

Concédeme morir como Jesús en la Cruz, identificado plenamente con la voluntad del Padre y convertido por amor en un holocausto.

Señor Jesús, habiendo aceptado Tú la muerte por mí, dame la gracia de morir en un acto perfecto de amor por Ti.

Santa María, Madre de Dios, ruega por mí ahora y a la hora de mi muerte.



## CAPÍTULO 19

### Oraciones por los Difuntos

Desde el bautismo hasta la muerte, la existencia del cristiano debe ser una continua espera del Señor que viene: «Sí, voy a llegar en seguida. Amén. Ven, Señor Jesús» (Ap 22, 20). Por eso, cuando llega el momento culminante de su encuentro con el Señor, es decir, cuando se ve que el enfermo llega a su última agonía, conviene que se vea asistido por lo menos por algunos fieles, presididos a poder ser por un ministro ordenado, y que lo acompañen en su tránsito con la plegaria de la Iglesia. Para ello, pueden usarse *invocaciones breves, lecturas bíblicas y letanía de los santos* que aparecen a continuación o bien recitarse pausadamente algunas de las oraciones que acostumbraba a rezar durante su vida el moribundo o cantar algún salmo o canto que le fueran especialmente familiares.

### Letanías para la buena muerte

1. Jesús, Señor, Dios de bondad, Padre de misericordia, aquí me presento delante de Vos con el corazón humillado, contrito y confuso, a encomendaros mi última hora y la suerte que después de ella me espera.

Cuando mis pies, fríos ya, me adviertan que mi carrera en este valle de lágrimas está por acabarse; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis manos trémulas ya no puedan estrechar el Crucifijo, y a pesar mío le dejan caer sobre el lecho de mi dolor; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis ojos, apagados con el dolor de la cercana muerte, fijen en Vos por última vez sus miradas moribundas; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis labios fríos y balbucientes pronuncien por última vez vuestro santísimo Nombre; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi cara pálida amoratada causa ya lástima y terror a los circunstantes, y los cabellos de mi cabeza, bañados con el sudor de la muerte, anuncien que está cercano mi fin; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis oídos, próximos a cerrarse para siempre a las conversaciones de los hombres, se abran para oír de vuestra boca la sentencia irrevocable que marque mi suerte para toda la eternidad; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi imaginación, agitada por horrendos fantasmas, se vea sumergida en mortales congojas, y mi espíritu, perturbado por el temor de vuestra justicia, a la vista de mis iniquidades, luche con el ángel de las tinieblas, que quisiera precipitarme en el seno de la desesperación; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi corazón, débil y oprimido por el dolor de la enfermedad, esté sobrecogido del horror de la muerte, fatigado y

rendido por los esfuerzos que hubiere hecho contra los enemigos de mi salvación; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando derrame mis últimas lágrimas, síntomas de mi destrucción, recibidas, Señor, en sacrificio de expiación, para que muera como víctima de penitencia, y en aquel momento terrible, Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis parientes y amigos, juntos a mí, lloren al verme en el último trance, y cuando invoquen vuestra misericordia en mi, favor; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando perdido el uso de los sentidos, desaparezca todo el mundo de mi vista y gima entre las últimas agonías y afanes de la muerte; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando los últimos suspiros del corazón fueren a mi alma a salir del cuerpo, aceptadlos como señales de una santa impaciencia de ir a reinar con Vos, entonces: Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi alma salga de mi cuerpo, dejándolo pálido, frío y sin vida, aceptad la destrucción de él como un tributo que desde ahora quiero ofrecer a vuestra Majestad, y en aquella hora: Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

En fin, cuando mi alma comparezca delante de Vos, para ser juzgada, no la arrojéis de vuestra presencia, sino dignaos recibirla en el seno amoroso de vuestra misericordia, para que cante eternamente vuestras alabanzas; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

## Oración

Oh Dios mío, que condenándonos a la muerte, nos habéis ocultado el momento y la hora, haced que viviendo santamente todos los días de nuestra vida, merezcamos una muerte dichosa, abrasados en vuestro divino amor. Por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

2. Dios mío, estoy tan persuadido de que veláis sobre todos los que en Vos esperan y de que nada puede faltar a quien de Vos espera todas las cosas, que he resuelto vivir en adelante sin cuidado alguno, descargando sobre Vos todas mis inquietudes. Mas yo dormiré en paz y descansaré; porque Tú ¡Oh Señor! Y sólo Tú, has asegurado mi esperanza.

Los hombres pueden despojarme de los bienes y de la reputación; las enfermedades pueden quitarme las fuerzas y los medios de serviros; yo mismo puedo perder vuestra gracia por el pecado; pero no perderé mi esperanza; la conservaré hasta el último instante de mi vida y serán inútiles todos los esfuerzos de los demonios del infierno para arrancármela.

Dormiré y descansaré en paz.

Que otros esperen su felicidad de su riqueza o de sus talentos; que se apoyen sobre la inocencia de su vida, o sobre el rigor de su penitencia, o sobre el número de sus buenas obras, o sobre el fervor de sus oraciones. En cuanto a mí, Señor, toda mi confianza es mi confianza misma. Porque Tú, Señor, solo Tú, has asegurado mi esperanza.

A nadie engañó esta confianza. Ninguno de los que han esperado en el Señor ha quedado frustrado en su confianza.

Por tanto, estoy seguro de que seré eternamente feliz, porque firmemente espero serlo y porque de Vos ¡oh Dios mío! Es de Quien lo espero. En Ti esperé, Señor, y jamás seré confundido.

Bien conozco ¡ah! Demasiado lo conozco, que soy frágil e inconstante; sé cuánto pueden las tentaciones contra la virtud más firme; he visto caer los astros del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de esto puede aterrarme. Mientras mantenga firme mi esperanza, me conservaré a cubierto de todas las calamidades; y estoy seguro de esperar siempre, porque espero igualmente esta invariable esperanza.

En fin, estoy seguro de que no puedo esperar con exceso de Vos y de que conseguiré todo lo que hubiere esperado de Vos. Así, espero que me sostendréis en las más rápidas y resbaladizas pendientes, que me fortaleceréis contra los más violentos asaltos y que haréis triunfar mi flaqueza sobre mis más formidables enemigos. Espero que me amaréis siempre y que yo os amaré sin interrupción; y para llevar de una vez toda mi esperanza tan lejos como puedo llevarla, os espero a Vos mismo de Vos mismo ¡oh Creador mío! Para el tiempo y para la eternidad. Así sea.

## Inuocaciones Breves

Se pueden recitar suavemente con la persona moribunda algunos de los textos siguientes. También se pueden usar otras oraciones jaculatorias.

*¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?* Romanos 8, 35

*Si vivimos, vivimos para el Señor,  
y si morimos, morimos para el Señor.* Romanos 14, 8  
*El Señor es mi luz y mi salvación.* Salmo 27

Sediento estoy de Dios, del Dios que me da vida. **Salmo 42**

Mi alma tiene sed del Dios vivo. **Salmo 25**

Señor, mi Dios, a ti levanto mi alma, en ti confío. **Salmo 25**

En la casa de mi Padre hay muchas moradas. **Juan 14, 2**

Yo quiero que allí donde estoy yo,  
estéis también conmigo, dice Jesús. **Juan 17, 24**

Jesús, José y María, asistidme en mi agonía.

Señor, Dios mío, ya desde ahora acepto de buena voluntad, como venida de vuestra mano, cualquier género de muerte que os plazca enviarme, con todas sus angustias, penas y dolores.

### **Salmo 129**

(Indulgencia parcial solo aplicable a las almas del Purgatorio)

“Desde lo más profundo te invoco, Señor,  
¡Señor, oye mi voz!  
Estén tus oídos atentos  
al clamor de mi plegaria.  
Si tienes en cuenta las culpas, Señor,  
¿quién podrá subsistir?  
Pero en ti se encuentra el perdón,  
para que seas temido.  
Mi alma espera en el Señor,  
y yo confío en su palabra.  
Mi alma espera al Señor,  
más que el centinela la aurora.  
Como el centinela espera la aurora,  
espere Israel al Señor,  
porque en él se encuentra la misericordia  
y la redención en abundancia:  
él redimirá a Israel  
de todos sus pecados.”

### **Acto de contrición**

Cuando mis manos trémulas ya no puedan estrechar el Crucifijo,  
y a pesar mío le dejan caer sobre el lecho de mi dolor;  
Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis ojos, apagados con el dolor de la cercana muerte,  
fijen en Vos por última vez sus miradas moribundas;  
Jesús misericordioso, tened compasión de mí.



Cuando mis labios fríos y balbucientes pronuncien por última vez vuestro santísimo Nombre;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi cara pálida amoratada causa ya lástima y terror a los circunstantes, y los cabellos de mi cabeza, bañados con el sudor de la muerte, anuncien que está cercano mi fin; Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis oídos, próximos a cerrarse para siempre a las conversaciones de los hombres, se abran para oír de vuestra boca la sentencia irrevocable que marque mi suerte para toda la eternidad;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi imaginación, agitada por horrendos fantasmas, se vea sumergida en mortales congojas, y mi espíritu, perturbado por el temor de vuestra justicia, a la vista de mis iniquidades, luche con el ángel de las tinieblas, que quisiera precipitarme en el seno de la desesperación;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi corazón, débil y oprimido por el dolor de la enfermedad, esté sobrecogido del horror de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos que hubiere hecho contra los enemigos de mi salvación;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando derrame mis últimas lágrimas, síntomas de mi destrucción, recibidlas, Señor, en sacrificio de expiación, para que muera como víctima de penitencia, y en aquel momento terrible,

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mis parientes y amigos, juntos a mí, lloren al verme en el último trance, y cuando invoquen vuestra misericordia en mi, favor;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando perdido el uso de los sentidos, desaparezca todo el mundo de mi vista y gima entre las últimas agonías y afanes de la muerte;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando los últimos suspiros del corazón fuercen a mi alma a salir del cuerpo, aceptadlos como señales de una santa impaciencia de ir a reinar con Vos, entonces:

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Cuando mi alma salga de mi cuerpo, dejándolo pálido, frío y sin vida, aceptad la destrucción de él como un tributo que desde ahora quiero ofrecer a vuestra Majestad, y en aquella hora:

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

En fin, cuando mi alma comparezca delante de Vos, para ser juzgada, no la arrojéis de vuestra presencia, sino dignaos recibirla en el seno amoroso de vuestra misericordia, para que cante eternamente vuestras alabanzas;

Jesús misericordioso, tened compasión de mí.

Oración.

Oh Dios mío, que condenándonos a la muerte, nos habéis ocultado el momento y la hora, haced que viviendo santamente todos los días de nuestra vida, merezcamos una muerte dichosa, abrasados en vuestro divino amor. Por los méritos de Nuestro

Señor Jesucristo, que vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

## Lecturas Bíblicas

Uno de los presentes o el ministro proclama la palabra de Dios. Para ello pueden utilizar las siguientes lecturas o parte de ellas:

### **Salmo Responsorial** Salmo 23

#### **R. El Señor es mi pastor, nada me falta.**

El Señor es mi pastor, nada me falta,  
en verdes pastos él me hace reposar  
y adonde brota agua fresca me conduce. **R.**

Fortalece mi alma,  
por el camino del bueno me dirige,  
por amor de su nombre. **R.**

Aunque pase por quebradas muy oscuras,  
no temo ningún mal,  
porque tú estás conmigo,

tu bastón y tu vara me protegen. **R.**

Me sirves a la mesa frente a mis adversarios,  
con aceites tú perfumas mi cabeza  
y rellenas mi copa. **R.**

Me acompaña tu bondad y tu favor  
mientras dura mi vida,  
mi mansión será la casa del Señor  
por largo, largo tiempo. **R.**

**Evangelio S. Juan** 6, 37-40

*Jesús resucitará a los suyos de la muerte  
y les dará la vida eterna.*

Lectura del Santo Evangelio según San Juan  
Jesús dice:

*«Todo lo que el Padre me ha dado vendrá a mí,  
y yo no rechazaré al que venga a mí,  
porque yo he bajado del cielo,  
no para hacer mi propia voluntad,  
sino la voluntad del que me ha enviado.  
Y la voluntad del que me ha enviado  
es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado,  
sino que lo resucite en el último día.  
La voluntad de mi Padre  
es que todo hombre que ve al Hijo y cree en él  
tenga la vida eterna:  
y yo lo resucitaré en el último día».*

Pueden elegirse también alguno de los siguientes textos:

Isaías 35,3-4; 6c-7; 10.1 Juan 4,16

Job 19,23-27a Apocalipsis 21,1-5a, 6-7

Salmo 123 Mateo 25,1-13

Salmo 25,1;5-11 Marcos 15,33-37

Salmo 91 Marcos 16,1-8

Salmo 114 Lucas 22,39-46

Salmo 115,3-5 Lucas 23,43-43

Salmo 121,1-4 Lucas 24,1-8

I Cor 15,1-4 Juan 14,1-6; 23; 27

### Letanía de los Santos

Cuando la condición de la persona enferma pudiera soportar una plegaria más larga, se recomienda a los presentes que recen las letanías de los santos, o por lo menos algunas invocaciones por el (la) enfermo(a). Especialmente pueden mencionar los santos patronos: del (de la) moribundo(a), de la familia y de la parroquia. Las letanías se pueden recitar o cantar en la forma acostumbrada.

Señor, ten piedad **Señor, ten piedad**

Cristo, ten piedad **Cristo, ten piedad**

Señor, ten piedad **Señor, ten piedad**

Santa María, Madre de Dios, **Ruega/rogad por él /ella**

Santa Madre de Dios

San Miguel

San Gabriel

San Rafael

Todos los santos ángeles y arcángeles de Dios,

Abraham, nuestro padre en la fe

David, jefe del pueblo de Dios

Todos los santos patriarcas y profetas

San Juan Bautista

San José

San Pedro y san Pablo

San Andrés

San Juan

Santa María Magdalena

San Esteban

San Ignacio de Antioquía

San Lorenzo

Santas Perpetua y Felicitas

Santa Inés  
San Gregorio  
San Agustín  
San Atanasio  
San Basilio  
San Martín  
San Benito  
San Francisco y Santo Domingo  
San Francisco Javier  
San Juan María Vianney  
Santa Catalina  
Santa Teresa de Jesús

(Aquí se pueden incluir otros santos)

Santos y santas de Dios **Líbralo(a), Señor**

Muéstrate propicio

De todo mal

De todo pecado

Del poder de Satanás

En el momento de su muerte

De la muerte eterna

En el día del juicio

Por tu encarnación

Por tus sufrimientos y tu cruz

Por tu muerte y resurrección

Por tu retorno glorioso al Padre

Por el don del Espíritu Santo

Por tu nueva venida gloriosa

Nosotros, que somos pecadores **Te rogamos, óyenos**

Cristo, ten piedad **Cristo, ten piedad**  
Conduce a N. a la vida eterna,  
que le prometiste en el bautismo **te rogamos, óyenos**  
Resucítalo(a) en el último día,  
pues él (ella) comió el pan de la vida  
Haz que N. comparta tu gloria,  
pues ha compartido tus sufrimientos y tu muerte  
Jesús, Hijo de Dios vivo  
Cristo, óyenos **Cristo, óyenos**  
Señor Jesús, escucha **Señor Jesús, escucha**  
nuestra oración **nuestra oración**

## Preces de la Recomendación del Alma

Cuando parece que es ya inminente el momento de la muerte, si está presente el obispo, un presbítero o un diácono, éste dice las *oraciones de la recomendación del alma*. Si no está presente ningún ministro ordenado, estas mismas preces las dice alguno de los presentes.

Se pueden rezar alguna de las siguientes oraciones:

1. Alma cristiana, al salir de este mundo,  
marcha en el nombre de Dios Padre todopoderoso,  
que te creó;  
en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo,  
que murió por ti;  
en el nombre del Espíritu Santo,  
que sobre ti descendió.

Entra en el lugar de la paz  
y que tu morada esté junto a Dios en Sión,  
la ciudad santa,  
con Santa María Virgen, Madre de Dios,  
con San José  
y todos los ángeles y santos.

2. Hermano(a) mío(a),  
te pongo en manos de Dios todopoderoso,  
para que vuelvas al mismo que te creó  
y te formó del polvo de la tierra.  
Cuando salgas de este mundo,  
que vengan a tu encuentro la Santísima Virgen María,  
los ángeles y todos los santos.  
Nuestro Señor Jesucristo,  
que quiso morir por ti en la cruz,  
te libre de la muerte eterna.  
El Hijo de Dios vivo te lleve a su Reino  
y te reconozca entre sus ovejas, el buen pastor;  
que él perdone tus pecados  
y te cuente entre sus elegidos;  
que veas cara a cara a tu redentor  
y goces de la contemplación de Dios  
por los siglos de los siglos.  
R. Amén.

3. V. Dale, Señor, a tu hijo(a) la eterna salvación que espera  
de tu misericordia. Amén.



V. Salva, Señor, a tu hijo(a) de todas las tribulaciones.  
Amén.

V. Salva, Señor, a tu hijo(a), como salvaste a Noé del diluvio. Amén.

V. Salva, Señor, a tu hijo(a), como salvaste a Abraham de sus enemigos. Amén.

V. Salva, Señor, a tu hijo(a), como salvaste a Job de sus padecimientos. Amén.

V. Salva, Señor, a tu hijo(a), como salvaste a Moisés del poder del faraón. Amén.

V. Salva, Señor, a tu hijo(a), como salvaste a Daniel del foso de los leones. Amén.

V. Salva, Señor, a tu hijo(a), como salvaste a los tres jóvenes del horno ardiente y del poder de un rey inicuo. Amén.

V. Salva, Señor, a tu hijo(a), como salvaste a Susana de la calumnia. Amén.

V. Salva, Señor, a tu hijo(a), como salvaste a David de las manos de Goliat y de la persecución del rey Saúl.  
Amén.

V. Salva, Señor, a tu hijo(a), como salvaste a Pedro y a Pablo de la cárcel. Amén.

V. Por Jesucristo, nuestro salvador, que padeció por nosotros una muerte tan amarga y nos mereció la vida eterna, salva, Señor, a este(a) hijo(a) tuyo(a). Amén.

Para terminar se puede rezar la **Salve Regina**.

### En el momento de expirar

Terminadas las preces de la recomendación del alma, mientras el moribundo lucha con la muerte, puede trazarse el signo de la cruz sobre su frente y ofrecerle un crucifijo para que lo bese, diciendo:

V. El Señor guarde tu salida de este mundo y tu entrada en su reino, en su paz y en su amor.  
Amén.

O bien:

V. Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estén contigo, te infundan esperanza y te conduzcan a la paz de su reino.  
Amén.

## Después de la muerte

Inmediatamente después de la muerte uno de los presentes puede rezar:

Venid en su ayuda, santos de Dios;  
salid a su encuentro, ángeles del Señor.

Reciban su alma y preséntenla ante el Altísimo.

V. Que te reciba Cristo, el mismo que te llamó;  
y que el coro de los ángeles te introduzca en el cielo.

Reciban su alma y preséntenla ante el Altísimo.

### **Oremos.**

Te encomendamos, Señor, a tu hijo(a) N.,  
a fin de que, muerto ya para el mundo, viva para ti.

Con tu infinita misericordia  
perdona los pecados que la fragilidad humana  
le haya hecho cometer.

Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

## Vigilia por el difunto

Durante las horas que transcurren hasta el momento de las exequias, se permanece velando el cuerpo del difunto y acompañando a la familia en señal de condolencia.

Es muy aconsejable que, según las costumbres y posibilidades de cada lugar, los amigos y familiares del difunto se reúnan en la casa del difunto o en la funeraria para celebrar una vigilia de oración. Esta vigilia la preside un obispo, un sacerdote o un diácono o, en su defecto, la dirige un laico.

### **Monición Introductoria**

El que preside o dirige empieza con estas palabras:

Hermanos: Es lógico vuestro dolor, pues siempre duele la separación de los seres que amamos. Pero en este momento tengamos confianza en el Señor, que nos dice: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré». Por eso, vamos a escuchar su palabra de consuelo y a orar con la confianza de los hijos de Dios.

### Salmo Responsorial **Salmo 23**

#### **R. El Señor es mi pastor, nada me falta.**

El Señor es mi pastor, nada me falta,  
en verdes pastos él me hace reposar  
y adonde brota agua fresca me conduce. **R.**

Fortalece mi alma,  
por el camino del bueno me dirige,  
por amor de su nombre. **R.**

Aunque pase por quebradas muy oscuras,  
no temo ningún mal,  
porque tú estás conmigo,  
tu bastón y tu vara me protegen. **R.**

Me sirves a la mesa frente a mis adversarios,

con aceites tú perfumas mi cabeza  
y rellenas mi copa. **R.**  
Me acompaña tu bondad y tu favor  
mientras dura mi vida,  
mi mansión será la casa del Señor  
por largo, largo tiempo. **R.**

### **Oración**

Dios de misericordia y de amor,  
ponemos en tus manos amorosas a nuestro(a) hermano(a) N.  
En esta vida tú le demostraste tu gran amor;  
y ahora que ya está libre de toda preocupación,  
concédele la felicidad y la paz eterna.  
Su vida terrena ha terminado ya;  
recíbelo(a) ahora en el paraíso,  
en donde ya no habrá dolores,  
ni lágrimas ni penas,  
sino únicamente paz y alegría  
con Jesús, tu Hijo,  
y con el Espíritu Santo, para siempre.  
Amén.

### **Evangelio Jn 12 23-26**

Lectura del santo Evangelio según San Juan

*En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:*

*Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.*

*Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde*

*está yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.*

### **Preces Finales**

**V.** Pidamos por nuestro hermano(a) a Jesucristo, que ha dicho: «Yo soy; la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.»

**V.** Señor, tú que lloraste en la tumba de Lázaro, dignate enjugar nuestras lágrimas.

**R. Te lo pedimos, Señor.**

**V.** Tú que resucitaste a los muertos, dignate dar la vida eterna a nuestro hermano(a).

**R. Te lo pedimos, Señor**

**V.** Tú que perdonaste en la cruz al buen ladrón y le prometiste el paraíso, dignate perdonar y llevar al cielo a nuestro hermano(a).

**R. Te lo pedimos, Señor**

**V.** Tú que has purificado a nuestro hermano en el agua del Bautismo y lo ungió con el óleo de la confirmación, dignate admitirlo entre tus santos y elegidos.

**R. Te lo pedimos, Señor.**

**V.** Tú que alimentaste a nuestro hermano con tu Cuerpo y tu Sangre, dignate también admitirlo en la mesa de tu Reino

**R. Te lo pedimos, Señor.**

**V.** Y a nosotros, que lloramos su muerte, dignate confortar nos con la fe y la esperanza de la vida eterna.

**R. Te lo pedimos Señor.**

**V.** Terminemos nuestra oración repitiendo la plegaria que el Señor nos enseñó..

**R. Padre nuestro...**

**V.** Dales Señor el descanso eterno.

**R. Brille para él(ella) la luz perpetua.**

### **Letanía**

Uno de los presentes puede ir guiando a los demás al rezar una breve forma de letanía a los santos. Se pueden incluir otros santos, especialmente los santos patronos de la persona difunta, de la familia, de la parroquia y otros santos a quienes la persona difunta haya tenido devoción particular.

Santos de Dios, ¡vengan en su ayuda!

¡Salgan a encontrarlo(a), ángeles de Dios!

Santa María, Madre de Dios

ruega por él (ella)

San José

San Pedro y san Pablo

rueguen por él (ella)

Se puede añadir la siguiente oración:

### **Oremos.**

Señor Dios de misericordia,

escucha nuestras oraciones y compadécete

de tu hijo(a), a quien has llamado de esta vida.

Recíbelo(a), junto con todos tus santos

en tu Reino de luz y de paz.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

### **Padrenuestro**

El ministro introduce el padrenuestro con estas u otras palabras semejantes:

Dios es infinitamente misericordioso para redimirnos; oremos como Jesús nos enseñó:

Todos dicen:

**Padre nuestro...**

### **Oración**

El ministro termina con la siguiente oración:

Señor Jesús, redentor nuestro,  
tú te entregaste voluntariamente a la muerte  
para que todos pudiéramos salvarnos  
y pasar de la muerte a una vida nueva.  
Escucha, Señor, nuestras oraciones  
y mira con amor a tu pueblo,  
que ora entristecido por la muerte  
de su hermano(a) N.

Señor Jesús, santo y compasivo:

perdónale sus pecados a nuestro(a) hermano(a) N.

Con tu muerte nos has abierto las puertas de la vida  
a aquellos que creemos en ti.

No permitas que nuestro(a) hermano(a) se aparte de ti;  
al contrario, con tu supremo poder  
concédele gozar de la luz, la alegría y la paz en el cielo,  
en donde vives tú para siempre.

Amén.



El ministro puede concluir estas oraciones con una simple bendición o con un gesto simbólico, por ejemplo, haciendo la señal de la cruz en la frente del difunto. El sacerdote o el diácono pueden rociar el cuerpo con agua bendita.

## Respuestas

(Si no está presente un sacerdote, pueden recitarlos los ministros de la Sagrada Comunión, o fieles laicos, hombres y mujeres).

### Monición Introdutoria

Hermanos: es lógico nuestro dolor, pues siempre duele la separación de los seres que amamos. Pero en este momento tengamos confianza en el Señor, que nos dice: *«vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, que yo los aliviaré»*. Por eso, vamos a escuchar su Palabra de consuelo y a orar con la confianza de los hijos de Dios.

### Salmo Responsorial

Salmo 26, 1.4.7 y 8b y 9a

#### **R/. El Señor es mi luz y mi salvación**

Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.

El Señor es mi luz y mi salvación ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida ¿quién me hará temblar?

R/.

Una cosa pido al Señor,  
eso buscaré:  
habitar en la casa del Señor  
por los días de mi vida;  
gozar de la dulzura del Señor  
contemplando su templo R/.

Escúchame, Señor, que te llamo;  
ten piedad, respóndeme.  
Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro. R/.  
Espero gozar de la dicha del Señor  
en el país de la vida.  
Espera en el Señor, sé valiente,  
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

**R/. El Señor es mi luz y mi salvación**

**Oremos:**

Dios de misericordia y de amor, ponemos en tus manos amorosas a nuestro(a) hermano(a) N. En esta vida tú le demostraste tu gran amor; y ahora que ya está libre de toda preocupación, concédele la felicidad y la paz eterna. Su vida terrena ha terminado ya; recíbelo(a) ahora en el paraíso, en donde ya no habrá dolores, ni lágrimas ni penas, sino únicamente paz y alegría con Jesús, tu hijo, y con el Espíritu Santo, para siempre.

**R/. Amén.**

**Evangelio**

V/. El Señor esté con ustedes.

## **R/. Y con tu espíritu**

Lectura del santo Evangelio según San Juan (12, 23-26).

*En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero, si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.*

**Breve Homilía** (sólo el sacerdote o ministro)

## **Preces Finales**

Pidamos por nuestro(a) hermano(a) a Jesucristo, que ha dicho: *«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.»*

V/. Señor, tú que lloraste en la tumba de Lázaro, dignate enjugar nuestras lágrimas.

**R/. Te lo pedimos, Señor.**

V/. Tú que resucitaste a los muertos, dignate dar la vida eterna a nuestro(a) hermano(a).

**R/. Te lo pedimos, Señor**

V/. Tú que perdonaste en la Cruz al buen ladrón y le prometiste el paraíso, dignate perdonar y llevar al Cielo a nuestro(a) hermano(a).

**R/. Te lo pedimos, Señor**

V/. Tú que has purificado a nuestro (a) hermano(a) en el agua del Bautismo y lo(a) ungió con el óleo de la confirmación, dignate admitirlo(a) entre tus santos y elegidos.

**R/. Te lo pedimos, Señor.**

V/. Tú que alimentaste a nuestro(a) hermano(a) con tu Cuerpo y tu Sangre, dignate también admitirlo(a) en la mesa de tu Reino

**R/. Te lo pedimos, Señor.**

V/. Y a nosotros, que lloramos su muerte, dignate confortarnos con la fe y la esperanza de la vida eterna.

**R/. Te lo pedimos Señor.**

### **Oremos:**

Señor, Dios de misericordia, escucha nuestras oraciones y compadécete de tu hijo(a), N. a quien has llamado de esta vida. Recíbelo(a), junto con todos tus santos en tu reino de luz y de paz. Te lo pedimos por Cristo, Nuestro Señor.

**R/. Amén.**

V/. Terminemos nuestra oración rezando la plegaria que el Señor nos enseñó.

### **Padre nuestro...**

V/. Dale, Señor, el descanso eterno.

**R/. Y luzca para él (ella) la luz perpetua.**

V/. Descanse en paz.

**R/. Amén.**

V/. Su alma y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz.

**R/. Amén.**

## Responso II

*«Yo soy la resurrección y la vida, quien cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí no morirá eternamente».*

Vengan en su ayuda, Santos de Dios; salgan a su encuentro, Ángeles del Señor; reciban su alma, y preséntenla al Altísimo.

V/. Cristo que te llamó, te reciba y los Ángeles te conduzcan al regazo de Abraham.

**R/. Reciban su alma y preséntenla al Altísimo.**

V/. Concédele, Señor, el descanso eterno y brille para él (ella) la luz eterna.

**R/. Reciban su alma y preséntenla al Altísimo.**

V/. Señor, ten piedad.

**R/. Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad.**

V/. Padre Nuestro...

V/. Y líbranos del mal.

**R/. Amen.**

V/. Libera, Señor, su alma.

**R/. De las penas del infierno.**

V/. Descanse en paz.

**R/. Amén.**

V/. Señor, escucha nuestra oración.

**R/. Y llegue a Ti nuestro clamor.**

V/. El Señor esté con ustedes.

**R/. Y con tu espíritu.**

### **Oración**

Oh, Dios, que concedes el perdón y quieres la salvación de los hombres: te rogamos que, por la intercesión de la Santísima Virgen María y de todos los Santos, concedas la bienaventuranza a tu hijo(a) N., a quien llamaste de este mundo.

No le abandones en las manos del enemigo, ni te olvides de él (ella) para siempre; sino recíbelo (a) con tus santos Ángeles y llévale al Cielo, su patria definitiva.

Y porque creyó y esperó en Ti, concédele para siempre las alegrías del Cielo. Por Cristo nuestro Señor.

**R/. Amén**

*«Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en Mí no morirá eternamente».*

V/. Concédele, Señor, el descanso eterno.

**R/. Y brille para él (ella) la luz eterna.**

V/. Descanse en paz.

**R/. Amén.**

V/. Por la misericordia de Dios, su alma y las almas de todos los fieles difuntos descansen en paz

**R/. Amén.**

**Oremos.**

### **Por uno o varios difuntos**

Absuelve, te rogamos, Señor, el (las) alma(s) de tu(s) siervo(s) N. de todo vínculo de pecado, para que, en la gloria de la resurrección, descansa(n) resucitado(a)(os) entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

### **Por todos los fieles difuntos**

Oh Dios, creador y redentor de todos los fieles; concede a las almas de tus siervos y siervas la remisión de todos sus pecados, para que, por nuestras fervorosas súplicas, consigan el perdón que siempre han deseado. Por Cristo nuestro Señor.

**R/. Amén.**

V/. Dale(s), Señor, el descanso eterno

**R/. Y luzca para él (ella) (ellos) la luz perpetua.**

V/. Descansa(n) en paz.

**R/. Amén.**

V/. Su(s) alma(s) y las de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz.

**R/. Amén.**

## **Preces en el cementerio y bendición del sepulcro**

(Sólo el Obispo, sacerdote y diácono)

### **Oración**

Si el sepulcro no está bendecido, se bendice antes de depositar el cuerpo en él.

### **Oremos.**

Señor Jesucristo,  
tú permaneciste tres días en el sepulcro,  
dando así a toda sepultura un carácter de espera  
en la esperanza de la resurrección.  
Concede a tu siervo reposar en la paz de este sepulcro  
hasta que tú, resurrección y vida de los hombres,  
le resucites y le llesves a contemplar la luz de tu rostro.  
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén.

Dicha la oración, si existe la costumbre, el sacerdote rocía con agua bendita e incienso el sepulcro y el cuerpo del difunto, a no ser que se haga dentro del rito de la última recomendación.

### **Rito de Inhumación**

El acto de sepultar al difunto se hace inmediatamente o al final del rito, según la costumbre del lugar. Mientras se coloca el cuerpo en el sepulcro, o en otro momento oportuno, el sacerdote puede decir:

Dios todopoderoso ha llamado a nuestro(a) hermano(a)  
y nosotros ahora enterramos su cuerpo,  
para que vuelva a la tierra de donde fue sacado.  
Con la fe puesta en la resurrección de Cristo,  
primogénito de los muertos,  
creemos que él transformará nuestro cuerpo humillado  
y lo hará semejante a su cuerpo glorioso.  
Por eso encomendamos nuestro hermano(a) al Señor,  
para que lo(a) resucite en el último día  
y lo(a) admita en la paz de su Reino.



Si hay homilía junto al sepulcro, téngase en este momento.

Si también se hace junto al sepulcro la última recomendación y despedida, téngase en lugar de las siguientes preces finales. En este caso el rito de última recomendación y despedida concluye las exequias.

## **Última Recomendación y Despedida**

### **Preces finales**

Terminar con la siguiente oración

#### **Oremos.**

Señor, ten misericordia de tu siervo(a),  
para que no sufra castigo por sus faltas,  
pues deseó cumplir tu voluntad.

La verdadera fe lo(a) unió aquí,  
en la tierra, al pueblo fiel,  
que tu bondad lo(a) una ahora  
al coro de los ángeles y elegidos.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Como conclusión del rito puede entonarse algún canto apropiado.

## Exorcismo

Súplicas que pueden utilizar privadamente los fieles en la lucha contra el poder de las tinieblas

### ORACIONES

1. Señor Dios, apíadate de mí, siervo tuyo que, a causa de muchas insidias, me he vuelto como un objeto perdido; sálvame de la mano de mis enemigos y ven a buscarme si estoy perdido, acógeme cuando me encuentres, y no me abandones, así podré agradarte por siempre, porque sé que me has redimido con tu fuerza. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Dios todopoderoso, que das cobijo a los afligidos en tu casa y conduces a los cautivos a la prosperidad, mira mi aflicción y ven en mi auxilio; derrota al enemigo malvado, para que, una vez vencida la acción del adversario, la libertad me conduzca a la paz, de modo que, restablecido en la piedad serena, proclame que eres admirable Tú que diste fuerza a tu pueblo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

3. Oh Dios, creador y defensor del género humano, que formaste al hombre a tu imagen y lo recreaste más admirablemente con la gracia del Bautismo, dirige tu mirada sobre mí, siervo tuyo, y sé propicio a mis súplicas. Te pido que nazca en mi corazón el esplendor de tu gloria para que, eliminado plenamente todo temor, pueda alabarte con ánimo y espíritu sereno, junto a mis hermanos en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

4. Oh Dios, origen de toda misericordia y de toda bondad, que quisiste que tu Hijo sufriera por nosotros el suplicio de la cruz para librarnos del poder del enemigo; mira propicio mi humillación y dolor, y concédeme, pues me renovaste en la fuente bautismal, que, habiendo vencido el ataque del Maligno, me colme la gracia de tu bendición. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

5. Oh Dios, que, por la gracia de la adopción, quisiste que yo fuera hijo de la luz, te pido que me concedas no verme envuelto en las tinieblas de los demonios, sino que pueda por siempre permanecer plenamente en el esplendor de la

libertad recibida de ti.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

### **Invocaciones a la Santísima Trinidad**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Sólo a Dios honor y gloria.

Bendigamos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo; sea alabado y ensalzado por los siglos de los siglos.

Te invocamos, te alabamos, te adoramos, oh santa Trinidad.

Esperanza nuestra, salvación nuestra, honor nuestro, oh santa Trinidad.

Líbrame, sálvame, vivifícame, oh santa Trinidad.

Santo, santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que vendrá.

A ti el honor y la fuerza, oh santa Trinidad, a ti la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

A ti la alabanza, a ti la gloria, a ti la acción de gracias por los siglos de los siglos, oh santa Trinidad.

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten piedad de mí.

### **Invocaciones a Nuestro Señor Jesucristo.**

Jesús, Hijo de Dios vivo, ten piedad mí

Jesús, imagen del Padre,

Jesús, Sabiduría eterna,  
Jesús, resplandor de la luz eterna,  
Jesús, Palabra de vida,  
Jesús, Hijo de la Virgen María,  
Jesús, Dios y hombre,  
Jesús, Sumo Sacerdote,  
Jesús, heraldo del reino de Dios,  
Jesús, camino, verdad y vida,  
Jesús, pan de vida,  
Jesús, vid verdadera,  
Jesús, hermano de los pobres,  
Jesús, amigo de los pecadores,  
Jesús, médico del alma y del cuerpo,  
Jesús, salvación de los oprimidos,  
Jesús, descanso de los abandonados,  
Tú que viniste a este mundo,  
Tú que libraste a los oprimidos por el diablo,  
Tú que estuviste colgado en la cruz,  
Tú que aceptaste la muerte por nosotros,  
Tú que yaciste en el sepulcro,  
Tú que descendiste a los infiernos,  
Tú que resucitaste de entre los muertos,  
Tú que subiste a los cielos,  
Tú que enviaste el Espíritu Santo sobre los Apóstoles,  
Tú que te sientas a la derecha del Padre,  
Tú que vendrás a juzgar a vivos y muertos,

Por tu encarnación Líbrame, Señor  
Por tu nacimiento,  
Por tu bautismo y santo ayuno,

Por tu pasión y cruz,  
Por tu muerte y sepultura,  
Por tu santa resurrección,  
Por tu santa resurrección,  
Por tu admirable ascensión,  
Por el envío del Espíritu Santo,  
Por tu gloriosa venida,

### **Otras invocaciones al Señor**

Cuando se nombra la cruz, puede el fiel oportunamente hacer la señal de la cruz  
Sálvame, Cristo Salvador, por la fuerza de la Cruz +: tú que salvaste a Pedro en el mar, ten piedad de mí.

Por la señal de la santa Cruz +,  
de nuestros enemigos líbranos, Señor,  
Dios nuestro.

Por tu Cruz, + sálvanos, oh Cristo Redentor, tú que muriendo destruiste nuestra muerte y resucitando restauraste la vida.

Tu Cruz + adoramos, Señor, tu gloriosa pasión contemplamos: ten misericordia de nosotros, Tú que padeciste por nosotros.

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu Cruz + has redimido al mundo.

### **Invocaciones a la Santísima Virgen María.**

Bajo tu protección nos acogemos,  
santa Madre de Dios;  
no deseches las súplicas

que te dirigimos en nuestras necesidades;  
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.  
Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros.  
Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.  
Dígnate aceptar mis alabanzas, oh Virgen santa;  
hazme fuerte contra tus enemigos.  
Madre mía, confianza mía.  
María, Virgen Madre de Dios, ruega a Jesús por mí.  
Dignísima Reina del mundo,  
Virgen perpetua María,  
intercede por nuestra paz y salvación,  
tú que engendraste a Cristo Señor,  
Salvador de todos.  
María, Madre de gracia,  
Madre de misericordia,  
defiéndenos del enemigo,  
y ampáranos en la hora de la muerte.  
Socórreme, oh piadosísima Virgen María,  
en todas mis tribulaciones,  
angustias y necesidades,  
alcánzame de tu Hijo querido  
la liberación de todos los males  
y de los peligros de alma y cuerpo.  
Acuérdate, oh piadosísima Virgen María,  
que jamás se ha oído decir,  
que ni uno solo de cuantos han acudido a tu  
protección e implorado tu socorro,  
haya sido desamparado por ti.  
Yo pecador, animado con esta confianza,

acudo a ti, oh Madre, Virgen de las Vírgenes;  
a ti vengo, ante ti me presento con dolor.  
No desprecies, Madre del Verbo, mis súplicas,  
antes bien inclina a ellas tus oídos  
y dignate atenderlas favorablemente.

### **Invocación a San Miguel Arcangel**

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla;  
sé nuestro amparo contra la perversidad  
y asechanzas del demonio:  
Reprímale Dios, pedimos suplicantes,  
y tú, Príncipe de la milicia celestial,  
arroja al inferno, con el divino poder,  
a Satanás y a los otros espíritus malignos  
que andan dispersos por el mundo  
para la perdición de las almas. Amén

### **Letanías**

Señor, ten piedad.  
Cristo, ten piedad.  
Señor, ten piedad.  
Santa María,  
Madre de Dios, ruega por nosotros / por mí.  
San Miguel, ruega por nosotros / por mí.  
San Gabriel,  
San Rafael,  
Santos Ángeles Custodios,  
San Juan Bautista,  
San José,  
San Pedro,



San Pablo,  
San Juan,  
Todos los santos Apóstoles,  
Santa María Magdalena,  
(Pueden añadirse los nombres de otros Santos y Beatos)  
De todo mal, Líbranos / me, Señor.  
De todo pecado,  
De las insidias del diablo,  
De la muerte eterna,  
Cristo, óyenos / me.  
Cristo, escúchanos / me



## CAPÍTULO 20

### Novenas

#### Al Niño Dios (nueve días ante de la Navidad)

##### Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la prenda de vuestro amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro Hijo humanado, suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con tal desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente.

(Se reza el Padre Nuestro)

##### Oración a la Virgen

Soberana María que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por madre suya, os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorado Hijo. ¡Oh dulcísima

madre!, comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con que lo aguardasteis vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

(Se reza el Avemaría)

### **Oración a San José**

¡Oh santísimo José, esposo de María y padre adoptivo de Jesús! Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan soberanos misterios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Os ruego, por el amor que tenéis al Divino Niño, me abracéis en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén.

(Se reza un Gloria)

### **Oración al Niño Jesús**

Acordaos, ¡oh dulcísimo Niño Jesús!, que dijisteis estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”. Llenos de confianza en vos, ¡oh Jesús!, que sois la misma verdad, venimos a exponeros toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos infinitos de vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a vos, ¡oh Niño omnipotente!, seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que, en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica. Amén.

## Nouena a San José

### **Oración Preparatoria**

Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.  
Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia, misericordia y valentía,  
y defiéndenos de todo mal.  
Amén. (Patris corde)

Pídase con fervor y confianza la gracia que se desea obtener.

### **Día primero**

Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado en las perplejidades e incertidumbres que tuvo, dudando si abandonar a tu Santísima Madre su esposa, así te suplicamos humildemente por intercesión de San José nos concedas mucha prudencia y acierto en todos los casos dudosos y angustias de nuestra vida, para que siempre acertemos con tu santísima voluntad.

### **Día segundo**

Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado en la pobreza y desamparo de Belén, con tu nacimiento, y con los cánticos de los Ángeles y visitas de los pastores, así también te suplicamos humildemente por intercesión de San José, que

nos concedas llevar con paciencia nuestra pobreza y desamparo en esta vida, y que alegres nuestro espíritu con tu presencia y tu gracia, y la esperanza de la gloria.

### **Día tercero**

Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu amado padre en el doloroso misterio de la Circuncisión, recibiendo de él el dulce nombre de Jesús, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, nos concedas pronunciar siempre con amor y respeto tu santísimo nombre, llevarlo en el corazón, honrarlo en la vida, y profesar con obras y palabras que tú fuiste nuestro Salvador y Jesús.

### **Día cuarto**

Oh benignísimo Jesús, así como consolaste a tu padre amado de la pena que le causó la profecía de Simeón, mostrándole el innumerable coro de los Santos, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José que nos concedas la gracia de ser de aquellos para quienes tu sirves, no de ruina, sino de resurrección, y que correspondamos fielmente a tu gracia para que vayamos a tu gloria.

### **Día quinto**

Oh benignísimo Jesús, así como tu amado padre te condujo de Belén a Egipto para librarte del tirano Herodes, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos libres de los que quieren dañar nuestras almas o nuestros cuerpos, nos des fortaleza y salvación en nuestras persecuciones, y en medio del destierro de esta vida nos protejas hasta que volemos a la patria celestial.

### **Día sexto**

Oh benignísimo Jesús, así como tu padre amado te sustentó en Nazaret, y en cambio tú le premiaste en tu santísima compañía tantos años, con tu doctrina y tu dulce conversación, así te rogamos humildemente, por intercesión de San José nos concedas el sustento espiritual de tu gracia, y de tu santa comunión, y que vivamos santa y modestamente, como tú en Nazaret.

### **Día séptimo**

Oh benignísimo Jesús, así como por seguir la voluntad de tu padre celestial permitiste que tu amado padre en la tierra padeciese el vehementísimo dolor de perderte por tres días, así te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que antes queramos perder todas las cosas y disgustar a cualquier amigo, que dejar de hacer tu voluntad; que jamás te perdamos a ti por el pecado mortal, o que si por desgracia te perdiésemos te hallemos mediante una buena confesión.

### **Día octavo**

Oh benignísimo Jesús, que en la hora de su muerte consolaste a tu glorioso padre, asistiendo juntamente con tu Madre su esposa a su última agonía, te suplicamos humildemente, por intercesión de San José, que nos concedas una muerte semejante a la suya asistido de tu bondad, de tu Santísima Madre y del mismo glorioso Patriarca protector de los moribundos, pronunciando al morir vuestros santísimos nombres, Jesús, María y José.

### **Día noveno**

Oh benignísimo Jesús, así como has elegido por medio de tu Vicario en la tierra a tu amado padre para protector de tu Santa

Iglesia Católica, así te suplicamos humildemente por intercesión de San José, nos concedas el que seamos verdaderos y sinceros católicos, que profesemos sin error la fe católica, que vivamos sin miedo una vida digna de la fe que profesamos, y que jamás puedan los enemigos ni aterrarnos con persecuciones, ni con engaños seducirnos y apartarnos de la única y verdadera religión que es la Católica.

### **Oración final**

(Para todos los días)

Jesús, José y María, os doy mi corazón y el alma mía  
 Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.  
 Jesús, José y María, con Vos descansen en paz el alma mía Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

### **Himno**

Porque fue varón justo,  
 le amó el Señor,  
 y dio el ciento por uno  
 su labor.

Humilde magisterio  
 bajó el que Dios aprende:  
 ¡Que diga, si lo entiende,  
 quien sepa de misterio!  
 Si Dios es cautiverio  
 se queda en aprendiz,  
 ¡aprende aquí la casa de David!

Sencillo, sin historia,  
de espalda a los laureles,  
escalas los niveles  
más altos de la gloria.  
¡Qué asombroso, hacer memoria,  
y hallarle a tu ascensión  
tu hogar, tu oficio y Dios como razón!  
Y, pues que el mundo entero  
te mira y se pregunta,  
di tú como se junta  
ser santo y carpintero,  
la gloria y el madero,  
la gracia y el afán,  
tener propicio a Dios y escaso el pan.





## CAPÍTULO 21

### Otras Bendiciones y Oraciones

#### Para un enfermo

Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, que con tu bendición levantas y fortaleces nuestra frágil condición, mira con bondad a este servidor tuyo N.; aparta de él la enfermedad y devuélvele la salud, para que, agradecido, bendiga tu Santo Nombre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

#### Para un niño enfermo

Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo Jesucristo recibió con afecto a los niños y los bendijo, extiende benigno tu mano protectora sobre este servidor tuyo, enfermo en su temprana edad; así, recobradas sus fuerzas, y devuelto en perfecta salud a tu Santa Iglesia y a sus padres, pueda darte gracias de corazón. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

#### Por un enfermo en peligro grave

Señor Jesucristo, Redentor de los hombres, que en tu pasión quisiste soportar nuestros sufrimientos y dolores, te pedimos por este hermano nuestro, que está enfermo; tú que lo has redimido, aviva en él la esperanza de su salvación y conforta su cuerpo y su alma. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## Por un enfermo agonizante

Padre Misericordioso, Tú que conoces hasta dónde llega la buena voluntad del hombre, Tú que estás siempre dispuesto a perdonar nuestras culpas, Tú que nunca niegas el perdón a los hijos que acuden a Ti, compadécete de tu hijo/a que se debate en agonía; te pedimos que, ungido con el óleo Santo y ayudado por la oración de nuestra fe se vea aliviado en su cuerpo y en su alma, obtenga el perdón de sus pecados y sienta la fortaleza de tu gracia. Por Jesucristo, tu Hijo, que venció a la muerte y nos abrió las puertas de la vida y contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### Bendición Papal “In artículo mortis”

(Sólo la puede impartir el obispo y el sacerdote)

Oremos: Señor Padre clementísimo y misericordioso, Dios de todo consuelo. Tú que no quieres que se pierda ninguno de cuantos creen en ti, conforme a la inmensidad de tu misericordia; mira propicio a tu siervo/a. Visítalo con tu gracia para que lo salves y concédele benignamente el perdón de todos sus pecados por los méritos de la Pasión y muerte de tu Hijo Jesucristo. Que cuando salga su alma de este cuerpo, encuentre en Ti su juez indulgente, y que, purificada de toda mancha en la Sangre de tu Hijo, merezca alcanzar los gozos eternos.

Y yo, haciendo uso del poder que me otorga la Sede Apostólica, y en nombre de nuestro Santo Padre el Papa, te concedo indulgencia

plenaria y el perdón de todos tus pecados. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Que Dios todopoderoso y rico en misericordia, por la muerte y resurrección de Cristo te perdone todas las penas de esta vida, te abra las puertas del Paraíso y te lleve a los gozos eternos. Amén.

### **Oración de Santo Tomás antes de comenzar a estudiar**

Creador inefable, que de los tesoros de tu sabiduría formaste tres jerarquías de ángeles y con maravilloso orden las colocaste sobre el cielo empíreo, y distribuiste las partes del universo con suma elegancia.

Tú que eres la verdadera fuente de luz y sabiduría, y el soberano principio, dignate infundir sobre las tinieblas de mi entendimiento un rayo de tu claridad, apartando de mí la doble oscuridad en que he nacido: el pecado y la ignorancia.

Tú, que haces elocuentes las lenguas de los niños, instruye mi lengua e infunde en mis labios la gracia de tu bendición.

Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facilidad para aprender, sutileza para interpretar, y gracia copiosa para hablar.

Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. ¡Oh Señor! Dios y hombre verdadero, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

## Oración antes de conectarse a Internet

Omnipotente y eterno Dios, que nos has creado a tu imagen, y has querido que buscáramos todo lo que es bueno, verdadero y limpio, especialmente en la divina Persona de tu Unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo: concédenos, por la intercesión de San Isidoro, Obispo y Doctor de la Iglesia, que en la navegación de Internet dirijamos nuestras manos y nuestros ojos sólo hacia aquello que te sea grato, y sepamos tratar con caridad y paciencia a aquellos con los que nos encontremos. Por Cristo nuestro Señor

## Bendición de la mesa

### Antes

V. Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que por tu bondad vamos a tomar. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.  
Amén.

### (Añadir al mediodía y por la tarde)

V. El Rey de la Gloria nos haga partícipes de la mesa celestial.  
Amén.

### Después

V. Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.  
Amén.

V. El Señor nos dé su paz.  
Y la vida eterna. Amén.

## Bendición de la Corona de Adviento

La «*Corona de Adviento*» o «*Corona de las luces de Adviento*» es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la Navidad. Por medio de la bendición de la corona se subraya su significado religioso.

La luz indica el camino, aleja el miedo y favorece la comunión. La luz es un símbolo de Jesucristo, luz del mundo. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona muestra la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad. El color verde de la corona significa la vida y la esperanza.

La corona de Adviento es, pues, un símbolo de la esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte. Porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros, y con su muerte nos ha dado la verdadera vida.

El rito de la bendición en familia que aquí se propone pueden utilizarlo el sacerdote, el diácono, y también el laico, con los ritos y formulas previstos para él.

### Rito de Bendición

El ministro, al comenzar la celebración, dice:  
Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos se santiguan y responden:

## **R. Que hizo el cielo y la tierra.**

### **Monición introductoria**

Luego, el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color significa la vida y la esperanza.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad.

### **Lectura de la Palabra de Dios**

Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

Isaías 60, 1

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!

### **Oración de bendición**

Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

**Oremos.**

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se avecina como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado.

Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

**R. Amén.**

Y se enciende el cirio que corresponda según la semana de Adviento.

## **Bendición del Pesebre**

Es laudable la costumbre de instalar en las casas y en las iglesias un «belén» o «nacimiento», que recuerda y ayuda a vivir el misterio de la Navidad.

Para dar más sentido religioso o para significar su inauguración puede hacerse un rito de bendición, que signifique el comienzo

de las solemnes fiestas navideñas. Este rito es introductorio de los misterios que se celebran en la Liturgia.

Si se trata de un «belén» colocado en la iglesia, la bendición puede hacerse antes o después de alguna de las celebraciones con que comienzan las fiestas de Navidad (al final de las vísperas o al final de la misa de la noche). También puede hacerse la bendición como una celebración independiente en la tarde del 24 de diciembre.

### **Ritos iniciales**

Reunida la familia, el padre o la madre de la misma dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos se santiguan y responden:

**R. Amén.**

El que dirige la celebración puede decir:

Alabemos y demos gracias al Señor,  
que tanto amó al mundo que le entregó a su Hijo.

Todos responden:

**R. Bendito seas por siempre, Señor.**

Luego el que dirige la celebración dispone a los presentes para la bendición, con estas palabras u otras semejantes:



Durante estos días contemplaremos asiduamente en nuestro hogar este pesebre y meditaremos el gran amor del Hijo de Dios, que ha querido habitar con nosotros. Pidamos, pues, a Dios que el pesebre colocado en nuestro hogar avive en nosotros la fe cristiana y nos ayude a celebrar más intensamente estas fiestas de Navidad.

### **Lectura de la Palabra de Dios**

Uno de los miembros de la familia lee un texto de la sagrada Escritura.

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas. Lucas 2, 4-7a

### **R. Gloria a ti, Señor**

En aquellos días, José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Palabra del Señor.

### **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Luego el celebrante dice:

Oremos.

Después de la lectura, según las circunstancias, puede cantarse un canto adecuado.

### **Preces**

Sigue la plegaria común:

En este momento en que nos hemos reunido toda la familia para iniciar las fiestas de Navidad, dirijamos nuestra oración a Cristo, Hijo de Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana; digámosle:

#### **R. Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.**

Oh Cristo, por el misterio de tu sumisión a María y a José enséñanos el respeto y la obediencia a quienes dirigen esta familia.

#### **R. Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.**

Tú que amaste y fuiste amado por tus padres, afianza a nuestra familia en el amor y la concordia.

#### **R. Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.**

Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre, haz que en nuestra familia Dios sea honorificado.

#### **R. Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.**

Tú que has dado parte de tu gloria a María y a José, admite a nuestros familiares, que otros años celebraban las fiestas de Navidad con nosotros, en tu familia eterna.

#### **R. Por tu nacimiento, Señor, protege a esta familia.**

### **Oración de Bendición**

Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Señor Dios, Padre nuestro, que tanto amaste al mundo que nos entregaste a tu Hijo único nacido de María la Virgen, dínate bendecir este nacimiento y a la comunidad cristiana que está aquí presente, para que las imágenes de este Belén ayuden a profundizar en la fe a los adultos y a los niños.

Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo amado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

### **Conclusión del rito**

El que dirige la celebración concluye el rito, santiguándose y diciendo:

Cristo, el Señor, que se ha aparecido en la tierra y ha querido convivir con los hombres  
nos bendiga y nos guarde en su amor.

## **Bendición del Árbol de Navidad**

La costumbre de colocar en los hogares cristianos un árbol adornado, durante las fiestas de Navidad, es recomendable, ya que este árbol puede recordar a los fieles que Cristo, nacido por

nosotros en Belén, es el verdadero Árbol de la vida, Árbol del que fue separado el hombre a causa del pecado de Adán.

Conviene, pues, invitar a los fieles a que vean en este árbol, lleno de luz, a Cristo luz del mundo, que con su nacimiento nos conduce a Dios que habita en una luz inaccesible.

La bendición de este árbol la hará, ordinariamente, el padre o la madre al iniciarse las fiestas de Navidad y en ella conviene que participen todos los miembros de la familia.

### **Rito de bendición**

El ministro, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

### **R. Que hizo el cielo y la tierra.**

### **Lectura de la Palabra de Dios**

Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

### **Isaías 60, 13**

Vendrá a ti, Jerusalén, el orgullo del Líbano, con el ciprés y el abeto y el pino, para adornar el lugar de mi santuario y ennoblecer mi estado.

### **Oración de bendición**

Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

**Oremos.**

Bendito seas, Señor y Padre nuestro, que nos concedes recordar con fe en estos días de Navidad los misterios del nacimiento de Jesucristo.

Concédenos, a quienes hemos adornado este árbol y lo hemos embellecido con luces, vivir también a la luz de los ejemplos de la vida santa de tu Hijo y ser enriquecidos con las virtudes que resplandecen en su santa infancia.

Gloria a él por los siglos de los siglos.

Palabra del Señor.

**R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y el árbol.

**Rito Breve de la Bendición de los  
que van a emprender un viaje**

Existe la venerable costumbre, recordada varias veces en la misma Escritura, según la cual los que van a emprender un viaje imploran la ayuda del Señor. El presente rito de bendición ofrece un modelo de oración encaminado a conservar esta piadosa costumbre.

Este rito puede utilizarse asimismo en el caso de los emigrantes que marchan de su patria u hogar, aunque sólo sea temporalmente,

por motivos de trabajo, o se dirigen a otro lugar de estancia, por ejemplo, con ocasión de las vacaciones.

El ministro de esta bendición puede ser el sacerdote, el diácono, o también el laico; todos ellos, respetando la estructura del rito y sus principales elementos, adaptarán la celebración a las circunstancias de los que han de viajar y del lugar.

Si sólo se ha de bendecir a una persona o a un pequeño grupo, puede emplearse el rito breve.

Si sólo se ha de bendecir a una persona o a un pequeño grupo, puede emplearse el rito breve

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

### **R. Que hizo el cielo y la tierra..**

Uno de los presentes, o el que preside, lee un texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

#### **Tobías 4, 19a**

Bendice al Señor Dios en todo momento, y pídele que allane tus caminos y que te dé éxito en tus empresas y proyectos.

O bien:

#### **Juan 14, 6**

Dijo Jesús: *«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí.»*

Luego el que preside dice la oración de bendición:

Dios todopoderoso y eterno,  
que hiciste salir a Abrahán de su tierra  
y de la casa de su padre  
y lo guardaste sano y salvo  
en los caminos de su peregrinación,  
protégenos también a nosotros, tus servidores;  
sé para todos, Señor, apoyo en la preparación del viaje,  
compañía y solaz durante el camino,  
y ayuda en las dificultades,  
para que, guiados por ti,  
lleguemos al término de nuestro viaje  
y regresemos felizmente a nuestro hogar.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

O bien:  
Dios nos bendiga  
con toda clase de bendiciones celestiales  
y disponga felizmente nuestros caminos,  
para que, entre las vicisitudes de esta vida,  
podamos experimentar siempre  
su divina protección.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

## Bendición de un vehículo

El ministro, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.  
Que hizo el cielo y la tierra.

Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la Sagrada Escritura, por ejemplo (Jn 16, 6):

Dijo Jesús: *“Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por Mí”*.

O bien (Mt 22, 37a.39b-40):

*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la ley entera y los profetas.*

Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico con las manos juntas, dice la oración de bendición:

### Oremos

Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra, que, en tu gran sabiduría, encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas, te pedimos por los que usen este vehículo: que recorran su camino con precaución y seguridad, eviten toda imprudencia peligrosa para los otros, y, tanto si viajan por placer o por necesidad,



experimenten siempre la compañía de Cristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Amén.

Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y al vehículo



## CAPÍTULO 22

### Oraciones Diversas

#### Oraciones a los santos y santas

##### A San Bernardo de Claraval

Señor, Dios nuestro,  
tu hiciste del abad san Bernardo,  
inflamado en el celo de tu casa,  
una lámpara ardiente y luminosa  
en medio de tu Iglesia;  
concédenos, por su intercesión,  
participar de su ferviente espíritu  
y caminar siempre como hijos de la luz.  
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén

##### Santa Teresa de Jesús de los Andes

(Canonizada el 21 de marzo de 1993)

Teresa de los Andes que de la mano de la Virgen María te convertiste  
en una joven enamorada de Jesucristo, eres modelo de Santidad  
y camino de perfección para la Iglesia.  
Tú supiste reír, amar, jugar y servir.  
Tú fuiste fuerte para asumir el dolor y generosa para amar.  
Tú supiste contemplar a Dios en las cosas sencillas de la vida.  
Muéstranos el amor del Padre para vivir la amistad con alegría y  
con ternura en la familia.

Ayuda a los débiles y a los tristes para que el Espíritu los anime en la esperanza.

Intercede por nosotros y pide para Chile el amor y la paz.

Teresa de los Andes, hija predilecta de la Iglesia chilena, religiosa del Carmelo, amiga de los jóvenes, servidora de los pobres, ruega por nosotros cada día.

Amén.

### **San Alberto Hurtado**

(Canonizado el 23 de octubre de 2005)

Apóstol de Jesucristo,  
servidor de los pobres,

amigo de los niños

y maestro de juventudes,

bendecimos a nuestro Dios

por tu paso entre nosotros.

Tú supiste amar y servir.

Tú fuiste profeta de la justicia

y refugio de los más desamparados.

Tú construiste con amor

un hogar para acoger a Cristo.

Como un verdadero padre,

tú nos llamas a vivir la fe

comprometida, consecuente y solidaria.

Tú nos guías con entusiasmo

en el seguimiento del Maestro.

Tú nos conduces al Salvador

que nuestro mundo necesita.

Haznos vivir siempre contentos

aun en medio de las dificultades.  
Haz que sepamos vencer el egoísmo  
y entregar nuestra vida a los hermanos.  
Padre Hurtado,  
hijo de María y de la Iglesia  
amigo de Dios y de los hombres  
Ruega por nosotros  
Amén.

## Oraciones para diversas circunstancias

### Por el Papa

#### Especialmente en el aniversario de su elección

##### Oración

Dios providente, tú edificaste la Iglesia sobre el fundamento de Pedro  
y lo pusiste al frente de los demás apóstoles.  
Mira con bondad a nuestro Papa N.  
a quien has constituido sucesor de Pedro,  
y concede que sea para tu pueblo  
principio y fundamento visible de la unidad de fe y comunión.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Por el Obispo

Dios y Pastor eterno,  
para apacentar tu rebaño  
elegiste como sucesor de los Apóstoles  
a tu servidor N.;

concédele el espíritu de consejo y de fortaleza,  
de ciencia y de piedad,  
para que guiando fielmente al pueblo encomendado,  
edifique en el mundo el sacramento de la Iglesia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Para la elección del Papa o del Obispo

### Oración

Señor y Pastor eterno,  
que gobiernas a tu rebaño con incansable protección;  
concede a tu Iglesia, en tu infinita bondad,  
un pastor que te glorifique por su santidad  
y que nos guíe con vigilante y paternal solicitud.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Por los sacerdotes

### Oración

Padre santo, tú constituiste a tu Hijo,  
sumo y eterno sacerdote;  
concede a quienes él eligió  
como servidores de tus misterios,  
se mantengan siempre fieles en el cumplimiento de su servicio.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Para aniversarios matrimoniales

### Oración colecta

Señor Dios, que creaste todas las cosas  
y en el principio hiciste al varón y a la mujer  
para que constituyeran el vínculo conyugal;  
bendice y confirma el matrimonio de tus hijos N. y N.,  
a fin de que manifiesten, cada vez con mayor perfección,  
el misterio de la unión entre Cristo y la Iglesia.  
Te lo pedimos por el mismo Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

**En el 25º aniversario del matrimonio (bodas de plata)****Oración**

Padre y Señor nuestro,  
que hace veinticinco años  
uniste a estos hijos tuyos, N. y N.,  
con el vínculo indisoluble del matrimonio  
y los has mantenido unidos por el amor en sus penas y alegrías,  
acrecienta y purifica su amor  
para que [ junto con sus hijos ]  
se alegren y santifiquen mutuamente.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

**En el 50º aniversario del matrimonio (bodas de oro)****Oración colecta**

Dios, Padre todopoderoso,  
mira con bondad a estos esposos, N. y N.,  
[ y a los hijos que recibieron de ellos la vida y la fe ],  
y así como confirmaste las primicias de su amor  
con el sacramento del matrimonio,  
bendice su fecunda ancianidad  
ya que en su larga vida te agradaron por sus obras buenas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## **Por la familia**

### **Oración**

Has querido, Padre, que la familia tuviera en ti su firme fundamento; por eso, te pedimos que escuches nuestra oración y nos concedas vivir según las virtudes y el amor de la sagrada familia de tu Hijo único, para que así, lleguemos a gozar un día todos juntos de la felicidad eterna.

Por Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

## **Para promover la concordia**

### **Oración**

Dios del amor, tú eres la suprema unidad y la caridad verdadera. Concede a tus fieles tener un solo corazón y una sola alma, para que reine entre nosotros la concordia y así tu Iglesia, cimentada en la verdad, pueda consolidarse en la unidad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

## **Por los cristianos que sufren persecución**

### **Oración**

Señor Dios, que en tu inescrutable providencia asocias a la Iglesia a la pasión de tu Hijo, concede el Espíritu de paciencia y de caridad



a quienes sufren a causa de tu Nombre,  
para que sean fieles y verdaderos testigos de tus promesas.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **En reuniones espirituales o pastorales**

#### **Oración**

Padre bueno, infúndenos un espíritu de inteligencia,  
de paz y de mutua comprensión,  
para que descubramos los que es de tu agrado,  
y con un mismo querer lo pongamos por obra.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **Por la patria o por la ciudad**

#### **Oración**

Padre providente que gobiernas el mundo entero,  
recibe con bondad las oraciones  
que te dirigimos por nuestra patria ( por nuestra ciudad ),  
para que con la prudencia de los gobernantes  
y la honestidad de los ciudadanos,  
se afiancen la concordia y la justicia,  
y podamos gozar siempre de prosperidad y de paz.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Por las autoridades públicas

### Oración

Dios todopoderoso y eterno,  
en tus manos están los corazones de los hombres  
y los derechos de los pueblos;  
asiste con bondad a nuestros gobernantes,  
para que, con tu protección,  
afiancen la prosperidad de todos los habitantes,  
aseguren la libertad religiosa,  
y establezcan una paz duradera.

Te lo pedimos, por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Por el presidente de la República o por el gobernador

### Oración

Señor Dios, a ti se somete todo poder humano;  
por eso, te pedimos que otorgues a tu hijo N.  
un próspero gobierno,  
de modo que honrándote siempre  
y procurando agradarte en todo,  
promueva y conserve la paz y la libertad  
colaborando al bien común del pueblo que se la ha confiado.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Por la santificación del trabajo humano

### Oración

Señor, creador del universo,  
que diste al hombre la ley del trabajo,  
concede que todos nuestros trabajos  
sean provechosos para nuestra vida  
y contribuyan por tu bondad  
a extender el Reino de Cristo.

Él que vive y reina contigo y el Espíritu Santo en unidad  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## En la siembra del campo

### Oración

Padre del cielo,  
confiados en tu ayuda echamos estas semillas que tú harás germinar;  
te pedimos que suplas en nuestros trabajos  
lo que supera nuestras posibilidades,  
ya que tú eres quien da el crecimiento.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Después de la cosecha

### Oración

Padre bueno, que en tu providencia  
entregaste la tierra al hombre,  
concede que de los frutos de esta cosecha

podamos obtener el sustento para nuestra vida,  
y usemos de ellos de tal manera  
que sirvan para alabanza tuya y utilidad de todos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **En tiempo de guerra o de desorden público**

#### **Oración**

Dios fuerte y misericordioso,  
que destruyes las guerras y derribas a los soberbios;  
apresúrate a liberarnos de las calamidades y peligros,  
para que todos podamos experimentar  
que en verdad somos hijos tuyos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **Por los exiliados e inmigrantes**

#### **Oración**

Padre providente, para quien nadie es un extraño  
y nadie está lejos de tu favor;  
mira con bondad a los exiliados,  
a los segregados, y a los niños separados de sus familias,  
y concédeles a ellos la gracia de un pronto regreso a su hogar,  
y a nosotros un amor como el tuyo  
para con los pobres y los desterrados.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **En tiempo de hambre o por los que padecen hambre**

#### **Oración**

Padre, que por tu bondad y poder alimentas a todas las criaturas, concédenos un amor operante hacia nuestros hermanos que carecen de alimento, para que liberados del flagelo del hambre puedan servirte con un corazón confiado. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **En caso de terremoto**

#### **Oración**

Señor omnipotente, que afirmaste la tierra sobre sus cimientos; te pedimos que disipes nuestros temores y escuches nuestras súplicas para que viéndonos libres de los peligros del terremoto, experimentemos siempre tu misericordia y seguros de tu protección, te sirvamos con acción de gracias. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **Para pedir la lluvia**

#### **Oración**

En ti, Padre, vivimos, nos movemos y existimos;  
te pedimos que nos concedas abundantes lluvias,  
para que ayudados por los bienes de la tierra,  
anhelemos con más confianza los eternos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **Para pedir buen tiempo**

#### **Oración**

Dios todopoderoso y eterno,  
que en cada uno de los acontecimientos  
pones a prueba nuestra fe y nos invitas a la esperanza;  
atiende nuestras súplicas alegrándonos con buen tiempo,  
que por tu gracia podremos usar  
para gloria de tu Nombre y salvación nuestra.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **Para pedir la castidad**

#### **Oración**

Dios clemente y misericordioso,  
envía desde el cielo el don del Espíritu Santo  
y enciende con su fuego nuestras almas

para que te sirvamos con un cuerpo casto  
y te agrademos con la pureza de nuestro corazón.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **Por los familiares y amigos**

#### **Oración**

Padre generoso, por la gracia del Espíritu Santo,  
has derramado en nuestros corazones el don de la caridad;  
concede a nuestros familiares y amigos  
la salud del alma y del cuerpo,  
para que te amen con todas sus fuerzas  
y vivan agradándote en todo.  
Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

### **Por los que nos hacen sufrir**

#### **Oración**

Dios de amor, que mediante el precepto de la caridad  
nos mandas amar sinceramente a quienes nos hacen sufrir;  
concédenos seguir los mandamientos de la nueva ley  
para devolver bien por mal  
y sobrellevarnos mutuamente.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Por los privados de libertad

### Oración

Dios todopoderoso y lleno de misericordia;

sólo tú conoces los corazones,

reconoces al justo

y puedes justificar al culpable.

Escucha nuestros ruegos por tus hijos encarcelados,

para que tengan paciencia y esperanza en su aflicción,

y puedan reintegrarse pronto y sin obstáculos

a su vida cotidiana.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Por los desempleados

### Oración

Dios de todo consuelo,

que ves en lo secreto y conoces nuestras necesidades,

mira con amor a quienes buscan el trabajo

para que todos puedan vivir con la dignidad de hijos tuyos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.



## Por los enfermos

### Oración

Tú quisiste, Padre, que Jesús llevara sobre sí nuestras debilidades para manifestar el valor de la enfermedad soportada pacientemente. Escucha con bondad nuestros ruegos por nuestros hermanos enfermos, y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor, la aflicción o la enfermedad, la gracia de sentirse elegidos entre aquellos que tu Hijo proclamó dichosos, y saber que están unidos a su Pasión para la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Por los moribundos

### Oración

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, que a través de la muerte abriste al género humano la puerta de la Vida eterna; mira con bondad a tu hijo(a) agonizante, para que asociado(a) a la Pasión de tu Hijo pueda presentarse ante ti libre de pecado. Por Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

## **Para pedir la gracia de una buena muerte**

### **Oración**

Dios Padre, que nos creaste a tu imagen  
y quisiste que tu Hijo muriera por nosotros;  
te pedimos la gracia de vivir en oración constante,  
para que al dejar este mundo libres de pecado,  
merezcamos descansar con alegría en tus brazos.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## **Para pedir la salud espiritual o corporal**

### **Oración**

Dios bondadoso, tú nos sostienes en las dificultades  
al saber que no podemos subsistir por causa de nuestra fragilidad.  
Concédenos la salud corporal y espiritual  
para que ayudados por ti  
superemos los padecimientos  
causados por nuestros pecados.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

## Para dar gracias a Dios

### Oración

Señor y Dios nuestro, que siempre nos escuchas en nuestra aflicción,  
te damos gracias por tu bondad  
y te pedimos que, liberados de todos los males,  
podamos servirte siempre con alegría.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.



## CAPÍTULO 23

### Cantoral Breve

La tradición musical de la Iglesia universal constituye un tesoro de valor inestimable, que sobresale entre las demás expresiones artísticas, principalmente porque el canto sagrado, unido a las palabras, constituye una parte necesaria o integral de la Liturgia solemne. En efecto, el canto sagrado ha sido ensalzado tanto por la Sagrada Escritura, como por los Santos Padres, los Romanos Pontífices, los cuales, en los últimos tiempos, empezando por San Pío X, han expuesto con mayor precisión la función ministerial de la música sacra en el servicio divino. La música sacra, por consiguiente, será tanto más santa cuanto más íntimamente esté unida a la acción litúrgica, ya sea expresando con mayor delicadeza la oración o fomentando la unanimidad, ya sea enriqueciendo la mayor solemnidad los ritos sagrados. Además, la Iglesia aprueba y admite en el culto divino todas las formas de arte auténtico que estén adornadas de las debidas cualidades. ( Conc. Vaticano II. SC, 112)

## Cantos de entrada

### 1. Hasta tus plantas

Hasta tus plantas, Señor, llegamos buscando asilo en tu corazón; tus gracias todas, hoy imploramos, que ellas protejan nuestra Nación.

*Do quiera al Rey de reyes levántese un altar.*

*A Dios queremos en nuestras leyes, en las escuelas y en el hogar. (bis)*

Fijo en la altura su pensamiento a Dios alzando su corazón; con los colores del firmamento formó la patria su pabellón.

A Dios queremos en la enseñanza, porque la infancia desde su albor, lleve en el alma fe y esperanza, y a Jesús ame, su Redentor.

A Dios queremos en los hogares crezcan los hijos en fe y pudor; y los esposos en los altares, prometan fieles perpetuo amor.

Mientras el culto de nuestra historia a los patriotas aliento dé, nuestros mejores himnos de gloria serán los cantos de nuestra fe.

A Dios queremos, Virgen María, benigna acoge nuestro clamor; bajo tu amparo, oh, Madre mía, guárdenos siempre tu tierno amor.

## **2. Llegad hasta el Señor salmo 99**

*Llegad hasta el Señor, cantando himnos de gozo.*

Aclamad al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, llegad a Él con cantares de gozo.

Sabed que el Señor es Dios, Él nos creó, a Él pertenecemos, somos su pueblo y ovejas de su aprisco.

Entrad por sus puertas dando gracias, avanzad por sus atrios entre himnos, alabadle y su Nombre bendecid.

Sí, el Señor es bondadoso. Sí, eterno es su amor, su lealtad por los siglos permanece.

Demos gloria al Padre Poderoso, a su Hijo, Cristo, el Señor, y al Espíritu que habita en nuestras almas.

## **3. Juntos como hermanos**

Juntos como hermanos  
Miembros de una iglesia  
Vamos caminando  
Al encuentro del Señor

Un largo caminar  
Por el desierto bajo el Sol

No podemos avanzar  
Sin la ayuda del Señor

Unidos al rezar  
Unidos en una canción  
Viviremos nuestra fe  
Con la ayuda del Señor

La iglesia en marcha está  
A un mundo nuevo vamos ya  
Donde reinará el amor  
Donde reinará la paz

#### **4. Vienen con alegría**

*Vienen con alegría, Señor  
Cantando vienen con alegría, Señor  
Los que caminan por la vida, Señor  
Sembrando tu paz y amor*

Vienen trayendo la esperanza  
A un mundo cargado de ansiedad  
A un mundo que busca y que no alcanza  
Caminos de amor y de amistad

Vienen trayendo entre sus manos  
Esfuerzos de hermanos por la paz  
Deseos de un mundo más humano  
Que nacen del bien y la verdad

Cuando el odio y la violencia  
Aniden en nuestro corazón  
El mundo sabrá que por herencia  
Le aguardan la tristeza y el dolor

### **5. ¿Señor, quién entrará en tu Santuario para adorar?**

¿Señor, quién entrará en tu Santuario para adorar?  
El de manos limpias,  
de corazón puro,  
que no es vanidoso  
y que sepa amar (bis)

Señor, yo quiero entrar  
en tu Santuario  
para adorar. (bis)  
Señor, ya puedo entrar  
en tu Santuario  
para adorar  
Tu sangre me lava  
tu fuego me quema  
tu Espíritu Santo inunda mi ser (bis)



## Cantos de ofertorio

### 1. Recibe Oh Padre Santo

Recibe Oh Padre Santo, Esta hostia inmaculada  
Que indignos te ofrecemos Por nuestros pecados.  
Y por la salud del mundo.

Recibe Oh Padre Santo,  
Este Cáliz inmaculado  
Que indignos te ofrecemos  
Por nuestros pecados.  
Y por la salud del mundo.

### 2. Padre nuestro recibid

Padre nuestro, recibid  
el humilde don del pan;  
de ese pan que se convertirá  
en el Cuerpo de Jesús.

Recibid también, Señor,  
los racimos de la vid,  
de la vid que se convertirá  
en la Sangre de Jesús.

Con el vino y con el pan  
ofrecemos nuestro don,  
nuestra pobre vida de dolor  
entregada con amor.

Gloria al Padre y al Amor  
y a Jesús nuestro Señor,  
bendigamos el Nombre de Dios  
siempre y en todo lugar.

### **3. Recibe oh Dios**

Recibe, oh Dios, el pan que te ofrecemos,  
luego será el Cuerpo de Jesús.  
También acepta nuestro sacrificio,  
nuestra oración y nuestro corazón

Recibe, oh Dios, el vino que ofrecemos,  
luego será la Sangre de Jesús.  
También acepta nuestro sacrificio,  
nuestra oración y nuestro corazón.

Recíbelos, Señor, por nuestras faltas,  
por los que están aquí junto al altar,  
por los cristianos vivos y difuntos,  
por todo el mundo, por su salvación.

#### 4. Te presentamos

*Te presentamos el vino y el pan*  
*Bendito seas por siempre señor*

Bendito seas señor  
Por este pan que nos diste  
Fruto de la tierra y del trabajo de los hombres

*Te presentamos el vino y el pan*

Bendito seas señor  
El vino tú nos lo diste  
Fruto de la tierra y del trabajo de los hombres

*Te presentamos el vino y el pan*

## Cantos de Comunión

### 1. Tu Corazón Santo

*Corazón santo de mi señor  
acoge el canto que alza mi voz,  
y tu María a la mansión  
de su reinado condúcenos.*

Tu Corazón Jesús es fuente de dulzura  
do acude el pecador sus penas a endulzar  
y el tuyo es oh María, el ancora segura  
del alma a quien satán te quiera arrebatrar.

Tu Corazón Jesús es víctima sagrada  
que a Dios por nuestro amor se ofrece en el altar  
y el tuyo es madre mía María inmaculada  
del triste pecador refugio singular.

Tu Corazón Jesús herido por la lanza  
es puerto de esperanza del mundo seductor  
y el tuyo es madre mía la ligera barquilla  
que lleva hasta la orilla al hijo de su amor.

### 2. Dueño de mi vida

*Dueño de mi vida, vida de mi amor,  
ábreme la herida, de tu corazón.*

Corazón divino, que dulzura dan  
de tu sangre el vino, de tu cuerpo el pan.

Corazón divino, dulce cual la miel,  
tú eres el camino, para el alma fiel.

Tú abrazas el hielo, tú endulzas la hiel,  
tú eres el consuelo para el alma fiel.

Tú eres la esperanza, del que va a vivir,  
tú eres el remedio, del que va a morir.

### **3. El Profeta** (Jeremías 1, 4)

Antes que te formaras dentro del vientre de tu madre; antes  
que tú nacieras, te conocía y te consagré.

Para ser mi profeta de las naciones yo te escogí; irás donde te  
envíe, y donde te mande proclamarás.

*Tengo que gritar, tengo que arriesgar, ay de mí si no lo hago; como  
escapar de ti, como no hablar, si tu voz me quema dentro.*

No temas arriesgarte porque contigo yo estaré; no temas  
anunciarme porque en tu boca yo hablaré.

Te encargo hoy mi pueblo para arrancar y derribar, para edificar  
destruirás y plantarás...

Deja a tus hermanos, deja a tu padre y a tu madre, abandona tu casa porque la tierra gritando esta. Nada traigas contigo porque a tu lado yo estaré, es hora de luchar porque mi pueblo sufriendo esta... (CORO).

#### **4. Cristo te necesita**

*Cristo te necesita para amar, para amar Cristo te necesita para amar (bis)*

No te importe la raza ni el color de la piel, Ama a todos como hermanos y haz el bien (bis)

Al que sufre y al triste dale amor, dale amor Al humilde y al pobre dale amor (bis)

Al que vive a tu lado dale amor, dale amor, Al que viene de lejos dale amor (bis)

Al que habla otra lengua dale amor, dale amor Al que piensa distinto dale amor (bis)

Al amigo de siempre dale amor, dale amor Al que no te saluda dale amor (bis)

## 5. Vaso nuevo

Gracias quiero darte por amarme. Gracias, quiero darte yo a ti Señor. Hoy soy feliz porque te conocí. Gracias por amarme a mí también.

*Señor yo quiero ser, abandonarme, como el barro en las manos del alfarero. Toma mi vida, hazla de nuevo, yo quiero ser, yo quiero ser, un vaso nuevo (Bis).*

Te conocí y te amé; te pedí perdón y me escuchaste. Si te ofendí, perdóname, Señor, pues te amo y nunca te olvidaré.

## 6. Alma misionera

Señor toma mi vida nueva, antes que la espera, desgaste años en mí.

Estoy dispuesto a lo que quieras no importa lo que sea, tu llámame a servir

*Llévame donde los hombres necesiten tus palabras, necesiten tus palabras, necesiten las ganas de vivir, donde falte la esperanza, donde falte la alegría, simplemente pon no saber de ti.*

Te doy mi corazón sincero, para gritar sin miedo tu grandeza Señor. Tendré mis manos sin cansancio tu historia entre mis labios, mi fuerza en la oración

## Cantos Virgen María

### 1. Virgen del Carmen Bella

Virgen del Carmen bella,  
Madre del Salvador,  
de tus amantes hijos oye el cantar de amor (bis)

*Dios te salve María, del Carmen bella flor,  
Estrella que nos guía hacia el sol del Señor (bis)*

Junto a ti nos reúnes, nos llamas con tu voz,  
quieres formar de Chile un pueblo para Dios (bis)

*Dios te salve María...*

Somos un pueblo en marcha en busca de tu luz,  
guíanos, Madre nuestra, llévanos a Jesús (bis)

*Dios te salve María...*

Haznos cristianos Madre, cristianos de verdad,  
Hombres de fe sincera, de viva caridad(bis).

*Dios te salve María...*

Salva Señora a Chile, Mira que es tu nación  
Guíala por la senda de la virtud y honor (bis).



## 2. Junto a ti, María

Junto a ti, María, como un niño quiero estar  
 Tómate en tus brazos, guíame en mi caminar  
 Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar  
 Hazme transparente, lléname de paz

*Madre, madre*

*Madre, madre*

*Madre, madre*

*Madre, madre*

Gracias, madre mía, por llevarnos a Jesús  
 Haznos más humildes, tan sencillos como tú  
 Gracias, madre mía, por abrir tu corazón  
 Porque nos congregas y nos das tu amor

*Madre, madre...*

## 3. María mírame

*María, mírame*

*María, mírame*

*Si Tú me miras*

*Él también me mirara*

*Madre mía, mírame*

*De la mano llévame*

*Muy cerca de Él*

*Que ahí me quiero quedar*

María, cúbreme con tu manto  
Que tengo miedo, no sé rezar  
Que por tus ojos misericordiosos  
Tendré la fuerza, tendré la paz

*María, mírame*  
*María, mírame*  
*Si Tú me miras*  
*Él también me mirara*  
*Madre mía, mírame*  
*De la mano llévame*  
*Muy cerca de Él*  
*Que ahí me quiero quedar*

Madre, consuélame de mis penas  
Es que no quiero ofenderle más  
Que por tus ojos misericordiosos  
Quiero ir al cielo y verlos ya

*María, mírame*  
*María, mírame*  
*Si Tú me miras*  
*Él también me mirara*  
*Madre mía, mírame*  
*De la mano llévame*  
*Muy cerca de Él*  
*Que ahí me quiero quedar*

María, mírame  
María, mírame

Si Tú me miras  
 Él también me mirara  
 Madre mía, mírame  
 De la mano llévame  
 Muy cerca de Él  
 Que ahí me quiero quedar  
 En tus brazos quiero  
 Descansar

#### **4. María de la Alianza**

Que silencio más delicado  
 Amor del amor más escondido  
 Eres mujer, puerta del cielo  
 Tres colores adornan tu manto

Bajan las cascadas de los árboles  
 Que caen hasta el suelo  
 Y llegan al santuario

*Quieres dar la mano  
 Y yo pedir la tuya  
 No puedo estar sin ti  
 Sin tu mirada pura  
 Tu voz me llena el alma  
 María de la alianza  
 Palabra hecha flor*

He cambiado todo mi canto  
 Solo para soñar tu brisa  
 Y no soy más que polvo en el camino

Aunque no es polvo de tu olvido

Quiero ser un puente hacia el cielo  
Hecho de barro y de fuego  
Que nace en el santuario

*Quieres dar la mano  
Y yo pedir la tuya  
No puedo estar sin ti  
Sin tu mirada pura  
Tu voz me llena el alma  
María de la Alianza  
Palabra hecha flor*

Quieres dar la mano  
Y yo pedir la tuya  
No puedo estar sin ti  
Sin tu mirada pura  
Tu voz me llena el alma  
María de la Alianza  
Palabra hecha flor





**LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI**

ISBN: 978-956-8430-18-4



9 789568 430184





